

SOCIALIDADES Y AFECTOS

Vida cotidiana,
nuevas tecnologías y
producciones mediáticas

SOCIALIDADES Y AFECTOS

Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas

ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

COORDINADORAS

Universidad de Guadalajara
2013

303.483
SOC
Socialidades y afectos: vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas /
coordinadora Tania Rodríguez Salazar, coordinadora Zeyda Rodríguez Morales.
1ª ed.
Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación Editorial, 2013
ISBN: 978-607-450-727-0
1.- Tecnología y civilización – Alocuciones, ensayos, conferencias.
2.- Vida cotidiana.
3. Vida urbana.
I. Rodríguez Salazar, Tania, coordinadora.
II. Rodríguez Morales, Zeyda, coordinadora.
III. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Primera edición, 2013
D.R. © Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación Editorial
Juan Manuel 130
Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-607-450-727-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PIFI
PROGRAMA INTEGRAL DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Esta edición fue financiada con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) 2011 a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

Índice

Presentación
Zeyda Rodríguez Morales
Tania Rodríguez Salazar **9**

Socialidades en el amor y la sexualidad

El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos
Tania Rodríguez Salazar
Zeyda Rodríguez Morales **21**

¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara
Rogelio Marcial Vázquez **59**

El amor romántico en las viñetas. Una mirada al discurso amoroso del manga japonés
Karla Marisol García Macías **85**

Hacia un modelo de sexualidad alternativa en la ficción: representaciones en la serie *Las Aparicio*
Iliana Pérez Sánchez **105**

Representaciones de la diversidad sexual.
Imágenes y voces de la homosexualidad en la televisión mexicana
María Martha Collignon Goribar
Imelda Gabriela Meza López **135**

Socialidades en la amistad y la pertenencia

Expresiones del orgullo sordo.
El espacio colectivo como eje de encuentro y reconfiguración de la identidad
Rodolfo Carlos Torres Gutiérrez **169**

Experimentar en pantalla ajena. La función educativa de las telenovelas en estudiantes de secundaria de Aguascalientes
José Manuel López Romero **189**

Generación hipertextual de sentido y construcción de la presencia en *Facebook*. Escenarios emergentes
Víctor Hugo Ábrego Molina **217**

Jóvenes y *Facebook:*
socialidad mediada e interacciones sociales
Armando Martín Ibarra López
Julia Pérez Naranjo **257**

Nostalgia *online*. El uso de internet en un contexto migratorio
María de Lourdes García Curiel **289**

Zeyda Rodríguez Morales
Tania Rodríguez Salazar

Presentación

Este reino puede mostrar la esencia más profunda de la vida de manera más completa, homogénea y coherente que cualquier intento de asirla de manera más realista y sin distancia
Simmel, 2003: 100

Hemos titulado este libro *Socialidades y afectos* porque trata de los modos diversos de estar juntos que creamos en nuestra vida cotidiana, así como en aquella que crean los medios de comunicación, o que reconstruimos con plataformas tecnológicas que potencian la interacción y la participación de sus usuarios.

Es común que en las investigaciones sociológicas actuales se utilicen los conceptos de socialidad, sociabilidad e incluso socialización, sin mediar definición alguna, o como sinónimos que forman parte del lenguaje cotidiano en el que el sentido de las palabras es ampliamente conocido y no requiere mayor explicación pues les respalda un consenso. Tal vez este hecho manifieste que el fenómeno al que aluden constituye la esencia de la sociedad, su materia primigenia y por tanto, sobran aclaraciones.

Un autor clásico en el tratamiento del concepto de sociabilidad es Georg Simmel, para él, ésta constituye el núcleo de la vida social: «la conexión, por así decir, libremente flotante y de interacción recíproca entre los individuos» (2003: 83).

El desentrañar el contenido de este término nos permite argumentar en particular por qué vale la pena explorar la manera en que las personas se relacionan en ámbitos ajenos al trabajo, la economía o a la política. Nos referimos a la vida cotidiana, el mundo de la vida, para los

fenomenólogos, terreno en el que florecen las relaciones de amistad, las amorosas y se despliega la sexualidad, entre muchas otras.

En ese sentido y retomando a Simmel, partimos de designar a la sociabilidad «como la forma lúdica de la socialización, que se comporta [...] como la obra de arte respecto a la realidad» (*ibid*.: 84).

Muchos años después, otro autor, Michel Maffesoli retomó el concepto simmeliano de sociabilidad y lo sustituyó por el de socialidad, la cual define siguiendo estrictamente la perspectiva del autor que le precede, él dice «existe una realidad que no tiene necesidad de calificativo: la de la coexistencia social como tal, que yo propongo llamar socialidad»[1] (1990: 149-150).

Asimismo, agregó dos características más al concepto, otra vez siguiendo a Simmel, la primera, aquella que se refiere a las relaciones lúdicas entre las personas como las que no persiguen ninguna finalidad o utilidad práctica; la segunda, dentro de su propuesta teórica más amplia, considerando a lo lúdico como aquello que estiliza la existencia en términos estéticos.

Este libro se mueve en el terreno de las socialidades, es decir de aquellas relaciones entre las personas que fluyen de forma más o menos libre y juguetona, dando forma a interacciones diversas mediadas básicamente por el afecto, la sexualidad, la amistad y las coincidencias simbólicas entre la gente, su pertenencia a diversas comunidades. Esto es, relaciones sociales que transcurren «por debajo» de las dimensiones más formalizadas de la vida social, justo porque es ahí donde el mundo de la vida revela su capacidad creadora de fenómenos emergentes en cuanto a las relaciones entre la gente y los significados que generan.

De ahí nuestro interés por estas esferas en particular: las relaciones amorosas, las expresiones diversas de la sexualidad, la amplia gama de

---

[1] En una nota al pie justo al término de esta frase, Maffesoli agrega que al contrario de la traductora de la obra de Simmel, propone traducir el término alemán *Geselligkeit* por *socialidad* y no por *sociabilidad*. He ahí la explicación de tal sustitución. Autores contemporáneos como Rossana Reguillo han diferenciado tales conceptos involucrando el criterio del grado de institucionalización o estructuración en las relaciones entre los individuos de la siguiente forma, «he tratado de distinguir entre socialidad (la sociedad haciéndose, comunicándose) y sociabilidad (la sociedad estructurándose, organizándose)» (Reguillo, 2008: 64).

afectos que van desde los grupos más pequeños hasta la construcción de comunidades en torno a intereses diversos, todo esto en el plano «real» de la vida diaria, en la experiencia de lo virtual, o de la ficción mediática.

Los capítulos integrados en este texto enmarcan sus objetos particulares en el mundo de la vida, ese mundo de los encuentros cotidianos (cada más diversificados y marcados por tecnologías y las industrias de contenidos mediáticos), en que los agentes sociales interpretan su mundo, crean sentidos compartidos y discuten sus diferencias. Sitúan sus objetos de investigación desde las dimensiones del lenguaje y la cultura que se manifiestan en espacios, tiempo y situaciones particulares, en el marco de los entendimientos comunes sobre el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo; esos tres mundos que Habermas señala como bases del «marco de interpretación dentro del cual [los agentes] elaboran las definiciones comunes de su situación de acción» (1989: 171).

El entendimiento, la transmisión y la renovación de saberes culturales, y la coordinación de acciones, son componentes estructurales de este mundo de la vida, que sirven a la «integración social», «la creación de solidaridad» y «la formación de identidades personales» (*ibid*.: 196). De ahí su pertinencia al tocar el tema de las socialidades.

Asimismo, cada una de las contribuciones marca un interés por ámbitos lúdicos de socialización y relaciones sociales que, entre otras cosas, se crean gracias a la afectividad: se trata de relaciones que se establecen dentro de grupalidades diversas como la familia, los amigos, las parejas o las comunidades, sean localizadas en territorios, asentadas en el espacio virtual o manifestadas en lo mediático.

La afectividad funciona como el cemento que une a la gente, aquello que Maffesoli llamaba la argamasa que pega los materiales en las construcciones.

Desde nuestro punto de vista, adentrarnos en las socialidades implica comprender la afectividad. Entendemos ésta como el conjunto amplio de emociones y sentimientos que dan significancia a nuestros actos y generan nuestras disposiciones hacia los otros. De ésta derivan dos dimensiones: la primera, las formas de relacionarnos, normalmente encauzadas por la institucionalidad propia de una época y contexto social; y la segunda, se refiere a los contenidos que constituyen esas relaciones, los bienes que se otorgan e intercambian con los otros.

La afectividad es una dimensión de la vida fundamental en la generación de las sensaciones de pertenencia, bienestar, felicidad y placer, así como de soledad, aislamiento, sufrimiento u odio. De ahí que en los temas tratados ocupen un lugar importante los sentimientos y las emociones.

La manera en que se entiende aquí a las emociones y los sentimientos, no es en su acepción psíquica o individual, sino en todo lo que tienen de social, pues siguiendo a Le Breton (1999), tanto las primeras como los segundos están atravesados por conocimientos socioculturales fuertemente asentados que han sido incorporados profundamente al sentido del yo.

La afectividad entonces, es parte constitutiva de la socialidad en cuanto que orienta los vínculos que se establecen entre las personas, es decir, nos permite valorar con quiénes preferimos estar, así como las actividades que realizamos en conjunto, pues ellas hablan de lo que nos causa bienestar y placer.

Partiendo justamente de la naturaleza de los vínculos entre las personas, organizamos el contenido de este libro en dos secciones: una atiende las socialidades en el amor y la sexualidad, y otra, a las que se generan por la amistad y el sentido de pertenencia.

La primera parte del libro se integra por cinco contribuciones que de manera directa indagan sobre las socialidades en la intimidad, sea en contextos de vida cotidiana o en productos de ficción mediática.

El primer capítulo, «El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos» de Tania Rodríguez y Zeyda Rodríguez, explora algunos significados sobre el amor, las formas de vivirlo y experimentarlo, así como la dinámica de la relación de pareja. Parte de la perspectiva de las emociones y los sentimientos concebidos desde una expectativa sociocultural y analiza los resultados de dos grupos de discusión alrededor del discurso generado en torno al amor, tanto en su acepción emotiva como en la sentimental; descubre la relevancia de las palabras y los actos en la relación amorosa, ahonda en los motivos de conflictos en las parejas avizorando las transformaciones relativas a la idea de infidelidad; y reflexiona sobre la persistencia de los mitos del amor romántico.

El segundo, «¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara» de

Rogelio Marcial Vázquez, trabaja a partir de algunos datos de la *Encuesta Nacional de la Juventud* y de testimonios cualitativos, y pasa revista a las formas en que los jóvenes disputan o acuerdan sus relaciones afectivas y sexuales en las que se pueden observar cruces entre lo tradicional y lo novedoso, así como formas particulares de gestión sexual que van desde el consentimiento hasta la imposición violenta, pasando por diversas presiones y coerciones derivadas de las inequidades de género que todavía prevalecen.

El tercer trabajo corresponde a Karla García y recibe el nombre de «El amor romántico en las viñetas. Una mirada al discurso amoroso del manga japonés». En él se presentan los resultados de un estudio realizado con respecto al tipo de valores, roles y expectativas referentes al amor de pareja que aparecen en el manga japonés, específicamente en la serie titulada Sakura Card Captor. La autora analiza la narrativa de esta serie tomando en cuenta las características léxico-pictográficas del comic, logrando rescatar las motivaciones más importantes de las acciones de los personajes. Los resultados muestran cómo los principales valores, propios del concepto de amor romántico, permanecen constantes dentro de este tipo de historias; sin embargo, adquieren un nuevo significado cuando se encuentran con la aparición de roles atípicos en la relación hombre-mujer y en la aceptación de un nuevo tipo de parejas, las homosexuales.

Enseguida, Iliana Pérez en su texto «Hacia un modelo de sexualidad alternativa en la ficción: Representaciones en la serie *Las Aparicio*» presenta los resultados del análisis de las representaciones de la sexualidad femenina en una serie televisiva que presentó narrativas sexuales alternativas. A lo largo del capítulo, la autora ilustra a través de diálogos e imágenes de escenas que versan sobre cuestiones sexuales, que la serie logra posicionar nuevas concepciones sobre la sexualidad femenina, pero al mismo tiempo incurre en la reproducción de estereotipos y sin distanciarse del todo del discurso patriarcal. Entre sus resultados destaca que la sexualidad es representada como un imperativo para la mujer, disociada del amor, centrada en el placer, pero al mismo tiempo se «exige» a la mujer desempeños óptimos, cumplir con ideales estéticos «propicios» para el buen sexo, así como usar lencería fina y otros artículos de lujo «necesarios» para el encuentro íntimo.

En el quinto capítulo «Representaciones de la diversidad sexual. Imágenes y voces de la homosexualidad en la televisión mexicana», María Martha Collignon y Gabriela Meza, identifican ciertas tendencias crecientes de diversidad y pluralidad que caracterizan a las sociedades contemporáneas, así como los retos que implica su convivencia e integración. Las autoras caracterizan con detalle el modelo heteronormativo que rige la sexualidad en México para analizar cómo los medios de comunicación participan de esa configuración sociosexual, sea en términos de reproducción o transformación, a partir del caso de un programa de televisión que aborda la diversidad sexual desde sí misma y que declara promover su visibilidad: el programa Guau de Telehit. El análisis de una muestra de capítulos destaca que la diversidad sexual se construye con recursos hiperbólicos que culminan teatralizando o parodiando emblemas de lo gay, pero también que se privilegia la presencia (en imagen y voz) de participantes de la diversidad sexual, se otorga relevancia a ciertas temáticas que definirían lo gay (por ejemplo, arte, cultura, entretenimiento, consumo) en detrimento de otras (p. ej. la política, la religión, las leyes, y los propios movimientos de la diversidad sexual), así como se otorga presencia al argot homosexual y a prácticas como el «perreo» o la «perreada».

La segunda parte del libro se compone de cinco capítulos que analizan las socialidades que caracterizan a nuevos entornos urbanos, familiares y de amistad y que han sido potenciadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por cambios en las formas de concebir al otro y la emergencia de luchas por el reconocimiento, que se derivan de exigencias políticas para «estar juntos» dentro de la diversidad y pluralidad contemporánea.

Esta segunda parte abre con la contribución de Rodolfo Torres titulada «Expresiones del orgullo sordo. El espacio colectivo como eje de encuentro y reconfiguración de la identidad». El autor indaga, desde una perspectiva sociocultural, los esfuerzos colectivos e individuales de los miembros de una asociación de sordos para defender su identidad y su lengua de definiciones que suelen estigmatizarlas o que se imponen desde fuera. Asimismo, ofrece evidencias de cómo las comunidades de sordos crean significados colectivos para apreciar su grupo, para enorgullecerse de ser sordos, así como para distanciarse de los discursos médicos de la discapacidad y de la asistencia social. Se mues-

tran testimonios cualitativos de cómo los sordos tratan de distinguirse de los oyentes de manera positiva, enalteciendo su propia lengua, estableciendo un sentido de normalidad y legitimando sus modos de ser colectivos, su propia cultura, para alcanzar reconocimiento. También se ofrece evidencia de cómo los sordos se manifiestan con sus demandas de reconocimiento en el espacio público como en la marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas y en el Día Nacional del Sordo, momentos emblemáticos en los que se configuran a partir de la seña «Súper Sordo».

El capítulo «Experimentar en pantalla ajena» de José Manuel López presenta algunas clases de aprendizajes informales que los jóvenes obtienen de la televisión. Se muestran aspectos particulares de la capacidad socializadora y educativa de las telenovelas a partir de las «resonancias» que pueden reconstruirse en la interacción entre pares en un contexto escolar. El autor se adentra en las ambigüedades y matices de la televidencia de los melodramas seriados, encontrando que los estudiantes tienden a ocultar, negar y desvalorizar el género, al mismo tiempo que las consumen y recuerdan; las critican y les exigen «realismo», pero también «aprenden» de ellas estéticas, formas de comportamiento, rituales y estructuras. Vemos la importancia de los juicios negativos, de las aversiones, para reconocer y tipificar entre pares lo cursi, lo infantil, lo exagerado, lo inmoral; y las maneras en que los jóvenes investigados se apropian de las telenovelas para contradecirlas y aprender de las críticas, más que para imitarlas.

El tercer trabajo denominado «Generación hipertextual de sentido y construcción de la presencia en *Facebook*. Escenarios emergentes», Víctor Ábrego analiza los usos de *Facebook* por parte de un par de jóvenes y pretende abonar en la discusión más abstracta sobre los cambios sociales que se están gestando desde las prácticas *online* de los individuos. El texto explora de manera creativa y fecunda la manera en que ocurre la construcción social de la realidad desde la virtualidad dando cuenta de la ampliación de los márgenes de influencia de los sujetos en sus entornos a partir de sus experiencias en el mundo en línea, cómo comparten su tiempo, sus gustos y generan sentido, a partir de la apropiación de la complejidad que supone en sí la hipertextualidad, pues ésta cuestiona nuestra noción de «orden» para aprehender al mundo.

En el capítulo titulado «Jóvenes y *Facebook*: socialidad mediada e interacciones sociales», Armando Ibarra y Julia Pérez analizan cómo entre los jóvenes se han venido modificando sus interacciones y sus procesos comunicacionales gracias al uso de las nuevas tecnologías, estableciéndose nuevas formas de socialidad en sus ambientes familiares y de amistad. El *Facebook* es una de las redes sociales más utilizadas en este sector de la población y participar en ella ha pasado a ser esencial para su pertenencia al grupo de pares. Los autores encuentran que las redes sociales son un medio para que los jóvenes puedan estar juntos cuando no es posible y si bien comparten tiempo en la escuela, en otro tipo de lugares o en sus hogares, las redes sociales suponen un entorno menos estructurado y vigilado, donde pueden relacionarse y compartir su tiempo libre.

El análisis se sustenta en el seguimiento de jóvenes usuarios en esta plataforma e incluye la observación de muros y fotografías, así como entrevistas que les permite aproximarse a los mundos sociales juveniles centrándose en las prácticas dominantes de esta edad.

El último trabajo de esta sección es obra de Lourdes García y se denomina «Nostalgia *online*. El uso de internet en un contexto migratorio» y trata sobre cómo esta nueva tecnología se ha convertido en una práctica cotidiana para gran parte de los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos, pues muchos de ellos han encontrado en este recurso una oportunidad para «estar al tanto» de lo que sucede en sus comunidades de origen. Esta práctica ha producido gran material etnográfico para ser analizado, entre estos materiales se encuentran mensajes de texto, así como material iconográfico producidos por los migrantes y sus familias tanto en las comunidades de destino como de origen. Este trabajo sitúa este análisis en el sentimiento nostálgi-co de los migrantes atenguillenses en Estados Unidos, particularmente de quienes se han quedado anclados por distintas circunstancias en un patrón de no retorno a su comunidad de origen. La autora analiza los materiales de tres sitios web que presentan objetivos y estructuras similares y que han sido creados por atenguillenses: www.atenguillo.com, www.atenguilloonline y www.mispueblitos.com.

Bibliografía

Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa.* Tomo I. Buenos Aires: Taurus.

Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.

Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. Revista *Alteridades*. México: Universidad Autónoma-Metropolitana-Iztapalapa, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 63-74.

Simmel, Georg (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. 2a. ed. Barcelona: Gedisa Editorial.

SOCIALIDADES EN EL AMOR Y LA SEXUALIDAD

Tania Rodríguez Salazar
Zeyda Rodríguez Morales

El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos[1]

Introducción: El amor desde la sociología de las emociones

Cuando sentimos amor por una pareja, no solamente experimentamos sensaciones psicológicas o físicas, sino también ponemos en juego una enorme diversidad de interpretaciones o creencias para evaluar eso que sentimos y aquello que deseamos que la persona amada sienta por nosotros. A partir de estas interpretaciones o evaluaciones cognitivas sobre nuestras experiencias amorosas, es que «sabemos» o «tenemos dudas» de que estamos enamorados, si nuestro amor es correspondido o no, si es verdadero o no, si es durable o pasajero, si es suficiente o no para adquirir compromisos de largo plazo, entre un mayor número de reflexiones. Las ideas que tenemos sobre qué es el amor a tal edad, para tal género, para tal forma de relación de pareja, para tal estilo de amar, tienen un origen sociocultural.

Esta afirmación que para antropólogos y sociólogos contemporáneos puede resultar inobjetable, requiere una discusión más amplia pues tradicionalmente las emociones han sido estudiadas desde perspectivas fisiológicas, neurológicas o psicológicas. En el caso de la investigación sobre el amor, puede observarse la tendencia a privilegiar los hallazgos de la neuropsicología en los que se pretende reducir lo amoroso a un

[1] Este capítulo presenta avances del proyecto de investigación «Hacia una sociología del amor: representaciones y prácticas en torno al amor y la relación de pareja en jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara», financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) con clave de registro: 2008-01-103206 I.

fenómeno químico de segregación de hormonas (como por ejemplo, en Fisher, 1992). Contrariamente, a esta visión reduccionista, en este trabajo se argumenta que el amor es una experiencia socioculturalmente diferenciada, lo cual se puede observar si analizamos los significados que damos a nuestras vivencias cuando estamos enamorados.

El amor, como gran parte de nuestras emociones, se constituye de experiencias subjetivas porque se viven internamente, pero no por eso debemos considerarlas individuales o exclusivamente desde disciplinas psicofisiológicas. Si queremos comprender a cabalidad cómo y por qué surgen determinadas emociones y sentimientos tenemos que partir del principio de que las experiencias subjetivas están socioculturalmente condicionadas.

Como actores sociales en todo momento estamos atentos a los juicios de otros y también juzgamos la experiencia ajena; estamos interesados en ser aceptados por otros, en pertenecer a grupos y categorías sociales; creamos parámetros de comparación para evaluar lo que nos pasa y lo que les pasa a otros, jugamos roles socialmente establecidos. Esto ocurre de manera especial cuando nos emocionamos por algo o por alguien. En este sentido podemos afirmar que las emociones son «portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales (por ejemplo de carácter ético y normativo) que definen los momentos y las circunstancias en que debe ser experimentada cada una de ellas y con qué grado de intensidad debe hacerse», así como son «creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales» (Rodríguez, 2008). Este argumento ha sido desarrollado desde diversas perspectivas por filósofos, psicólogos y sociólogos, entre los que quisiera destacar a Martha Nussbaum (2003), Robert Solomon (1973, 1990), Andrew Ortony y colaboradores (1996), Jon Elster (2002), Jan Stets y Jonathan Turner (2008), principalmente. En estos autores aparece una visión más o menos compartida que establece que

a) las emociones se desencadenan por cogniciones;
b) tienen un objeto intencional (esto es que el objeto aparece en la emoción tal y como es percibido o interpretado por la persona que la experimenta);
c) son formas intrínsecas de compromiso y juicio evaluativo; y
d) Las emociones son objeto de evaluación y crítica (una exposición más amplia de estas propiedades puede revisarse en Rodríguez, 2008).

La sociología de las emociones y las perspectivas cognitivas ofrecen un marco general para guiar investigaciones particulares sobre emociones específicas. A partir de ellas, en nuestro caso, entendemos que el amor no es estático, permanente, ni universal, sino que se conjuga con muchas otras emociones y se transforma de manera continua. Como emoción «El amor se relaciona con el deseo, con el agrado, con el cuidado, con la pertenencia a un grupo, y etimológicamente tiene como prototipos el sentimiento maternal, el sentimiento erótico y la amistad» (Marina y López, 2001: 139). En este trabajo nos referimos exclusivamente al prototipo del amor de pareja.

El contenido del amor de pareja puede ser definido, siguiendo a Irving Singer, con relación a las nociones de *apreciación* y *otorgamiento de valor*. Para este autor, amar es una manera de valorar algo, «A la decisión de que algo vale para uno mismo la podemos denominar 'apreciación individual' [por otra parte], el amor crea un nuevo valor, que no es reductible al valor individual u objetivo que algo pueda tener. Este tipo ulterior de valoración lo denomino otorgamiento» (1999: 19). El otorgamiento implica una relación afirmativa hacia algo, la concesión de una importancia emocional independientemente de su valor, «cuando las personas se aman, se otorgan valor unas a otras por encima y más allá de su valor objetivo e individual» (*ibid*.: 20).

Ahora, mientras que el otorgamiento es una valoración personal, la apreciación se rige por la moral, las actitudes éticas y por una comunidad de evaluadores. En este sentido, la dimensión social aparece como la propiciadora del amor, pues «...por sí solos nuestros instintos no nos capacitarían para amar y ni siquiera para anhelar de la manera propia de los seres humanos» (*ibid*.: 37).

Retomando las distinciones que hace Elster (2002) podemos decir que el amor es una *emoción de interacción* en cuanto aparece exclusivamente cuando se da una interacción social, sea cara a cara o indirecta. Esta cualidad hace del amor una emoción intensa y de base dramática. También podemos decir que se trata de una *emoción evaluativa* en la que juzgamos personas, sus acciones y consecuencias.

En concordancia con lo planteado por Singer, Elster (*ibid*.: 327), encuentra que un antecedente de esta dimensión cognitiva de las emociones se ubica en Stendhal quien dice que «el amor requiere de la creencia en que la otra persona puede amarnos», mientras que otro antecedente

cognitivo de la emoción del amor es lo establecido por Pascal, quien afirma que alguien ama a otra persona porque cree que tiene determinadas cualidades (por ejemplo: belleza, inteligencia, etcétera).

Siguiendo esta perspectiva cognitiva de las emociones partimos de una definición del amor como una emoción construida socioculturalmente, esto es, que está lejos de ser un sentimiento primitivo o natural. El amor, como muchas otras emociones, se configura a través de conceptos y juicios que aprendemos en una cultura particular y a través de los cuales se significa y se moldea la experiencia.

En opinión de Elster desde la antigüedad:

> el amor existió como una protoemoción que se manifestaba en un interés absorbente por la otra persona, un deseo intenso de estar con él o con ella, los celos inducidos por la rivalidad de una tercera persona, el dolor por la pérdida de la otra persona en definitiva, todas las formas de conducta mostradas por madame de Rênal antes de que descubriera que estaba enamorada. Esos son signos de amor y no de una alegre sensualidad o de locura. En cuanto se acuñó la idea del amor, ésta no sólo proporcionó un marco unificador a todos esos fenómenos, sino que también permitió detalles adicionales que habían estado previamente ausentes. Hoy en día las personas esperan enamorarse y se cuestionan a sí mismas si no lo hacen (2002: 315).

El amor es una emoción que como muchas otras puede expresarse como una emoción corta o pasajera, o como una emoción durable, sin olvidar los niveles intermedios. Algunos autores hacen eco del sentido común y aceptan la distinción entre enamorarse (*fall in love*) y amor (*love*) para referir la diferencia entre el enamoramiento efervescente y el sentimiento amoroso de mayor duración (para una discusión de las contradicciones de estas formas de amor ver Jackson, 1993). Esto implica una concepción del amor, como el estado naciente y revolucionario de una experiencia extraordinaria, repentina, pasajera, pero sin olvidar que el amor se transforma en algo más duradero, más ordinario o menos enfático (Alberoni, 1991).

Por la relevancia que tiene esta distinción, podríamos establecer la diferencia entre emoción y sentimiento para el caso del amor en nuestra cultura, a partir de las definiciones que ofrece David Le Breton a quien citamos en extenso:

> El sentimiento es una tonalidad afectiva hacia un objeto, marcada por la duración y homogénea en su contenido. Manifiesta «una combinación de sensaciones corporales, gestos y significaciones culturales aprendidas a través de las relaciones sociales» (Gordon, 1981: 963). La emoción es la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo, es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, está más arraigado en el tiempo, más integrado a la organización corriente de la vida, más accesible, también a la posibilidad de un discurso. La emoción llena el horizonte, es breve, explícita en términos gestuales, mímicos, posturales, e incluso de modificaciones fisiológicas. El sentimiento instala la emoción en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de identidad, pero en una misma línea significante. Se envuelve en un discurso susceptible de explicitarse a partir de valores comunes, nombra su objeto y su razón de ser, precisa su significación, es un motivo de intercambio dentro del grupo (1999: 105).

No obstante, es importante no caer en la tentación de asociar la emoción del amor efervescente con la fisiología y el cuerpo, y el sentimiento amoroso con la razón y el conocimiento cultural. Tanto la emoción como el sentimiento del amor están atravesados por conocimientos socioculturales fuertemente asentados que han sido incorporados profundamente al sentido del yo. Como plantea Le Breton,

> las emociones [...] son emanaciones sociales asociadas a circunstancias morales y a la sensibilidad particular del individuo; no son espontáneas, están ritualmente organizadas, se reconocen en uno mismo y se dan a señalar a otros, movilizan un vocabulario, discursos (*ibid*.: 111).

En ambos casos, sea como emoción o como sentimiento, podemos decir que el amor es una experiencia subjetiva que genera otras emociones de valencia positiva o negativa, incluso neutras (como ocurre con el sentimiento de normalidad). De acuerdo con Marina y López (2001: 139) podemos decir que «el amor no es un sentimiento sino un deseo o sistema de deseos, acompañados, eso sí, por una corte sentimental. El

amor puede estar acompañado de alegría o de tristeza, desesperación, inquietud [...]».

A partir de las consideraciones anteriores, en este trabajo suponemos, en consonancia con el pensamiento de sentido común en nuestra cultura, que el amor en las relaciones de pareja es tanto una emoción en el sentido típico de la palabra como un sentimiento que se asienta en el tiempo, sea en términos de una disposición emocional[2] o de energía emocional.

> Denomino «energía emocional» a estos efectos perdurables. La EE es una variable continua que recorre desde el ápice supremo de la confianza, el entusiasmo y el sentirse a gusto consigo mismo, pasando por el anodino término medio de la normalidad, hasta la cima de la depresión, la deprivación de la voluntad de iniciativa y los sentimientos negativos hacia uno mismo (Collins, 2009: 151).

Podemos considerarlo como energía emocional, como lo ha planteado Randall Collins (2009), para comprender que el amor puede tener efectos perdurables, se acompaña de símbolos de pertenencia, y se manifiestan en diversos rituales de interacción.

Así mismo asumimos que independientemente de que el amor se manifieste como emoción o como sentimiento, es portador de múltiples interpretaciones y significados culturales. Estar enamorado no solamente hace sentir amor sino muchas otras emociones asociadas como placer, alegría, rencor, tristeza, celos, decepción, orgullo, y un gran etcétera ante los comportamientos o vivencias de la pareja. Las vivencias del amor y en el amor están sujetas a expectativas culturales fuertemente asentadas en las instituciones y la vida diaria.

Explorando los significados del amor en jóvenes y adultos a través de discusiones grupales

Una vez que hemos configurado una forma de concebir al amor desde la sociología de las emociones, estamos en condiciones de exponer

---

[2] La palabra «emoción», nos dice Elster, «puede ser tomada en un sentido 'concreto' o 'disposicional'. Las emociones concretas son episodios reales de experimentación de ira, miedo, alegría y similares. Las disposiciones emocionales son propensiones a tener emociones concretas (por ejemplo, la irascibilidad, la pusilanimidad o el buen humor)» (2002: 297).

cuál es nuestro corpus y metodología de análisis para lo que aquí presentamos. Los datos cualitativos que hemos construido para rastrear algunos significados sobre el amor que se manifiestan en grupos de distintas edades (y por consecuencia, formas de vivir y experimentar el amor y la relación de pareja) provienen de las transcripciones de dos grupos de discusión[3] realizados con dicha finalidad.[4]

El primer grupo de discusión se realizó el 4 de abril de 2011 con jóvenes entre 20 y 21 años bajo la coordinación de Tania Rodríguez. Se integró con alumnos de diversas licenciaturas del área de ciencias sociales y humanidades de la Universidad de Guadalajara bajo un reclutamiento entre pares. Estuvo conformado por tres hombres y tres mujeres, todos ellos solteros, con una amplia diversidad de experiencias amorosas en el cortejo, el noviazgo, la iniciación sexual y el filtreo. La consigna detonante de la interacción discursiva fue:

> El tema sobre el que vamos a platicar es sobre cuáles son aquellas cosas que hacen pelear, enojarse, indignarse, decepcionarse, a las personas cuando están en una relación de pareja o cuando están enamorados, y por qué creen que eso sucede. Una estrategia para comenzar sería que cada uno piense un tema y lo ponga aquí en la mesa. ¿Por qué creen que eso hace enojar a las personas cuando están enamoradas?

En este primer grupo de discusión se registraron un total de 124 tomas de la palabra o intervenciones de extensión variable, 56 de las cuales correspondieron a hombres, 42 a mujeres y 26 a la moderadora.

El segundo grupo correspondió a los sujetos *adultos-jóvenes* (que para enfatizar la distinción nombraremos a lo largo del capítulo solamente como adultos). Se realizó el 6 de mayo de 2011, bajo la conducción de Zeyda Rodríguez, con alumnos de posgrado en el área

---

[3] Ambos grupos de discusión se realizaron con la colaboración de Ana Paulina Carlos y Andrea Moreno, asistentes del proyecto de investigación, quienes reclutaron a los integrantes del grupo de discusión coordinado por Tania Rodríguez, apoyaron la realización las dos videograbaciones e hicieron la transcripción de los mismos.

[4] Un trabajo que también explora las experiencias amorosas en dos grupos de jóvenes es el de Zeyda Rodríguez Morales (2010).

de ciencias sociales de la Universidad de Guadalajara.[5] Sus edades se encontraron entre los 26 y los 49 años, siendo ocho mujeres y dos hombres. Con excepción de uno, los demás participantes han tenido relaciones amorosas de larga duración, algunos viven en pareja y algunos tienen hijos actualmente.

El disparador para este grupo fue la pregunta:

> ¿Cuál es la diferencia entre lo que ustedes imaginaban sobre su relación amorosa en sus inicios, sea con la persona que están relacionados ahora o con sus primeros novios/novias, frente a lo que después se ha convertido su experiencia amorosa al paso del tiempo? En otras palabras, ¿cuál es la diferencia entre lo que soñaron y lo que realmente es la experiencia amorosa?

En este segundo grupo de discusión se registraron un total de 264 intervenciones de extensión variable, 120 correspondieron a mujeres, 34 a hombres y 110 a la moderadora. Esto se explica por la composición del grupo en el que predominaron mujeres.

Es importante aclarar que aunque las consignas detonantes de la discusión fueron distintas, ambas estuvieron enfocadas a hablar del amor desde el conflicto, la incongruencia, o lo negativo de las vivencias amorosas particulares. Y en ambas experiencias se otorgó una gran libertad a los participantes para que discurrieran a partir de los temas que ellos mismos asociaban.

Ambos grupos de discusión fueron videograbados para su registro y transcritos para su análisis. La estrategia de análisis contempló un análisis sociocultural del discurso que no está interesado en los detalles lingüísticos de las enunciaciones, sino más bien en la identificación de representaciones culturales (Quinn, 2005) sobre el fenómeno en cuestión en dos grupos sociales, jóvenes y adultos.

Para cumplir este propósito hemos considerado las siguientes dimensiones (las cuales corresponden a una selección entre el conjunto más amplio de categorías temáticas que resultaron relevantes de modo inductivo en ambos grupos de discusión):

---

[5] También para la realización de este grupo de discusión se contó con la colaboración de Ana Paulina Carlos y Andrea Moreno, asistentes del proyecto de investigación.

a) El amor como emoción y como sentimiento
b) Las palabras y los actos de amor
c) Los motivos de conflictos en la pareja
d) Los mitos del amor romántico

En las secciones que presentamos a continuación se describen algunos hallazgos interesantes en ambos grupos en torno a los significados de la relación de pareja y el amor en estas cuatro dimensiones. Para que el lector pueda identificar en cada uno de los fragmentos de los grupos de discusión a los hablantes y sus secuencias de discusión, hemos incorporado una identificación numérica asociada al género del participante (Hn y Mn), la letra inicial del nombre de las moderadoras (Z y T) cuando participan en una secuencia de intervención, además de la referencia al grupo de discusión de jóvenes (GD jóvenes) o de los adultos (GD adultos). En algunos casos las citas de los grupos de discusión seleccionadas para respaldar una interpretación particular no correspondieron a una secuencia de discusión, sino a intervenciones no consecutivas o aisladas.

a) El amor como emoción y sentimiento

En ambos grupos de discusión, los jóvenes y los adultos configuraron sentidos a partir de la distinción entre el amor como emoción y el amor como sentimiento. Con el primer concepto se afianza una visión del amor arrebatada, lejos de la racionalidad y la conciencia; mientras que con el segundo, el sentimiento amoroso se justifica moralmente a partir de que ha sido alcanzado mediante esfuerzos sostenidos y compromisos de largo plazo. A este último, tanto jóvenes como adultos, le conceden más valor.

Cuando los jóvenes y los adultos hablan del amor como emoción, lo asocian a reacciones más impulsivas y temporales, y en clara alusión a lo sexual; y cuando hablan del amor como sentimiento, lo refieren como algo que conlleva una reflexión mayor y perdurabilidad en el tiempo. Como veremos más adelante esta distinción recurrente es fundamental para otorgar sentido y establecer la diferencia entre tener una pareja (en soltería o sin co-residencia) y la conyugalidad.

En el caso de los jóvenes el amor sería algo más que la atracción o el gusto por alguien. Así lo confirma un joven cuando dice «Siento que sí, el amor, está más allá del gusto» (H1, GD jóvenes), pero también algo

más que otras idealizaciones o sensaciones de placer como podemos observar en esta otra secuencia de intervenciones:

> H4: –Después, cuando no los una únicamente la emoción, no los una únicamente la ilusión, el idealismo, no los una la adrenalina de tener una aventura o de estarse escapando o incluso en la atracción sexual ¿qué queda?
> H3: –Después de que compartes todo eso, ¿qué compartes? Pues después de treinta años, lo que has construido, no solamente lo que había antes, es lo que han formado juntos [...], todo lo que has construido, una estabilidad, una confianza. Mil y un cosas que puedes construir en treinta años [...].
> H4: – [...] cuando eres más grande, esos valores aunque no te des cuenta, crecen porque es de lo poco que te queda. Ya no hablamos de bienes materiales, ya no hablamos de atracciones. Cuando eres grande no te dejas llevar tanto por los impulsos, piensas más racionalmente si queremos verlo así y es donde te pones a pensarlo (GD jóvenes).

En esta proyección hipotética observamos la conformidad de pensar el amor en el largo plazo como una vivencia estable, construida a base de compartir experiencias y valores, y más lejos de los impulsos. Esta visión se complementa con la distinción entre enamoramiento y amor: el primero lo relacionan con la emoción fugaz, el segundo con la perdurabilidad. Veamos una secuencia de intervenciones que coinciden en diferenciar el amor y el enamoramiento en el grupo de discusión de jóvenes:

> M3: –Una cosa es el enamoramiento y otra cosa es el amor. Yo considero que el amor es algo que sí puede durar toda la vida, hasta que se decida entre los dos, hasta que se siga sintiendo, es algo que se siente. El enamoramiento, es algo más biológico, de atracción, diferente. No por eso quiere decir que deje de atraerte la misma persona, puede seguirte atrayendo toda la vida, así cambien sus cuerpos y demás, pero sí creo que son diferentes (GD jóvenes).
> [...]
> M1: –Bueno, antes que nada, cuando dije que el amor se acaba a los tres meses, era una broma. Coincido que el amor y el enamoramiento son diferentes y el amor para todos es distinto. Yo pienso que algo que construye al amor es el hecho de que estamos cambiando constantemente y si la otra persona, no que cambie contigo sino que se adapte a ese cambio, eso es una muestra de que hay

> amor porque por algo te gusta esa persona y por algo vas a tener cincuenta años y si le deja de gustar el *emo*, de todas maneras vas a seguir con esa persona porque te pudiste adaptar a ese cambio de que le deje de gustar el *emo* por otras cosas que lo trascendieron. Entonces si nuestra canción era «Emily» y el día de la boda ya no te gusta, pues no importa (GD jóvenes).

En los jóvenes la distinción entre amor y enamoramiento es algo que les permite imaginar un futuro conyugal, una experiencia distinta a la que están viviendo actualmente. No obstante observamos consenso en torno a la *ventaja* que supone vivir el sentimiento amoroso en contraposición a la emoción amorosa que se relaciona con la pasión; pues en sus previsiones para el futuro reviste gran importancia. Es interesante remarcar que esta legitimación de los cambios en la pareja contradice justamente aquella idea de que los jóvenes están instalados en el presente, sin posibilidad de reflexión cuando se habla de prácticas amorosas o sexuales y sin capacidad para medir las consecuencias de sus actos.

Cuando se sitúa el amor en este doble plano se están sentando las bases para instaurar desde la significación la relación conyugal (la relación de pareja estable, duradera, racional, construida poco a poco, sea en matrimonio o unión libre). Esto ocurre tanto en enunciaciones del grupo de jóvenes como en las de adultos. Estos últimos fundamentaron gran parte de sus ideas sobre el amor y las relaciones de pareja de largo plazo a partir de las distinciones entre el enamoramiento y el amor; entre la pasión (el amor como emoción pasajera) y el amor (como sentimiento duradero); y el amor-pasión y el amor-compañero.

A diferencia de los jóvenes, estas distinciones no se usaron para justificar un determinado futuro de la pareja, sino para comprender, aceptar, legitimar las propias experiencias de conyugalidad. En las intervenciones de los participantes sobre sus vivencias particulares se observan balances entre el antes y el después, entre las distintas etapas de la pareja y del sentimiento amoroso. Veamos una secuencia de intervenciones al respecto:

> Z: –¿Viviste diferencias importantes?, ¿o no vivías con tu pareja?...
> M4: –No, yo nunca me he casado. Bueno, sí viví con una pareja por supuesto muchos años, pero no sé, yo pienso que esa cosa del amor es un sueño; es una utopía, no creo que realmente exista. Yo creo que es de momentos [...]

Z: –Un sueño imposible de realizar.

M4: –Yo creo que se realiza en su momento, pero cambia; todos cambiamos, en la pareja misma cada uno cambia, cambian los sentimientos, cambia la manera en que convives, la manera en como llevas la relación y bueno, llegan a diferentes puertos cada relación, toman rumbo que a veces ni siquiera nosotros imaginamos cuando estábamos súper enamorados [...]

M1: –Bueno, yo coincido contigo en que sí son diferentes etapas, y no necesariamente unas excluyen a otras, no sé, tal vez las intensidades. Hay etapas concomitantes y por ejemplo, en mi experiencia, los años que tengo con mi esposo, que ya vamos para diez, nos han enseñado a ser muy amigos, muy cercanos [...]

Con esta visión sobre las transformaciones del amor a lo largo del tiempo, con las distinciones entre enamoramiento y amor, entre amor-pasión y amor-amistad y con evaluaciones sobre qué es mejor en determinados momentos de la vida, se otorga una jerarquía moral mayor al tipo de vivencias que se relacionan con el amor frente a las que tienen que ver con el enamoramiento, y se instituye un sentido sobre qué clases de vivencias merecen el nombre de amor y cuáles no (porque serían meras idealizaciones, emociones pasajeras o vivencias fugaces). A partir de este tipo de conocimientos culturales las personas, jóvenes y adultos, aprenden a renunciar, desplazar o intercambiar sus demandas de pasión y placer sexual por otras a las que se les concede más valía, aunque también a criticar o a distanciarse del amor (como ocurre en la primera intervención de M4 en la cita anterior).

Como pudimos observar en el grupo de adultos, surgen muchos matices sobre la diferencia entre amor y enamoramiento, entre amor e idealización. Se puede afirmar que el amor «no existe» o es un «sueño», aunque se termina justificando la conyugalidad a partir de explicaciones sobre las transformaciones del amor y la pareja, los distintos tipos de amor que existen, o que las relaciones de pareja conllevan distintas «intensidades» y «etapas» que afectan la intimidad y sexualidad de la pareja.

Sobresale en varias intervenciones la mención de la amistad como el nuevo cemento de la pareja y del tiempo como un «maestro» de las relaciones amorosas que atempera la pasión y muestra a las parejas qué es lo realmente importante. De tal manera que las parejas de larga duración adquieren mayor valor o adquieren atributos positivos por estar

cimentadas en la amistad, por ser menos inciertas y por haber logrado un amplio conocimiento del otro. Estas cuatro intervenciones individuales (no consecutivas) lo ilustran:

> M8: –[...] se va construyendo un amor más fuerte que a lo mejor no está en el «ay, estoy loco por ti y me voy a vaciar y sólo existes tú», como fue en los primeros meses a lo mejor, pero es otro tipo de amor que te hace reconocer: «oye, eres mi compañero y vamos a vivir juntos».
> M1: –[...] Yo creo que esta edad es la más bonita, incluso para mí en cuanto a relaciones amorosas porque ya no me desespero, no me frustro porque «fulanito que anda conmigo tenemos muchas broncas, no sé si me va a querer». Es lo padre de los treinta, a lo mejor de repente te sientes muy seguro de lo que sientes, donde estás; bueno, a lo mejor no todo mundo.
> M7: –[...] Sí, pues coincido con ellas en que tienes que ir ampliando tu mente y más que nada, esa búsqueda de esa amistad. Creo que a la larga la pasión y eso como que va y viene, pero esa amistad es lo profundo de todas las relaciones.
> M1: –Los años que tengo con mi esposo, que ya vamos para diez, nos han enseñado a ser muy amigos, muy cercanos, demasiado a veces porque todo el tiempo estamos: «ay cómo te fue en esto», todo el tiempo en constante comunicación. De repente, también centrados el uno en el otro. También es una relación casi intuitiva, ya casi, casi, adivinamos lo de uno del otro. Ya estamos en otro rollo, pero muy padre (GD adultos).

Sin embargo, a pesar de reconocer muchos de los conflictos que pueblan la vida conyugal, las participantes del grupo de adultos tienen claro que vivir en pareja es lo que prefieren y el compartir tanto lo bueno como lo malo con el otro le otorga a la experiencia su intensidad. De acuerdo con sus enunciaciones, puede afirmarse que el lugar que ocupa la pasión en un momento inicial es sustituido por la riqueza del intercambio que se manifiesta en amistad, compañerismo, complicidad, apoyo, ayuda mutua y comunicación, considerados al paso de los años como elementos de mayor relevancia en el amor.

b) Las palabras y los actos de amor

En los grupos de discusión analizados, los jóvenes destacaron de manera espontánea un tema especialmente interesante, el papel de las palabras en asuntos de amor y sexualidad, mientras que los adultos no

retomaron este asunto en sus enunciaciones. Estos últimos concentraron sus intervenciones a partir de vivencias particulares, llenas de detalles biográficos, en los que se manifiesta una preocupación mayor por los actos que por las palabras.

En esta sección profundizaremos en tres sentidos a través de los cuales las palabras cobran un lugar fundamental en las reflexiones de los jóvenes:

1) como garantes del compromiso amoroso;
2) como reforzadores de la seguridad del amor del otro (o reductoras de incertidumbre); y
3) como ampliación o extensión de la relación sexual.

En las relaciones amorosas entre los jóvenes las palabras cumplen una función fundamental: se perciben como actos fundacionales del compromiso y, en consecuencia, como garantías para la relación de pareja. De acuerdo con este primer sentido que le dan a la retórica amorosa, el decirse uno al otro ciertas frases define el tipo de relación establecida entre ellos y por consiguiente, las normas que regirán de ahí en adelante su relación, así como el nivel de compromiso que se asume.

En gran parte de esta secuencia de intervenciones observamos la consideración de que no hay infidelidad si no hay un compromiso declarado lingüísticamente, si la relación de pareja no ha sido nombrada como de cierto tipo u otro, entonces no hay relación de pareja en sentido estricto, y en consecuencia, tampoco es posible el compromiso ni la infidelidad. Los besos, las salidas, los fajes no son suficientes para determinar la clase de relación que se tiene, es necesaria la aclaración a través de la palabra, aunque también se expresaron reservas:

> T: –Es decir ¿intimidad sexual?
>
> M1: –Ah, por ejemplo si estás con alguien que ni siquiera es como tu pareja formal y está con otra persona, pienso que no tienes como el derecho a sentir que te engañaron, porque nunca llegaste así a un acuerdo y así va ser y esto es lo que yo quiero y esto lo que tú quieres.
>
> T: ¿ –Y qué tan explícito debe ser ese acuerdo?
>
> H1: –Es que sí, perdón. Yo no estoy como tan de acuerdo en que tenga que ser un acuerdo como «ah sí», firmado. Porque tú sabes cuándo dañas a la persona, no, y ahí tal vez no acordaron relacionarse sentimentalmente, quiero suponer eso, no sé, te alcanzas a dar cuenta cuando ya estás lastimando a la

otra persona, y entonces hablar las cosas claras y cortar de tajo y decir: «sabes qué simplemente fue un acostón» o un fajesillo y ya, pero yo creo que sí; no es como, la violación del artículo tal.

M1: –No.

H3: –Tú lo dijiste, dejar claro las cosas. Es eso.

M1: –Por ejemplo si estás saliendo con alguien y se besan o pasan más cosas o se acuestan o fajan o lo que sea, pero ninguno de los dos ha tenido la iniciativa de preguntar qué somos y encuentras a otra persona, para mí eso no es una infidelidad, porque no tuvieron la confianza o la iniciativa ninguno de los dos de decir: 'es que me importas hasta tal grado', pero si ya tuvieron alguno de los dos la iniciativa de decir: «me importas hasta tal grado», para mí eso ya es como «la plática». Si ya hay una plática de qué somos para mí ya sería una infidelidad, pero si ni siquiera han dejado clara la relación qué son, pues no. No sé, siento que las cosas son una combinación de palabras y actos (GD jóvenes).

Un segundo sentido en que aparecieron descritas las palabras amorosas entre los jóvenes fue en lo que concierne a la obtención de seguridad del amor del otro. En este caso es una chica quien lo expresa de manera muy clara y directa:

T: –¿Y qué cosas pueden producir conflicto en la intimidad?

M1: –Que no te digan nada. Por ejemplo, si no te dicen qué les gusta o que estás haciendo algo bien o porqué le gustas tú como persona, que alguien se guarde todo, es: «bueno entonces, por qué estás conmigo, ¿soy suficiente para ti?, ¿te gusto o no?». Que alguien no se comunique contigo, tanto en la intimidad como fuera de ella, es muy estresante porque no sabes a «qué le tiras». Sientes que estás [inaudible] que no es la tuya. Cuando la otra persona te guía, tanto tú te sientes más confiado como atrevido a hacer más cosas como que sientes el placer de que la otra persona se siente satisfecha contigo (GD jóvenes).

En las vivencias de los jóvenes, las palabras de amor son una exigencia para sentirse amado, se usan para reducir la incertidumbre del amor incipiente, para ratificar un sentimiento, así como para enamorar a alguien de modo estratégico.[6] En este caso las palabras son reforza-

[6] En otra investigación constatamos que los jóvenes reconocen que la adulación lingüística es una forma estratégica para enamorar a alguien (Rodríguez y Pérez, 2007).

doras de la relación, a tal grado, que son consideradas una guía para el comportamiento subsiguiente y claves en la obtención de placer de estar con el otro.

Un tercer sentido fue el que relaciona las palabras con la relación sexual. Es interesante ver que fueron todos hombres quienes manifestaron que el disfrute sexual se extiende al hablar sobre las experiencias vividas. Veamos una parte de sus intervenciones:

> H1: –Pero ahí siento que no es posible tener una relación de pareja sin atracción sexual, no, se le llama amigos a eso.
> H3: –Pero era en cuanto al hecho, de lo que comentaban de cosas que no se hablan, o sea acuerdos. Es que muchas veces se habla del sexo solamente durante el sexo, normalmente a veces no se llega, y esto depende también de la pareja, bueno, en lo personal, es bonito, bueno yo siento bonito, el hecho de que bueno no estamos teniendo sexo pero igual podemos hablar de «no manches el otro día, y esto estuvo muy padre, me encantó cuando hiciste esto», «ah, pues a mí también me encanta hacerte eso». Y el hablar de sexo, no solamente mientras lo tienes, es también algo muy bonito, porque también sabes en dónde la cagas, no eres un experto, y aunque tú crees que esa es tu mejor técnica, pues te das cuenta que con él no funciona y vas a tener que llegarle de otra manera [interrumpe
> H4: –O que te enseñen] o que te enseñen, porque también no lo sabes todo, y estás para aprender (GD jóvenes).

Al mismo tiempo, esas conversaciones tienen como resultado que enseñan a uno y a otro lo que más disfrutan, constituyen una forma de aprender a hacerse el amor, reflexionando y dialogando sobre lo que «funciona» mejor. Más adelante, otro de los participantes contribuye al mismo punto, enfatizando su idea de por qué hablar de «sexo es sexy»:

> H4: –[...] Yo concuerdo mucho con él en el hecho de que hablar de sexo también es sexy; es lindo, es como compartir, ya no estás compartiendo nomás el momento, porque igual y te pegó la loquera y si la persona es muy mojigata pues no se va volver a hablar de eso hasta que vuelva a pasar, y en cambio de que también haya esa comunicación abierta, esa retroalimentación, es muy bonito, te das cuenta de que estás compartiendo una experiencia más que simplemente la aventura o la noche o el ratito que duró lo placentero (GD jóvenes).

Cabe señalar que en estas descripciones resalta el uso de expresiones como «siento bonito», «es muy bonito» o «es muy lindo» que manifiestan un discurso de sensibilidad o ternura propio de las mujeres de otras generaciones, pero frecuente en los jóvenes varones de esta generación y grupo social.

Es fundamental, por otra parte, advertir que el tema de la importancia de las palabras en la relación amorosa no fue ni siquiera mencionado por los participantes adultos a diferencia de los jóvenes. Es evidente que pasar de la relación de noviazgo a la vida conyugal es un tránsito que resta relevancia a la retórica amorosa, dejándole a la dimensión de las prácticas lo sustancial de la relación y de sus evaluaciones.

Los adultos hablaron sobre el amor y la pareja desde la experiencia directa, en primera persona, al igual que los jóvenes que también discurrieron a partir de sus vivencias, pero con la diferencia de que estos últimos incorporaron en sus enunciaciones saberes difundidos por los medios de comunicación. En este aspecto identificamos que en el discurso de los adultos predominan las participaciones que se pronuncian sobre al amor y la pareja desde la experiencia vivida directamente, desde el yo que cuenta lo que le ha acontecido, en detrimento de las enunciaciones abstractas, sentenciosas o basadas en fuentes de conocimiento cultural no experiencial. Esto podrá observarse con claridad en la sección siguiente en la que presentaremos las intervenciones en el grupo de adultos sobre los motivos de conflicto en la pareja que se refieren a asuntos de vida práctica y arreglos conyugales. Puede interpretarse en el sentido de que en los adultos, las experiencias o vivencias son filtros importantes para recrear significados propios sobre el amor y la pareja que ocupan un lugar privilegiado frente a otras fuentes de conocimiento.

En el caso de los jóvenes, sus enunciaciones apelan de manera explícita a discursos sociales más amplios que pueden rastrearse a través del vocabulario utilizado y de las citas que usan para respaldar sus propias ideas. Si bien encontramos en sus participaciones muchas narraciones de experiencias, también identificamos conocimiento de carácter sentencioso que se citan sea para respaldar sus posiciones o para remarcar un punto de vista propio. Vemos dos ejemplos muy ilustrativos en los que se recurre a discursos de divulgación científica:

T: –¿Y cuánto dura el amor, entonces?
M1: –Dicen que tres meses porque dicen que después de tres meses el cuerpo no puede producir tantas endorfinas porque nos volvemos locos.
M2: – Pero es que también depende a qué llamas amor (primer ejemplo, GD jóvenes).
T: –Entonces otro problema que surge entre las parejas es la infidelidad. Pero, ¿por qué la infidelidad es un problema grave?
H2: –No sé, es lo que me pregunto [risas]. No es que quiera defender a los que son infieles pero resultados que dan los investigadores reportan que se considera normal la infidelidad porque se da en todo el ámbito natural; sí todas las otras especies también hacen infidelidad; sí poligamia y no hay conflicto. Sin embargo nosotros como ya tenemos establecida una moral, un código, una ética. A veces como que vamos en contra de la naturaleza y no corresponde y entramos en esos problemas. Pero yo, claro, por supuesto, que estoy en desacuerdo con la infidelidad. Creo que si de veras se quiere demasiado a una persona, se hace todo lo posible para serle fiel (segundo ejemplo, GD jóvenes).

En ambos casos, los participantes expusieron ideas provenientes de discursos de divulgación mediática de la ciencia (la etnología y la neuropsicología), aunque sin dar crédito totalmente. No obstante, la aparición de estas referencias deja entrever que los jóvenes usan los conocimientos que obtienen a través de los medios de comunicación para reflexionar sobre sus propias creencias, así como hacen eco de los mismos para generar polémicas, reflexividad o afianzar sus posiciones.

c) Los motivos de conflictos en la pareja

En el grupo de discusión de jóvenes encontramos que los motivos de indignación y conflicto más reconocidos son la mentira y la infidelidad, aunque también aludieron a los problemas de no poder conseguir a la pareja deseada o el amor no correspondido. Mientras que en el grupo de discusión de los adultos sobresale más bien el asunto de los arreglos conyugales, las dificultades de la vida en común, y enfatizan el asunto de la infidelidad.

La mentira

Cabe mencionar que el tema de la mentira estuvo ausente del grupo de discusión de los adultos. Probablemente se debe a que los adultos

participantes no estaban en búsqueda de una pareja, en la etapa de autopresentarse para agradar a un otro o de conocer al otro para valorarlo como pareja potencial, sino de una relación más o menos estable.

En el grupo de jóvenes, como veremos, este tema cobró mucha relevancia y suscitó una discusión amplia. Pudimos observar que los jóvenes sancionan negativamente la mentira porque evita que se cumpla el propósito de conocerse, aunque también señalan casos excepcionales en los que la mentira es una forma estratégica de «quedar bien» o «evitar peleas innecesarias». Este énfasis en la mentira revela la importancia que los participantes otorgan a los valores de la honestidad y la confianza en las relaciones amorosas, pero paradójicamente también establecen que las «máscaras» o «fachadas»[7] (expresar emociones, pensamientos, gustos o deseos que no se tienen, pero que se juzgan necesarios para mantener estable el vínculo con la pareja), son un componente básico de las relaciones de pareja. Las posiciones de los participantes en el grupo de discusión, no obstante, se radicalizan cuando la mentira se asocia con el engaño y la infidelidad (esto lo revisaremos en el siguiente apartado).

Con relación a los conflictos de pareja, las jóvenes destacan aquellos que tienen que ver con el manejo de impresiones que hacen sus parejas de sí mismos y descubrir que no se corresponden con la realidad. En ambos casos la vivencia se significa con los conceptos de falsedad o mentira:

> M1: –[...] Por ejemplo cuando yo salía con él, cosas que quizá me pudieran llegar a causar enojo, porque en realidad no soy enojona con mi pareja, era que algo que yo tomaba como características intrínsecas de la persona, de que «él no hace esto porque me dice que no lo hace y no lo he visto hacerlo», descubrir que sí. Entonces, algún rasgo que haya sido falso y descubrir que es un fundamento de quien era esa persona, eso me hace molestar. Por ejemplo en la prepa, yo no consumía drogas ni alcohol ni tabaco, las tenía muy satanizadas y cuando descubrí que mi novio lo hacía a mis espaldas, independientemente de que no me gustara, el hecho de descubrir que lo hacía y me mentía, eso me hacía sentir enojo. Que me mintiera, no tanto lo que hacía.

---

[7] Para una discusión de la importancia de las «fachadas» en la actuación social consultar Goffman (1997 [1959]).

M2: –A mí me pasó; yo tuve una pelea con mi novio, por lo mismo [inaudible]. Siempre preguntas con cuántas parejas has estado sexualmente. Él me había dicho que eran... no sé, se me hizo tonto que me dijera que habían sido más cuando habían sido menos. Entonces yo dije: «¿Cómo por qué carajos me dices que habían sido más cuando habían sido menos?» No porque sea bueno malo o malo el hecho de que sean más o menos, pero el hecho de que te mientan es como de ¿por qué a mí, qué querías lograr con esa mentira? Es tonto, ilógico (GD jóvenes).

Los jóvenes participantes también cuestionan las mentiras en la relación de pareja pues constituyen un impedimento para lograr el objetivo de conocerse y generan incertidumbre sobre con quién se están relacionado. Esto parece fundamental para cuando se busca «una relación bien», basada en los valores de la «honestidad» y la «confianza»:

T: –¿Entonces la mentira no es buena? [Todos: –No]. ¿Por qué?
H1: –Lo mismo: estás conociendo a una pareja porque quieres, tal vez, llegar a algo, ¿no? A una relación como formal, o amarse, o lo que sea. Entonces crees que estás conociendo a una persona, pero cuando en realidad te das cuenta de que hay facetas de esa persona que no conoces y que quieres conocer y no te dan acceso a esas facetas, es como ¿qué onda, no? ¿Dónde está, como la honestidad? ¿Qué estoy conociendo entonces? No hay una certeza en con quién te estás relacionando.
H3: –Pues también una relación, bueno si es lo que estás buscando, una relación bien, es a base de confianza, y las mentiras si te dan... bueno, ¿qué necesidad de estar mintiendo por ese tipo de cosas tan banales? Habrá cosas más grandes, más profundas que [inaudible]. Si lo que buscas es una relación, finalmente, honestidad, y ese tipo de confianza, si no, pues es diferente (GD jóvenes).

El consenso para sancionar la mentira en la relación de pareja lo rompe un chico que pone en duda que se mienta «para hacer algo malo, sino todo lo contrario», tratando de darle un sentido positivo, sobre todo en el caso, de las «mentiras inocentes»:

H2: –Pero, yo creo que por ese punto, quizá no sea tanto el mentir por hacer algo malo, sino todo lo contrario. Yo creo que la mayoría de las veces es para quedar bien con la pareja, por lo mismo que decías, si ve que, no sé, quizá este

programa, mejor le voy a decir que sí sé. Son esas llamadas mentiras inocentes, que, de alguna forma quieren quedar bien con la pareja, para que no se decepcione, que vean que sí hay una concordancia, entonces, por ese lado no creo que el que mienta, no es por el hecho de que oculta algo malo, sino todo lo contrario, quiere exponer algo bueno pero pues, bueno, al fin y al cabo, como mentira, uno se da cuenta y no queda bien (GD jóvenes).

Esto activa en el grupo una serie de enunciaciones que matizan la condena a la mentira en la relación de pareja. Estos matices se configuran a partir de delimitar niveles de importancia, tamaños y frecuencias de las mismas.

M3: – Sí, yo creo que es algo como mecanismo de defensa para no quedar mal, pero lo que sale peor es que la relación se pueda basar en eso, como en mentiritas, mentiritas, y ya después eso es lo que va a causar desconfianza. Si tú como pareja descubres varias, que a lo mejor son pequeñas, cositas insignificantes, pero ya luego uno empieza a desconfiar, si miente en esto, ¿en qué más me podría mentir?, aunque sean cosas pequeñas.
H3: –Pos hay de mentiras a mentiras. No es lo mismo, como decía Paulina, una mentira de que te gusta tal nieve y después descubres que no, a mentiras de... bueno ahí entran otras cuestiones de celos o infidelidades; ya es otra cuestión.
M2: –Pues creo que hasta a veces mentimos para evitar peleas innecesarias. Así como de «ay ¿te acuerdas del otro día que te enseñé tal canción?», «ay sí», y tú por tu mente «¿cuál pinche canción?», y él «ay es que no me pones atención, nunca me escuchas». Para evitar peleas innecesarias es como «ay sí», aunque a lo mejor no sea cierto [sonrisa de picardía]. Pero o sea, yo no lo considero como hay miles de mentiras, porque pues, algo insignificante, a una infidelidad o cosas más graves (GD jóvenes).

También pudimos observar que los matices que hacen respecto a las mentiras en la relación de pareja se basan en una concepción negativa del conflicto que los obliga a hacer concesiones, mentir sobre sí mismos o presentarse de una manera que se prevé agradará al otro. Las mentiras, de acuerdo con las ideas y vivencias de los jóvenes participantes en el grupo, rompen la posibilidad de «conocerse», pero también los habilitan para evitar «peleas innecesarias» o para lograr una mejor presentación de sí mismo. No obstante, las mentiras que sí

sancionan, estarían asociadas al engaño y la infidelidad, como veremos más adelante.

La vida en común y los arreglos conyugales

Los conflictos de la pareja evocados con mayor vivacidad por los participantes del grupo de adultos se refieren a los problemas que surgen con el inicio de la convivencia permanente, en un solo hogar, de los miembros de la pareja. Aquí se observa que la principal fuente de conflicto son justamente los arreglos conyugales cotidianos en los que los aspectos aparentemente menores de la relación de pareja cobran una importancia radical.

Un primer tema de conflicto que surgió en sintonía con la consigna que detonó la discusión en el grupo fue sobre el choque entre las expectativas de pareja antes de vivir juntos y después de comenzar la vida en común, así como el miedo a vivir en pareja porque limita la libertad. Estas dos intervenciones particulares son ilustrativas:

> M3: –A mí la pregunta que lanzaste me hizo acordarme mucho cómo imaginé que iban a ser las cosas antes de irme a vivir con mi novio a como son ahora [...] Pero más que nada, me hizo pensar en eso. Yo, la verdad, sí pensaba que la vida en pareja era algo muy distinto, y no es que me arrepienta de cómo es ahora, pero te la pintan, me remito Es una escalada de desilusiones como cuando pierdes la virginidad, ¿no? Las cosas no son como te las pintan, pero son mucho más complicadas. La vida en pareja, híjole, qué complicado es.
>
> M8: –Bueno, yo a eso que dices también me identifico. Uno va teniendo como sus propios sueños, ¿no? O sus propias percepciones de cómo quieres que sea la pareja, y yo antes, siempre buscaba como parejas que no me implicaran tanto compromiso, porque yo no quería comprometerme de esa manera más profunda. Según yo, en un discurso más manifiesto, decía: «No, yo sí quiero comprometerme y estar y todo», –pero a la par tenía otro discurso: –«No me imagino nunca estar casada, yo quiero viajar me imagino otra vida y creo que el compartir en pareja no cabe en mis sueños o no se pueden compartir tan fácil». Es difícil a veces compartir a lo largo de la vida con un compañero, pero cuando conocí a Juan, mi actual esposo, pues a mí me movió muchas cosas y me hizo resignificar muchas, muchas de las ideas que yo tenía sobre lo que era estar con alguien, porque yo también igual lo veía como una carga: «híjole vas a estar encima de mí», «híjole no voy a poder soñar» cuando ahora veo y si

habré significado la idea de que puedo soñar más y que puedo construir más cosas [...] Y bueno, para mí, sí se los comparto, fue como muy fuerte decidirme a eso porque hay mucha gente que me dice: «bueno es que tú no pareces, en como lo que haces o a dónde vas, no parece que estuvieras casada», como si fuera estar atada a algo y cuando yo la verdad me siento libre y en ese sentido, me siento contenta. Todavía siento, no tengo hijos, que cuando tenga hijos pues obviamente va a significar para mí otro paso diferente y a lo mejor ya supo más la adultez de la que a estoy a veces resistiendo, pero sí ha sido como mi experiencia (GD adultos).

En el grupo de adultos el gran motivo de conflicto en la pareja fueron las dificultades cotidianas de la vida conyugal. Entre muchas intervenciones que tocaron este punto, a partir de vivencias muy particulares, pudimos observar que la complejidad de la vida en común es explicada por los participantes de distinta manera: a) porque en la vida en común ya no es posible manejar las impresiones sobre uno mismo de la misma manera en que se hacía en la etapa del noviazgo (ocultar atributos, hábitos, que pueden molestar al otro); b) porque la co-residencia obliga a enfrentar los problemas sin la ventaja de la distancia; c) porque se han experimentado cambios en la valoración positiva o negativa de determinadas cualidades de la pareja; d) porque la personalidad y los cambios de humor afectan las reacciones cotidianas; e) porque se tienen y se valoran de manera distinta los hábitos domésticos (de higiene, de alimentación, etc.), así como f) las tensiones que surgen entre los ámbitos de la vida laboral y la vida doméstica. Veamos algunos ejemplos concretos:

H1: –[...] Entonces, llega un momento cuando, tal vez, empiezas a valorar otra cosa sobre otros detalles que te gustan también; entonces muchas veces no tenemos conscientes estas cosas y por lo cual, llegamos a discusiones muy fuertes hasta separarnos [...].

M5: –[...] Es que es complicado pues, pero de repente es una cuestión tan cotidiana El simple hecho de que tapen la pasta del baño Que si eres neurótico o lo amas pues bien chingón, ¿no? Pero después de que te lo hagan ocho años y digas: «te lo he dicho veinte mil veces». O sea, también hay cuestiones culturales que de repente no todo el tiempo estás de buen humor, no todo el tiempo estás en tu buena onda, en tu buen carácter y tampoco todo el tiempo

estás en chido. Hay momentos en los que tienes muchísimo trabajo, muchísimo quehacer... y pues sobre todo cuando se carga alguien; como en el caso de nosotras con la crianza de los hijos, que sí puedes compartírselos y todo, pero al menos en mi neurosis, yo no le comparto muchas cosas. También es culpa mía, hay cosas a mi esposo que no le dejo con mi hijo. ¿Por qué? Porque no me agrada como las hace. O sea por ejemplo, la comida que sí la ha hecho, no me gusta como la hace, entonces digo: «mejor lo hago yo». Negocias otras cosas que definitivamente, pues que si vivieras sólo, no las tuvieras que hacer pero finalmente, ahí estás también (GD adultos),

M7: [...] Entonces, vas viendo ese avance de etapas y más que nada, te vas dando cuenta, como dicen ellas, de las realidades. Una cosa es lo que tú esperas. Y a veces, en eso, querer cumplir lo que tú esperas, fuerzas muchas cosas Y no, te vas dando cuenta que esa amistad, ese gusto de la compañía vas encontrando otros caminos. Dentro de mi caso, al estar tan casada con la idea de un matrimonio, la estabilidad, fue algo que no ayudó. Entonces, sí te va cambiando mucho la perspectiva de lo que es y lo que no es [...] sí cambia mucho ésa, detalles que tú dices que ni al caso, dejaste una toalla son cosas que sólo viviéndolas, dices: «ay le molesta mucho», o a ti te molesta mucho cierta cosa que hace o que si cocino tal cosa [...] (GD adultos).

Las clases de conflictos conyugales que evocaron los participantes del grupo, muestran que el reto más importante en la relación de pareja es establecer acuerdos prácticos en muchos sentidos (de tolerancia y respeto, de hábitos domésticos, de distribución equitativa y eficiente de roles en el hogar, por ejemplo). Es interesante observar que estas dificultades prácticas, tan vívidamente enunciadas por los participantes, son comprendidas a partir de los significados sobre las transformaciones y las etapas del amor que les sirven para legitimar la propia relación de pareja.

Como señalamos antes, los jóvenes han aprendido que el amor es algo más que pasión y que la capacidad de sentir amor en una relación de largo plazo se logra con cambios y concesiones en las expectativas y las prácticas. Es interesante observar que los jóvenes prevén, si bien con distancia pues no han tenido experiencias propias de conyugalidad, las dificultades de la vida en común, de modo que consideran que un componente, entre otros, para que una relación perdure es la paciencia:

T: –Y ya para terminar, ¿hay algo que ustedes piensen como esencial para la relación de pareja?
H3: –Atención.
M2: –Comunicación [se ríe].
M3: Confianza.
H2: –Yo creo que son tres cosas: comunicación, honestidad y paciencia.
H1: –Yo creo que con ser buena persona basta.
T: –¿Y por qué paciencia?
H2: –Yo digo paciencia por el hecho de las diferencias que se tienen; o sea, se puede convivir con una persona que tenga diferentes gustos, a pesar de que nosotros no los soportemos. Pero se tienen paciencia, pues bueno, al fin y al cabo, si suponen que se realizó, se llevó a cabo una relación y funciona, pues es porque hay concordancia y esas diferencias deben ser mínimas. Entonces hay que ser paciente... se está con esa persona porque se le quiere por aquello por lo que coincidimos, y las diferencias son mínimas, que no compromete en mucho la relación.
M2: –Para aceptar como... Todos tenemos defectos. Para aceptar los defectos. Igual si yo sé que maneja muy feo, no me voy a enojar a los seis meses porque maneja muy feo si yo lo acepté así. Tener como la capacidad de aceptar vivir con los defectos que tenemos como personas.
H4: –Pero yo creo que también paciencia no nomás para resignarse a que tenga defectos sino también paciencia para, por ejemplo, si la otra persona está trabajando ciertos defectos que tiene y lo está haciendo por ti, pues también no te vas a poner «pero rapidito, eh, porque luego no te aguanto» (GD jóvenes).

La infidelidad

En torno a la infidelidad sucedió algo distinto conforme a los temas de la mentira y las dificultades de la vida en común: ambos grupos lo pusieron de manera espontánea (no inducida por las moderadoras de los grupos) en su agenda de discusión al hablar sobre los conflictos en la pareja.

Las enunciaciones de los jóvenes indican un amplio consenso en que la infidelidad es el motivo más grande o fuerte para enojarse y terminar una relación de pareja. Las razones que aducen revelan que han hecho suyas normas que indican derechos de propiedad sobre el ser amado basadas en la representación de que el amor verdadero es el amor fiel, de que el amor verdadero se siente sólo por una persona

única, aunque también con cuestionamientos importantes en el caso de la intervención de H3. Veamos una secuencia de discusión:

> H2: –[...] Pero yo, claro, por supuesto, que estoy en desacuerdo con la infidelidad. Creo que si de veras se quiere demasiado a una persona, se hace todo lo posible para serle fiel.
> H3: –También depende de los términos a los que llegues como pareja. Ahorita me ha pasado y he conocido muchas personas que buscan el no ser fieles, el tener un *free*, el ser amigos con derechos, o el decir «puedes conocer a alguien más» [...]. Por ejemplo también me he dado cuenta que llegan a términos del hecho de bueno «te puedes meter con quien tú quieras, pero cuestiones de amor o de sentimientos, solamente conmigo». Cuestiones así pero ya depende de los términos que tú marques con tu pareja. Si tú desde el principio llegas y dices «no pues yo sólo quiero estar nada más contigo, quiero ser solamente tuyo y que tú seas solamente mío», bueno, entonces, pues, no hay ningún pro... O sea, si llegas a ese punto, pues hay que respetarlo, pero si no...
> H1: –Es que no sé, a mí sí me queda mucho la duda de si como seres humanos somos animales pero también somos algo más. Al menos no somos totalmente animales, pero no sé, también sé de pingüinos o cisnes que son especies que son monógamas toda su vida. [...] entonces sí me queda mucho esa duda de si tenemos esa capacidad de ser fieles y siento que más bien tú decides todo el tiempo ser fiel, porque si no, yo estoy de acuerdo en que no es sólo un acostón, eso es lo más básico, eres fiel también en cuanto a sentimientos, [...], porque si en verdad quieres estar con esa persona, no le vas a faltar a los términos que quedaste; te estarías fallando primero a ti. Y no sé, siento, mentalmente siempre tenemos el ojito alegre y nos gustan mil personas, pero de que nos gusten a que de veras hagamos algo, está más difícil, ¿no?
> H2: –Sí digo, de alguna forma por eso uno se compromete con esa persona, puedes ser, se es capaz de amar a muchas personas pero al fin y al cabo uno se le ama más que otro y se supone que si nos comprometemos con esa persona es porque la preferimos por sobre otras. Entonces creo que sí debe haber ese tipo de respeto.

Los discursos de los grupos analizados nos permiten afirmar que la concepción sobre la infidelidad está cambiando. Los jóvenes discuten sobre las posibilidades de acuerdos en la pareja en las que se acepten ciertas formas de infidelidad (la sexual, pero no la amorosa) o de relaciones con menos restricciones o exigencias. Esto parece indicar

un cambio en sus concepciones románticas basado en una creciente disociación del amor del sexo, aunque se continúa calificando como un error y por lo tanto algo que entra en el terreno de lo que se puede perdonar o no. Aquí un fragmento largo de esta discusión:

> M2: –Pues sí, como dice él, tú determinas qué es infiel y qué no. Por ejemplo hay parejas de pues «hay pues un beso pues igual y sí, o un acostón». Pero para mí yo no perdonaría ni un beso [risas].
> H3: –El acostón sí, el beso no [risas].
> M2: –Pero, pues es como lo que dice [inaudible], fiel como a lo que tienes, no nomás a lo físico o a lo emocional, es como todo el conjunto. Pues por algo tienes pareja, ¿si no...?
> H4: –Fíjate que en ese caso especial, alguna vez platiqué con mi pareja de eso y si en dado caso de que existiera una infidelidad, pues de cierta forma planteamos los términos para ver cuáles eran las prioridades de cada uno, los valores, y si tú me fueras, «si yo te fuera infiel, ¿tú me perdonarías?». Y ella me dijo, «¡pues posiblemente sí», y me dijo «tú lo harías conmigo», pues posiblemente sí. Y era por el hecho de que los dos estamos muy conscientes de que igual podría ser un factor humano muy muy fuerte de ambos lados y no nos es prioritario tanto eso. [...].
> T: –¿Y los demás perdonarían también?
> H2: –No, yo no. Porque precisamente ya de lo que se habló anteriormente. Se supone que si yo me comprometo con una persona a amarla y quererla pues tengo que respetarla, pero si ya esa persona pues me es infiel pues yo no le perdonaría, porque sí es una situación muy delicada, no es así de que te robé una paleta, es de que se comprometen muchas cosas, yo no perdonaría eso, no daría ni una sola oportunidad.
> M3: –Pues es que también depende de lo que se considere infidelidad y del momento en que te des cuenta de que lo fue [...]
> M3: –Pues yo pienso que perdonar una infidelidad, la primera vez, bueno, si sucede una primera vez, dices, todo mundo la cagamos, podemos regarla y admitir nuestro error, pero si ya hay una segunda vez, tú sabes que es algo que puede seguir ocurriendo [...] (GD jóvenes).

En el grupo de discusión de los adultos encontramos un menor consenso en cuanto al asunto de la infidelidad y la posibilidad de perdonarla. Las posiciones de los participantes fueron tolerantes a la infi-

delidad si es que hubiera acuerdos en la pareja que la permitieran, o si se trataba solamente de una infidelidad sexual, pero no emocional. No obstante, con excepción de dos voces divergentes, un hombre y una mujer, la mayoría de los participantes preferían el acuerdo monogámico de no ser infiel. La infidelidad se concibe como una experiencia que atenta contra el componente de compromiso en la pareja, como podremos ver en parte de la siguiente secuencia:

M6: –[Sobre el tema de perdonar una infidelidad] Dependería del nivel de infidelidad, ¿no?
Z: –A ver, cuéntame del nivel
M6: –Bueno, sí fue un acostón O sea, a mí en mi primera relación sí me pasó; a él le pasó y tú dices: «no pasa de un acostón», entonces no hubo algo Pero cuando ya hay una relación como que sí te pega más; entonces, sí podrías decir hasta dónde, hasta dónde hay una fractura. Un acostón me parece que tiene más que ver con impulsos y podrías decir: «no, pues no hay bronca». Decir: «no, es que tuve una relación porque algo dentro de nuestra relación no está funcionando y me hace salir a buscar la compañía, la comprensión, a lo mejor que me escuche la otra persona», a lo mejor dices, eso sí tiene que ver más con la estructura de la relación.
Z: –¿Y no han llegado a un acuerdo explícito sobre eso?
M8: Yo sí.
Z: –¿Cómo de qué tipo?
Participación indiferenciada. No hacer infidelidades.
M8: –Sí, yo creo que hay cosas que tú aceptas en una relación de pareja e igual no tienen tanto conflicto. Yo, por ejemplo, podría pensar que a lo mejor para alguien la infidelidad no tiene tanto conflicto y si afecta, está en el rango de lo aceptable para ti, va perdónalo, estira la liga (GD adultos).

En general el grupo de adultos manifestó una actitud tolerante frente a la infidelidad, aunque también ambigua (como en el caso de M8 en el siguiente fragmento de discusión). No obstante, cuando el discurso se remite al yo, se afianza el deseo de una pareja única con la que se restituye valor al acuerdo de ser fieles:

M8: –Yo en lo personal no me lo han hecho, no me gustaría hacerlo. No sé, porque también cuando uno está metido en esas circunstancias, uno cambia y

estás sujeto a muchas cosas pero sí creo que está dentro de las cosas que yo no aceptaría, pero respeto mucho a quien dice sí: «ay perfecto» pues está en las cosas que puedo aceptar. Hay cosas para mí que yo no aceptaría en ese código, y otras que sí fácilmente aceptaría. Entonces, creo que

Z: –La infidelidad, ¿sí la aceptarías? Es que al principio como que te entendí que sí [inaudible]...

M8: No, o sea, yo respeto que cada quien tenga sus acuerdos de aceptación y de permisividad. Yo, no me gustaría que me lo hicieran, no me gustaría hacerlo; pero también estando en la situación, no sé cómo respondería o si cambiaría mi opinión.

M2: – [...] Volviendo a lo de la infidelidad, yo de repente entré en una nueva etapa en que empecé a conocer más chavos, entré a la universidad y yo dije: «pues la neta yo no le voy a poner el cuerno». Y yo lo quería muchísimo y de hecho yo me acuerdo de él y todavía hay mucha nostalgia ahí, precisamente porque fue una relación así de : «ay todo amor», pero yo lo corté.

Z: –¿Por qué?, ¿por qué?...

M2: Porque la verdad no le quise poner el cuerno y se me presentaron oportunidades. La verdad, de repente empecé a conocer chavos más grandes que yo [inaudible] O sea, yo por ejemplo, iba iniciando la carrera y conocí un chavo de derecho que estaba ya a punto de salir, entonces para mí fue como, no pues «déjame probar qué tal» (GD adultos).

Frente al tema de la infidelidad observamos la emergencia de dos discusiones básicas, una sobre las causas de la infidelidad y otra que cuestiona que la infidelidad sea algo inevitable. El detonante de la primera discusión fue la intervención de uno de los participantes en la que intentaba justificar la infidelidad por un mal funcionamiento de la pareja, argumento que fue rebatido por otras participantes:

H1: –[...] Siempre siento que de repente te ponen ciertos límites quiero decir, porque el humano a veces busca un momento para sí solo también y estar viviendo con una persona implica este momento que quisieras estar solo, esta persona aquí está y tienes que atenderla y si no lo haces, empiezan los conflictos [...] Y por lo cual también, empiezan los «peros», empieza la infidelidad como acaban de decir; que por cierto, según yo, hay infidelidad si esta persona cuando hay algo que no está funcionando en casa, buscas afuera. Entonces si pasa eso, si mi esposa se va con alguien más es porque tal vez no está funcio-

nando en casa y si no funciona, no sé si es una manera de justificarme también para mí, si mi esposa va con otra persona es porque no estamos funcionando, entonces la dejo hacer su vida en paz.

Z: –¿Todos piensan eso?

M6: No necesariamente tiene que no estar funcionando. Yo te lo digo, yo lo viví en mi primera relación, es tan fácil, tan fácil enrolarte con otra persona y no tiene que ser así de: «ay estamos súper mal, estamos a punto de tronar»; simplemente hay como que muchos estigmas en cuanto a la infidelidad y dices: «yo jamás lo haría». Yo puedo decirte que dije muchas veces que jamás lo haría, pero cuando estás ahí es «uy, de repente nos besamos», «uy, de repente nos acostamos» y regresas a tu casa «uy, tenía marido». Te dejas llevar muchas veces por el momento y no quiere decir que realmente haya algo malo en tu relación, simplemente son cosas que suceden.

Todos: Barullo e intervenciones inaudibles.

M7: –[...] No necesariamente tiene que ver contigo el que una persona o que tú mismo decidas eso porque como dice el compañero, puede ser una cosa que en el momento, en una calentura, se dio y realmente tú tienes una profundidad con tu pareja o simplemente tú, en tu persona, en tu cabeza, decidiste seguir otro rumbo. No necesariamente tiene que ver con que fallaste o no con tu pareja, eso pienso que no.

M8: –Yo creo que se dan las dos... o sea, puede ser un factor, claro... se dan las dos (GD adultos).

El segundo momento de discusión también emerge a partir de una intervención masculina, a la que se le responde con un argumento sobre las consecuencias que un acto de infidelidad tiene sobre la relación de pareja. No obstante, la discusión continúa sobre otra afirmación, que la infidelidad sea casual e involuntaria:

H1: –Por eso digo que tal vez me estoy justificando con esto, pero puede ser que sea una vez; sucede. No sabes ni siquiera cómo andaba la persona cuando sucedió eso y puedo preguntar también ¿hasta qué punto podemos llamar esto infidelidad?... Una cosa que sucedió, tal vez, estábamos borrachos y sucedió tal cosa.

M1: – Pero tiene un precio, ¿no?... y hay que pensárselo mucho a la hora de querer hacer o sea, tu relación ya no va a ser la misma. Yo me la pensaría así si realmente quiero arriesgar la confianza o ese vínculo que hemos construido a tra-

vés de tanto tiempo y tantas cosas, tantas experiencias Y pon tú que sí sea muy fácil, por una calentura no porque lo dejes de querer o lo que sea; una borrachera, no sé pero también coincido contigo de que algo hay que ya no aprecias tanto.
M4: –Pero tú, porque tú lo dijiste, tú tienes un acuerdo con tu pareja; pero realmente es que poner el cuerno es tan fácil como «salgo a la calle y me agarro a alguien».
M1: –Sí, la tentación, el diablo está ahí, Lucifer [con ironía] (GD adultos).

Frente a la infidelidad encontramos posiciones distintas en los participantes de ambos grupos: algunas aprueban la infidelidad si hay un acuerdo de libertad entre ambos, otras rechazan cualquier justificación de la infidelidad (pues el amor requiere compromiso, unicidad y entrega) y otras aceptan la infidelidad física (un «acostón») pero no la sentimental o emocional. A partir de estas enunciaciones podemos afirmar que un elemento del imaginario romántico[8] que comienza a desdibujarse es el asunto del vínculo entre el amor y el sexo.

Entendemos por imaginario romántico aquel conjunto de significaciones que define las siguientes características en las relaciones amorosas: implica relaciones necesariamente heterosexuales; los roles por género establecidos correspondiendo a las mujeres la maternidad y la crianza de los hijos y a los hombres la seguridad y manutención de la familia; la mujer es valorada por su belleza, bondad y recato, el hombre por su honestidad y valor; el amor se demuestra por la entrega absoluta hacia el otro; la sexualidad se ennoblece en el amor; el cortejo juega un papel importante en el inicio de la relación; la iniciativa corresponde al varón; implica un compromiso fuerte como el matrimonio; la perdurabilidad de la relación no se apoya en la pasión sino en la familia y los hijos son una consecuencia «natural» de la unión; la exigencia de fidelidad es absoluta entre la pareja; el cuerpo de cada uno de los cónyuges es propiedad del otro y la relación amorosa es reconocida socialmente.

En varias intervenciones, tanto jóvenes como adultos, manifestaron posiciones tolerantes frente a la infidelidad a partir de un argumento de disociación entre el amor y el sexo. La relación sexual-coital con otra

[8] Un texto que aborda la vigencia del amor romántico entre los jóvenes es el de Zeyda Rodríguez Morales (2006).

persona es algo que no tendría tanta importancia como para comprometer una relación conyugal o de pareja.

d) Los mitos del amor romántico

Para ponderar la presencia y ausencia de mitos románticos, así como las formas particulares en que se manifiestaron en los grupos de discusión realizados, tomamos como punto de partida la propuesta de Barrón *et al*. (1999). Este autor establece que el amor romántico puede estudiarse a través de la evaluación de la prevalencia y cambio en torno a ocho mitos románticos:

- *equivalencia* (el amor es siempre una pasión intensa, incluso cuando ha pasado mucho tiempo),
- *exclusividad* (solamente se puede amar a una persona a la vez),
- *pareja ideal* (mejor complemento o predestinación de la pareja),
- *pasión eterna* (la pasión intensa debe perdurar si el amor es verdadero),
- *omnipotencia* (el amor puede superar todos los obstáculos),
- *fidelidad* (la fidelidad es una consecuencia del amor verdadero),
- *el matrimonio* (si amas a alguien debes casarte y el amor es la única razón válida para el matrimonio),
- *la pareja* (la mejor forma de vivir es en pareja, es el estado natural del hombre).

En los discursos grupales podemos identificar con claridad manifestaciones particulares del mito de la equivalencia entre el amor-pasión, y el amor-compañero, a pesar de identificar sus diferencias o contradicciones. Tanto los jóvenes como los adultos crearon distinciones entre ambas experiencias, a partir de nombres para distinguirlas y formulando ideas sobre sus transformaciones y cambios, pero mantuvieron la confianza de que en ambos casos se trata de la misma cosa: del amor. Al considerar la pasión y el compañerismo como fases, etapas, cambios de una misma experiencia, se establecen condiciones simbólicas para justificar la institución del matrimonio o de la pareja estable.

En los discursos analizados este mito de la equivalencia sirvió para distanciarse o criticar otro mito romántico, el de la pasión eterna. Ni los jóvenes ni los adultos afirmaron en su discurso la creencia de que la pasión intensa de las primeras etapas, durara o debería durar por siempre, aunque sí hablaron de cambios en las formas de intimidad sexual con el

paso del tiempo. La intervención de M8 en esta secuencia de discusión reconoce algunas clases de reducción del componente de la pasión en las relaciones de largo plazo:

> Z: –Pero ¿no se te antoja tener lo otro como era al principio?...
> M1: –Sí lo tengo.
> M8: –[...] Claro que sería muy padre volver a tener esa pasión que en algún momento tal vez se tuvo, esta sexualidad. Yo creo que la sexualidad es una cosa que también se tiene que explorar junto con la pareja; la construcción de esa intimidad que también se va resignificando que incluso se pueden tener hasta beneficios, que ya conoces a la persona entonces ya te puedes meter y profundizar muchísimo más. No sé, yo a veces sí lo hago y lo aprovecho, pero también pasan las etapas donde te sientes poco creativo y donde te sientes poco esperanzado en ese tipo de situaciones porque las tienes que construir y bueno, para mí, sí tienen que ver con mucho de la intimidad de la pareja de qué tanto se construye, de qué tanto se respetan las diferencias, de qué tanto no se vuelve de repente una rivalidad...

Por otra parte cuando jóvenes y adultos configuraron enunciaciones alrededor del tema de la infidelidad, mostraron adscribirse al mito de la exclusividad, aunque con matices y con diferencias de opinión. Los participantes de ambos grupos asumieron que no es posible estar enamorado en sentido estricto de dos personas al mismo tiempo, aunque legitimaron la posibilidad de desear sexualmente o tener sexo con alguien de quien no se está enamorado o la idea de que el sexo con una tercera persona no significa desamor por la pareja. Esto lo lograron a partir de formas de nombrar que le quitan profundidad o relevancia al acto sexual («un acostón»), frente a la relación amorosa o emocional. No obstante, en muchas participaciones se trataba de restituir el valor de la fidelidad emocional y física como una unidad, como una manifestación del compromiso en la pareja. Los matices en el grupo de jóvenes y de adultos se configuraron a partir de los «acuerdos» que se tuvieran en la pareja, no obstante tales acuerdos en los jóvenes quedaban implícitos al otorgar un nombre o un estatus a la relación de pareja, mientras que en el grupo de adultos a partir de acuerdos explícitos, especialmente cuando se trata de otorgar libertades sexuales hipotéticas a los miembros de la pareja.

En este sentido, los jóvenes mostraron mayor consenso en sus ideas contra la infidelidad, que los adultos. En el grupo de adultos pudimos observar la emergencia de discusiones que ponen en entredicho que la causa de una infidelidad sea el desamor o los conflictos en la pareja legítima, o que, si se ama a una persona de verdad le será fiel sexualmente.

Una participación dentro del grupo de discusión de los adultos merece una mención particular pues cuestiona un componente fundamental del imaginario del amor romántico: que la relación de pareja es la relación personal más importante o que aquellos que la tienen son más felices y plenos que aquellos que no la tienen.

Al narrar su ruptura con su última novia señaló que eso significaba «por fin vuelvo a ser yo [...] Estar solo me ha servido para canalizar mi amor en otras personas, amigos que quiero mucho, gente que es muy cercana a mí». Esta visión del amor ajena al romanticismo fue acompañada de una metáfora para explicar su vivencia:

> H2: –Para mí el amor es como ir a Osetia del Sur, este país de Europa Oriental. O sea, si a mí alguien me da un boleto para ir a Osetia del Sur, yo me voy; me subo al avión y voy y visito. Si no voy jamás en mi vida no voy a sentir bronca, no voy a decir: «nunca fui a Osetia del Sur, tan bonito». Si alguien llega algún día y me da un boleto y me dice: «órale, ahí está el boleto, vete», me voy chido, me la paso bien voy a disfrutar el viaje, si no llega ese viaje no hay bronca, no me voy arrepentir toda la vida de eso (GD adultos).

En este discurso lo central de la vida es el propio individuo; y su disposición para vivir experiencias nuevas es más fuerte que el de buscar o tener una relación duradera. De esta manera expone y critica el mito romántico de que la vida en pareja es mejor que la soltería, o que tener una pareja es de las aspiraciones más fundamentales en las personas. Este cuestionamiento es significativo toda vez que como plantea Budgeon (2008) es raro que se cuestione la fuerza ideológica de la cultura que privilegia el estatus del que tiene o vive en pareja tanto en la vida cotidiana como dentro de campos especializados como las ciencias sociales.

Algunas reflexiones finales

Los discursos grupales analizados destacan los cuatro componentes básicos de las relaciones amorosas que han identificado otros autores

(Yela, 1997): compromiso, intimidad, pasión erótica y pasión romántica. Así mismo las diferencias entre las narraciones observadas en el grupo de jóvenes y el grupo de adultos muestran cómo las demandas de estos componentes van cambiando a lo largo de la relación, así como en los respectivos balances que hicieron los participantes.

Los jóvenes, como los adultos, parecen distinguir dos grandes etapas, la del amor pasional y la del amor compañero o conyugal. Estas etapas han sido reconocidas también por la investigación científica y se ha establecido que la primera se caracteriza por la pasión erótica y romántica, tiene una duración breve, mientras que en la segunda se maximizan los componentes de la intimidad y el compromiso al mismo tiempo que decrece la pasión erótica y romántica (*idem*.). Estos aspectos son conocidos por los jóvenes y adultos que conformaron los grupos de discusión; lo que muestra grados importantes de reflexividad frente a las experiencias de pareja y amor.

En los jóvenes el compromiso se alcanza primero a través de la expresión lingüística que sirve para inaugurar un tipo de relación de pareja. Cuando los jóvenes dan un nombre específico a su relación de pareja y se lo comunican verbalmente, están fijando las primeras cláusulas de su relación, estableciendo un nivel de compromiso, así como expectativas de futuro. En los adultos ocurre algo similar, aunque en este caso, no se trata de definir exactamente qué somos (amigos, amigos con derecho, novios, prometidos, amantes) o qué tipo de relación se tiene (free, formal), sino más bien los acuerdos particulares sobre compromiso, exclusividad amorosa y sexual, sobre todo cuando las expectativas de relación son diferentes a lo «normal». Los jóvenes y los adultos reconocieron la opción de las relaciones de pareja tolerantes, abiertas a compromisos particulares entre sus miembros, como el de que se pueden tener relaciones sexuales con un tercero sin comprometer la propia relación. No obstante, en general la tolerancia a la infidelidad, la crítica a la monogamia como norma de relación de pareja, parecen ser más bien de orden abstracto e hipotético.

Los conflictos que viven en sus relaciones de pareja los jóvenes se sitúan en las dificultades para elegir una pareja y para lograr inaugurar la relación. En este ámbito sobresale el asunto de las mentiras en el manejo de la información de sí mismos que hacen las parejas potenciales o reales. En el caso de los adultos, el énfasis está en los conflictos coti-

dianos de la vida en común que obligan a la negociación, la concesión, o la conformidad.

Los significados sobre el amor en los discursos grupales analizados fueron distintos, a pesar de que forman parte de un mismo imaginario, el romántico, con tintes posrománticos.[9]

Es también relevante mencionar que los significados relacionados a la emoción y al sentimiento amoroso constituyen sentidos que no varían entre el grupo de los jóvenes y el de los adultos, con la salvedad de que en los primeros conforman un discurso sobre el que imaginan un futuro y en los segundos son ya una experiencia obtenida después de algunos años de vivir en pareja. Esto es muy interesante ya que nos habla de la existencia de un discurso más amplio, de tipo social, que destaca a la perdurabilidad, la sensatez y la cordura como propios del sentimiento amoroso, el cual se ubicaría en un nivel axiológico mayor, frente a la emoción amorosa relacionada con la atracción sexual, la pasión y la fugacidad, que no deben interferir en la realización del primero.

Por otra parte, entre los jóvenes se deja ver un nivel de exigencia mucho mayor entre la pareja que entre los adultos. Parecería que el romanticismo como imaginario y sus ideales y estereotipos se encuentra mucho más presente entre los primeros que entre los segundos. Si bien de modo excepcional, también observamos la emergencia de concepciones alternativas de la vida en pareja en las que se restituye valor a la soltería a partir de argumentos que destacan la importancia del Yo fren-

[9] Ulrich y Elisabeth Beck, han propuesto llamar amor *posromántico* al nuevo estilo de las relaciones amorosas partiendo de los cambios que se registran en los ámbitos laboral, educativo, religioso y familiar, los cuales son entendidos partiendo de la idea de *individuación*, «...la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera abierta como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo» (citado por Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 19) De este modo, el sustento de la idea del amor ha dejado de ser la pareja y ha pasado a ser una responsabilidad del individuo que se busca «una vida propia». Citando a Ehrendreich y English, los autores han llamado a esta nueva dinámica amorosa *mundo posromántico*. En él «las viejas ataduras ya no obligan, el centro eres tú: tú puedes ser lo que tú quieras; tú escoges tu vida, tu entorno, incluso tu apariencia y tus emociones...» (*ibid*.: 83).

te a la idea de la pareja, a la cual ve como una experiencia más dentro de otras posibles relaciones afectivas.

Bibliografía

Alberoni, Francesco (1991 [1979]). *Enamoramiento y amor*. México: Gedisa/Barcelona: Paidós.

Barrón, Ana, David Martínez-Íñigo, Pilar de Paúl y Carlos Yela (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2(1): 64-73.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa.* Barcelona: Paidós.

Budgeon, Shelley (2008). Couple culture and the production of singleness. *Sexualities*, 11(3): 301-325.

Collins, Randall (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.

Elster, Jon (2002). *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones.* Cambridge: Cambridge University Press.

Fisher, Helen (1992). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Barcelona: Anagrama.

Goffman, Erving (1997 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jackson, Stevi (1993). Even sociologists fall in love: an exploration in the sociology of emotions. *Sociology*, 27 (2): 201-220.

Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Marina, José Antonio y Marisa López Penas (2001 [1999]). *Diccionario de los sentimientos.* Barcelona: Anagrama.

Nussbaum, Martha (2003). *Upheavals of thought: the intelligence of emotions.* Chicago: University of Chicago.

Ortony, Andrew, Gerald Clore y Allan Collins (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Quinn, Naomi, ed. (2005). How to reconstruct schemas people share, from what they say. *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 25-82.

Rodríguez Morales, Zeyda (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud.

— (2010). Tránsitos amorosos juveniles. De jóvenes a jóvenes adultos: un cambio que se diluye. María Martha Collignon Goribar, coord. *La vida amorosa,*

sexual y familiar en México: herencias, discursos y prácticas. México: ITESO/ IBERO.

Rodríguez, Tania y Rebeca Pérez (2007). Representaciones sociales del amor en jóvenes urbanos. Rogelio Luna y Adrián Scribano, comps. *Contigo aprendí. Estudios sociales sobre las emociones*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba-Centro de Estudios Avanzados/ Universidad de Guadalajara, pp. 173-217.

Rodríguez, Tania (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers*. Revista de Sociología. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 87, pp. 143-159.

Singer, Irving (1999). *La naturaleza del amor. De Platón a Lutero*. T. 1. México: Siglo XXI Editores.

Solomon, Robert C. (1973). Emociones y elección. Cheshire Calhoun y Robert C. Solomon, comps. *¿Qué es una emoción?* Lecturas clásicas de psicología filosófica. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 321-342.

— (1990). *Love, emotion, myth and metaphor*. Nueva York: Prometheus.

Stets, Jan y Jonathan Turner (2008). The sociology of emotions. Michael Lewis, Jeannette M. Haviland-Jones y Lisa Feldman Barret, eds. *Handbook of emotions*. Nueva York: The Guilford Press, pp. 32-46.

Yela, Carlos (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9 (1): 1-15.

Rogelio Marcial Vázquez

¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara

La intimidad implica una absoluta democratización
del dominio interpersonal, en una forma en todo homologable
con la democracia en la esfera pública [...].
Los cambios que afectan ahora a la sexualidad
son revolucionarios, no en la superficie sino en profundidad.
Anthony Giddens, 1998: 13.

Palabras iniciales

A pesar de ser un hecho que muchas de las concepciones, prácticas, expresiones y formas de organización e interacción de la juventud contemporánea, de una u otra forma, siguen reproduciendo esquemas basados en tradiciones culturales de «viejo cuño»; es justo reconocer también que presentan nuevos acuerdos e interacciones novedosas que, también de una u otra forma, contribuyen al cambio cultural de nuestra sociedad en diferentes ámbitos. No todo es cambio ni todo es continuidad. No por ser jóvenes, todos quienes se ubican en ese periodo de vida han transformado radicalmente las condiciones de sus diversas socialidades; pero tampoco es verdad que absolutamente todos y todas persisten en reproducir interacciones con características inmutables al paso de los años. Y aún más: si «bajamos» la mirada a las formas en que se relacionan e interactúan las nuevas generaciones con respecto a la afectividad, el enamoramiento y la sexualidad, el entrecruzamiento entre lo «novedoso» y lo «tradicional» puede llegar a sorprendernos. Una de las etiquetas que la sociedad le adereza al periodo juvenil es aquella que se le considera como «la edad de la experimentación desenfrenada», «la edad de las prácticas promiscuas», y

«la edad de riesgo» ante las consecuencias negativas de «antojos pasajeros y superfluos». Pero, ¿realmente conocemos cómo interactúan los jóvenes en sus relaciones sexo-afectivas?, ¿son tan innovadores en ese ámbito como lo suponemos?, ¿cuáles prácticas pueden considerarse aún como «tradicionales»?

Estos cuestionamientos me acechaban y fueron tomando más interés a partir de dos sucesos: primero, al realizar un estudio (Marcial, 2012) sobre la prácticas de violencia entre parejas jóvenes en sus relaciones de noviazgo y constatar la prevalencia de concepciones y acciones de evidente imposición de los varones sobre sus compañeras, me pareció que estas generaciones no se distancian mucho de quienes les antecedieron al reproducir acuerdos tradicionales en sus formas de interactuar, tomar decisiones y relacionarse. Según la *Encuesta Nacional de Juventud 2010* (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011), 75% de los jóvenes en México entre los 12 y 29 años de edad han tenido, en alguna ocasión al menos, una relación de noviazgo sin cohabitación de la pareja en el mismo domicilio. A pesar de que casi todos (92%) afirmaron conocer los métodos anticonceptivos, 15% de los jóvenes mayores de 15 años que ya vive con su pareja aceptó que fue la consecuencia de un embarazo no planeado; los jóvenes de la zona metropolitana de Guadalajara indicaron en un 68% que el varón tiene la responsabilidad de mantener económicamente a la familia, mientras que un 52% afirmó que el rol más importante de la mujer es ser madre; 2.5% aceptó que si la mujer hace algo indebido, el hombre tiene derecho a golpearla; y prácticamente 6% mencionó que la mujer está obligada a tener relaciones sexuales con su pareja, aunque no lo desee. Un 9.4% de los jóvenes que mantenían una relación de noviazgo en ese año (2010) en la ZMG, habían sido criticados por sus parejas en su forma de ser y 8% recibió críticas por su forma de vestir y arreglarse, siendo las mujeres las que más lo sufrían (91%). El 4.4% afirmó que sus parejas, al menos en una ocasión, les habían prohibido ciertas actividades; y que solían controlar y vigilar lo que hacían; 7% manifestó que en repetidas ocasiones su pareja desacreditaba sus puntos de vista bajo el argumento de «es que tú no entiendes nada», y casi un 6% aceptó que recibía burlas y era ridiculizado en público por su pareja; 5.3% indicó que su pareja solía controlarle sus gastos y el uso de su propio dinero. Finalmente con respecto a estas prácticas de violencia simbólica, 4% manifestó que su

pareja le había amenazado con hacerse daño si terminaba la relación, 5.6% ha sido amenazado con ser golpeado, y 7% había recibido de parte de su pareja insultos, gritos y amenazas (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011).

En cuanto a la violencia física, 3.2% había recibido golpes y agresiones (empujones, bofetadas, arañazos, patadas, sacudidas, zarandeadas, y jalones de brazo o cabello). Otro 5% aceptó que su pareja intentó estrangularlo y 5.2% recibió amenazas con cuchillos o navajas. Un 10.5% fue víctima de violencia sexual, sea que fue obligada(o) a hacer cosas que no le gusta al estar en la intimidad con su pareja, o a tener relaciones sexuales sin desearlo (*idem.*). Desgraciadamente no contamos con datos para comparar estas concepciones y prácticas de violencia entre parejas jóvenes con relación a generaciones pasadas, como para afirmar que existen cambios radicales en las socialidades sexo-afectivas de los jóvenes contemporáneos. Podríamos pensar que los porcentajes referidos a violencia simbólica y sexual se han reducido, pero estas prácticas siguen vigentes durante el noviazgo y ello implica que serán una «semilla» que dará sus «frutos» negativos cuando estas parejas estén dentro de una relación formal y establecida (casados o no, con hijos o no). Ciertamente, no es nada alentador el contexto al que se enfrentan las mujeres en nuestro país,[1] aunque no por ello se pueden dejar de observar algunos avances en lo que respecta a la equidad de género, sobre todo a nivel discursivo, y la puesta en práctica de acuerdos más democráticos entre parejas jóvenes. De nuevo, queda claro que no todo es innovación ni todo es continuidad inmutable.

La otra cuestión que me hizo pensar sobre los cambios y las continuidades en las interacciones entre jóvenes en sus relaciones afectivas y sexuales fue el panorama que se vislumbra a partir de investigaciones en otros países (Beckerman, 2004; Carroll, 2010; Chambers, 2008; Flowers, 2010; Henderson, 2007; Johansson, 2007; Judovitz, 2001;

[1] La situación de la mujer en México no es nada alentadora, debido a que el nuestro es «[...] uno de los peores países para ser mujer, ya que ofrece a su población femenina muy escasas oportunidades de participación política y acceso al trabajo y la salud, al mismo tiempo que la expone a graves condiciones de violencia y desigualdad [...]»; según un estudio realizado por la Fundación Internacional Thomas Reuters (*La Jornada*, 2012).

Levy, 2005; Powell, 2010; y Wilkins, 2008). Ante la concepción sobre la llamada *Age of raunch* que han impulsado las nuevas generaciones calificadas como *Generation Sex* o *Generation SLUT* debido a sus concepciones y prácticas sexo-afectivas,[2] pareciera que las herencias de la liberación sexual de los años sesenta y setenta del siglo XX habían tenido consecuencia en una serie de cambios en las reglas no formales de consentimiento que rigen las socialidades amorosas y sexuales entre los jóvenes contemporáneos de países como la Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia. Como sucede en nuestro país, allá los jóvenes tienden a casarse a mayor edad, pero inician su vida sexual cada vez a edades más tempranas y con encuentros cada vez más frecuentes (Wilkins, 2008: 107).[3] Se incrementan significativamente las uniones consensuales (sin contrato civil ni religioso), pero también hay un aumento exponencial de divorcios a edades cada vez más tempranas, así como una marcada disminución de la tasa de embarazos juveniles. Todo ello sucede simultáneamente al resquebrajamiento de los roles de género dentro de la pareja, la familia y el trabajo como parte constitutiva de la liberación de un «anarquismo moderno del amor» (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 235). Según Giddens (1998), el «amor romántico» que basa su existencia en ideales está siendo sustituido por el «amor confluente» que exige vivir realidades en plena libertad; y la sexualidad entrenada, ejercitada y destinada a la procreación va dejando su lugar a una «sexualidad plástica» más enfocada al placer, la complementariedad, la expresividad y la experimentación.

---

[2] *Age of raunch* hace alusión a estos tiempos como la «era de lo vulgar», la «era de la obscenidad», la «era de lo sexualmente explícito», en la que los jóvenes son catalogados como la «generación sexo» (*generation sex*) o la «generación de adolescentes urbanos sexualmente liberados» (*generation SLUT: sexually liberated urban teenagers*) (Beckerman, 2004; Levy, 2005; Powell, 2010). Hay que hacer notar que el vocablo en inglés *slut* se usa para nombrar peyorativamente a quienes se prostituyen.

[3] En nuestro país se puede observar una tendencia clara en la disminución de la edad en que los jóvenes inician su vida sexual, que actualmente se ubica en los 16 años para las mujeres y los 14 años para los varones (Instituto Mexicano de la Juventud, 2011).

En los países citados, los jóvenes reproducen discursivamente concepciones innovadoras en términos morales al restarle importancia a la virginidad femenina antes del matrimonio, a la reputación de las mujeres que buscan explícitamente el placer sexual y la construcción de masculinidades alternativas a las formas más tradicionales basadas en un control autoritario de sus parejas femeninas (Powell, 2010: 1). Pero en clara contratendencia con estos discursos se han multiplicado las agresiones sexuales hacia las mujeres,[4] lo que le provoca a Powell la reflexión sobre un especie de «castigo moral» de los varones hacia la mujer ante el comportamiento más liberal de algunas de ellas en lo concerniente a su vida sexual. Así las cosas, surge la pregunta sobre ¿qué tipo de continuidades y qué tipo de cambios están experimentando los jóvenes contemporáneos en sus socialidades sexo-afectivas? Nuestro contexto podrá presentar similitudes pero, sobre todo, especificidades con respecto a estos casos; y, aunque también es evidente que acá ni todo es cambio ni todo es permanencia, ¿realmente que están viviendo al respecto nuestros jóvenes? Podemos adelantar, debido a los resultados de encuestas que abordan esas temáticas (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008; 2011; Instituto Mexicano de la Juventud-Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2010), así como estudios rigurosos sobre el tema (Ramírez, 2005; Rodríguez, 2006), que las reglas culturales no escritas sobre las negociaciones de las relaciones amorosas y sexuales de los jóvenes denotan claramente que tienden a perjudicar en muchos sentidos a las mujeres en su capacidad de negociación, pero eso no significa necesariamente que los varones se vean claramente beneficiados con ello, ya que les impide o complica negociar sus acuerdos sexo-afectivos desde masculinidades alternativas al modelo tradicional.

---

[4] Powell, por ejemplo, menciona que en Australia el 10% de las mujeres jóvenes entre los 18 y los 24 años de edad han sufrido algún tipo de agresión sexual, comúnmente en sus propios hogares por parte de gente conocida, lo que les genera sentimientos de auto-culpa. El 92% de las víctimas son mujeres y el 99% de los agresores son varones. Afirma que cerca del 80% de las mujeres (jóvenes y adultas) refieren haber enfrentado una experiencia sexual no deseada y el 16% agresiones sexuales (2010: 2-3).

> Ser hombre «está cabrón»: la fuerza, la superioridad distanciada, el férreo entrenamiento para participar de esa cofradía llamada «sexo masculino» no se reduce a habitar un mundo de privilegios en los que la violencia «propia» puede ejercerse porque sí. [...] se aprende a ser violento como parte constitutiva del ser hombre (Reguillo, 2005: 17).

Es necesario entonces revisar algunas concepciones y prácticas con respecto a las socialidades sexo-afectivas entre los jóvenes contemporáneos, en las que nos daremos cuenta que la intersección entre los cambios y las continuidades en sus formas de relacionarse tienden a moverse, de forma muy flexible y como un *continuum*, entre el consentimiento, la presión, la coerción y la fuerza; siempre dominadas todas ellas por relaciones de poder que se erigen como parte constitutiva de las inequidades de género que prevalecen en nuestra sociedad. Así como no todo es continuidad ni todo es cambio, en las socialidades sexo-afectivas juveniles contemporáneas no todo es «violencia» ni todo es «acuerdo».

Disputas, acuerdos y poder

Al aceptar que las prácticas sexo-afectivas de los jóvenes contemporáneos se mueven flexiblemente entre ese *continuum* que va del consentimiento claramente democrático hasta la imposición de la fuerza eminentemente autoritaria, pasando por muestras de presión y coerción; entonces debemos definir en cada caso cómo se estructuran los acuerdos o los enfrentamientos entre quienes se relacionan afectiva y sexualmente. El consentimiento parte de las bases del amor romántico que basa las relaciones afectivas y sexuales de la pareja en concordancia con la complementariedad, la reciprocidad, el entendimiento y la fidelidad. Si se «ama» a la otra persona, la entrega (sentimental y física) debe ser «incondicional» y debe demostrar que se entiende que la otra persona también tiene necesidades, deseos y expectativas. Los acuerdos deben partir del respeto de todo ello y la disposición para cumplir con lo que a uno le corresponde para coadyuvar a la realización y el bienestar de la pareja (Giddens, 1998: 43 y *ss*.).

> Ahora con «Felipe» sí estamos bien en eso [sexo]. Él es muy comprensivo y me entiende. Entiende que estoy aprendiendo y me tiene mucha paciencia [...].

> Yo estoy segura que tiene que ver con que nos queremos mucho. Antes no era así porque no había amor [...], yo estoy segura que mi otro novio andaba conmigo para tener con quien «coger», y como que lo demás era una especie de «inversión» para eso. Me paseaba y platicábamos, pero siempre sentí que eso era secundario con él [...]. Ahora el sexo es central en mi relación porque hay amor, me cai que no es lo mismo «coger» que hacer el amor (Vero, mujer heterosexual, 26 años).

Sin embargo, aunque podamos estar hablando de reciprocidad y entendimiento, las reglas informales (no escritas) atravesadas por cuestiones de género posicionan al varón joven como alguien «necesitado» de sexo, con una «necesidad biológica irreprimible», siempre dispuesto a relaciones sexuales. Además es concebido como alguien que está «obligado» a tener experiencia sexual, que no puede obtener más que experimentando encuentros sexuales casuales con diversas parejas y sin compromisos. Esa experiencia sexual debe ser evidente no sólo para su pareja femenina, sino incluso ante sus pares y también ante la sociedad en general.

> Bueno, hay que hablarles bonito. Muchas veces tienes que ser amable con tal de poder estar con tu chava. Ellas manejan todo a partir de eso [sexo]: si se enojan no toca, si no les hablas no toca, si sales con cuates y amigas, no toca [...] hay que portarse bien para que toque [risas]. [...] Y lo importante es que no dejemos eso [sexo], porque la relación se acaba (Mauro, hombre heterosexual, 28 años).

Mientras, la mujer se muestra más propicia al encuentro amoroso/íntimo desde una posición pasiva, en dependencia de lo que su hombre «necesite» más allá de lo que ella quiera o desee. Su consentimiento para tener encuentros sexuales debe limitarse a los que le solicite su pareja, porque ella «no debe» tomar la iniciativa ni buscar encuentros fuera de la relación, y así se asegura la posibilidad de mantener «viva» su relación y no «provocar» que su pareja busque en otras mujeres el placer sexual que no le es posible mitigar.

> Pues sí, sí tenemos relaciones sexuales pero porque nos queremos mucho. Me calificarás de «ñoña», pero para mí el sexo no tiene sentido si no hay amor. Si

> no lo amara como lo amo, no me acostaría con él. Ni siquiera seríamos novios [...]. Es que él siempre tuvo mucho sexo con otras parejas, es muy «cogelón» y yo le mantengo el ritmo porque así es él. Imagínate si yo le salgo con «a mí no me gusta tanto, no tan seguido». Pues se acabó, él va a buscar con quién. La neta a mí no me disgusta [risas], pero no se lo digo así abiertamente, sólo le llevo el ritmo [risas] (Paulina, mujer heterosexual, 25 años).

> Es de común acuerdo, yo no la obligué a nada. A mí me gusta porque es una forma de demostrar que nos queremos, y es súper rico, ¿no? [risas]. Además, seguro nos vamos a casar [...]. Yo vi que desde que empezamos a tener relaciones le pensamos más en casarnos y tener hijos. Cuando hay también sexo te compenetras más con tu pareja, al menos yo me siento más comprometido y ya pienso a futuro [...]. Imagínate, si no «cogiéramos» la burla no me la acabo, son bien «cabrones» [sus amigos] (Joel, hombre heterosexual, 24 años).

Esta división maniquea entre activo-pasivo enarbolada desde siglos atrás por las relaciones entre los géneros, construye un contexto sociocultural en el que las prácticas sexo-afectivas juveniles reproducen al varón joven como alguien dispuesto al sexo, y a ella como alguien que «debe» acceder a sus necesidades. Ello se fundamenta en el discurso de la moral cristiana que valora positivamente la disposición sexual de las mujeres, en tanto esposas, sólo con motivos reproductivos; pero castiga dicha disposición sexual si está basada sólo en el placer y el deseo. Por su lado, buena parte de los valores del amor romántico, en tanto ese «amor perfecto» que se construye como un ideal femenino, sugiere que las mujeres jóvenes deben ceder a la presión y coerción de los varones, e incluso a sucesos de violencia sexual, todo «en nombre del amor» (Giddens, 1998: 56).

> Sí me ha pasado [tener un encuentro sexual con su novio en un momento en que no lo deseaba]. Fuimos a una fiesta y ya traíamos el plan, pues había dónde y yo tenía permiso de llegar muy tarde [...]. Se me quitaron las ganas porque se puso «pedo» y me estuvo «balconeando» porque «presumidón» les estuvo diciendo en la fiesta a sus cuates que íbamos a hacerlo, ya sabes, «esta noche cena Pancho», «hoy sí toca», «de aquí un revolcón, que ya hace falta». Y sus amigos, ja, ja, ja [...]. No, pues con todo puesto ni modo de decirle que no o enojarme y pedirle que me lleve a la casa [...] y menos borracho. Total,

> todo sea para llevarla tranquila. –¿Pero ni siquiera le dijiste que no te pareció su actitud con sus amigos? [le pregunto]. –No, allí no, ni me iba a escuchar. Pero después le dije y se disculpó. Dijo que estaba borracho (Jenny, mujer heterosexual, 21 años).

Así, la agencia de las mujeres radica en su capacidad de moverse entre líneas muy delgadas que van desde no comportarse como una «cualquiera» al desear sexo, pero tampoco parecer «frígida» al negarse a relaciones sexuales con su pareja; especialmente cuando ellas pretenden mantener relaciones de noviazgo duraderas con solidaridad y amistad. Eso las compromete a «cumplirle» a su pareja, a aprender de ellos y a no buscar encuentros casuales con otras parejas. Mientras que, por otro lado, los varones «deben» solicitarles a sus parejas, continuamente, encuentros sexuales en los que ellos controlen todo (el momento, el ambiente, las condiciones, la periodicidad), obligándolas a separar claramente su «desempeño» y «deseos» entre los ámbitos público y privado.[5] No hay posibilidad de que ellos no estén interesados en el sexo, que «para eso tienen novia», y deben demostrar experiencia porque a ellos sí se les premia.

> Me le suelo «arrejuntar», tú sabes, abrazarlo, rozarlo, tratar de provocarlo [cuando ella pretende un encuentro sexual], a ver si responde. –¿Pero tú no le dices «ándale, un rapidín» o algo para que sepa bien que tienes ganas? [le pregunto]. –Pues no, no me animo, luego vaya a creer que nomás ando «jariosa». Mejor me le «arrepego» que al fin siempre quiere (Paulina, mujer heterosexual, 25 años).

No todos los discursos sociales operan con la misma autoridad e influencia, y cada joven los acomoda con el fin de normalizar o naturalizar las condiciones de consentimiento en las relaciones afectivas y sexuales, porque «así son las cosas», o al menos, así «deben ser». Los jóvenes suelen oscilar mucho entre, por un lado, estos discursos y prácticas con claras influencias desde el ámbito institucional (familia, escuela, iglesias, gobierno) y con fuerte raigambre en concepciones tradicionales de género; hasta, por el otro lado, los discursos que repro-

---

[5] Como reza el refrán: «En la sala una dama y una puta en la cama».

duce su grupo de pares basado en innovaciones, desapegos, resistencias y cuestionamientos hacia tales concepciones tradicionales. Desde allí, los jóvenes (hombres y mujeres) dotan de sentido sus relaciones y satisfacen sus inquietudes amorosas y sexuales; y los grupos de pares suelen ser intermediarios estratégicos en el acomodo de estos discursos en los que la reputación sexual de los varones se basa en lo activo, la rudeza, la agresividad, la heterosexualidad, la independencia, la experiencia; mientras que la de las mujeres tiene que ver con mantenerse atractiva, ser gentil y luchar para mantener unida a la pareja, incluso en contra de sus propios deseos y en contra de las «incontenibles» necesidades afectivas y sexuales de su pareja varón. El poder, más que ser una fuerza que simplemente restringe a las mujeres jóvenes en su capacidad, por ejemplo, de rechazar enfáticamente encuentros sexuales no deseados, funciona más bien produciendo e impulsando un cuerpo de conocimiento sobre la sexualidad de la mujer que afirma que no es «femenino» comportarse asertivamente y que no hacerlo mantiene las relaciones de amor que hacen felices a las mujeres. Sólo así se puede concebir, y naturalizar/normalizar, que las mujeres «deben» consentir el sexo no deseado. Primero porque ellas deben «estar disponibles» para sus parejas, y segundo porque los varones conciben que ellas deben «cumplir su parte» en la relación amorosa. Ello nos ayuda a entender por qué en la mayoría de las veces ninguno (ni ellos ni ellas) consideran pertinente la posibilidad de que la mujer diga «ahora no».[6]

Pero ¿qué sucede cuando todo esto ocurre bajo «otras» reglas no escritas propias de las relaciones de pareja entre personas del mismo sexo? Al salirse de la heteronormatividad y sus supuestos basados en la relación jerárquica entre los géneros, las relaciones homosexuales presentan prácticas que subvierten tales supuestos bipolares[7] (activo/

---

[6] Es conocido que en estas reglas no escritas sobre las prácticas sexo-afectivas entre jóvenes y también entre adultos, resulta «conveniente» que la mujer recurra a un supuesto dolor de cabeza para evitar por esa única ocasión un encuentro sexual no deseado. No se considera adecuado que ellas simple y enfáticamente digan «ahora no quiero», «no tengo ganas», «no se me antoja».

[7] En su libro ya clásico para los estudios de la diversidad sexual en Guadalajara, Joseph Carrier hizo mucho énfasis en que en los años en que realizó la parte fuerte de su trabajo de campo con «hombres homosexuales urbanos mestizos» de la ciudad

pasivo, consentimiento/coerción, sexo/amor, autoritarismo/sumisión, imposición/disposición, frígida/cualquiera, macho/maricón) a la par de sustentar su sentido en la oscilación entre los discursos institucionalmente normativos y aquellos subversivos operados desde masculinidades y feminidades alternativas (Lacombe, 2006). Revolucionan prácticas, porque el «dispuesto» puede ser un varón masculino, un varón femenino, una mujer masculina o una mujer femenina; o cualquiera de ambos desde apariencias andróginas y prácticas intersexuales. Las especificidades estallan los límites genéricos tradicionales, y ello puede llevar a nuevos arreglos o a nuevas disputas (Dugan y Hunter, 2006).

> No, esa es la onda. Nosotros no nos andamos con eso de llevar una florecita para que «afloje» o prepararle una cena romántica. Somos muy diferentes, no negamos el sexo, el deseo, no nos reprimimos y nos hacemos pendejos. Todos queremos «coger», que no se hagan. Nosotros lo decimos tal cual. Llega él y «órale, bájese los «chones» que te traigo ganas», o yo «¿quihubo?, vamos a ponerle, ¿no?». Igual la florecita y la cena puede ser, pero si es «coger» pues a «coger», quiera él o quiera yo. Y si uno no quiere, pues órale para la otra, y no pasa nada (Luis, hombre homosexual, 25 años).

Sin embargo, es común la presencia de formas jerárquicas en la relación afectiva o sexual, aún desde la homonormatividad, al reproducir los patrones genéricos tradicionales.

> Es un «machito» y le encanta, y la verdad a mí también me encanta. Yo soy «ganosa» y afortunadamente a él no le hacen falta las ganas. Ahí ando yo pide y pide, y a él le encanta decir cuándo y me hace sufrir [risas]. Pero él es

---

(entre 1969 y 1971, aunque regresaría en diferentes ocasiones a Guadalajara hasta 1995), los roles entre ellos seguían reproduciendo estereotipadamente las imágenes tradicionales entre los géneros de lo pasivo, asignado a la feminidad, y lo activo, asignado a la masculinidad. El autor norteamericano se sorprende debido a que en los Estados Unidos esta dicotomía maniquea había sido ya superada en las interacciones sexo-afectivas de parejas homosexuales, sobre todo con relación a los roles de cada uno en las relaciones sexuales, las que ya no se limitaban a uno de ellos exclusivamente penetrador y el otro exclusivamente penetrado (2003: 25-68).

> el hombre de la relación, ¿no? [risas]. Él manda y pues yo obedezco [risas]. Pero eso sí, tarde que temprano tiene que «cumplirme» [risas] (Lola, hombre homosexual, 20 años).

> En un principio no sabía qué onda. Era muy chido porque había mucho cariño. La verdad, pocas veces me sentí tan bien con alguien, con él era como pocas veces, amor del bueno. Pero pasamos mucho tiempo sin «coger». Teníamos sexo oral y mucho «cachondeo», pero se negaba a «coger» [sexo anal] porque era virgencito y no quería. Afortunadamente entendió que si me quería tenía que entregarse bien [...]. No lo hacemos muy seguido, todavía no le gusta. Pero al menos ya me demostró que sí me quiere [...], en días especiales, muy especiales, pero ya es otra cosa (Pepe, hombre homosexual, 22 años).

> Siempre tengo que estar muy al pendiente. Me llama cuando ya está cerca y va a llegar. A veces hasta me ando haciendo pero no entro al baño hasta que llegue. En cuanto toca el claxon tengo que estar allí para abrirle la cochera. Le choca que me tarde porque aquí hay mucho tráfico y le tocan el claxon. Una vez me tardé porque estaba en el baño y no sabes cómo me fue. Le gustaría a ella que estuviera atrasito de la puerta nomás esperando a que llegue. Pero si quiero llevarla tranquila y poder cachondear rico con ella en la noche, más me vale no tardarme en abrirle [...]. Uy, en la «lana» también. Yo soy un «desmadre» con el dinero, mejor que ella se encargue porque es mejor organizada (Mary, mujer homosexual, 24 años).

Es por ello que, como afirma Butler (2008: 176), mientras el género parece tener una «identidad estable» cuyas cualidades son aparentemente «naturales» y «fijas», las «performatividades sexuales» requieren la repetición porque son de hecho intrínsecamente inestables y, muy a menudo, contradictorias.[8] Ciertamente «a la hora de actuar», al mo-

[8] Uno de los principales aportes de Judith Butler es su concepto de «ficciones sociales» para referirse a la repetición de actos en las «performatividades» sexuales (las «puestas en escena» o «actuaciones» en las interacciones sexuales entre los géneros) que construyen ideas sobre los roles que «deben» llevar a cabo cada uno de los sujetos identificados con una adscripción genérica o identidad de género, haciendo parecer que existen «guiones escritos» para cada «identidad concreta»; pero que en realidad suelen ser móviles, cambiantes e inestables (2008: 107).

mento de la interacción sexual y afectiva, las pautas de comportamiento entre los géneros establecen roles que encajan claramente, por su repetición, en lo que se espera de un hombre y lo que se espera de una mujer, sobre todo cuando ambos están en una edad (juventud) que también socialmente está estereotipada como de «inexperiencia» y «ambivalencia» (Navarro y Herrero, 2001; Marcial, 2004, 2009). Sin embargo, una forma que detecté en la que se subvierten muchos de estos supuestos con relación a los roles esperados para cada género, es la posibilidad de encuentros sexuales con personas del mismo sexo, aunque los jóvenes (mujeres y hombres) que lo hacen se definen claramente como heterosexuales. Ellos y ellas se autodenominan «heteroflexibles», que implica que sin dejar de ser heterosexuales están abiertos a relaciones afectivas, pero sobre todo erótico-sexuales, eminentemente homosexuales. Sus propios amigos los definen como «bisexuales», «homosexuales reprimidos» o simplemente «indefinidos». Estoy convencido que lo anterior responde a lo que Maffesoli (2007: 241) llama «ambiguosexualización» en las socialidades contemporáneas, y resulta ser algo novedoso en las dinámicas culturales y sexo-afectivas de muchos jóvenes, incluyendo a los de Guadalajara, que cimbra por completo las concepciones y los roles que tradicionalmente se le asignan a cada uno de los géneros.[9] Dentro de nuestras sociedades tradicionales basadas en

[9] En años recientes se consolidó un estilo de vida juvenil que finca muchas de sus representaciones y referentes sociales en elementos andróginos en sus discursos, letras de canciones, estética y vestimenta. Esta cultura juvenil es conocida como «Emo», apelativo que hace referencia al carácter emotivo de sus expresiones. Al respecto, resulta recomendable el análisis que realiza Ximena Manríquez (2012) sobre la construcción de «masculinidades emotivas» en jóvenes *Emos* de Guadalajara. A su vez, los «metrosexuales» trastocan la masculinidad tradicional al poner un énfasis exagerado en su arreglo personal (ropa y calzado de marca, accesorios, maquillaje, depilaciones, cremas, cosméticos, dietas, ejercicios, cirugías estéticas, etc.), que se considera propio de la mujer pero que ellos se «permiten» gracias a su significativo poder económico. También dentro de las identidades de la diversidad sexual, existen algunas que se expresan a partir de esta proyección ambigua (no tradicional) de la sexualidad (Marcial, 2009). De hecho, hace unos años, a las siglas que referían a la diversidad sexual, LGBTT (lesbianas, *gays*, bisexuales, transexuales y transgéneros), se le han sumado dos más para evidenciar la irrupción de nuevas pro-

una moral católica la ambigüedad sexual, como indica Careaga (2004: 296), adquiere una potencia social perturbadora. Esta «ambiguosexualización», en tanto tendencia, es una característica propia de la evolución cultural contemporánea, en la que de los esquemas más rígidos de la «economía del sexo»[10] que caracterizan la conformación de identidades en la interacción social (sociedades tradicionales), están siendo remplazados por esquemas más flexibles propios del proceso de identificación como parte sustantiva de nuevas socialidades. En esto algunos jóvenes de Guadalajara están también insertos, aunque seguramente en mucha menor cantidad que sus semejantes en países «desarrollados».

> Así para ilustrar mi objetivo general, identidad *versus* identificación, yo diría a manera de tesis que las culturas donde prevalece la claridad, la unidad conceptual, la centralización burocrática, en suma, el proceso identitario, se han abocado a asignar a cada cual un sexo particular (masculino, femenino) y a atribuirle funciones específicas que no se deben transgredir. Lo mismo que la actividad en uno, la pasividad en el otro, la razón y la imaginación, lo público y lo privado, lo intelectual y lo sensible, lo político y lo doméstico, etc. [...] En cambio, las culturas donde el acento está puesto en lo vago, la sombra, el pluralismo teórico y organizacional, verán desarrollarse procesos de identificación en los que el sexo será menos una entidad establecida de una vez por todas que una construcción puntual que dependa de las situaciones vividas. Por consiguiente, ya no habrá funciones naturales y eternas que cumplir, sino roles cambiantes según las situaciones del presente. De donde se desprende una especie de confusión entre las polaridades sexuales. ¿Cómo hay que llamar a esta dinámica: bisexualización, pansexualización, polisexualización, ambi-

---

puestas: LGBTTTI (lesbianas, *gays*, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestis e intersexuales). Travestis por ser una modalidad de transgénero con motivaciones más performativas que genéricas y/o sexuales; e intersexuales por una nueva identidad compuesta básicamente por gente joven que ha encontrado en la conjunción de lo masculino y lo femenino una nueva forma de expresión identitaria y sexual en tanto espacio de representación entre los géneros (con respecto a la intersexualidad contemporánea, véanse Chase, 1998; Domurat, 1999; Fausto-Sterling, 2006; Preciado, 2002, 2008; Nieto, 2002; Butler, 2004; Cabral, 2009).

[10] Maffesoli define la «economía del sexo» como la forma en que cada sociedad administra la sexualidad y sus interacciones (2007: 241).

> guosexualización? El término importa poco, basta con considerar que se trata de una realidad abierta, de una tendencia, un buen indicador para comprender la evolución de nuestras sociedades (Maffesoli, 2007: 241-242).

Pero cuando los roles se siguen vinculando estrechamente con formas tradicionales de relación entre los géneros, sean relaciones heterosexuales u homosexuales, la inequidad se sustenta en la reproducción de una violencia simbólica (Bourdieu, 1998) en la que tanto hombres como mujeres obedecen en buen grado esos guiones sociales prestablecidos sin la necesidad del ejercicio desmedido de la fuerza de forma clara, intencional e impositiva.[11] En estos términos, las mujeres jóvenes se encuentran en procesos de violencia simbólica debido a que prefieren aceptar encuentros sexuales no deseados con sus parejas, porque sienten que rechazarlos es «inapropiado» o porque tienen la creencia de que ellas son responsables de la «incontrolable» sexualidad de sus pares varones. Sin embargo, por sí sola esta visión no parece explicar un cambio social significativo que los jóvenes contemporáneos están experimentando en sus socialidades sexo-afectivas, en especial en las negociaciones diarias de consentimiento sexual. Dicho cambio es la mutación acelerada de las normas y los discursos sexuales contemporáneos, a grado tal que algunas desigualdades aparecen ahora como «liberadoras» y «emancipadoras», en un contexto de lo que en los países de habla inglesa se ha dado en llamar la «cultura de obscenidad».[12] Por ejemplo, en Guadalajara están proliferando prácticas en las que las mujeres jóvenes subvierten muchos de esos «guiones sociales» endosados al comportamiento sexo-afectivo de ellas desde los discursos más tradicionales de relación entre los géneros. Una de estas prácticas la llaman *lesbisexy dance*.

> Así, si le traes ganas a algún «vato» pues ya entrada la fiesta, que lo ves medio «pedo», así sin «pelarlo» mucho, sin voltear a verlo, pones musiquita adecuada y frente a él bailo con una amiga que ya la tenemos ensayada. Bailamos muy cachondo, acariciándonos y como quitándonos la ropa. Hasta besitos

---

[11] Según Pierre Bourdieu (1998), la violencia simbólica se estructura en el nivel preconsciente del individuo porque uno (el varón) la ejerce y la otra (la mujer) la acepta.

[12] Véase la nota 1 de este texto.

> en la boca para «prenderlo», ya vez, como la Britney [Spears] y la Madonna [risas] [...]. Me cai que caen, nunca me ha fallado, todos los «vatos» caen «redonditos» y luego te andan hasta rogando, los pones a tus pies (Jenny, mujer heterosexual, 21 años).

En un mundo en el que aparentemente existen opciones infinitas para las socialidades sexo-afectivas de los jóvenes contemporáneos, las mujeres jóvenes se encuentran simultáneamente bajo una creciente presión no sólo para adaptarse a estas versiones particulares de una sexualidad femenina tradicional, sino también para adherirse a ellas como formas de empoderamiento. Ya Levy (2005: 121) llamó la atención sobre el hecho de que la teoría feminista dotó a ciertas mujeres occidentales (empoderadas por su raza, edad, nivel de estudios, desarrollo profesional, clase social, etc.) de una libertad evidente para decidir sobre su sexualidad, aunque enfatiza que lo que aún les falta definir a la mayoría de las mujeres «liberadas» es qué tipo de sexualidad quieren, porque pareciera que siguen parte de esos guiones sociales que priorizan lo que los varones «necesitan», «esperan», «prefieren»; esto es, una sexualidad claramente falo-céntrica y heterosexual que pondera de forma jerárquica las necesidades eróticas y sexuales masculinas.

Las mujeres jóvenes contemporáneas que pueden hacerlo, deben elegir a partir de una gama muy limitada de opciones en relación con sus identidades sexuales, sus performatividades y sus experiencias de placer erótico. Parece ser que la sexualidad femenina se debe reducir a aquella que nos sigue hablando de una fantasía heteronormativa masculina, en la cual el placer sexual de la mujer es derivado, retomado, del papel de objeto sexual impulsado desde las industrias eróticas, sexuales y pornográficas.

La estilización del «deber ser» de la sexualidad de las mujeres jóvenes es pregonada como una indicación de que se encuentran sexualmente liberadas, que son libres de elegir y están empoderadas para consensuar con sus parejas varones el placer erótico y sexual por fuera de las normas tradicionales de género, que antes las excluían de estas decisiones o, peor, las juzgaban negativamente. La pregunta permanece: ¿el placer sexual de quién y sobre los términos de quién? En cambio, las mujeres jóvenes contemporáneas se animan, incluso esperan, mostrarse como activas «más allá» de una sexualidad tradicional mediante su compor-

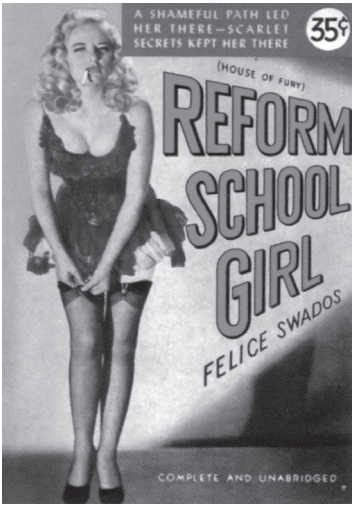


Imagen 1. Portada de una revista de Estados Unidos en 1957 que reproduce una imagen estereotipada de una mujer con relación a su comportamiento sexual





Imagen 2. Portadas de revistas contemporáneas que reproducen una imagen empoderada de mujeres que deciden cómo ejercer su sexualidad, pero siempre en concordancia con los deseos y expectativas de los hombres

tamiento y formas de vestir, en lugar de seguir manteniéndose detrás de una línea extremadamente fina que divide a las «cualquiera» cuando van «demasiado lejos», de las «frígidas» cuando no se asumen en su «liberación sexual». Ya Vizcarra demostró cómo, dentro del contexto de los antros conocidos como *Table Dance*, las mujeres que bailan y se desnudan en sus espectáculos logran empoderarse frente a sus clientes debido al rol performativo que resulta de convertir su cuerpo en mercancía para el disfrute erótico (si sólo bailan) y sexual (si además se prostituyen): el llamado «sexo débil» subvierte las relaciones jerárquicas de género y recurre «[...] a la sensualidad, belleza, estilo, imagen o porte, como una vía de dominación sobre el otro» (2009: 29).[13]

Pero aun así, muchas de las lógicas de estas decisiones, actitudes y comportamientos siguen manteniendo su centralidad en la satisfacción masculina del deseo sexual; y ello implica que aún se emplean recursos de presión, coerción, violencia simbólica y violencia sexual hacia ellas en las relaciones juveniles contemporáneas de afecto, amor, deseo y sexo. Otro recurso de ellas para llamar la atención de los varones, es demostrarse capaces de desarrollar tanta violencia como ellos. De alguna forma, esta práctica empodera a muchas mujeres jóvenes, pero finalmente lo que se busca es la satisfacción del gusto masculino. Los jóvenes la llaman *bitch fight*,[14] y consiste en que los varones suelen mostrarse ante ellas a partir de organizar peleas en las que uno tie-

[13] En el epígrafe del artículo, Vizcarra presenta el testimonio de una bailarina: «[...] Quieres volver por el poder. Aquí somos poderosas, afuera no» (2009: 28).

[14] La traducción del inglés sería «pelea de perras». El vocablo *bitch* (perra) originalmente se usó en el *slang* (lenguaje callejero) en Estados Unidos para referirse peyorativamente a mujeres prostitutas, aunque hoy en día se reivindica como una palabra que sin dejar de ser lenguaje obsceno se refiere a una mujer bien «cabrona» que no se deja y, especialmente, ejerce su sexualidad de forma emancipada («con quien quiere y cuando quiere»). Incluso el vocablo es retomado también dentro del ambiente gay como un apelativo para varones homosexuales claramente feminizados pero «que no se dejan»: «perra» es el «[...] homosexual sarcástico y ofensivo. También se utiliza para hacer referencia a una 'jota muy cabrona' o 'chingona'» (Marcial y Vizcarra, 2010: 107); y de allí se derivó a todo un lenguaje («perreadas») obsceno y burlón en tanto «expresión para ofender, denigrar, atacar a otro verbalmente o mediante actitudes 'joteras'» (*idem*.).

ne que someter a otro. Son enfrentamientos físicos directos con alto ejercicio de la violencia, aunque bajo el acuerdo de que «todo es un juego» y no vale enojarse. Después de algunos enfrentamientos, los propios hombres empiezan a aplaudir y a gritar «*¡bitch fight!, ¡bitch fight!, ¡bitch fight!*», y es momento entonces de que las mujeres «entren en escena». Entre ellas, organizan también enfrentamientos físicos directos donde se vale todo excepto enojarse y enemistarse. Al final, la popularidad de ellas ante sus pares varones dependerá de si ganaron o perdieron, e incluso de las heridas obtenidas (rasguños, cortadas, moretones, raspadas). Ellas, así, se sienten innovadoras y creen que

Sin embargo, por la exposición repetida a los campos de interacción social en los que se desafían estas normas de género y se valoran positivamente los modos diferenciados o alternativos de interacción, los cambios dentro de las prácticas cotidianas a nivel afectivo y sexual se tornan posibles. Finalmente, los desafíos a los discursos tradicionales de género deben plantearse coherentemente a través de múltiples sitios de intervención para alcanzar un cambio social significativo. En consecuencia, las instituciones sociales directamente relacionadas con la socialización de las generaciones jóvenes (familia, escuela, iglesias) también deben cambiar para romper el ciclo de generación de discursos que fomentan y, sobre todo, naturalizan las jerarquías en las relaciones de género al grado de solapar, desviar la mirada, esconder, ocultar, justificar e, incluso, impulsar el ejercicio de la violencia masculina en las interacciones sexuales y afectivas. Los casos de agresiones sexuales, estupros, violaciones y pederastia en los que los agresores son familiares, novios, esposos, amigos, compañeros de escuela o trabajo, vecinos, profesores, curas, entrenadores, guías (scouts, YMCA), autoridades de fuerzas armadas, funcionarios públicos, etc., así como el silencio, miedo y desconocimiento de sus derechos por parte de las víctimas; se explican dentro de un contexto de justificación y naturalización: «no se pudo aguantar», «algo hice para merecerlo», «yo tuve la culpa», «así es esa persona». Falaces y peligrosas «explicaciones disciplinantes» de los actos violentos.

En la oleada de asesinatos de homosexuales cometidos en México en la segunda mitad de los noventa, en el doloroso e indignante «caso Juárez» que abona terror frente a la violencia contra las mujeres, el discurso social (y de los medios) sigue favoreciendo la explicación *disciplinante*: los mataron porque eran desviados, pervertidos, drogadictos, anormales, si no hubieran sido homosexuales no hubieran sido asesinados; a ellas las mataron porque eran

---

embarazadas. La respuesta institucional (decidida por la institución escolar pero rubricada por la institución familiar) es expulsar a la joven, negándole con ello la oportunidad de seguir estudiando para ofrecerle un mejor futuro a su hijo; pero al novio o amigo que la embarazó, aun cuando se sabe quién es y estudia en la misma escuela, no se le «mide con la misma vara» y, con ello, no se le exige asumir las consecuencias de sus actos como a su compañera.

> prostitutas, llevaban doble vida, eran fáciles. Las mujeres buenas están a salvo. La explicación obtura así la significación sociopolítica de los hechos. El pensamiento mágico se defiende, acusando (Reguillo, 2005: 18).

Para efectuar el cambio social tanto del discurso tradicional como de las normas y los «habitus» de género que son la base de la violencia sexual, resulta necesaria una combinación de cambios estructurales a través de múltiples instituciones y campos de interacción, así como también se requiere la promoción activa de un nuevo juego de normas para la negociación de los encuentros sexuales. Me parece justo reconocer que en todo esto, los jóvenes contemporáneos tienen mucho que aportar en esa «rescritura» de las reglas no escritas que rigen las socialidades sexo-afectivas de ellos y ellas.

Palabras finales

Las afirmaciones sobre la superación de la dicotomía entre la sexualidad activa, valorada positivamente de los varones; frente a la sexualidad pasiva, valorada negativamente de las mujeres y que ellas ya se encuentran liberadas y empoderadas en sus relaciones afectivas y sexuales, se quedan muy cortas al no reconocer que siguen vigentes muchas de las reglas de género tradicionales que norman las prácticas y los discursos sobre el amor, la afectividad y el placer sexual femenino y masculino. Ello les lleva a los jóvenes, hombres y mujeres, a seguir negociando sus encuentros sexuales cotidianos desde posiciones jerarquizadas de poder, resistencia, consentimiento y violencia simbólica y real. Un número importante de las reglas tradicionales de género aún están vigentes en la mayoría de las socialidades sexo-afectivas de los jóvenes contemporáneos, en tanto los significados predominantes desde los cuales muchos jóvenes dotan de sentido sus relaciones amorosas y sexuales, y desde donde ellos y ellas son juzgados(as) por sus pares, los adultos y las instituciones. Muchas de las mujeres jóvenes contemporáneas experimentan sus encuentros sexuales desde la presión (de pares, amigos, novios y adultos), e incluso desde la coerción y la violencia. Ciertamente, ya no son pocas las mujeres jóvenes que expresan con claridad lo que ellas no están dispuestas a hacer en la intimidad con sus parejas varones por no querer sentirse incómodas, pero muchas otras siguen asumiendo las expectativas sobre sus encuentros sexuales,

sobre todo las enamoradas, en total ausencia de sentido de sus propias necesidades y deseos, supeditando todo ello a lo que su pareja quiere, necesita, espera, exige o arrebata.

Mientras muchos jóvenes son capaces de leer las señales comunicativas a nivel corporal entre hombres y mujeres, es claro que cuando se combinan con normas tradicionales de género confiar solamente en esas señales no es suficiente. No es extraño que después de un *lesbisexy dance* o una *bitch fight* el varón considere que tiene la «puerta abierta» para una relación íntima con ella, y cuando ellas no lo desean, en la mayoría de los casos acaban cediendo porque es lo que se espera de ellas. En realidad, esto es como una «mala comunicación», un «teléfono descompuesto», que ve la imposición en las relaciones sexo-afectivas como algo «natural» y «normalizado». Algunos jóvenes son capaces de reconocer e identificar las normas estereotipadas de género, y las prácticas sexuales asociadas a esas normas, desde un nivel consciente y así actuar de manera diferente. Pero muchos otros «naturalizan» formas coercitivas, impositivas y violentas de interacción sexo-afectiva, y reproducen esquemas jerarquizados de relación, convivencia y socialidad. Sin embargo, los pocos avances en algunos casos compiten con un *corpus* entero de discursos de género tradicionales que han sido inculcados desde la infancia, la mayoría de las veces por la simple observación de la interacción entre los adultos que les rodean, y que se refuerzan enfática y cotidianamente durante la juventud desde las instituciones sociales, los medios de comunicación, las industrias culturales y la sociedad en general. No podemos abandonar a las mujeres jóvenes y presentarlas como las únicas responsables de decir «no quiero», «no lo deseo», y asegurarse que sea «no»; primero porque muchas de ellas prefieren (y tienen todo el derecho de) decir «si quiero» y segundo porque en muchos casos, aunque digan «no quiero» sus parejas no las tomarán en cuenta. La deconstrucción de las normas dominantes sexuales y de género, y el estímulo de una práctica reflexiva, puede ser impulsada desde otros dominios como los contenidos educativos, las políticas públicas, la cultura escolar y laboral, más allá de la educación sexual o los programas para prevenir la violencia sexual. Además, la reproducción de los discursos tradicionales que ignoran, perdonan, justifican y hasta fomentan la imposición masculina y la violencia sexual deben ser señalados, criticados, des-

activados y sancionados desde otros campos de práctica, incluyendo la ley, la familia, la escuela, las iglesias, la publicidad, los medios, la cultura laboral y la cultura popular.

Para desafiar seriamente a la cultura tradicional de relación entre los géneros, y avanzar positivamente en la protección de las generaciones jóvenes y ofrecerles la posibilidad de un desarrollo afectivo y sexual adecuado, debemos empoderarlos (hombres y mujeres) para que participen estratégicamente en una novedosa re-definición de las reglas no escritas de poder y consentimiento, relacionadas con sus prácticas amorosas y sexuales. De nada sirve no hablar de ello con ellas y ellos, argumentando que así sólo los «incitamos» a la promiscuidad sexual.[16] Hemos definido las condiciones de la socialidad sexo-afectiva de las generaciones jóvenes de tal manera que les negamos una capacidad de agencia para liberarse de los prejuicios sociales y desnaturalizar las relaciones de poder e imposición basadas en la supremacía del deseo masculino de placer sexual. Más bien, les dejamos con una agencia en estados intermedios desde la que pueden reinventar formas de interacción sexo-afectivas que aparentemente los libera de las «telarañas» que los adultos construimos y aún no hemos sabido quitar de nuestra cabeza, pero realmente siguen «amarrados» desde edades muy tempranas a las formas de interacción más tradicionales entre los géneros y, en el día a día, les reforzamos que el varón (si se dice ser «hombre de verdad») debe estar dispuesto siempre a las relaciones sexuales (dentro o fuera de una relación amorosa o afectiva); mientras que la mujer (si pretende mantener una relación afectiva o amorosa) debe estar siempre dispuesta a los deseos y las expectativas de su pareja, pero sin evidenciar iniciativa propia y siempre «haciéndolo» por amor y no por puro placer sexual. He aquí una clara inequidad: los hombres lo podemos «hacer» por amor o por sexo abiertamente y ellas deberán estar dispuestas. Pero ellas sólo lo deben «hacer» por amor, y así siempre demostrarlo.

---

[16] Es de suya conocida la frase del gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez (PAN), ante la propuesta de hablarle a los y las jóvenes sobre métodos anticonceptivos y repartirles gratuitamente preservativos (condones) en sus escuelas y lugares de reunión y diversión. No le pareció porque «eso implicaba darles dinero de una vez para el cartón de cervezas y el hotel».

Bibliografía

Balderston, Daniel y Donna J. Guy, comps. (1998). *Sexo y sexualidades en América Latina*. México: Paidós.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.

Beckerman, Marty (2004). *Generation SLUT: a brutal feel-up session with today's sex-crazed adolescent populace*. Nueva York: MTV Books.

Bourdieu, Pierre (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, Judith (2004). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.

— (2008). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York: Routledge.

Cabral, Mauro, ed. (2009). *Interdicciones: escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba: Anarrés Editorial/Astraea/Mulabi.

Careaga, Gloria, coord. (2004). *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. México: PUEG-UNAM/Porrúa.

Carroll, Janell L. (2010). *Sexuality now: embracing diversity*. Belmont: University of Hartford Press.

Carrier, Joseph (2003). *De los otros. Intimidad y homosexualidad entre hombres del occidente y el noroeste de México*. Guadalajara: Pandora.

Chambers, Clare (2008). *Sex, culture and justice: the limits of choice*. Pensilvania: Pennsylvania State University.

Chase, Cheryl (1998). Los cinco sexos. José Antonio Nieto, ed. *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid: Talasa.

Domurat, Alice, comp. (1999). *Intersex and the age of ethics*. Maryland: University Publishing Group Maryland.

Dugan, Lisa y Nan D. Hunter (2006). *Sex wars: sexual dissent and political culture*. Nueva York: Routledge.

Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.

Flowers, R. Barri (2010). *Street kids: the lives of runaway and thrownaway teens*. Jefferson, N. C.: McFarland & Company Inc. Publishers.

Giddens, Anthony (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

Henderson, Scott (2007). Youth, sexuality, and the nation: beautiful thing and show me love. Timothy Shary y Alexandra Seibel, eds. *Youth culture in global cinema*. Austin: University of Texas Press.

Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo. Resumen ejecutivo*. México: IMJ.

— (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*. México: IMJ.

Instituto Mexicano de la Juventud-Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (2010). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México. Resultados sobre las y los jóvenes*. México: IMJ/CONAPRED.

Johansson, Thomas (2007). *The transformation of sexuality: gender and identity in contemporary youth culture*. Hampshire: Ashgate Publishing Limited.

Judovitz, Dalia (2001). *The culture of the body: genealogies of modernity*. Michigan: University of Michigan Press.

Kessler, Suzanne (1998). *Lessons from the intersexed*. Durham: Duke University Press.

La Jornada (2012). México, 'uno de los peores países para ser mujer', concluye estudio de expertos. Diario *La Jornada*, México, 21 de junio.

Lacombe, Andrea (2006). *«Para hombre ya estoy yo»: masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro*. Buenos Aires: Antropofagia.

Levy, Arial (2005). *Female chauvinist pigs: women and the rise of raunch culture*. Nueva York: Free Press.

Maffesoli, Michel (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI Editores.

Manríquez, Ximena (2012). *Los procesos identitarios juveniles: el caso de la masculinidad «emo-tiva»*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Marcial, Rogelio (2004). Saliendo temprano del armario: diversidad sexual y juventud en Guadalajara. Ponencia presentada en el Coloquio *Juventud: Siluetas para Armar*, organizado por el Seminario Permanente de Estudios sobre Juventud. Xalapa, Veracruz: CIESAS-Golfo, 17-18 de junio.

— (2009). Identidad y representaciones del cuerpo en jóvenes *gays* de Guadalajara. *Revista de estudios de género. La ventana.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 29, vol. II, julio, pp. 7-31.

— (2012). Violencia en parejas jóvenes del área metropolitana de Guadalajara. Alicia Peredo, coord. *Un mejor escenario para las metrópolis. ¿Quimera o posibilidad?* Zapopan: El Colegio de Jalisco, pp. 125-152.

Marcial, Rogelio y Miguel Vizcarra (2010). 'Por ser raritos': presencia homosexual en Guadalajara durante el siglo XX. Cristina Gutiérrez Zúñiga y Rogelio Marcial Vázquez, coord. *Discursos hegemónicos e identidades invisibles en el Jalisco*

posrevolucionario. Vol. III. Zapopan: El Colegio de Jalisco, Colección Jalisco: Independencia y Revolución, pp. 27-115.

Navarro, Ramiro y Laura Herrero (2001). De la ignominia al orgullo. La identidad *gay* en las nuevas generaciones. *Joven_es. Revista de estudios sobre juventud*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, nueva época, año 5, núm. 14, mayo-agosto, pp. 50-61.

Nieto, José Antonio (2002). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Madrid: Bellaterra.

Powell, Anastasia (2010). *Sex, power and consent: youth culture and the unwritten rules*. Cambridge: University of Cambridge Press.

Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Ópera Prima.

— (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

Ramírez, Juan Carlos (2005). *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder: varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México: Plaza y Valdés/ Universidad de Guadalajara.

Reguillo, Rossana (2005). Pórtico: notas introductorias a las violencias. Juan Carlos Ramírez. *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder: varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Guadalajara.

Rodríguez, Zeyda (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: IMJ.

Vizcarra, Miguel (2009). Uso del cuerpo y empoderamiento: 'teiboleras al ataque'. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 76. mayo, pp. 28-39.

Wilkins, Amy C. (2008). *Wannabes, goths, and christians: the boundaries of sex, style, and status*. Chicago: University of Chicago Press.

Karla Marisol García Macías

El amor romántico en las viñetas. Una mirada al discurso amoroso del manga japonés

Introducción

Las historias románticas en los medios de comunicación son un tema común con el cual tenemos contacto todos los días, ya sea que escuchemos una canción, observemos alguna telenovela, o que leamos algún libro. Cualquiera que sea nuestra elección no podemos negar que el amor es un tema tan versátil que fácilmente embona con la narrativa propia de cada medio. Los comics, historietas o mangas[1] son un género que dentro de su arsenal de tramas también tiene un apartado exclusivo para el romance. Durante varias generaciones estas historias han fascinado al público femenino de distintas edades y partes del mundo, sin exceptuar a México, que a partir de la década de los setenta ha tenido una circulación significativa de historietas románticas tanto de producción nacional como de importación.

Pese a que en México actualmente no existe una producción original de historietas románticas éstas aún siguen circulando pues dicho espacio ha sido ocupado por historias importadas del extranjero, principalmente mangas japoneses, cuyo mercado se extiende cada vez más a lo largo de todo el mundo. Una parte importante de la venta de mangas es la que genera el subgénero denominado shöjo, el cual se dedica a la producción de historias de corte romántico dirigido específicamente a

[1] La palabra *Manga* hace referencia principalmente a dos vocablos japoneses *man* (漫) que esencialmente significa involuntario o caprichoso y *ga* (画) dibujo, podemos traducir la palabra manga como dibujo caprichoso o involuntario. Dicho término fue acuñado en 1814 por Katsushika Hokusai, pintor y grabador japonés del periodo edo.

un público de chicas jóvenes. Dicho género es uno de los más populares tanto en Asia como en Occidente, lo cual ha contribuido en gran parte a las enormes ganancias que produce el fenómeno de la napoanimación[2] a nivel mundial (Fusanosuke, 2001).

A pesar de su origen (o quizá debido a), parece tener un gran éxito y aceptación entre el público femenino la introducción al mercado mexicano del manga shöjo, cuyas historias son narradas desde un contexto cultural diferente, conservando características culturales propias tales como los nombres originales de los personajes, las costumbres tradicionales y paisajes del Japón. Algunos autores como Frederik Schodt atribuyen el gran éxito del manga a la gran originalidad de éste comparado con los temas usuales de los comics europeos y estadounidenses. Según Schodt (1983) la diferencia más grande en cuanto al manga y a otras formas de dibujo, es que sus protagonistas no sólo son súper héroes dotados de poderes extraordinarios, sino que pueden ser sujetos comunes y corrientes con problemáticas reales como cualquier lector, pues las historias de los manga apuestan por apelar a la sensibilidad del lector.

En lo personal me parece que resulta debatible el hecho de que estas series sean totalmente originales, sobre todo cuando hablamos del shöjo, desde mi punto de vista su gran popularidad se basa en el hecho de que retoman argumentos tradicionales de historias de amor narradas antes en otros medios de comunicación. Si bien estas historias resultan ser originales en comparación con los comics occidentales, encontramos grandes coincidencias en cuanto a la trama, narrativa y personajes con las historias de amor de las novelas y fotonovelas tradicionales. Más allá de la forma en la que son presentadas existe un fondo, un discurso propio del manga japonés con el que sus lectoras se sienten identificadas, una forma muy particular de amor que las hace seguir fervientemente este tipo de series y no perderse ninguno de sus números.

Es aquí en donde comenzó mi investigación, tratando de averiguar el tipo de valores, roles y expectativas referentes al amor de pareja que aparecen en el manga. La investigación partió de la hipótesis que los valores y las acciones referentes al amor de los personajes del manga

[2] La palabra *napoanimación* se utiliza para describir al conjunto de manga, anime y producción cinematográfica hecha por estudios de animación japoneses.

tienden hacia un tipo de amor romántico, aún y cuando podemos encontrar algunas actitudes atípicas.

Para dicho propósito he realizado un análisis narrativo a una serie shöjo de gran circulación llamada *Sakura Card Captor,* creada por el estudio CLAMP y publicada en México por *Toukan* entre 2002 y 2004. A partir de este estudio he encontrado que dentro del discurso del manga, al igual que en la vida cotidiana, también se encuentra reflejado un conflicto entre dos tipos de idealizaciones, amor romántico y amor posromántico, las cuales reflejan el choque constante entre nuevas formas de vivir las relaciones de pareja y valores tradicionales que aún se conservan.

El manga y el género shöjo

El manga tiene una larga tradición en oriente, sin embargo, la versión que conocemos hoy en día surge a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta a partir de una fusión entre el estilo y el lenguaje del comic norteamericano con el estilo japonés. Este cambio se debe principalmente al intercambio cultural que comienza a generarse entre ambas naciones después de la segunda guerra mundial (Schodt, 1983). A partir de este momento el manga adquiere elementos de los comics occidentales como el lenguaje, la constitución de las viñetas y la narrativa, que al mezclarse con el estilo tradicional crearon las historias originales y atrevidas por las cuales es conocido a lo largo de todo el mundo.

Casi a la par del manga surge el *anime,*[3] este formato permite que

dos décadas el manga, y más específicamente el género shöjo, ha representado para muchas jóvenes una literatura amorosa importante, pese a que ha decaído en popularidad en los últimos años aún conserva un número importante de fieles seguidoras que han ayudado a mantener vivo este mercado.

El manga ha contribuido en la socialización amorosa de sus jóvenes lectoras tanto como años atrás las fotonovelas o novelas del corazón en sus madres y abuelas. Sin embargo, en cuestión de formatos el manga japonés se muestra como un producto con un formato diferente, que sin embargo ha tenido que retomar la narrativa y temáticas de las historias de amor tradicionales para atraer al público femenino. Esta tarea ha sido producto de un largo proceso que inició con el origen mismo del género shöjo y un grupo de hombres intentando hacer historias para el público femenino. Sus historias eran tan poco atrayentes que las editoriales decidieron contratar mujeres que «efectivamente sabrían qué es lo que quieren leer las mujeres y las jóvenes» (Brenner, 2007: 8),[4] resultando un éxito rotundo, tanto que ahora las casas productoras más importantes de historias shöjo están conformadas principalmente por mujeres.

Algunos autores opinan que la creación de un género en el manga exclusivo para las chicas está relacionado directamente con la educación de las jóvenes. Según Kanako Shiokawa (1999) la separación de géneros dentro del manga también obedece a la tendencia en Japón de separar la educación de los niños y las niñas, por lo tanto puede decirse que los mangas son considerados también una forma de educación sentimental para las chicas. Este argumento puede explicarnos por qué las mujeres entienden mejor las necesidades sentimentales de las propias mujeres y nos hace reflexionar acerca de la existencia de idealizaciones compartidas.

El género shöjo se distingue por varios rasgos particulares, el primero se refiere al estilo de dibujo: en cuanto a la apariencia física de los personajes podemos decir que por lo general muestran figuras andróginas bastante estilizadas, tanto en hombres como en mujeres, los ojos de los personajes son desproporcionadamente grandes,[5] pueden

[4] La traducción es mía.

[5] Mucho más, incluso que otros géneros del manga.

abarcar incluso una tercera parte del rostro, este rasgo se acentúa principalmente porque las autoras consideran que gracias a este recurso los personajes adquieren una mayor emotividad (Brenner, 2007). Otro elemento característico es la gran carga alegórica de las viñetas, las cuales están cargadas de elementos que se consideran femeninos como: flores, listones y corazones.

El segundo componente característico del género shöjo tiene que ver con la temática y los personajes. Por lo general las historias siempre están protagonizadas por una heroína, alrededor de la cual giran todos los conflictos, éstas pueden tener poderes mágicos aunque no necesariamente, en cuyo caso surge una subcategoría llamada *magic girls*. Dichas protagonistas casi siempre están dotadas de una gran belleza

clasificados para mayores de edad. Los mangas shöjo no muestran contenido sexual explícito, aunque sí retoma algunos temas tabú, como las relaciones amorosas entre personajes del mismo sexo, de diferentes edades e incluso de razas distintas.

Decidí elegir la serie de *Sakura Card Captor*, debido a su popularidad, la cantidad de mercancías encontradas que hacen referencia a la serie, el hecho de que es una historia ya concluida por las autoras y a que el anime, transmitido en nuestro país por el canal Cartoon Network y Televisa, contribuyó enormemente a la popularidad de la misma. Este manga es considerado como uno de los más importantes para el género shöjo y el más fructífero en cuanto a comercialización por parte del estudio CLAMP. La selección de la muestra es de un total de 50 revistas publicadas por la editorial Toukan con un aproximado de 45 páginas por volumen. Se ha elegido la publicación de Toukan porque fue de los primeros mangas que se publicaron en nuestro país y muchas de las lectoras han leído esta serie gracias a esta edición, ya que sus bajos costos la hicieron accesible a un mayor número de lectoras. Además se editó con el formato de lectura tradicional del manga (de derecha a izquierda) lo cual se acerca aún más a la publicación original en japonés.

El manga cuenta la historia de Sakura Kinomoto, una niña de cuarto año de primaria que un día por casualidad encuentra las cartas mágicas del mago Clow y libera sus poderes por toda la ciudad. A partir de este momento Sakura tiene la misión de capturar cada una de estas cartas y así parar sus traviesos poderes y posibles consecuencias funestas. Sin embargo, enlazada a esta aventura se encuentra la búsqueda del amor verdadero, la cual inicia mucho antes que el relato. A lo largo de la serie vemos cómo la temática del amor se hace cada vez más importante, mientras Sakura sigue distintos caminos para encontrar a esa persona ideal quien finalmente corresponde su amor.

Herramientas para analizar el manga

Para adentrarse en el discurso y las distintas manifestaciones culturales que podemos encontrar dentro del comic, nuestra discusión se focaliza en el acto de significación, el cual resulta ser el proceso más profundo y necesario antes de llegar a todas las manifestaciones siguientes. El proceso de significación puede presentarse de forma lingüística, pero más allá está un fenómeno comunicativo que se relaciona con la cul-

tura. Para Roland Barthes el acto de significación empieza con la representación del signo por medio del significado, «el significado no es *una cosa* sino una representación psíquica de la *cosa,* el significado es lo decible, portador del signo que tiene que pasar por el significante[7] y adquiere una significación que es dada por el receptor» (2009: 56). Dicho proceso inicia con una construcción social y termina con una apropiación individual.

En este sentido la narrativa, a pesar de tratarse de un texto de ficción es también una manifestación de valores, roles, formas de vida, comportamientos y modelos deseables representados a partir de un sistema de símbolos que adquieren una significación por parte del lector, la cual es decodificada a partir de la interpretación del lenguaje particular que cada medio de comunicación (en este caso el manga) ha construido a lo largo del tiempo. Cada trazo, cada diálogo y viñeta en el comic tienen la función de contar una historia al lector, pues al igual que en la novela, el cine o el teatro, el comic es un medio de comunicación que trasmite un mensaje por medio de la narrativa, valiéndose de recursos tanto iconográficos como escritos que le dan una particularidad única a la forma de relatar.

Desde una perspectiva metodológica han existido diferentes enfoques desde los cuales abordar el comic, mismos que han tenido la dificultad de lidiar con un lenguaje complejo, pues al ser éste una combinación de elementos tanto léxicos como pictográficos propicia que los autores se enfoquen en uno u otro extremo, olvidando que ambos son uno. Inicialmente los análisis del comic tenían esta tendencia, sin embargo en la actualidad la metodología para analizar el comic se inclina hacia la teoría semiótica, la cual surge a partir de propuestas hechas por autores como Eco (2009) en *Apocalípticos e integrados,* quien comienza a señalar la necesidad de analizar los comics desde esta perspectiva debido principalmente a las características propias del género y a la falta de una visión integral que pueda analizar cada uno de sus componentes particulares como un todo.

Dicho argumento se ha hecho más fuerte a lo largo del tiempo, hasta llegar a teorías tan detalladas como la de Miguel Ángel Muro

[7] En este mismo texto Barthes diferencia significado de significante diciendo que este último es un mediador. La función de ambos es relatar al signo.

(2004) en *Análisis e interpretación del cómic. Ensayo de metodología semiótica*, en donde se integran diferentes posturas de la teoría semiótica elaborando una propuesta bastante completa[8] acerca de cómo poder analizar un comic desde una perspectiva que integre totalmente las cualidades tanto léxico como pictográficas del mismo.

Siguiendo esta misma línea, pero tomando en cuenta las características particulares del objeto de estudio de esta investigación, se estudió el manga a partir de la narrativa y tomando en cuenta las características lexicopictográficas del mismo. Para dicho propósito se analizaron las características particulares del lenguaje, por lo que durante su elaboración se utilizaron diversos textos y herramientas que lo documentan, como el trabajo de los autores Luis Gasca y Román Gubern en *El discurso del cómic* (1988) y *El lenguaje de los cómics* (1972).

El estudio se realizó en distintos momentos, en el primero se analizó la estructura narrativa completa de la serie, tomando en cuenta cada uno de sus volúmenes. A partir de este análisis se encontraron dos temáticas principales, la que corresponde a la misión mágica y la relacionada con el amor.[9] Después se seleccionaron los momentos clave de la temática de amor y se analizó cada uno logrando rescatar los principales valores que motivaban las acciones de los personajes. Dichos valores finalmente se compararon y resultaron ser coincidentes con algunos de los valores pertenecientes a dos tipos de idealizaciones respecto al amor denominadas amor romántico y amor posromántico.[10]

A propósito del amor

Antes de comenzar a hablar sobre el tipo de discurso amoroso presente en el manga japonés, es necesario hablar acerca de lo que se entiende por amor y las diferentes posturas que surgen a partir de la discusión sobre cuál es la forma vivirlo. Habría que comenzar diciendo que «El

---

8 Más no finalizada y siempre dispuesta a crecer y ser debatida.

9 Cabe mencionar que en diversos momentos de la historia ambas temáticas se contraponen.

10 Dicha comparación tuvo como punto de referencia las características de las idealizaciones del amor romántico y amor posromántico propuestas por Zeyda Rodríguez Morales en su libro *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes* (2006).

amor es una manera de valorar algo» (Singer, 1999: 17), dicha valoración hace referencia al uso imaginativo de las dos formas de manifestación del amor, el otorgamiento y la apreciación de la persona amada. Singer se refiere a la apreciación como aquellas cualidades exaltadas de la persona amada, las cuales son otorgadas por un sistema de valores que se ha acuñado a partir del posicionamiento del sujeto ante una forma de amor determinada. Sin embargo, la apreciación no es suficiente para consolidar el amor, es necesario que ésta se acompañe con el acto de otorgamiento para que entonces se pueda hablar de éste.

El otorgamiento no es sino la aceptación y conformación de una vida juntos por parte de los amantes. Este aspecto representa la culminación total del amor y como su nombre lo indica, es un acto de entrega hacia otro. El otorgamiento también implica seguir una serie de normas y roles en la pareja. Desde el punto de vista de ciertas corrientes amorosas el otorgamiento puede ser señal de posesión hacia el otro, sin embargo en un discurso contrastante nos encontramos con que el otorgamiento es un acuerdo de ambas partes donde se consensan los roles de hombre y mujer. Este otorgamiento y apreciación no son más que constructos de la sociedad, los cuales se presentan ante el individuo como una serie de valores, normas, códigos, reglas y formas de vida que el individuo adopta para sí a los que Singer llama *idealizaciones*. Este tipo de idealizaciones son las que construyen los diferentes discursos acerca de cómo vivir el amor.

A propósito de los discursos amorosos Carmen de la Peza Casares nos habla acerca de que éstos no son el reflejo de la realidad objetiva, son formas de construcción simbólica de las relaciones interpersonales, formas de comunicación y mediación social entre los sujetos. Los discursos sociales instituidos en formas retóricas se enfrentan con la experiencia singular de los sujetos y se establece una tensión dinámica (2004: 11).

Tal y como lo describe la autora, estos discursos muestran idealizaciones que difícilmente se viven en la vida real, pero sin embargo están ahí como hermosos inalcanzables con los cuales nos gusta soñar. Inalcanzables que en la literatura amorosa, por lo menos para sus protagonistas, son posibles.

Al hablar del amor como una forma de discurso, innegablemente también tenemos que decir que este es un producto social institucionalizado. Esta última característica implica que el amor es visto como una

práctica social, al observar el amor desde esta perspectiva nos encontramos con que el mismo resulta producto de una educación constante. Tal y como lo menciona Octavio Paz, estamos «ante una ética, una estética y una etiqueta: una *cortesía*, para emplear el término medieval. La cortesía no está al alcance de todos: es un saber y una práctica» (1993: 35).

Podemos decir que el amor se aprende socialmente, se practica y se construye. Dicho aprendizaje innegablemente se liga también con el tipo de literatura amorosa que se consume en una época determinada. El amor adquiere características propias del periodo histórico en el cual se desarrolla, por lo que la forma de amar no ha sido la misma y podemos hablar de tipos y generalidades en cuanto a las prácticas y formas comunes de vivir el amor que se han construido a lo largo de la historia. Para analizar el discurso del manga he decidido partir de dos conjuntos de idealizaciones acerca del amor que actualmente se encuentran en conflicto: el amor romántico y el amor posromántico. Después de analizar la historia me he dado cuenta de que los valores que ésta presenta coinciden con ambos tipos, además de que también surgen dentro una disputa entre ambos.

Desde un primer vistazo parece extraño tratar de analizar el tipo de amor en el manga desde dos idealizaciones del amor en occidente, sin embargo si nos remitimos a los orígenes del género shöjo podemos darnos cuenta de que este argumento no es tan descabellado después de todo. Gran parte de las historias de los primeros mangas shöjo evocan a la novela romántica occidental, lo cual puede observarse tanto en el argumento de sus historias, como en la escenificación de éstas dentro de escenarios europeos. El motivo de la utilización de este recurso es la apuesta por un contenido más dramático, que las autoras del shöjo utilizaron como gancho para atraer al público japonés, lo cual resultó también ser bastante atractivo para el público a nivel mundial, tanto que actualmente seguimos encontrando en el manga este mismo tipo de discurso.

El amor romántico y el amor posromántico

El amor romántico nace hacia el siglo XV en Europa a partir de la disputa entre los ideales del amor cortesano y el discurso religioso. Sin embargo, es el sentimiento sobre la razón lo que distingue al romanticismo de otras corrientes. El amor romántico ha sublimado el amor de pareja más

allá de lo físico y lo ha dimensionado de nuevo en un plano espiritual, lo cual provoca un retroceso en la idea cortesana de cuerpo, pues nuevamente la sexualidad se reprime y es ligada estrechamente con el matrimonio, la procreación y el nacimiento de la familia y la religiosidad. La pasión y el arrebato son vistos como actos peligrosos, como momentos de debilidad en los que se pierde el juicio y se opta por un mal camino.

En el amor romántico es muy importante el acto de entrega al otro, en todos los sentidos, tanto físico como espiritual, por lo que el adulterio y el engaño son considerados como desdeñables, ya que sólo puede haber una persona amada, por lo que podemos hablar por primera vez del concepto de *amor verdadero* o *la persona ideal*. El amor romántico se consuma en el matrimonio y una vez realizado el mismo, la unión entre los enamorados es indestructible, para toda la vida.

El amor romántico es pues un punto de partida, del cual teóricos como Anthony Giddens (1998), Ulrich Beck y Elisabeth Beck (2001) han partido para analizar la problemática acerca de cómo vivir el amor en pareja en la actualidad. Tal y como lo menciona Giddens:

> El surgimiento del amor romántico proporciona un estudio casuístico de la relación pura. Los ideales del amor romántico han influido más, durante mucho tiempo, en las relaciones de las mujeres que en la de los hombres; aunque éstos, desde luego, también hayan sido condicionados por ellos. El ethos del amor romántico tiene un doble impacto sobre la institución de las mujeres. Por un lado ha contribuido a poner a la mujer «en su sitio», que es la casa. Por otro lado el amor romántico puede ser visto como un compromiso activo y radical contra el «machismo» de la sociedad moderna. El amor romántico supone que se puede establecer un lazo emocional duradero con el otro sobre la base de las cualidades intrínsecas en este mismo vínculo. Es el precursor de la «pura relación», aunque esté en tensión también (1998: 12).

En la actualidad el amor romántico ha perdido terreno. La modernidad ha puesto en entredicho el papel de las instituciones y el poder de éstas para resolver los conflictos de la vida diaria, por lo que la concepción del amor con instituciones como la iglesia resulta poco atrayente para las personas. Poco a poco comienza a visualizarse las relaciones amorosas actuales en torno al concepto de individualización, lo cual significa que el sujeto es libre de tomar las riendas de su vida, pero también representa

el desapego con los otros. Dentro de este marco comienza a verse el amor como una forma de no estar solo, se convierte en un escape a la soledad individualista, aunque las relaciones en pareja se vuelvan cada vez más complicadas «El amor se hace más necesario que nunca antes y al mismo tiempo imposible» (Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

El concepto de amor se ha replantado, el paradigma del amor romántico está en disputa y frente a él se encuentra la postura de un amor mucho más libre, fugaz y en constante contacto con la parte sexual de los individuos, pues el idealismo ha quedado desvalorado, ahora lo que se persigue es la satisfacción propia, vivir el momento más que estar ligado a alguien de por vida. Esta nueva forma de amar es llamada por Ulrich Beck y Elizabeth Beck amor posromántico.

El amor posromántico se caracteriza por la ruptura tanto de roles como de valores impuestos por el amor romántico. Según la autora Zeyda Rodríguez (2006) estas son algunas de las características de amor posromántico que podemos encontrar en contraste con el amor romántico:

- Diferencias en los roles tradicionales de hombres y mujeres (pues adquieren la misma importancia),
- La sexualidad como un valor fundamental en la relación de pareja.
- La aceptación de relaciones homosexuales.
- El compromiso y la perdurabilidad de la relación están sujetos a la duración e intensidad de la pasión.
- El matrimonio es una opción no un requisito en la pareja.

Sin embargo, como mencionaba anteriormente, en la realidad es difícil seguir fielmente alguna de estas idealizaciones, la vida en pareja se construye más bien a partir de una mezcla entre ambas.

Características lexicopictográficas del manga shöjo

Antes de comenzar a describir puntualmente los valores, roles y expectativas del amor de pareja en el manga shöjo, quiero resaltar los diferentes elementos lexico pictográficos que aparecen en las viñetas, a través de los cuales las autoras demuestran las diferentes formas de sentir el amor que los personajes experimentan. Cabe resaltar que durante el análisis surgieron diferencias en cuanto a la estética y al lenguaje de los manga y los comics occidentales, sobre todo en las onomatopeyas y algunas expresiones faciales que se describen a continuación.

La iconografía característica del amor en el manga es representada por los elementos de sonrojo, corazón y alegorías que aparecen en las viñetas. Éstos, junto con el lenguaje explícito de la escritura, ponen de manifiesto el amor que sienten los personajes. Cabe mencionar que de vez en cuando las imágenes resultan limitadas para describir ciertos sentimientos, por lo que es necesario aclararlos por medio de la palabra, más específicamente por marquesinas que dejan en claro al lector la idea que pretenden transmitir las autoras. Cada uno de estos elementos iconográficos tiene un significado especial y es utilizado de una manera específica, por lo que a continuación se describen con mayor puntualidad.

El elemento con el cual podemos identificar claramente una situación amorosa es con el clásico símbolo cultural que identifica al amor, el corazón, el cual es utilizado de manera recurrente, no sólo para marcar ciertas situaciones amorosas, sino como decoración en algunas de las portadas y en los vestidos de los personajes para hacerlos parecer mucho más tiernos. El corazón, efectivamente, marca el sentimiento de amor por alguien, pero también puede señalar amor por algo, situación que se identifica de acuerdo con el contexto en el que se emplee.

El sonrojo en el lenguaje del cómic occidental es considerado como una señal de vergüenza (Gubern, 1972). Sin embargo, en el manga cumple una doble función, es señal de vergüenza pero también puede ser una señal de enamoramiento. El elemento del sonrojo resulta ser uno de los más recurrentes para señalar una situación amorosa. A esta iconografía las autoras le imprimen un sello particular relacionado con el estilo de dibujo que utilizan, se marca por medio de líneas diagonales las cuales resultan ser bastante sutiles, en algunas ocasiones casi imperceptibles. Este ícono tiene su propia onomatopeya, «Kaaa», tal y como podemos observar en la ilustración 1.



Ilustración 1. CLAMP, 2002-2004, cap. 16: 34.

En dicha imagen podemos ver al personaje Syaoran sonrojado después de recibir un halago por parte de Sakura. Observamos en la parte de arriba la onomatopeya «Kaaa» que representa un sonido propio del manga, que no existe en otros cómics, y el cual podría resultar extraño para el lector que por primera lo observa, pues usualmente en occidente no asociamos ningún sonido a esta acción.

El tercer elemento se refiere a las alegorías alrededor de un personaje, las cuales dan a toda la historia una estética bastante femenina, pues éstas son representadas principalmente por flores, pétalos, plumas y pequeñas esferas de luz. Este es un elemento recurrente en el manga y una característica propia del género shöjo, y de las autoras. Las alegorías no son exclusivas del amor, sino que se utilizan principalmente para resaltar la belleza en un personaje, tanto física como moral. Sin embargo, es un elemento que no puede faltar al momento de visualizar a la persona amada, tal y como lo podemos observar en la ilustración 2 cuando Sakura describe a su amor Yukito.

Observamos que la marquesina de lado izquierdo nos indica que la «visualización decorativa» se relaciona con el sentimiento de amor hacia otra persona, lo cual reconoce a este tipo de elementos decorativos como propios del amor. Aunque en otras situaciones no se muestra explícitamente este elemento, podemos deducir que se utiliza de manera semejante.

En el análisis se encontraron dos formas importantes de representar la iconografía del amor, las cuales he clasificado como «sutil» y «caricaturesca». La forma «caricaturesca» aparece en momentos más casuales, los cuales no tienen la intención de ser una declaración formal de amor y tienen un elemento de comedia implícito. Estas escenas son acompañadas generalmente por corazones, sonrojos que suelen ser bastante exagerados y algunas deformidades en los rostros de los personajes (ilustración 3).

La forma «sutil» es utilizada cuando se quiere hacer una declaración formal de amor o cuando se añora a la persona amada. Aparece poco en la historia pues son momentos importantes que adquieren una gran seriedad, por lo que cualquier elemento cómico queda descartado. Estas escenas son representadas por medio de sonrojos sutiles y una gran cantidad de alegorías que acompañan en todo momento la imagen de la persona amada, además, ocurren en un mayor número de viñetas y

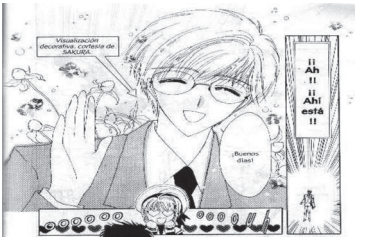


Ilustración 2. CLAMP, 2002-2004, cap. 20: 20.

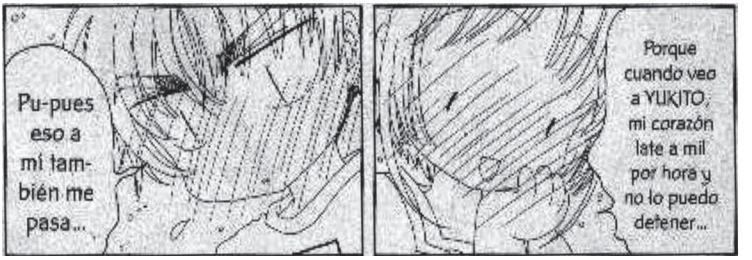


Ilustración 3. CLAMP, 2002-2004, cap. 16: 34.



Ilustración 4. CLAMP, 2002-2004, cap. 31: 25.

los personajes que aparecen por lo general suelen tener acercamientos en primer plano, primerísimo primer plano e incluso de plano detalle (ilustración 4).

Los valores en el discurso amoroso del manga shöjo

Sin duda alguna en el discurso amoroso del manga shöjo podemos encontrar un tipo de amor idealizado, el cual marca toda la historia y por supuesto a los valores que se muestran en ésta. El amor puede o no ser correspondido por la persona amada, sin que esto afecte su intensidad. Además, se da de manera libre, producto sólo del deseo de los enamorados por permanecer juntos, sin manipulación alguna. La fidelidad en

la pareja está garantizada, no obstante existan las tentaciones de terceros, pues se necesita ser «libre» para poder iniciar una nueva relación, aunque el amor anterior no haya sido correspondido.

Gracias a este concepto de amor idealizado las autoras pueden mostrar parejas atípicas, como la de un profesor de primaria que tiene una relación bastante seria con una de sus pequeñas alumnas, el amor entre un humano y un ser no humano o la de un par de chicos homosexuales. Este tipo de relaciones no son presentadas como tabú, sino todo lo contrario, son descritas como algo tierno, natural, puro, tan atractivo al público (o incluso en ocasiones aún más)[11] que las relaciones típicas de pareja.

Otra muestra de amor romántico, tiene que ver con el hecho de que la duración del amor en pareja es para siempre. Aunque no necesariamente se llegue al matrimonio nada puede separar a los enamorados, ni siquiera la muerte. Muestra de esto es la relación de Nadeshiko y Fujitaka (padres de Sakura). Pese a que ella lleva ya bastantes años de muerta ambos se siguen amando y cuidando. Su amor es tan fuerte, que al final de la serie podemos observar como se ve recompensado cuando Fujitaka adquiere poderes mágicos y finalmente puede volver a ver y abrazar a su amada Nadeshiko (ilustración 5).

La entrega absoluta e incondicional por el otro sin esperar nada a cambio es el valor predominante y el eje principal que mueve toda la historia, pues da peso no sólo a temática del amor, sino también a la de la misión mágica. La consolidación del amor en pareja depende totalmente del acto de «dar», el cual tiene que ser voluntario e implica un último gran sacrificio por parte de la persona amada. Se tiene que sufrir y pasar la prueba más intensa para encontrar el amor verdadero, sólo así puede merecerse algo tan preciado y valorado. Este sacrificio es tan poderoso que incluso vence la magia más fuerte.

Existen dos ejemplos clave de este tipo de sacrificios en la historia, el primero es el que hace Touya para salvar a Yukito. Touya entrega sus poderes mágicos y la posibilidad de seguir viendo a su madre con tal de salvar la vida de su enamorado, logrando así consolidar el amor de ambos, pues con este sacrificio Touya reafirma al lector que verdadera-

[11] Tal es el caso de la relación entre Touya y Yukito, quienes son una de las parejas más atractivas y queridas por el público.

mente ama a Yukito. El segundo sacrificio tiene que ver con el desenlace de la historia, la cual durante la última parte enfoca toda su atención al conflicto amoroso que existe entre Sakura y Syaoran. Al final estos enamorados se dan cuenta de sus verdaderos sentimientos y confiesan su amor el uno al otro, sin embargo tendrán que pasar una última prueba, pues Syaoran regresa a China con su familia. Muchos años después Sakura ya es una chica mayor, de pronto se encuentra con un chico que tiene en sus manos un muñeco de felpa, inmediatamente se da cuenta que es Syaoran, ambos enamorados se abrazan y prometen estar juntos para siempre (ilustración 6).

Existe una posición muy clara en cuanto a la relación entre amor y sexualidad, el sentimiento de amor nada tiene que ver con la atracción ni las demostraciones físicas de amor, incluso puede prescindir del todo de éstas.[12] El hecho de separar la sexualidad de las relaciones de pareja termina por confirmar la idea de amor ideal desde el punto de vista de la filosofía platónica, es decir, no es necesaria la relación sexual ni el contacto físico entre los enamorados, lo importante es la manifestación del amor en un plano más espiritual.

Pese a que la sexualidad en los personajes se reprime físicamente encontramos otra forma de entregarse al otro. Las autoras incluyen la

a la otra, ni siquiera es necesaria una declaración formal, las acciones hacia el otro hablan por sí mismas y se consolidan gracias al sacrificio.

El siguiente valor que se relaciona con el amor posromántico se refiere a la aceptación de relaciones tanto heterosexuales como homosexuales en la pareja. Como podemos ver en el manga las relaciones de amor pueden surgir tanto en parejas heterosexuales como Sakura y Syaoran como en las parejas homosexuales, Yukito y Touya. Lo que importa es la fuerza de la pasión de los enamorados y que se haya encontrado a esa persona afín e ideal. Este tipo de cualidad es claramente señal de aceptación hacia este tipo de relaciones, sin embargo en la historia aún no podemos ver que la pareja de Yukito y Touya manifiesten abiertamente su relación, lo que nos hace pensar que siguen existiendo ciertos estigmas y prejuicios de los cuales las autoras se encuentran conscientes aunque no estén de acuerdo con ellos.

Resignificación de los valores románticos

Respecto al por qué de la aparición de valores posrománticos dentro de la historia del manga puedo concluir que su incursión responde al hecho de que primero existe empatía hacia éstos por parte de las autoras y segundo porque éstas reconocen que existen nuevos valores con respecto a las relaciones de pareja, los cuales no son una novedad para las historias del estudio CLAMP pues éstos resultan ser recurrentes desde sus primeras historias, lo cual ha resultado ser un gran atractivo que se ve reflejado en sus altas ventas y constituyen un sello particular en el estilo de las historias del estudio.

Es interesante como las autoras reinterpretan los valores posrománticos y románticos, pese a que estos últimos dominan el discurso de la historia. Por ejemplo en el caso de las relaciones atípicas, las cuales son justificadas porque éstas se desarrollan dentro de un amor idealizado en el que el sentimiento hacia el otro es lo más importante, y precisamente por esta cualidad de amor ideal, todo tipo de relación que demuestre tener un amor puro, entregado, dispuesto al sacrificio es válida. Esta es una combinación de dos tipos de idealizaciones que en la vida real se encuentran en conflicto, pero que en la fantasía han encontrado un perfecto equilibrio que sólo es posible en la imaginación del lector.

Finalmente concluyo con el argumento de que aún existe la necesidad de producir y consumir ficción amorosa relacionada estrechamente

con el amor romántico, perfecto e idealizado, el cual es reflejado en las páginas de los libros, y por supuesto en los cómics. Este tipo de amor sin duda contribuye al gran éxito del manga shöjo, sin demeritar el hecho de que se trata de un tipo de literatura amorosa bastante amena, visual, estéticamente muy femenina que ha sido pensada y creada para un grupo muy particular, jóvenes mujeres, que piensan y sueñan con el amor.

Bibliografía

Barthes, Roland (2009). *La aventura semiótica.* España: Paidós.

Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa.* España: Editorial Paidós.

Brenner, Robin E. (2007). *Understanding manga and anime.* Estados Unidos: Libraries Unlimited.

De la Peza Casares, María del Carmen (2004). *Culturas amorosas: prácticas y discursos.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Eco, Umberto (2009). *Apocalípticos e integrados.* México: Tusquets.

Fusanosuke, Natsume (2001). East Asia and manga culture: examining manga-comic culture in east Asia. Ricardo G. Abad, ed. *The Asian face of globalisation reconstructing identities, institutions, and resources. The Papers of the 2001 API fellows*. Tokio: The Nippon Foundation, pp. 95-114.

Giddens, Anthony (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Madrid: Cátedra.

Gubern, Román (1972). *El lenguaje de los cómics*. Barcelona: Península.

Muro, Miguel Ángel (2004). *Análisis e interpretación del cómic. Ensayo de metodología semiótica.* México: Fondo de Cultura Económica.

Paz, Octavio (1993). *La llama doble.* Barcelona: Seix Barral.

Rodríguez Morales, Zeyda Isabel (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes.* México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Singer, Irving (1999). *La naturaleza del amor. De Platón a Lutero.* Tomo I. México: Siglo XXI Editores.

Schodt, Frederik (1983). *Manga, manga, manga! The word of Japanese comics.* Tokio: Kodansha.

Shiokawa, K. (1999). Cute but deadly: women and violence in Japanese comics. J. A. Lent, ed. *Themes and issues in Asian Cartooning. Cute, cheap, mad and sexy*. Bowling Green: Bowling Green State University Popular press, pp. 93-126.

Manga: CLAMP 2002-2004. Sakura Card Captor. México: Editorial Toukan, volúmenes 1 al 50.

Iliana Pérez Sánchez

Hacia un modelo de sexualidad alternativa en la ficción: representaciones en la serie *Las Aparicio*

La representación de la sexualidad femenina en la ficción televisiva en México ha estado reprimida, invisibilizada, asociada a los sentimientos amorosos o con el pecado y lo perverso. Estudios previos muestran la ausencia de modelos que involucren la sexualidad de la mujer como un espacio de erotismo y goce personal. Pero, ¿qué relevancia tienen los estudios que abordan las representaciones de la sexualidad en los productos de ficción televisiva?

La importancia estriba en el hecho de que en la época contemporánea los medios de comunicación, entre ellos la televisión, detentan un sitio privilegiado en la producción y circulación de múltiples significados sociales a través de sus contenidos, los cuales constituyen referentes para la vida cotidiana de las personas en todas sus facetas, incluida la sexualidad. Weeks (1998) expone que todos los significados que otorgamos a la sexualidad, están socialmente organizados y se basan en diversos lenguajes que pretenden indicarnos las definiciones, regulaciones y posibilidades en torno al sexo. Dichos lenguajes están insertos por ejemplo, en las ficciones. Buonanno (1999) refiere que las ficciones televisivas tienen la función de familiarización, que consiste en que preservan, construyen y reconstruyen creencias compartidas que socializan al individuo con el mundo social. A partir de estas afirmaciones se desprende que es ineludible el papel central que desempeñan los productos culturales, como las ficciones televisivas, en la generación de significados sociales, entre ellos los correspondientes al ámbito sexual. Debido a la trascendencia de éstos en la vida de los sujetos, se han desarrollado investigaciones interesadas en analizar la representación de las sexualidades. Este capítulo deri-

vado de una investigación de mayor alcance (Pérez, 2012) hace eco de dicho interés pues su objeto de estudio son las representaciones sobre la sexualidad femenina en una serie de ficción denominada *Las Aparicio*. Este producto mediático fue realizado por Argos[1] resulta interesante porque fue producido con la intención de trascender las narrativas sexuales tradicionales; en su portal de internet, definen a *Las Aparicio* como «La serie más atrevida de México».[2] Se transmitió desde abril hasta octubre de 2010 en televisión abierta en el Distrito Federal y a nivel nacional mediante sistemas de cable; a pesar de su alcance restringido, la ficción serial tuvo éxito,[3] fue un fenómeno a nivel de redes sociales, logró crear comunidades de fans, e introdujo la ficción en acciones de la vida real.[4]

Sexualidad femenina en la ficción televisiva

Diversos estudios que abordan la sexualidad en la ficción televisiva, ya sea en investigaciones directas o sobre temas asociados, han encontrado que entre las tendencias en las que se ha ubicado la representación de la sexualidad femenina están: la represión, el tabú, el condicionarla al amor, el vincularla con lo perverso, y el explotar comercialmente el cuerpo de la mujer y las escenas sexuales. No obstante, han emergido otras formas de representación ligadas a la transgresión, desinhibición y permisividad; aunque tal vez esta difusión de imágenes se relacione con intereses esencialmente comerciales, como ocurre en el caso de las revistas femeninas, los estudios al respecto constatan una creciente apertura editorial a los contenidos sexuales sustentada en la publicidad de la industria del sexo y de la belleza. El sexo se utiliza mercadotécnicamente a través del uso de imágenes «subversivas», poco realistas

---

1 Es una productora independiente en México, fundada en 1992 y encabezada por Epigmenio Ibarra. Su rasgo distintivo es su apuesta de acontenidos alternativos al duopolio televisivo conformado por Televisa y Televisión Azteca.

2 Debido a su contenido sexual explícito, el cual generó polémica. Su productor aseguró que por primera vez transmitió sin censura.

3 Fue lanzada en DVD, pusieron a la venta productos relacionados con la serie y ganó premios internacionales.

4 La producción organizó un taller de sexualidad y convocó a la audiencia para participar.

o distorsionadas (Rodríguez y El Jai, 2010). Veamos más de cerca las tendencias señaladas previamente.

La represión de la sexualidad femenina es un rasgo distintivo en las ficciones televisivas mexicanas, las mujeres «buenas» en las historias, se mantienen al margen de cualquier práctica o demostración que denote un componente erótico. Fernández y Paxman (2000) subrayan que las heroínas en las telenovelas de Telesistema Mexicano [5] y posteriormente en las de Televisa, eran vírgenes o si ya habían contraído matrimonio eran fieles y no expresaban su sexualidad. Otra autora, comparte esa apreciación pues afirma respecto a los melodramas facturados por Televisa «no hay lugar para el erotismo. La sensualidad es castigada, es vista como un vicio, algo que debe ser controlado y sancionado» (Mazziotti, 2006: 33).

Otro tinte que posee la imagen de la sexualidad de la mujer en las ficciones mexicanas, es su unión con la maldad. Únicamente son sujetos sexuales las villanas, quienes seducen y despliegan su erotismo. Con relación a las telenovelas de Televisa:

> Los personajes sensuales son los malvados [...] Al construirse como atributo de los malvados, la sensualidad es fría, compulsiva, y se torna grotesca por ser tan evidente. No es vital, ni espontánea, ni pícara, es calculada. No es una sensualidad gozosa, no hay placer en ejercerla (*idem*.).

En el mismo sentido, Orozco expone «si bien el epicentro de la trama es una relación afectiva que deriva en otras, en ella no hay sensualidad o erotismo; quedan reprimidos, pero salen en momentos a borbotones, por lo que siempre son burdos, dignos solamente de la maldad y de aquellas o aquellos que la encarnan» (2006: 23).

El ejercicio de la sexualidad de la mujer en las ficciones televisivas ha estado condicionado a la existencia de sentimientos amorosos. La participación de la heroína en el encuentro íntimo se justifica porque es la forma en la cual demuestra su amor y entrega total. Heinz-Knowles (1996) observa esta condición previa en un estudio que analizó las

---

[5] Telesistema Mexicano fue la empresa predecesora de lo que actualmente es Televisa, empresa que ostentó el monopolio televisivo desde los años cincuenta hasta inicios de los años noventa.

soap operas estadounidenses; sus resultados apuntan que las interacciones sexuales, frecuentemente ocurrieron entre personajes que estaban involucrados sentimentalmente y que tenían una relación estable, ya sea de compromiso o de matrimonio. Fernández y Paxman (2000) también observan esta característica en las telenovelas de Telesistema Mexicano y lo mismo ocurre en el estudio de Gómez (2005) sobre los melodramas de Televisión Azteca; Revilla (2008) en su estudio sobre varias ficciones tanto mexicanas como extranjeras transmitidas en la programación en México, distingue que existe mayor permisividad erótica aunque no total, pues el tener intimidad se restringe a condiciones de legitimidad, sólo bajo la presencia del amor.

En los modelos de la sexualidad femenina otro rasgo en el que se incide, es el abuso y explotación de la exhibición del cuerpo femenino, la desnudez de la mujer se asocia directamente con la sexualidad. De esta forma se produce una erotización del cuerpo femenino, así lo manifiesta Lorié (2011) en su estudio sobre una serie de ficción estadounidense; por su parte Araüna, Capdevila y Tortajada (2011) identifican el mismo patrón en la ficción española, pues refieren que los personajes femeninos están representados de forma sexualizada, portan indumentarias consideradas como provocativas y además se muestra constantemente el cuerpo femenino, incluso en los casos en que no se justifica por el contexto narrativo. Revilla (2008) argumenta la misma situación en su investigación y apunta que se preserva la representación de la mujer como objeto sexual.

El modelo heteronormativo de relaciones sexuales también forma parte de los prototipos de sexualidad de la mujer en la ficción. La expresión del erotismo femenino está subordinada al hombre. Heinz-Knowles (1996) encuentra que la mayoría de la actividad sexual representada ocurre en el contexto de relaciones heterosexuales. Araüna *et al*. (2011) exponen en su estudio, que en la ficción se parte del supuesto que implica que la interacción sexual sólo puede llevarse a cabo entre individuos de sexos opuestos. Por lo tanto, prevalece «la creencia de que las mujeres son seres sexuales y sexuados incapaces de vivir fuera de la norma masculina y deben ser por lo tanto sometidas a una economía heterosexual» (Wittig citado en Araüna *et al*., 2011: 72). Lorié (2011) también encuentra aspectos de hetero-socialización en su análisis, pues indica que los personajes establecen relaciones heterosexuales y hay una objetivación masculina.

Otro patrón que aparece en la sexualidad femenina de ficción, es que los personajes femeninos emplean su cuerpo con la intención de sacar alguna ventaja o provecho en su vida. Araüna *et al*. (2011) refieren la presencia de una relación entre el uso sexual del cuerpo de la mujer y el apoderamiento. Lo mismo ocurre en el estudio de Munshi (2008) sobre ficciones de la India, quien apunta que las mujeres de las telenovelas transforman los atributos femeninos en una fuente de fuerza, «la sexualidad en una telenovela no acaba convirtiendo a la mujer en un objeto para el hombre. Más bien es [...] una manera de conseguir poder en un mundo patriarcal» (Fiske citado en Munshi, 2008: 25).

La sexualidad femenina en la ficción también ha sido representada mostrando una faceta distinta de la mujer ante la experiencia sexual. Se introduce la propuesta de una sexualidad enfocada al placer, al autoerotismo, a la presentación de la mujer como sexualmente activa y expresando su deseo. Esta representación involucra nexos con la *Nueva mujer* de la posmodernidad, que se apropia de su cuerpo, es sexualmente liberada, promiscua, profesionista, exitosa, urbana y ligada a prácticas de consumo.

Cascajosa y Fernández (2008), señalan que la serie *Sex and the city* (1998-2004), modificó la representación de la sexualidad femenina en la escena de Estados Unidos. En particular se puso en relieve la vida erótica de cuatro mujeres. Kim (2001) refiere que la serie en cuestión, representó a través del personaje de Samantha a la revolución sexual por completo, pues se mostraba a una mujer sexualmente liberada, apasionada, desatada, que expresaba su deseo sexual y lo saciaba. Lorié (2011) en un estudio sobre la serie coincide con Kim (*idem.*) en su descripción de Samantha y agrega que este personaje aparece en prácticas sexuales tales como: sexo lésbico, sadomasoquismo, juego de roles, tríos y masturbación empleando juguetes sexuales. La conclusión a la que llega la autora es que la serie transmite nociones estereotipadas respecto al género femenino, envueltas en concepciones modernas de empoderamiento femenino. Si bien la serie, no logra en su totalidad representar la sexualidad femenina libre de esquemas tradicionales, la inclusión de personajes como el de Samantha que vive su sexualidad sin ataduras, inserta formas de sexualidad femenina atípicas en la ficción. De acuerdo con Grondona (citado en Galán, 2006) a raíz de esta serie se desencadenaron otras series similares

que incluían mujeres desinhibidas respecto al sexo, como *Desperate housewives* (2004) y *Grey's anatomy* (2005).

En la misma línea de las ficciones que incluyen nociones que se oponen al rol de sexualidad tradicional atribuido a la mujer, Munshi (2008) afirma que todas las telenovelas en la India contienen un discurso feminista subversivo; Revilla (2008) distingue en su estudio sobre ficciones mexicanas y extranjeras, que son estas últimas las que reflejan cambios en la representación del género femenino en cuanto a la sexualidad, señala también que coexisten las pautas emancipadoras y las cosificadoras respecto al erotismo de la mujer. Cascajosa y Fernández (2008) identifican que las series de ficción españolas han imitado el estilo de Estados Unidos respecto a las series protagonizadas por mujeres en las que por cierto, se introducen modelos distintos de representación de la sexualidad, como el otorgar visibilidad a la homosexualidad femenina y abordar el redescubrimiento sexual de la mujer.

Como vemos la sexualidad femenina en la ficción televisiva se ha mantenido ceñida a prototipos afines a los roles de género tradicionales. Es con el surgimiento de las series estadounidenses que comienza a darse un viraje aunque todavía no es absoluto, pues a partir de las investigaciones revisadas sobresale la advertencia relacionada con la convivencia de discursos tanto emancipadores como estereotipados. En el caso de México, es notable la presencia de los valores ligados al conservadurismo sexual en los melodramas televisivos.

Las Aparicio ¿una serie innovadora en las narrativas sexuales?

En la sinopsis de la serie se refiere que *Las Aparicio* es la historia de tres generaciones de mujeres que comparten una extraña tradición familiar: todas han quedado viudas y dan a luz exclusivamente a niñas. El clan familiar está encabezado por Rafaela Aparicio, quien tiene tres hijas, Alma, Mercedes y Julia. Lo importante es que *Las Aparicio* no vinieron a este mundo a sufrir, son mujeres contemporáneas, urbanas y decididas a tomar las riendas de su vida; la viudez les ha enseñado a no necesitar a los hombres para sobrevivir: ahora los tienen porque quieren y porque pueden.[6] En adición a la sinopsis oficial, se puede

[6] La sinopsis se encuentra en la página oficial de *Las Aparicio*: www.lasaparicio.com.

señalar que *Las Aparicio* pertenecen a la clase social alta, viven juntas en una mansión en el Distrito Federal, tienen una nana que está al pendiente de todas, se caracterizan físicamente por ir acorde con los cánones de belleza establecidos. A menudo a lo largo de la trama los personajes enfatizan, que se oponen a los valores tradicionales y que son liberales sexualmente, no obstante, con el análisis de la serie se detecta que estas premisas con las que parten en la historia no se cumplen en su totalidad.[7]

En este capítulo solamente presento el análisis de las representaciones de la sexualidad a través de escenas en las que participan dos personajes principales: Mercedes y Alma. La primera, Mercedes, representa a la mujer adulta, madre, profesionista y conservadora que enfrenta una nueva condición de vida a partir de que se queda viuda. Su historia sexual ocurre con Claudio, un socio del despacho donde retoma su carrera, y con quien ha vivido subestimación y maltrato laboral. La segunda, Alma, es un personaje que representa a la mujer adulta liberada, empresaria en la industria del sexo (dueña de un centro cultural que opera también como negocio de escorts o prostitución masculina), con estudios de posgrado (doctora en Antropología) y que prefiere las relaciones casuales y sin compromisos de largo plazo. El personaje de Alma está configurado alrededor de la sexualidad de manera intensa: el sexo no sólo es algo muy importante en su propia vida, sino que también trabaja para que las mujeres puedan disfrutar su vida sexual (imparte talleres y ofrece terapias que se orientan a que las mujeres descubran el placer y se reconcilien con su sexualidad).

La serie *Las Aparicio* que aquí nos interesa surge en una época en que la sexualidad ha adquirido un protagonismo cultural, mediático y político. Los medios de comunicación incluyen un mayor número y de carácter más diverso, de contenidos sexuales en sus producciones, así como en los espacios cotidianos y públicos hay una mayor reflexividad cultural y política sobre valores, prácticas e identidades sexuales, además de un clima de creciente tolerancia y permisividad sexual. Como plantea Attwood (2006) los discursos sobre sexualidad se han modificado y los contenidos explícitos y las transgresiones sexuales se han vuelto recurrentes. Estas transformaciones que en suma, nos hablan de

[7] Los 120 capítulos de la serie están disponibles en www.argostv.com.

una apertura sexual, se ven reflejadas en los modos de representar a *Las Aparicio*, aunque tiene sus bemoles que paulatinamente especificaré.

El análisis de una selección de escenas asociadas al ejercicio de la sexualidad de los dos personajes seleccionados, Mercedes y Alma, nos permitirá responder la pregunta sobre qué clase de sexualidad está privilegiando la serie. Como mencioné antes, esta serie tuvo el propósito de innovar las narrativas sexuales tradicionales de la ficción televisiva, por lo que se ponderará qué tanto y en qué aspectos logra presentar modelos de sexualidad alternativos.

Para hacer este balance se toma como modelo de sexualidad alternativa lo que algunos autores denominan la sexualidad posmoderna. Esta sexualidad se caracteriza por: separar los sentimientos amorosos del sexo, sobrevalorar el pene, imitar el modelo de sexualidad masculina, tener múltiples parejas sexuales, mostrar transgresión y permisividad respecto a prácticas sexuales, y por la búsqueda y el logro del placer sexual (Muruaga, 2009). La intimidad posmoderna también involucra el hecho de que los sujetos desarrollan sus propias reglas respecto al sexo, existe una deconstrucción de las creencias establecidas respecto a la intimidad y el sexo. Emergen nuevas formas de sexualidad que se alejan, de la relación heterosexual, la monogamia y la reproducción (Wagner, 2009).

La sexualidad como imperativo para la mujer

En la serie se representa a la sexualidad como algo sumamente esencial, como un elemento indispensable para tener una vida plena e incluso como una exigencia que debe ser cumplida para ser una mujer completa. Este reclamo está vinculado con los estándares que debe cubrir la *Nueva mujer* que de acuerdo con Attwood (2005), está definida por ser: urbana, glamorosa, fuerte, promiscua, a ello podría agregar el ser atractiva, exitosa, profesionista. Este modelo de mujer es considerado como la versión chic del posfeminismo, la propuesta de identidad sexual burguesa posmoderna que implica el tener una vida sexual activa.

Esta demanda se mantiene en toda la historia, uno de los fragmentos que revela esta circunstancia es el siguiente. Alma (A) presiona a Mercedes (M), quien no ha tenido relaciones desde que falleció su esposo para que tenga vida sexual y le dice lo siguiente (imagen 1):

Imagen 1. Plática de las tres hermanas. www.argostv.com 2010, cap. 42



A: –Es que eres una viuda virginal Meche [...] yo siento que la sexualidad es como un espejo del alma, ¿me explico? Y sin esa energía te está faltando algo tan sencillo y tan necesario como es respirar (cap. 42).

M: –Tú te las das de muy acá, porque tienes tu vida sexual perfectamente resuelta y estás en paz con ella, oye ¡dame chance! Ok no por estar más o menos con mi sexualidad voy a tener una vida menos transparente que la tuya (cap. 42).

En este diálogo se puede observar que las mujeres discuten sobre la ausencia de sexo de una de ellas en una sesión de tratamientos de belleza (imagen 1). Alma sostiene una definición de la sexualidad como un componente imprescindible en la vida, al grado que lo equipara con la necesidad biológica de respirar. Esta definición la usa para pedir a Mercedes que reanude su vida sexual. La respuesta de Mercedes replica el consejo recurriendo a una distinción entre quienes tienen resuelta su vida sexual y quienes no, para afianzar que no tener una vida sexual no implica una vida menos valiosa.

Esta escena junto con otras que veremos más adelante, construyen a Alma como la experta en sexo que puede pronunciarse sobre la sexualidad ajena, juzgar y recomendar de acuerdo con su propia sabiduría en estos menesteres. La mujer que no tiene sexo o que tiene dificultades para tenerlo se ve obligada a defender el valor de su vida sin sexo.

A lo largo de la serie encontramos otras escenas en las que las hermanas expertas en sexo persuaden o presionan a Mercedes para que reanude su vida sexual. Este tipo de persuasión o presión se observa cuando Alma guarda condones en el bolso de Mercedes sin que ésta se percate, pero también en diversos diálogos. Por otro lado, Alma (A) y Julia (J), al mismo tiempo le sugieren a Mercedes (M) que tenga relaciones con Claudio, quien es su socio y era el amigo de su esposo:

A: – [...] ¿A ver qué estás esperando para hacerlo con Claudio por ejemplo?
M: –¡Estás loca! [...]
J y A: –¡Tíratelo!
M: –Híjole.
J: –En serio.
M: –No me lo voy a tirar, qué horror, ¿cómo crees? Imagínate luego llegando a la oficina y tener que hablar con él, ni siquiera nos vamos a poder hablar, me voy a morir de la vergüenza si me lo tiro así nomás. ¡Olvídate! No se me antoja.
J: –Meche ¿qué tiene de malo? Cariñitos, besitos, arrimones de camarón, nomás lo que la gente necesita (cap. 42).

En estas líneas es visible que exponen que el ejercicio sexual de la mujer no tiene que estar supeditado a relaciones formales, no hay límites con tal de conseguir placer que es lo que se necesita.

En este conjunto de diálogos predominan por lo tanto, los discursos enfocados a desacreditar a la mujer que no tiene vida sexual, los personajes de Alma y Julia hacen las veces de mujeres liberadas que practican el sexo con asiduidad, mientras que Mercedes representa a la mujer conservadora que no tiene aventuras sexuales con ligereza y que no precisa del sexo para llevar una vida plena. Los significados que se extienden a partir de los diálogos tienen que ver con que la sexualidad es vital para la mujer, no puede abstenerse, si lo hace entonces no es una mujer completa; las mujeres que son activas sexualmente tienen mejor estatus social que las que carecen de ella, y esta posición les otorga prerrogativas para interpelar a las últimas.

Mujeres: ¿de objetos de deseo a sujetos de deseo?

En *Las Aparicio* existen escenas en las que los personajes protagónicos femeninos son representados expresando abiertamente su deseo sexual, con esa acción simbolizan a la mujer liberada en ese sentido.

En una secuencia, ante la queja de Mercedes (M) hacia sus hermanas para que no la presionen para tener relaciones sexuales, Julia (J) le contesta:

J: –No, está bien lo que dices Meche, nomás que nosotras tenemos deseo.
M: –Yo también tengo deseo o sea de qué hablas yo también tengo deseo, nomás que no sé dónde ponerlo, pues es que dónde lo pongo (cap. 42).

En otra secuencia, están platicando las tres hermanas y la conversación gira en torno a que Mercedes (M) está sosteniendo relaciones sexuales con Claudio (C), Mercedes realiza los siguientes comentarios al respecto:

> M: –Y cada vez se me antoja más y me gusta más y la verdad es que no es el hombre con el que quiero estar, ¿me entiendes? Es el típico macho mexicano que es misógino, que es, eh, tramposo, que maltrata un poco a la mujer, que es además súper coqueto con todas, o sea, pasa una chava y ahí está viendo a ver qué le ve, me entiendes es el típico hombre.
> M: –Es impresionante, lo veo entrar a la oficina con ese traje impecable como es él ya sabes, su barba bien rasuradita y esos ojos amarillos de gato que me miran y se me antoja ahí en ese momento decirle a todos sálganse de la oficina me lo voy a dar (cap. 52).

En estos diálogos se observa la intención de mostrar a las mujeres como sujetos de deseo, esto si bien de alguna forma presenta a la mujer como asertiva en su postura ante la sexualidad, porque las mujeres en *Las Aparicio* manifiestan su deseo y lo concretan en prácticas sexuales, podría vincularse también a la representación de la mujer en el posfeminismo que incorpora el placer y el deseo como algo central (Kim, 2001). La sexualidad es vista como vehículo de disfrute y placer, no como vía de reproducción. La mujer se apropia de su cuerpo, es un cuerpo para sí misma no para otros.

No obstante, el deseo es mostrado como impulsivo, como incontrolable y como algo que no es susceptible de administrar, como una sexualidad motivada por instintos biológicos. Además, tanto valor le confieren al deseo sexual y al placer en la serie, que mediante el personaje de Mercedes exponen que si la mujer está satisfecha sexualmente y el amante es atractivo, puede pasar por alto las bajezas y defectos del mismo. El sexo entonces es lo más importante, está por encima de todo en una relación.

Por otro lado, además del discurso de representar a la mujer como sujeto de deseo, existe una inclinación a mostrarla también como objeto. Una evidencia de ello es cuando Alma en uno de sus talleres de sexualidad les dice lo siguiente a sus alumnas:

A: –¿Qué tiene de malo ser objeto sexual? Esa expresión nos molesta mucho porque no entendemos su verdadero significado.
Alumna: - ¿No es lo mismo que ser utilizada?
A: –Puedes verlo así o puedes sentirte deseada como algo muy valioso «ser objeto de», implica convertirse en un objetivo, en un propósito. Se puede ser objeto de burla, objeto de escarnio, objeto de miradas, objeto de atención, objeto de una fantasía que parece muy difícil de cumplir, o del sueño más romántico, todo es parte del juego, un juego que puede tener muchos nombres, muchos matices, muchas maneras de interpretarse y ser objeto sexual a veces también implica ser objeto de amor (cap. 5).

De esta forma sobresale una dupla de significados, por un lado representan a las mujeres en la serie como deseantes, trascendiendo el habitual rol de la mujer como objeto de deseo para los hombres, y en dirección opuesta, reasignan a la mujer el papel tradicional de objeto sexual disfrazando esta condición con argumentos de amor y de romanticismo.

Disociación entre sexo y amor

En *Las Aparicio,* los personajes femeninos son mostrados estableciendo una división entre las relaciones sexuales y los sentimientos, se remarca que las mujeres no tienen que estar unidas afectivamente a alguien para tener intimidad. De esta forma en la representación de la mujer, se apartan del modelo de heroína prototípico, que solamente se entrega a una relación sexual por amor. Esta postura frente al amor y el sexo es visible en el siguiente diálogo:

A: – [...] Por supuesto. ¿A ver qué estás esperando para hacerlo con Claudio por ejemplo?
M: –¡Estás loca!
J: –¡Te caché!
M: –Me encantan sus ojos, tiene unos ojos hermosísimos, pero no me imagino yo teniendo una relación con mi socio, ¿me entiendes? Con un cuate que era amigo de Alberto (el finado esposo de Mercedes), con el que trabajo, y no, no se me antoja.
A: –A ver ¿quién te está diciendo que tengas una relación con él? ¡En qué mundo vives!

M: – ¿Por qué, entonces cómo le hago?
A: – Pues ya...
J y A: –¡Tíratelo! (cap. 42).

Esta escena denota la postura que los personajes de Alma y Julia tienen frente a la sexualidad, ellas interpretan a las mujeres liberadas sexualmente, que son expertas en la materia y para quienes no es necesario tener vínculos sentimentales para tener un encuentro sexual. Mercedes por su parte, en esta escena, personifica a las mujeres más conservadoras en su sexualidad, quienes consideran que las relaciones sexuales tienen que estar ligadas a sentimientos y a tener una pareja estable, y que además asocian el cortejo, el enamoramiento y la seducción como condiciones previas a las relaciones sexuales.

Sin embargo, el personaje de Mercedes posteriormente es representado en bastantes ocasiones de forma distinta, más apegado al modelo de mujer posmoderna, uno de los ejemplos es el siguiente. En un encuentro sexual con Claudio comenta lo siguiente:

M: –Hemos estado entrados en la pasión y de pronto se me antoja decirte algo así como: te amo con pasión y con locura.
C: –¿Ah sí? ¿Pasión y locura?
M- Digo... me imagino que debe ser casi orgásmico oír esas palabras.
C: – ¡Claro!
M: –Pero no las digo porque no las siento.
C: –No claro, no, para qué, no tiene caso [...].
C: –Salud por los acuerdos liberales, sin ataduras ni compromisos.
M: –Salud por las relaciones libres ¿va?
C: –Va (cap. 71).

En esta secuencia resalta el hecho de que el personaje de Mercedes está representando a la mujer liberada que no une el sexo con el amor. Las frases dichas por Mercedes confirman de forma contundente la posición que está defendiendo el personaje, la de la mujer posmoderna que maneja sus relaciones de manera flexible, no se compromete, no establece vínculos sólidos, solamente disfruta el placer sexual.

En el mismo sentido, el personaje de Alma también refleja una escisión entre amor y sexo, pues en una secuencia, Alma llega a un bar y

aborda a un desconocido (el personaje de Leonardo) con el objetivo de tener un encuentro íntimo (imagen 2).

A: –¿Puedo invitarte un trago?
L: –Eh... depende cuál sea tu intención, ¿acaso quieres emborracharme y llevarme a tu departamento?
A: –Eso todavía no lo sé (cap. 1).

La secuencia posterior tiene lugar en un hotel, donde se lleva a cabo la relación sexual entre los desconocidos, lo cual es un indicador de la representación del personaje de Alma como mujer posmoderna, que no necesita estar unida a una relación amorosa para disfrutar del sexo (imagen 3).



Imagen 2. Alma aborda a un extraño en un bar. www.argostv.com 2010, cap. 1



Imagen 3. Alma y Leonardo después de tener relaciones sexuales. www.argostv.com.2010, cap. 1

Mediante estas escenas y diálogos, se expone que el sexo no necesariamente va unido al amor, la mujer que desee obtener placer puede hacerlo sin estar comprometida en sentimientos amorosos.

Por otro lado, resalta el hecho de que representan a la mujer liberada que separa el sexo del amor, recurriendo a las prácticas masculinas para obtener sexo sin compromiso, tales como: abordar a alguien en un bar, extender la invitación a tomar algo para establecer contacto y finalizar la interacción en un hotel. Lo que hacen es una inversión de roles de género, en lugar de mostrar otras formas y lugares de ejercer la sexualidad femenina alejada del amor.

La búsqueda de placer como prioridad, es un rasgo más del sexo posmoderno en el que no es relevante el establecer relaciones duraderas sino disfrutar los encuentros que pueden ser de una sola noche,

lo cual se asocia a que la experiencia amorosa es fragmentada, caracterizada por el *affair* en lugar de una relación estable (Illouz citado en Attwood, 2006). El erotismo se configura entonces como una forma individualizada de hedonismo que es buscado mediante encuentros episódicos y sin compromiso. Los encuentros románticos y sexuales contemporáneos involucran una forma de amor líquido en el cual se inician y se terminan las relaciones con facilidad (Bauman citado en Attwood, 2006).

En otro orden de ideas, aunque se pretenda representar la sexualidad al margen de sentimientos amorosos a través de estas escenas y diálogos, no se cumple la propuesta, pues ambos personajes femeninos, Mercedes y Alma establecen relaciones amorosas con los hombres con quienes tuvieron encuentros en un primer momento sólo por placer.

Sexualidad circunscrita a ideales estéticos

En *Las Aparicio*, los encuentros sexuales están revestidos de los elementos heredados de las películas estadounidenses respecto a su versión del amor romántico. Las películas de Hollywood sobresalen respecto a los otros medios en cuanto al establecimiento de una serie de parámetros a nivel visual para las interacciones románticas, de tal forma que un momento romántico debe llevarse a cabo en un lugar establecido culturalmente para las interacciones sexuales y además estar rodeado de un ambiente o atmósfera con ciertos componentes, tales como una cena romántica, velas, sábanas de seda, entre otros (Illouz, 2006).

En una secuencia de escenas, en las que los personajes de Mercedes y Claudio tienen relaciones sexuales, es visible cómo desde el preámbulo del encuentro hasta su fin, hay un desdoblamiento de elementos prototípicos de las relaciones sexuales mostradas en el cine (y que posteriormente se han extendido a otros medios como la televisión, revistas e internet) relacionados con los diálogos, el vestuario, la escenografía, la disposición de ciertos objetos, la música, los gestos, el tipo de caricias, besos y posiciones.

La secuencia de escenas inicia cuando los personajes de Mercedes (M) y Claudio (C) entran a una habitación de hotel y establecen un breve diálogo (imágenes 4 y 5):





Imágenes 4 y 5. Mercedes y Claudio en el hotel. www.argostv.com 2010, cap. 68

M: –De plano me trajiste a la suite del virrey de O'Donojú (se ríe).
C: –Para la virreina lo que pida... (cap. 68).

En estas imágenes se observa que el lugar donde transcurre la escena está ambientado con un conjunto de componentes estereotipados respecto al entorno perfecto de un encuentro íntimo. La habitación que ocupan los personajes posee una cálida iluminación, está amueblada y decorada para sugerir lujo y abundancia (imágenes 4 y 5). Esta noción de lujo es reforzada con la frase expresada por Mercedes al ingresar en la habitación: «De plano me trajiste a la suite del virrey de O'Donojú».

Además ciertos objetos resaltan, como por ejemplo: un arreglo floral al centro de la habitación y la mesa del comedor con una disposición de alimentos y bebidas típicas de un encuentro romántico como: el vino, frutas, bandeja de quesos y carnes frías. Estos elementos dan como resultado, el que presenten a los encuentros sexuales recurriendo a la fórmula clásica propuesta por Hollywood que involucra un énfasis en la estética. Por otro lado, posiblemente la conjunción de dichas piezas esté unida también a la clase social alta que intentan representar, entonces el construir ese clima entendido como romántico pretende mostrar la forma idónea de vivir la sexualidad acorde con el nivel al que pertenecen los personajes.

Adicionalmente, el amor romántico tipo Hollywood, también incluye besos románticos, abrazos, caricias e interacciones sexuales explícitas (Illouz, 2006), en las secuencias de los personajes se manifiestan estas acciones.

En otras interacciones sexuales de los personajes de Mercedes y Claudio, se repite el mismo patrón (imágenes 6 y 7).

Los personajes de Alma y Leonardo, tienen menos encuentros configurados dentro de los estándares del sexo romántico comparados con





Imágenes 6 y 7. Encuentros sexuales estilo Hollywood. www.argostv.com 2010, cap. 86 y cap. 71

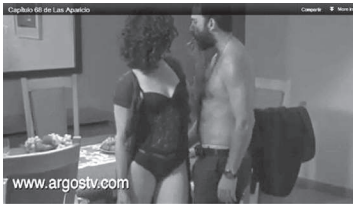


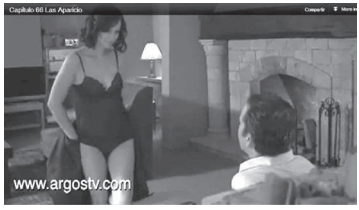
Imagen 8. Alma y Leonardo después del encuentro sexual en un ambiente tipificado como de película. www.argostv.com 2010, cap. 4

Mercedes y Claudio, pero también están presentes (imagen 8). El sexo en la serie queda sujeto a estos lineamientos, el «buen sexo» implica el rodearse de esta atmósfera de glamour.

Mercantilización de la sexualidad

En el desarrollo de las escenas con contenidos de relaciones sexuales en *Las Apariciо*, se advierte como hemos visto el consumo de distintas mercancías y servicios para la generación del ambiente proclive al romance en términos hollywoodenses (reservación de habitación, vino, flores, entre otros). En adición a estos ingredientes, otro rasgo que sobresale en las escenas es la lencería que portan los personajes de Alma y Mercedes (imágenes 9 y 10).





Imágenes 9 y 10. Mercedes y Alma portando lencería. www.argostv.com 2010, cap. 68 y 66

Si bien la utilización de lencería también forma parte de los lineamientos básicos del sexo estilo Hollywood, esto puede asociarse además con el hecho de que en el marco de la cultura sexualizada la mujer es posicionada como consumidora de mercancías sexuales, relacionadas con productos eróticos tales como: lencería y juguetes sexuales. De esta forma la «nueva» sexualidad femenina incorpora estos consumos (Attwood, 2005). Los personajes de Mercedes y Alma intentan mostrar a la *Nueva mujer* que adquiere estas prácticas de consumo.

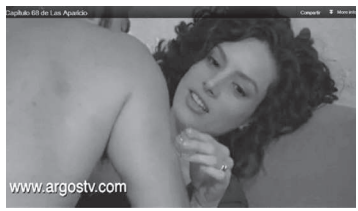
Otra mirada a la misma imagen podría sugerir sexismo, de acuerdo con (Williamson citado en Attwood, 2005), el acento que se pone en el hedonismo masculino y el exhibicionismo femenino, con los *looks sexy*, genera ese resultado. La mujer queda definida entonces por su cuerpo y su sexualidad, lo cual la posiciona como objeto sexual. En el esquema de representación de la sexualidad de la serie la mujer tiene el papel de seducir y cubrir las expectativas estéticas para el deleite y el placer del hombre.

Erotismo estructurado acorde con los roles de género tradicionales

En el caso de la representación del personaje de Mercedes, en un conjunto de escenas, al inicio intentan manejar la idea de que adopta un papel más activo en el ejercicio sexual, sin embargo, terminan con la reiteración del rol tradicional de la mujer que sólo seduce y después se limita a recibir las acciones de la pareja.

Como preludio de la relación sexual, el personaje de Mercedes emplea una serie de artilugios de seducción (muerde una fresa y luego se la ofrece a él y juega a no dársela, pasa un hielo por el cuerpo de Claudio) (imágenes 11 y 12). Rodríguez y El Jai (2010) encuentran que





Imágenes 11 y 12. Mercedes utiliza técnicas de seducción, le ofrece una fruta a Claudio y pasa un hielo por su brazo. www.argostv.com 2010, cap. 68

en la revista *Cosmopolitan* se difunden ideales de desempeño sexual femenino y masculino, y al mismo tiempo establecen una serie de reglas que guían los comportamientos sexuales aceptados y prohibidos para cada género; esto puede trasladarse a la serie *Las Aparicio* en la que los juegos ejecutados por el personaje de Mercedes quizás guardan relación con representar a la mujer experta en las artes amatorias que sabe cómo lograr estimular al hombre, cubriendo entonces las expectativas del mismo respecto al desempeño sexual femenino. De esta forma la representación de la sexualidad en la serie queda condicionada a las exigencias sexuales que se han impuesto socialmente a las mujeres y a los hombres.

La secuencia de juegos sexuales del personaje de Mercedes en su interacción con Claudio, implica entonces, la reiteración de los roles asignados a cada género. En el caso de la mujer, el papel otorgado es el de seductora, incitadora; mientras que para el hombre es el de reaccionar y buscar de inmediato el contacto físico. El personaje de Mercedes tiene contacto con Claudio pero está mediado por objetos (hielo, fresas), mientras que el contacto del personaje de Claudio hacia Mercedes es directo, a través de besos y caricias.

Es notable además, cómo en el encuentro sexual de los personajes, Claudio adopta una postura dominante pues es quien realiza las acciones (besar, tocar, acariciar) y Mercedes es quien las recibe, la posición en la que se encuentran los personajes en las siguientes imágenes 13 y 14 da cuenta de ello.

Estas imágenes muestran al personaje de Claudio dirigiendo la relación, tomando una postura activa, mientras que el personaje de Mercedes recibe las acciones y demuestra con gestos el placer que está sintiendo. La representación que se hace de la sexualidad en la serie se





Imágenes 13 y 14. Claudio ejerce el rol activo en la relación sexual. www.argostv.com 2010, cap. 68

relaciona con los roles tradicionales otorgados a los géneros, los cuales asocian a la mujer con la pasividad y al hombre con la actividad. La sexualidad femenina está supeditada a la masculina, el hombre es el responsable del encuentro íntimo y de proporcionar placer, esto se manifiesta desde el comienzo del encuentro cuando el personaje de Mercedes menciona «De plano me trajiste a la suite del virrey de O'Donojú» esta frase denota que representan al hombre en la serie como el encargado de gestionar el encuentro, no sólo en la selección del lugar, sino en las acciones. En otro momento del encuentro, una vez finalizada la relación sexual, los personajes establecen un diálogo nuevamente, Mercedes inicia comentando lo siguiente:

> M: –Ya te dije que sí mil veces, cuántas veces necesitas escucharlo hedonista, sí me gustó, sí me gustó, sí me gustó.
> C: –Todas, todas, todas, ah y bien que te resistías no te hagas.
> M: – (Se ríe). ¿Yo? (cap. 68).

Estas frases dan cuenta de una representación de la sexualidad en la que el hombre es quien proporciona el placer y la satisfacción, de él depende el éxito del encuentro, asimismo incluye la necesidad masculina de confirmación de su buen desempeño.

La representación de la sexualidad en la serie de acuerdo con la suma de escenas da cuenta de las etapas características de los encuentros sexuales en la ficción, esto es, una breve conversación introductoria, en la que se deja entrever el objetivo y el interés de los participantes en el lugar, posteriormente juegos de seducción, la relación sexual, conversación después del encuentro y por último los amantes abrazados (imagen 15). Otro rasgo que podría señalarse con respecto a las escenas es que según (Williamson citado en Attwood, 2005), las imágenes sexuales fetichistas en la cultura popular han llegado a ser formas de ne-



Imagen 15. Mercedes y Claudio abrazados después del encuentro. www.argostv.com 2010, cap. 68

gación, debido a que disuelven las relaciones de poder entre los sexos con una serie de brillantes, estilizados y sexy encuentros, que implican que se desvíe la atención de las desigualdades de género reales.

Gestión femenina de los encuentros sexuales

La mujer enmarcada en el sexo posmoderno, adopta una postura más activa en el ejercicio sexual, al reconocerse como experta, configura todo la interacción sexual para que esté orientada a su satisfacción. En primer término, la mujer toma la iniciativa, controla, dirige los movimientos y las acciones, regula el ritmo de la relación y adopta una actitud de dominio en cada paso que da.

El personaje de Alma personifica a la mujer posmoderna que es experta en administrar los encuentros íntimos. Además la representación que se hace de la experiencia sexual de Alma se inserta dentro de las nuevas narrativas mediáticas, en las que no solamente se representa a la mujer como activa sexualmente sino como los sujetos que inician la intimidad física (MacKeogh citado en Inglis y MacKeogh, 2012). Estas características se aprecian en varias secuencias, pues el personaje de Alma (A) es la que busca tener un encuentro sexual, la que toma la iniciativa y la que ostenta el rol dominante en la relación. En una secuencia, Alma va a un bar sola y aborda a un desconocido [El personaje de Leonardo (L)] (imagen 2).

> A: –¿Puedo invitarte un trago?
> L: –Eh, depende cuál sea tu intención, ¿Acaso quieres emborracharme y llevarme a tu departamento?
> A: –Eso todavía no lo sé (cap. 1).

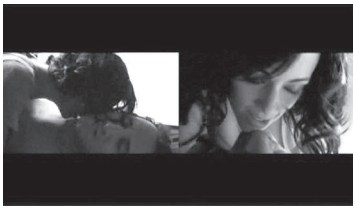
La siguiente secuencia presenta a A y a L entrando a la habitación de un hotel, besándose de forma desesperada y ansiosa, ambos participan activamente en el momento, pero es A quien pone fin al escarceo y literalmente avienta a L a la cama ante la mirada y expresión sorprendida de éste (imagen 16), posteriormente ella se coloca encima de L y comienza el acto sexual.

En este conjunto de imágenes se observa cómo el personaje de Alma toma la iniciativa para propiciar el encuentro y además, con sus posiciones y acciones denota que lleva la batuta en el intercambio



Imagen 16. Leonardo se muestra sorprendido porque Alma lo avienta a la cama. www.argostv.com 2010, cap. 1





Imágenes 17 y 18. Alma adopta el rol activo en la relación. www.argostv.com 2010, cap. 1

sexual (imágenes 17 y 18). Lo demuestra en primer lugar aventando a Leonardo a la cama y tomando la dirección en todo momento. Estas prácticas un tanto agresivas sin llegar a ser violentas pero que indican un dominio en la relación son asociadas a acciones emprendidas por los hombres. Las conceptualizaciones ligadas a los hombres en el campo de la sexualidad son el ser agresivos, poderosos, experimentados, dominantes e individualistas. En las relaciones heterosexuales los hombres por lo general toman el liderazgo en las interacciones sexuales, es frecuente que el hombre en el inicio de una relación sea el que comience a acariciar y a buscar intimidad. Las mujeres también empiezan el encuentro sexual pero lo hacen en menor medida que los hombres (Peplau, 2003).

A partir de esta secuencia queda explicitado en la serie de ficción que la mujer sexualmente liberada y experta en el sexo, debe conducirse de una forma impositiva, controladora, agresiva, imitando la conducta adoptada por los hombres. Estos rasgos de sometimiento del otro, implican una nula posibilidad de una interacción más recíproca y democrática. Por lo tanto la representación de la mujer activa sexualmente se ubica en el extremo opuesto, pasa de ser la mujer pasiva a ser totalmente una *femme fatale*.

El placer del sexo y el sexo del placer

Uno de los mandamientos de la sexualidad posmoderna, es alejarse del modelo de sexualidad moderna que establecía el sostener relaciones sexuales con la finalidad de la reproducción. El sexo en términos de la *Nueva mujer* está destinado para el placer, la experiencia sexual se convierte entonces, en una expresión elevada de hedonismo femenino. Según Jackson y Scott (2004) en el sexo posmoderno existe una celebración del placer sexual y además es considerado como el mejor de todos los placeres de la vida.

En *Las Aparicio,* a través de los personajes femeninos, representan a la mujer que considera el placer sexual como indispensable en su vida, por lo tanto, la búsqueda de este placer es preceptivo, la actividad sexual es perseguida y definida como el vehículo para la satisfacción y el goce. Todos los encuentros sexuales en la serie están motivados por el placer, no aparecen otros móviles como el buscar un embarazo u obtener algún beneficio que no sea el del placer.

En una secuencia Mercedes le llama a Claudio con el objetivo de concertar un encuentro íntimo (todas las líneas las dice Mercedes):

> – Oye me da un poco de pena decirte esto, pero... traigo ganas (se ríe), ¿tú?.
> –¿Quieres que nos veamos por última vez?, en un encuentro «romántico» por llamarlo de alguna forma.
> –Más bien cachondo, ¿no?... (se ríe). ¿Va?
> –Pero ésta sí va a ser la última vez ¿eh?, digo nada más pa que sepas pues, para que vayas preparándote y vengas con muchas ganas (cap. 68).

Las palabras del personaje de Mercedes indican su deseo de saciar su apetito de placer sexual. Con ello, se moviliza el discurso en torno a que una mujer que goza y disfruta su vida sexual, no debe tener reparo en expresar su deseo y se debe orientar a la consecución del placer sexual. La búsqueda de este placer es el principal reclamo del discurso liberal, posmoderno y cosmopolita que se ha hecho presente en los medios, y que tiene como base la idea de que las mujeres poseen los mismos derechos sexuales que los hombres y tienen necesidades y deseos similares (MacKeogh citado en Inglis y MacKeogh, 2012).

En las escenas con contenido sexual explícito en *Las Aparicio,* se ponen en primer plano los rostros y gestos de placer, en particular el

placer femenino, en detrimento del placer masculino, recalcando con ello, que a partir de la experiencia sexual heterosexual se puede llegar a ese nivel de éxtasis (imágenes 19 y 20).





Imágenes 19 y 20. Los gestos de placer de Alma y Mercedes son enfatizados. www.argostv.com 2010, cap. 3 y cap. 86

Adicionalmente en *Las Apariciо* el acto sexual heterosexual queda elevado como «la vía» para poder obtener placer, de acuerdo con Muruaga (2009) en la sexualidad posmoderna existe una sobrevaloración del pene y la sexualidad masculina, esto es evidente en los personajes de Alma y Mercedes quienes no recurren a la masturbación, a los juguetes sexuales, o a otras prácticas para procurarse placer.

Ante estas construcciones, queda establecido dentro de la serie que: el objetivo principal de un encuentro íntimo es el logro del placer y la forma en la que la mujer puede acceder al placer sexual es falocéntrica, la mujer depende del hombre para conseguir satisfacción, no hay rutas adicionales que se lo permitan.

Sexo siempre perfecto

Dentro de la historia de *Las Apariciо*, el ejercicio de la sexualidad del personaje de Alma busca simbolizar los estatutos del sexo posmoderno. Uno de ellos es el examinar o calificar la propia actuación sexual. La liberación sexual, ha traído nuevas regulaciones, una de ellas es la autoevaluación en el plano sexual. El sexo no puede tomarse como algo logrado y superado, en lugar de ello debe ser continuamente mejorado para lograr la perfección. La presión por ser un experto en el sexo posmoderno es demasiada, que irónicamente se señala: «El ser malo en el sexo es casi equiparable a fallar como ser humano» (Jackson y Scott, 2004: 10).

El personaje de Alma no se deslinda de este lineamiento y representa a la mujer que vigila su desempeño sexual. En una escena, el

personaje de Alma no tiene su habitual ejecución y con las palabras que emplea, su rostro y su actitud, deja al descubierto su frustración por no haber alcanzado su nivel. En la imagen 21 y el fragmento del diálogo es visible este aspecto:



Imagen 21. Alma se muestra decepcionada de su desempeño sexual. www.argostv.com 2010, cap. 6

L: –¡Ya, hombre, tranquila a cualquiera nos puede pasar!
A: –No es chistoso, ¿eh?
L: –Ah, ¿y por qué cuando le pasa a un hombre si es chistoso?
L: –¿Oye no habrá pastillita azul para mujeres?
A: –(Se ríe). ¿Por qué me haces reír en un momento así?
L: –Qué, ¡tranquila hombre!, ¡ay!, momento así [...]
A: –¡Ay!, nunca había tenido que dar explicaciones sobre mi pésimo desempeño en la cama, de verdad.

Con este fragmento entran en juego, las ideas de que existen buenos, medianos o pésimos desempeños sexuales por parte de la mujer. La representación de la sexualidad femenina que proporcionan en la serie, es la de la mujer que se auto exige tener un alto rendimiento en la cama, no es permisible el «error». La mujer debe entonces tener un continuo monitoreo de sus actuaciones y sentirse mal si considera que no cubrió sus propias expectativas. En lugar de ser un espacio de disfrute, el sexo queda sujeto a una escala valorativa. Es justamente el constante auto escrutinio impuesto por el sexo posmoderno lo que se instaura como una nueva forma de regulación, los sujetos se enfrascan en una búsqueda interminable para tener «aptitud» para el sexo (Attwood, 2006).

Sexo apasionado

En *Las Aparicio*, todos los encuentros íntimos son un derroche de pasión, arrebato, energía, los ánimos se desbordan y hay una explosión de éxtasis. Los gestos de placer y goce son exacerbados y la ansiedad y

desesperación llevados al máximo. Los encuentros sexuales en la serie no ofrecen un modelo alternativo, no hay lugar para una sexualidad opuesta. El «buen sexo» en *Las Aparicio* debe ser siempre gozoso y llevado al extremo de la pasión (imágenes 22 y 23).

El sexo posmoderno es asociado con la espontaneidad, la pasión, la subversión y no como una práctica común (Jackson y Scott, 2004).





Imágenes 22 y 23. Alma y Mercedes en encuentros apasionados. www. argostv. com 2010, cap. 57 y cap. 45

¿Monogamia o poligamia?

La sexualidad posmoderna se manifiesta además, en que los sujetos pueden tener múltiples parejas sexuales (Muruaga, 2009). La revolución sexual originó un nuevo tipo de amor basado en interacciones igualitarias y una sexualidad «plástica» alejada de la reproducción, de las jerarquías de poder y desigualdad, esta sexualidad «plástica» afecta las relaciones monógamas (Giddens citado en Wagner, 2009).

La representación de la sexualidad femenina en *Las Aparicio*, preserva el modelo generado por la sexualidad moderna en cuanto al establecimiento de relaciones monógamas por parte de la mujer (Wagner, 2009).

El personaje de Mercedes sólo se involucra sexualmente con Claudio a lo largo de toda la historia y al final se casa con él.

En el caso del personaje de Alma, durante la historia, tiene relaciones con dos hombres, con los que establece un vínculo sentimental. Al término de la trama se queda con Leonardo.

Las Aparicio entonces, preserva el imaginario femenino de antaño respecto a tener solamente una pareja sexual y pretender relaciones estables y enlazadas a sentimientos amorosos. En ese sentido, la serie no ofrece la visión posmoderna respecto a que las mujeres pueden tener múltiples parejas sexuales y que no necesariamente estén ligadas al amor.

Las rutas de sexualidad para la mujer en *Las Aparicio*

Desmenuzando escenas, diálogos, historias, imágenes, arribamos a una serie de reflexiones que permiten sacar a flote la propuesta de sexualidad de la serie. Dentro de los territorios de fantasía de este producto cultural analizado, encontramos la conjunción de concepciones modernas y posmodernas respecto a la sexualidad femenina.

La modernidad sexual, queda expresada en que los mensajes que vehiculan mediante la ficción, siguen situando como requisito el que existan sentimientos amorosos para justificar las relaciones sexuales, aunque prevalezca una inclusión inicial respecto a tomar distancia del amor en las historias de las heroínas, al final el mensaje es que se crea una unión indisoluble entre el sexo y el amor lo cual reproduce el patrón concurrente tanto en el audiovisual televisivo internacional como en el mexicano; se refuerza además a la monogamia como camino para vivir la sexualidad y se proporciona el modelo relacional de amor romántico como reactivo del instinto sexual. Junto a estas pautas se cosifica nuevamente a la mujer, bajo la idea de ser un sujeto deseado y mediante la exhibición de su cuerpo, esta característica coincide con los hallazgos en las ficciones extranjeras; asimismo mediante el personaje de Mercedes se ofrece el modelo de la sexualidad femenina pasiva y en oposición, a través de Claudio (pareja de Mercedes) la sexualidad masculina activa.

La posmodernidad sexual se refleja en la serie, en el intento de separar la dualidad sexo-amor mediante encuentros espontáneos y desechables, no obstante, como he señalado previamente no se cumple con el desenlace de las historias. Un atributo inherente a esta sexualidad que está expuesto de forma fehaciente es que la obtención de placer es el fin de las prácticas sexuales, se produce entonces una exaltación del hedonismo femenino y con ello proyectan la alianza entre el sexo y el placer; paralelamente a este planteamiento se enuncian: la necesidad apremiante de que las mujeres deben tener una vida sexual activa si quieren ser mujeres plenas y que la mujer debe externar su deseo abiertamente. Adicionalmente, se promueve que las mujeres deben ser expertas en el sexo, no solamente deben tener conocimientos en materia de seducción con un despliegue de técnicas sino que deben mercantilizar su experiencia sexual consumiendo productos acorde con la ocasión, como lencería especial; al mismo tiempo ajustan la sensualidad femenina a un perfil estético, la mujer, en la práctica sexual debe lucir, bonita, atractiva, sexy,

con un cuerpo perfecto. También se introduce la adopción de un rol más activo por parte de la mujer en la sexualidad, es preciso que la mujer tome la iniciativa y dirija el encuentro, aunque la forma de conducirse que se propone es a la usanza masculina. Aderezando las dimensiones de la sexualidad mencionadas se inserta la consigna de que la mujer vigile muy de cerca su desempeño erótico para detectar si está dentro de los parámetros de aptitud para el sexo. También se incurre en situar al hombre como la vía para la satisfacción sexual, la penetración es la forma que presentan para obtener placer. Por otro lado se valora la transgresión sexual, el personaje de Alma posee una agencia de escorts.

Como corolario a la representación de la sexualidad femenina en *Las Aparicio*, podría señalarse que de manera similar a las ficciones extranjeras, prevalecen discursos contradictorios, pues por un lado, se provee la imagen habitual de la mujer ante el sexo, restringiéndola al campo de las emociones, adquiriendo un rol pasivo, enfatizando la exhibición de su cuerpo y viviendo relaciones heterosexuales y monógamas; por otro lado, se proporciona otra perspectiva de la sexualidad femenina, ubicando a la mujer como ser deseante, buscando el placer, gestionando la actividad sexual y teniendo una vida sexual activa, pero lo hacen sin mostrar a la mujer viviendo libremente su experiencia sexual, una vez más la sexualidad queda regulada, sujeta a condiciones, exigencias, se imita el modo de proceder de los hombres, se impone un deber ser ante el sexo.

Si bien el modelo propuesto por la serie, logra alejarse del prototipo de sexualidad de la mujer en las ficciones en México (que suprime el erotismo femenino o establece una equivalencia del sexo con el pecado, el vicio y la perversión), como ficción no logra trascender ni las normas tradicionales, ni las posmodernas, a pesar de su aparente intención subversiva, no contribuye a dar cuenta de un modelo más democrático de relaciones sexuales, se mantiene dentro del discurso hegemónico patriarcal.

Bibliografía

Araüna, Núria, Arantxa Capdevila y Iolanda Tortajada (2011). Los roles de género, las relaciones de amor y de sexo en las series de ficción. El caso de *Sin tetas no hay paraíso*. *Quaderns del CAC*, núm. 36, pp. 67-74. Consultado en: www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/quaderns_cac/Q36_Capdevila_et_al_ES.pdf

Attwood, Feona (2005). Fashion and passion: marketing sex to women. *Sexualities*, núm. 8 pp. 392-406. Consultado el 12 de mayo de 2012 en: sex.sagepub.com

— (2006). Sexed up: theorizing the sexualization of culture. *Sexualities*, núm. 9, pp. 77-94. Consultado en: sex.sagepub.com_

Buonanno, Milly (1999). *El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales.* España: Gedisa.

Cascajosa, Concepción y Marta Fernández (2008). Género y estudios televisivos. Isabel Clúa, ed. *Género y cultura popular.* Barcelona: Edicions UAB, pp. 177-226.

Fernández, Claudia y Andrew Paxman (2000). *El Tigre Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México: Grijalbo.

Galán, Elena (2006). Televisión iberoamericana: mujer, realidad social y ficción. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, núm. 097, pp. 44-49.

Gómez Gutiérrez, Claudia (2005). *Cartografía de las telenovelas: por la ruta de la realidad de TV Azteca*. Tesis de maestría. Tlaquepaque: ITESO.

Heintz- Knowles, Katharine (1996). *Sexual activity on daytime soap operas: a content analysis of five weeks of televisión programming*. Kaiser Family Foundation, pp. 1-30. Consultado en: www.kff.onlinemagic.net/media/data/html/general/.

Illouz, Eva (2006). Romantic love. Steven Seidman, ed. *Handbook of the new sexuality studies.* Nueva York: Routledge, pp. 40-49.

Inglis, Tom y Carol MacKeogh (2012). The double bind. Women, honour and sexuality in contemporary Ireland. *Media Culture Society*, núm. 34, pp. 68-82. Consultado el 5 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/34/1/68.

Jackson, Stevi y Sue Scott (2004). Sexual antinomies in late modernity. *Sexualities*. Consultado el 13 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/7/2/233.

Kim, L. S. (2001). Sex and the single girl. Postfeminism: the F word on television. *Television New Media*, núm. 10, pp. 1-17. Consultado el 7 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/2/4/31.

Lorié, Áine (2011). Forbidden fruit or conventional apple pie? A look at Sex and the City's reversal of the female gender. *Media Culture Society,* pp. 35-53. Consultado el 14 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/33/1/35

Mazziotti, Nora (2006). *Telenovela, industria y prácticas sociales.* Colombia: Grupo Editorial Norma.

Munshi, Shoma (2008). Chica- no siempre- interrumpida: las mujeres en el cine de Bollywood y las series de televisión en India. Anuario Asia-Pacífico, núm. 1. ISSN 1699-8111. Consultado en: www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2008/sociedad3.pdf.

Muruaga, Soledad (2009). Poder y sexualidad de las mujeres. Alicia Gil, ed. *Poder, poderes y empoderamiento... ¿Y el amor? ¡Ah, el amor!* Valencia: Publicaciones de la Universitat Jaume, pp. 129- 136. Consultado el 14 de mayo de 2012 en: www.uji.es/bin/publ/edicions/iso5c.pdf

Orozco, Guillermo (2006). La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia? *Comunicación y Sociedad.* Nueva época, núm. 6, julio-diciembre, pp. 11-35.

Peplau, Letitia (2003). Human sexuality: how do men and women differ? *Current directions in psychological science,* núm. 10, pp. 12-37. Consultado el 13 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/12/2/37.

Pérez Sánchez, Iliana (2012). *Representaciones de la sexualidad femenina en las narrativas televisivas. El caso de* Las Aparicio. Tesis de Maestría. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Revilla, Mario (2008). Representaciones de género: una mirada (más bien) conservadora. *Mediaciones Sociales.* Revista UCM Ciencias Sociales y de la Comunicación, núm. 3, pp. 199-217. Consultado en: www.ucm.es/info/mediars.

Rodríguez Salazar, Tania y Laila El Jai (2010). Las revistas femeninas, la autoayuda y la sexualidad. Zeyda Rodríguez Morales, ed. *Entretejidos comunicacionales. Aproximaciones a objetos y campos de la comunicación.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 229-269.

Wagner, Brooke (2009). Becoming a sexual being: overcoming constraints on female sexuality. *Sexualities.* núm. 12, pp. 289-311. Consultado el 15 de mayo de 2012 en: tvn.sagepub.com/content/12/3/289.

Weeks, Jeffrey (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.

Las Aparicio: www.lasaparicio.com

Productora Argos: www.argostv.com

María Martha Collignon Goribar
Imelda Gabriela Meza López

Representaciones de la diversidad sexual. Imágenes y voces de la homosexualidad en la televisión mexicana

En un mundo en cambio permanente e incontrolable no hay otro punto de apoyo que el esfuerzo del individuo para transformar las experiencias vividas en construcción de sí mismo como actor.
Touraine, 1997: 21

Las sociedades modernas se caracterizan, al menos en términos de su composición, por ser sociedades integradas por una diversidad importante de individuos; sociedades plurales, multiculturales, compuestas por individuos y grupos que tienen intereses y gustos diversos, creencias y prácticas diversas. Es la diversidad elemento central de las sociedades modernas. Y a la diversidad se une el movimiento, el flujo de individuos, creencias, valores, información. Diversidad y movimiento.

Estos flujos y esta diversidad imponen a la sociedad condiciones particulares para la convivencia y para la comunicación de sus integrantes. Siguiendo la propuesta de Touraine (1997), podríamos plantear que aún en presencia de cierta homogeneidad de prácticas, medios, informaciones, consumos, resultado de sociedades y culturas globalizadas, es posible dar cuenta de un conjunto de espacios en que la diferencia, la diversidad y la pluralidad se alimentan y se sostienen. Touraine cuestiona si aún resulta pertinente preguntarse por la posibilidad de vivir juntos, resultado de sociedades mundializadas, globalizadas, o si sería mejor partir del hecho patente de que los diferentes ya viven juntos, en un contexto de diversidad y de pluralidad. Quizá el cuestionamiento no radicaría entonces en si es posible vivir juntos, sino en cómo vivimos juntos, en sociedades que favorecen el consumo homogéneo de

mensajes, artículos, bienes, pero debilitan las comunicaciones y los vínculos entre diferentes. Dice el autor,

> Es cierto que vivimos un poco juntos en todo el planeta, pero también lo es que en todas partes se fortalecen y multiplican los agrupamientos comunitarios, las asociaciones fundadas en una pertenencia común [...] Cuando estamos todos juntos, no tenemos casi nada en común, y cuando compartimos unas creencias y una historia, rechazamos a quienes son diferentes de nosotros (Touraine, 1997: 10).

Si bien es cierto que el reconocimiento de la existencia de la diversidad al interior de las sociedades se ha convertido en asunto central de los discursos contemporáneos, las tensiones sociales por las expresiones de esta diversidad, sea religiosa, étnica, o sexual, influyen negativamente en la construcción de los vínculos sociales y las formas de estar juntos en sociedad.

México ha vivido desde hace ya varias décadas procesos de transformación a causa de y en respuesta a la diversidad cultural de quienes integran la sociedad mexicana: ha crecido el número de religiones en este país de tradición católica; ha crecido el número de parejas que viven en unión libre; ha crecido el número de indígenas que abandonan sus poblaciones rurales y habitan las grandes ciudades; ha crecido el número de habitantes extranjeros en situación de jubilación en nuestro territorio; se ha abierto la posibilidad de formalizar legalmente la unión de parejas del mismo sexo. México cambia de rostro; la diversidad religiosa, étnica, sexual se hace visible en un conjunto importante de espacios y ámbitos de la vida pública y privada. La construcción de la nación mexicana es, en sí misma, resultado de procesos de integración de lo diverso; la poderosa nación azteca que encontraron los españoles al llegar a territorio americano, fue resultado de la hibridación de culturas y pueblos como el Tolteca y más antiguos como los pueblos teotihuacanos. Conviene recordar que las naciones, como los individuos, construyen sus identidades en vínculos no sólo con el presente y el pasado, sino con y en relación con los otros, que configuran los grupos de referencia, sea por afinidad sea por oposición.

Lo que a continuación se presenta son los primeros hallazgos de un trabajo de investigación en torno a conocer las representaciones

de la homosexualidad y de los homosexuales en un programa televisivo mexicano conducido por personas de la diversidad sexual y dirigido a esa población. El objetivo de la investigación (todavía en proceso) ha sido identificar y analizar las representaciones en torno a los homosexuales mediante el discurso verbal y visual, y la propuesta de significación que se transmite a través de la televisión mexicana.

Sexualidad en México: normatividad sociosexual

Los integrantes de una sociedad, actúan y se relacionan entre sí de acuerdo con un conjunto de reglas y convenciones que la sociedad ha establecido para mantener un cierto orden y una cierta organización social, protegiendo de esta manera un conjunto de valores y fundamentos propios de esa sociedad. La sexualidad, como cualquier otro espacio de interacción donde se produce y reproducen los valores que dan vida y caracterizan a la sociedad, se encuentra normada de acuerdo con ciertos límites que marcan no sólo lo permitido y lo prohibido, sino también lo deseable y lo pretendido en términos de sociedad.

La sexualidad en México y su regulación, ha variado a lo largo de la historia. Las reglas que rigen la sexualidad en nuestro país abrevan en un modelo que privilegia la relación heterosexual monógama orientada principalmente a la reproducción dentro del matrimonio, y en un sistema cerrado dual que vincula de forma unilateral el sexo con la identidad de género. Si bien este modelo de sexualidad se encuentra legitimado y es permanentemente reforzado por el sistema legal mexicano, por instituciones sociales como la familia, la escuela y la Iglesia mayoritaria (católica), así como por las prácticas y discursos de diversos actores sociales de campos como la salud, la política y la educación, existen prácticas vinculadas a la sexualidad de los mexicanos que no se corresponden en su totalidad con este modelo. Prácticas sexuales que evitan la concepción, prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, prácticas sexuales fuera del matrimonio.

Este modelo de sexualidad centrado en la subordinación de la misma a la reproducción dentro del matrimonio produce y enmarca los sentimientos y deseos dentro de esa normatividad; no sólo se orientan las prácticas sino los deseos y el placer. El modelo busca volver «natural» el deseo femenino por la maternidad, el deseo y la

orientación heterosexual, el deseo y la tendencia «natural» al matrimonio. Sin embargo la modernización de las sociedades occidentales, como la mexicana, se enfrentan a cambios importantes en los ámbitos económico-productivos, políticos, que «abren» la puerta y visibilizan «otras» formas de vivir y entender la sexualidad. Estos cambios, si bien no de forma drástica ni rotunda, han hecho que el modelo vaya perdiendo, de forma paulatina y diferenciada, su fuerza y capacidad normativas (Collignon, 2007).

Muchos factores han participado en este debilitamiento normativo (por ejemplo el movimiento feminista, la creación de la píldora anticonceptiva, la incorporación de las mujeres a la vida pública y productiva), y han permitido de alguna manera que la sexualidad sea valorada como un espacio de expresión y construcción de subjetividades, abierto a contemplar las diversas maneras de vivir y ser. La sexualidad ha sido quizá uno de los campos que ha hecho más visible la diversidad, y es precisamente en él donde se expresan las tensiones que conlleva reconocer la existencia del otro distinto, diferente.

A partir de esta normatividad, la heterosexualidad se establece como la norma que ha de regir no sólo los comportamientos sino los deseos, gustos, discursos, y prácticas de los sujetos de la sociedad. La heteronormatividad es la ideología en constante afirmación.

La asunción de la existencia de una diversidad expone de forma implícita que hay un referente (común) a partir del cual se puede definir y señalar la diversidad. Diversidad es un término que plantea «variedad», «diferencia», lo que implica que hay un referente sobre el cual se marca esa variación y esa diferencia. Cuando hablamos de diversidad sexual, hablamos de variedad sexual, de diferencia sexual, de lo que es diferente, distinto y variado en relación con algo establecido como «natural», «normal» o «común». El reconocimiento de la diversidad no contiene en su interior un principio moral sino un principio de referencia. Resulta entonces necesario pensar la diversidad sexual como una categoría analítica que permite (y obliga a) develar los constitutivos de la norma y de lo que se considera normal, es decir, lo que se encuentra dentro de los parámetros de lo que una sociedad ha establecido como normal y que se considera deseable, respecto de la sexualidad. Lo normal, al mismo tiempo, apela a lo que la mayoría de una sociedad hace, piensa, y define como deseable (bueno); sin embargo, en más de una ocasión

se confunde con anormalidad lo que hacen, piensan y determinan las minorías, sólo por el hecho de ser minoría.

En el mundo occidental, en sus planteamientos más generales, se piensa y se modela la sexualidad particularmente orientada a una relación sexo-afectiva entre un solo hombre y una sola mujer, comprometidos a través de un contrato social (matrimonio) con el fin de reproducirse. Cualquier práctica de sexualidad que «escapa» a esta normativa podría, de alguna manera, entenderse como «diferente», «distinta», o «diversa» si bien también se le define como contraria a la norma (ilegítima, ilegal, anormal). Así planteado podemos entonces afirmar que la homosexualidad, la transexualidad, la bisexualidad, así como el aborto, la masturbación, el adulterio, las relaciones prematrimoniales, las prácticas anticonceptivas, son prácticas que hablan de la diversidad sexual presente en las sociedades contemporáneas.

Es particularmente importante para los fines de este artículo plantear que la homosexualidad, en tanto práctica identificada con la diversidad sexual y claramente contraria al modelo heteronormativo que establece la orientación heterosexual del deseo, es sancionada, estigmatizada y penalizada por los discursos de instituciones como el Estado y la Iglesia (particularmente la católica). Estos discursos tienen como marco referencial los principios rectores de una sexualidad humana orientada principalmente a la reproducción a través de las relaciones sexuales dentro del matrimonio; una sexualidad que privilegia la reproducción, desdeña el placer, e ignora el deseo.

Para algunos autores es a mediados del siglo XII que el mundo occidental empieza a tomar una posición adversa hacia la homosexualidad (Helminiak, 2003). En el siglo XVI se da un giro importante en la forma de abordar y hablar de la sexualidad, ya que si bien en la literatura se impone un régimen de silencio, censura, desplazamiento y uso de la metáfora, en el campo médico el discurso se abre al abordaje, a la construcción de un discurso culto sobre la sexualidad, el cuerpo, la anatomía. Para Foucault (2000a) la construcción de los anormales (el monstruo, el incorregible, el masturbador, como figuras o personajes) permite comprender el dominio que la sociedad establece frente a la anomalía, y la puesta en operación de sistemas (jurídicos, legales, civiles, médicos, e incluso religiosos) que permiten absorber el problema y de esta forma hacerse cargo de él. Particularmente el monstruo muestra

la forma en que la sociedad construye los límites entre el orden y el desorden, e identifica lo que es contrario al orden y a la regla; de esta forma la homosexualidad, y los homosexuales (en tanto anormales, siguiendo el pensamiento de Foucault), se confirma contraria al orden sexual legitimado y contraria a la regla corriente de la naturaleza (*ibid*.: 77); aquí la homosexualidad condensa la idea de que la desviación, la anormalidad, la imperfección, ya no recae en la naturaleza, a modo de los hermafroditas, por ejemplo, si no en la conducta (en tanto práctica contra naturaleza) (*ibid*.: 80).

Es hasta la segunda parte del siglo XIX y en el siglo XX que se registra en el espacio y la agenda pública la emergencia y la dispersión de las sexualidades, se inserta el debate sobre la heterogeneidad y diversidad sexuales; la sexualidad matrimonial, sin dejar de ser la sexualidad asumida como la deseada para mantener un orden social particular, es cuestionada desde la emergencia de las sexualidades periféricas, emergentes y diversas.

Diversidad sexual: la construcción del otro «diferente»

Hablar de un modelo de sexualidad occidental es en principio aceptar que existe una cultura sexual dominante, que privilegia ciertos valores y rasgos, frente a otros. Este modelo ha sido institucionalizado en tanto puede detectarse en leyes, normas, discursos y prácticas; institucionalización que cuenta con una estructura de dominación particular (sistemas e instituciones que de una forma u otra operan en la misma sintonía y para el mismo fin: mantener un modelo particular de sexualidad). Esta estructura de dominación, de forma paradójica, no impide la existencia y el desarrollo de prácticas subalternas que operan fuera de los límites establecidos, y es desde ahí que se opera una crítica y se diseña una estrategia de resistencia frente a la dominación (imposición del modelo) «las estructuras de dominación [...] hacen surgir, si el resto de las condiciones no cambia, reacciones y estrategias de resistencia» (Scott, 2000: 19).

Aun si nuestras sociedades se encuentran inmersas en importantes procesos de secularización y laicidad,[1] y que hay signos evidentes

[1] Secularización: en términos muy generales hace referencia al proceso y/o paso de la esfera religiosa a la civil, y en términos más específicos hace referencia al pro-

de que el poder de la institución eclesiástica se ha visto mermado, éste no ha desaparecido del todo. Un conjunto importante de mexicanos y mexicanas que se consideran católicos, hacen uso de anticonceptivos, viven en unión libre, se divorcian, o se reconocen y se declaran homosexuales (o trasgénero, transexuales, bisexuales, intersexuales). Son actores sociales divergentes, contrarios a ese orden social legitimado; actores que de forma explícita o implícita, abierta o encubierta, sostienen y promueven prácticas y discursos sociales-sexuales contrarios a la heteronormatividad, es decir, a los principios exclusivos de heterosexualidad-monogamia-reproducción-matrimonio (ingredientes constitutivos del modelo sexual occidental, orden social).

Como integrantes de una sociedad enfrentan fuerzas e instituciones que de una u otra forma intentan mantener y garantizar el orden y la estabilidad, y sostener la capacidad normativa de un modelo de sexualidad que está en consonancia con ese orden y esa estabilidad social. Las prácticas y acciones de estos actores que buscan reconocimiento de la diversidad, provocan en mayor o menor medida cierto desorden, cierta inestabilidad, un cambio. La tensión generada por el enfrentamiento de ambas fuerzas se objetiva en conflictos sociales, en búsqueda de reconocimiento, en exigencia de derechos; a los Estados y los poderes les horrorizan las formas de sexualidad que escapan a su control (Eribon, 2004: 24-25) porque estas formas son percibidas como amenazas al orden que obligan al estado a poner en operación sistemas y alianzas, para contener y controlar el conflicto generado.

> Todas las instituciones conllevan un sentido-de-acto «original» que se manifiesta en la reglamentación definitiva de la acción social en un área funcional en particular. Singularmente importantes son aquellas instituciones cuya labor incluye el procesamiento social de sentido. Las más relevantes son aquellas

---

ceso complejo de diferenciación social, privatización de la religión y separación de las esferas social, política y religiosa (lo cual no significa necesariamente ni la desaparición de lo religioso ni una oposición tajante entre lo sagrado y lo secular) (Blancarte, 2008: 12). Laicidad: régimen social de convivencia, cuyas instituciones políticas están legitimadas principalmente por la soberanía popular, y ya no por elementos religiosos (Blancarte, 2000: 847).

> cuyas funciones consisten en controlar la producción de sentido y transmitir sentido (Berger y Luckmann, 1997: 40).

Foucault expuso que la homosexualidad y el abordaje que la sociedad lleva a cabo en cuanto se ve obligada a entrar en procesos de revisión de sus propios referentes, adolece de una visión crítica y relacional; que la homosexualidad y su posible inclusión/aceptación social-moral requiere el reconocimiento de la base del deseo, y del amor, y no sólo del sexo y del placer sexual.

> (Existe) una suerte de imagen aséptica de la homosexualidad, y que pierde toda virtualidad de inquietud por dos razones. Responde a un patrón tranquilizador de la belleza, y anula todo lo que puede haber de inquietante en el afecto, la ternura, la amistad, la fidelidad, la camaradería, el compañerismo, todas esas cosas a las que una sociedad higienizada no puede reconocerles un lugar por temor a que se formen alianzas y se propicien líneas de conducta inesperadas. Pienso que es eso lo que vuelve «perturbadora» a la homosexualidad: el modo de vida homosexual más que el acto sexual mismo. Imaginar un acto sexual que no se ajusta a las leyes de la naturaleza, no es eso lo que inquieta a las personas. Pero que los individuos comiencen a amarse, ése sí es un problema. Se toma la institución a contrapelo; con intensidades afectivas que la atraviesan, y a un mismo tiempo la cohesionan y perturban los códigos institucionales no pueden validar esas relaciones de intensidades múltiples, de colores variables, movimientos imperceptibles, formas cambiantes. Esas relaciones que hacen cortocircuito e introducen el amor ahí donde debiera estar la ley, la regla o la costumbre (Entrevista: De la amistad como modo de vida, 2004).

El poder de las prácticas de resistencia que llevan a cabo actores que defienden la homosexualidad como una manera distinta de expresar la sexualidad, y buscan los resquicios a través de los cuales los homosexuales puedan acceder a un espacio de reconocimiento de su ser y hacer social, se insertan en una serie de movimientos sociales de corte contemporáneo que permite a los actores no sólo comunicarse entre sí, sino luchar por un objetivo común, interactuar para el intercambio simbólico, la negociación y la construcción de significados más acordes con la inclusión y el respeto, y colocar así en el espacio público sus modos de ser y estar/vivir juntos.

Diversidad sexual y medios de comunicación: televisión mexicana

> Las instituciones modernas difieren de las anteriores formas de orden social, en primer lugar, en su dinamismo, fruto del cual se desgastan los hábitos y las costumbres tradicionales, y, en segundo lugar, en su impacto global. Sin embargo, éstas no son únicamente las transformaciones extensivas: la modernidad altera radicalmente la naturaleza de la vida humana y afecta las dimensiones más íntimas de nuestra experiencia (Giddens, 1996: 33).

En las sociedades contemporáneas soplan vientos de diversidad; la lucha por el reconocimiento no sólo de la existencia de la diversidad sexual sino por el reconocimiento de los derechos fundamentales de hombres y mujeres, obligan a los diversos actores sociales a la revisión de los referentes que han sido de alguna manera impuestos a lo largo de la historia como valores inamovibles.

La participación de los medios de comunicación en la configuración, sea reproducción o transformación, del orden sociosexual legitimado en la sociedad mexicana, es central. Los medios de comunicación ponen en circulación un conjunto de significados en torno a la sexualidad, que contribuye a sostener o transformar, la heteronormatividad reinante. Ahora bien, los discursos producidos por los medios, al igual que todo discurso en torno al sexo y la sexualidad, está configurado al interior tanto por lo que se dice como por lo que no se dice. De ahí lo que Foucault establece en torno a la triple relación discurso-normatividad-sexualidad:

> No cabe hacer una división binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar (y las diferentes maneras de decir), cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan discursos (1989: 37).

Es importante recalcar que si bien los medios y los discursos de los medios pueden ser analizados como textos, resulta necesario enfatizar la importancia del contexto y las condiciones de producción, circulación y recepción de los mismos, ya que sólo en el análisis articulado de

estas esferas del proceso de comunicación, se vuelve posible entender la propuesta y la apropiación de formas simbólicas que se ponen en circulación a través de los medios (Thompson, 1998). En relación directa con el tema de la diversidad sexual, los discursos televisivos (objeto de análisis de la investigación en curso) ponen en circulación representaciones concretas en torno a sujetos homosexuales, representaciones que se alimentan de formas simbólicas circulantes en la sociedad y que al ponerlas en circulación las intervienen.

Existe una variedad importante de programas que abordan de manera directa o indirecta el tema de la sexualidad, y más concretamente, el de la diversidad sexual en las sociedades contemporáneas. A manera de síntesis se puede afirmar que en México, la producción televisiva en este tema está generalmente centrada en la ficción, por lo que se concentra en telenovelas, series y programas cómicos. Algunas de ellas son:

- Series: *Diseñador ambos sexos* (2001), *Capadocia* (2008), *Las Aparicio (*2010), *La Reyna del Sur* (2011), *Sexo débil* (2011), *Infames* (2012).
- Telenovelas: *El privilegio de amar* (1998), *La vida en el espejo* (1998), *Clase 406* (2002), *Rubí* (2004), *Amar sin límites* (2006), *La fea más bella* (2006), *Yo amo a Juan Querendón* (2007), *Las tontas no van al cielo* (2008), *Los exitosos Pérez* (2009), *Sortilegio* (2009), *Alma de hierro* (2010), *Para volver amar* (2010), *Llena de amor* (2011), *Triunfo del amor* (2011), *Dos hogares* (2011), *Una familia con suerte* (2011).
- *Revista televisiva*: Desde Gayola (2001), Guau (2005), Sabadazo (2011).
- Comedia: *Cero en conducta* (1999) y otros programas cómicos en donde si bien no existía un personaje homosexual fijo como en *Cero en conducta*, sí se hace alusión a la preferencia sexual.

En la mayoría de estas producciones televisivas mexicanas los homosexuales son hombres, y éstos son personajes cómicos, con poco desarrollo o profundidad, afeminados en su lenguaje corporal y verbal, así como relacionados con profesiones artísticas, de diseño y belleza.

En esta más o menos amplia producción y oferta televisiva mexicana es importante resaltar que hay un conjunto de programas que de forma explícita abordan la diversidad sexual desde la diversidad misma, y declaran promover la visibilidad de ésta en la escena televisiva mexicana; incluso algunos de ellos con fuerte énfasis en la defensa de

los derechos de la población de la diversidad sexual. Tal es el caso del programa Guau[2] el cual inició sus transmisiones el 29 de noviembre de 2005; actualmente se transmite todos los lunes a las 23: 00 horas por el canal Telehit (televisión cerrada).

Cada uno de los capítulos del programa tiene una duración de 60 minutos. Se clasifica como programa de entretenimiento y pertenece al formato de revista televisiva. El conductor principal del programa es Alex Kaffie[3] y su productor es Guillermo del Bosque. Por ser Guau una revista televisiva el contenido varía en cada emisión, no obstante hay secciones, elementos visuales y frases que son fijas.

Los elementos visuales se componen de las imágenes proyectadas como cortinilla de inicio, así como los colores, figuras y objetos que conforman la escenografía, las cintillas de presentación e informativas, carteles y fotografías. A continuación algunos de estos elementos visuales.

Cintillas



Cintillas. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente al capítulo del 11 de octubre de 2010. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

---

2 El programa Guau se autodefine a través de su portal en internet como: «Una jauría de locura se reune (*sic*) en Telehit, Alex Kaffie con diferentes secciones, los eventos del momento, celebridades, moda, espectáculos y muchos personajes peculiares, invitan a este divertido y perruno programa transgresor, donde ni siquiera la realeza se salva de una mordidita».

3 Algunos momentos representativos del programa además de los aniversarios son la presencia y ausencia de los dos conductores principales del programa. Desde el inicio del programa Emilio Conde y Alex Kaffie fueron los conductores. En abril de 2007 Emilio fallece y Kaffie asume la conducción oficial del programa y se invitan a co-conductores en cada una de las emisiones (situación que se fue extendiendo y aún prevalece).

Cortinilla de inicio



Cortinilla de comienzo. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente al capítulo del 29 de noviembre de 2010. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

Escenografía, accesorios y fondos de pantalla



Elementos visuales en Guau. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente al capítulo del 11 de octubre de 2010 y 29 de noviembre de 2010. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

Tanto los colores, las formas y objetos presentan una imagen exagerada de lo homosexual, la presencia del arcoiris y sus colores en distintos momentos representa a los homosexuales como «teatralizados» o «paródicos», es decir, una imagen rebuscada de color y figuras en donde se abusa de emblemas gay como el arcoiris, el cual se ve plasmado en paredes, monos de peluche, cintillas, cortinillas y fondos de pantalla.

Las frases fijas o distintivas se emiten en la bienvenida y despedida del programa, a la primera le corresponde «Bienvenidos a este programa jotamente mexicano» y en el cierre «Porque amarse entre iguales no es nada distinto». La primera frase muestra y representa una identidad específica de los homosexuales mexicanos, homosexuales con características propias de una entidad territorial y cultural. Nombrar como *joto*, *jotito* o *jota* es propio de la cultura mexicana, propio del humor, del argot mexicano, y también de la segregación y del ver y nombrar al otro como distinto.[4] La frase distintiva en la despedida puede resultar contradictoria a la del inicio ya que, iniciar una oración con un «porque» como respuesta, representa que están afirmando algo, en este caso afirman que amarse entre iguales no es nada distinto, mostrando la naturalidad de una relación afectiva entre homosexuales y a no diferenciarla de las heterosexuales; asimismo se afirma que además de relaciones centradas sólo en el sexo, existen también las relaciones amorosas y afectivas entre personas del mismo sexo.

Por el tipo de información y datos con los que se trabajan en este estudio, la investigación es de corte cuantitativo y cualitativo. Para ello se ha trabajado con el método Análisis de Contenido (AC) y el Análisis de Discurso (AD) verbal y visual; con el AC categorizamos temáticas y la incidencia de éstas, además de considerar la cantidad de secciones, actores presenciales, las menciones que ellos hacen respecto a temas o situaciones y también son contabilizados y categorizados según el rol que estos actores (función dentro de la emisión, profesión) desempeñen.

---

[4] Marcial y Vizcarra mencionan que «joto» y sus derivados es un «término acuñado por el hecho de que en la prisión de Lecumberri (ciudad de México) a los homosexuales se les separaba y vivían juntos en la crujía 'J' con el objetivo de 'evitar problemas' y dificultar prácticas de prostitución» (2010: 105).

En tanto que el AD se emplea para analizar el discurso verbal y visual emitido por los conductores, colaboradores, reporteros e invitados presenciales y semi-presenciales, es decir, lo que ellos dicen verbalmente y también lo que dicen con sus cuerpos (gesticulación, vestimenta), así como los elementos que conforma la escenografía, como serían sus colores, las imágenes que componen la cortinilla de inicio y las cintillas de presentación.

El corpus de análisis lo componen cuatro capítulos que pertenecen a un conjunto total de 40 episodios; los capítulos de análisis abarcan un periodo de 11 meses (del 11 de octubre de 2010 al 19 de septiembre de 2011). La selección de capítulos respondió a dos criterios: 1) el del acontecimiento especial de celebración del 5to. Aniversario del programa (29 de noviembre de 2010), que permite incorporar al corpus un capítulo «extraordinario», ya que en él concentran imágenes de programas de años anteriores y permite reconocer un formato «especial» del mismo en función de un acontecimiento de celebración; y 2) la elección por muestreo aleatorio simple, para elegir al azar capítulos «ordinarios» que permitieran dar cuenta de la estructura establecida para el programa (programas: 11 de octubre de 2010, 14 de febrero y 19 de septiembre de 2011).

El programa Guau como revista televisiva que es, mantiene una estructura homogénea como programa pero no por emisiones, es decir, varían los contenidos en cada una de ellas. Lo identificado en el formato básico o elemental en el que están sustentados los capítulos del programa son: Bienvenida, Presentación de conductores y productor, Entrevistas, Notas periodísticas de espectáculos, Divertimento Gay, y Despedida.

Las secciones que aparecen de manera quincenal o intermitentemente son: Participación de cantantes o bailarines, Cine Gay, Literatura Gay, Sketch cómicos, Horóscopos, Consejos, dudas, psicología, Osos Gay, Lyns mail, Gay Cash, Miranda F.C., Resumen semanal de telenovelas con temática gay, Noticias, Musicales, Letras, Recomendaciones, Moda-Pasarelas, Feng Shui, Asesoría médica: nutriólogos, sexólogos.

De las 21 secciones del programa se identificó que 71% es de temática gay y 29% indistinta, es decir, el tema o temas pueden ser tanto de interés homosexual como no homosexual.

Otros de los datos obtenidos de las transcripciones del discurso verbal emitido por quienes participan en Guau muestran que en total participaron 79 actores presenciales y semi-presenciales (su voz estuvo presente en las emisiones, como por ejemplo conductores, reporteros de Televisa Espectáculos, actrices, cantantes, colaboradores, invitados, etcétera) de este total, 67% (53 actores) están relacionados con la homosexualidad y 33% (26 actores) no sostienen ninguna relación con la homosexualidad.

Asimismo los actores que estuvieron presencial y semi-presencialmente con su discurso en los capítulos analizados, hicieron mención de otros actores, es decir, actores que sólo son nombrados (no están ni físicamente, ni en voz, ni audio), como por ejemplo, lugares, personajes, instituciones, etcétera. Estas menciones conformaron 174 en total, de las cuales según su concepción dentro del programa se dividieron en las siguientes categorías: medios de comunicación (conductores, locutores, televisión, internet y revistas); artistas (cantantes, actores y actrices); sitios públicos (antros, bares, auditorios y expos); bellas artes (literatura, teatro, música y cine); empresas (marcas de ropa, tiendas y comercios); y otros (deportistas, travesti, arcángel, etc.).

Las categorías que más incidencia tuvieron fueron la de «medios de comunicación» y «artistas», con 24%, seguido de «bellas artes» con 22%; después fueron mencionados en menos proporción los «sitios públicos» (13%), «empresas» (9%) y por último la categoría de «otro» (8%). Esto muestra que los actores presenciales que mencionaron a figuras públicas, espacios, marcas, películas, etcétera se concentran en sólo seis categorías, y no hacen menciones importantes a temas de la política, de la religión, o de asuntos jurídicos o de leyes, ni relacionados con el activismo. Es decir, se da visibilidad tanto en presencia como en discurso a ciertos grupos o creencias y se invisibilizan otras. Esto significa que representan a los homosexuales como interesados en temáticas culturales, artísticas y de medios de comunicación, y no en temas que son considerados polémicos tales como política, religión, aprobaciones de leyes en pro de la comunidad gay, aprobaciones que pasaron por Cámara de Diputados, Cámara de Senadores y por ende por bancadas partidistas.

La homosexualidad en Guau: de «¡otitos» a LGBTTTI[5]

> *El régimen de la sexualidad implica, pues, un determinado «régimen de representación» que no deja lugar a la articulación pública de las realidades lésbicas y gays y que establecen criterios incluso para las recreaciones de «la homosexualidad».*
> Llamas, 1998: 67

Si bien es cierto existen modificaciones jurídicas en beneficio de la diversidad sexual, hay para quienes los *jotos, maricas, putos, tortilleras, machorras, volteados, torcidos, desviados, puñales, marimachas, mariposones y mayates,* no han dejado de existir como tal y como ellos los nombran, ni como ellos los perciben y juzgan. Jurídicamente hay cambios, culturalmente quizá, pero en los medios y sus contenidos ¿los habrá? Veamos cuáles son las representaciones que la televisión mexicana muestra a través de sus discursos.

El programa Guau se proclama como quebrantador de estereotipos homosexuales, asegura que por ser un programa «jotamente mexicano» muestra otra cara de la homosexualidad, así pues el conductor Alex Kaffie afirma: «gracias a Televisa que nos ha permitido en estos cinco años romper con ese estereotipo que se tenía de los gays, que solamente pues solamente dedicábamos nuestra vida a la promiscuidad y a la banalidad; hemos mostrado que somos personas de bien...» (sección: Bienvenida, capítulo del 29 de noviembre de 2010), entre otras menciones que ha hecho en diferentes capítulos. Conforme se conozcan y analicen las representaciones que se crean o recrean de los homosexuales a través del contenido televisivo se podrá saber si los medios van

[5] LGBTTTI significa lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti, intersexual; estas siglas se usan para denominar a la diversidad sexual: Lésbico refiere a mujeres homosexuales, Gay a hombres homosexuales, Transexual refiere a quien ha intervenido –quirúrgica u hormonalmente– su cuerpo para cambiar de sexo y hacerlo corresponder a su identidad de género, Transgénero a quienes adoptan la apariencia física del género opuesto al que socialmente han sido asignados, Travesti refiere a quienes utilizan la vestimenta socialmente asignada al género opuesto, e Intersexual es quien posee características sexogenéticas y fenotípicas propias tanto de hombre como de mujer.

de la mano con las modificaciones legales y jurídicas en beneficio de la comunidad LGBTTTI en México.

En alguna de las secciones del programa además de contener información propia de la sección-tema como Literatura Gay, Cine Gay, Feng Shui también se inserta publicidad local en ella, como por ejemplo promocionando ropa mediante pasarelas y representantes de marcas, bailes de strippers para hacer invitaciones a bares, discotecas, exhorto a consumos culturales como obras de teatro, películas, libros, conciertos musicales llevando a especialista en cine, literatura, etcétera.

Con la publicidad local inserta en las secciones y la estructura de éstas (presentar modelos, strippers, fotografías, videos) se realiza una propuesta de estilo de vida[6] enfocada al consumo y a su vez configurar un gusto. Asimismo se muestra una imagen de los homosexuales como consumidores de ciertos bienes y servicios, colaborando así a crear representaciones acerca de ellos según lo que consumen, lo que les gusta y atrae.

En Guau se invita a consumir bienes y servicios que son presentados como exclusivamente para homosexuales porque se pretende agruparlos en una comunidad fuera de lo heterosexual, con ello se promueve que el estilo de vida de esta comunidad se afiance sólo consumiendo y definiendo el gusto por lo homosexual, para sentirse identificado y aceptado dentro de un grupo que comparte un estilo de vida. Es decir, se publicitan productos y servicios a los que se les considera gay, ya sea porque el prestador de servicio o empresario es homosexual, porque el lugar es de ambiente gay, o porque los productos contienen colores (los del arcoiris) o diseños con temática gay, con lo que se reafirma la postura de denominarse y autodenominarse como grupo segregado que necesita de etiqueta gay para consumir sus propios productos.

Guau invita a consumir ciertos productos que son «apropiados» o que el programa propone como «ideales» para los homosexuales, son productos o servicios que también circulan entre las personas no homosexuales pero que el programa trata de posicionar su uso como exclusiva-

[6] Un estilo de vida, nos dice Anthony Giddens «puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad del yo» (1997: 106).

mente gay. Por ejemplo se habla de literatura pero sólo gay, hay sección de cine pero sólo producciones gay, música sólo gay, horóscopos en donde hacen la predicción del signo sólo para quien lo posea y sea gay.

A continuación se muestran algunos de los fragmentos verbales y visuales en los cuales se muestra el tipo de consumo que propone Guau para la construcción de estilo de vida de los homosexuales y las representaciones que se crean en torno a ello.

Tanto los conductores como las actrices invitadas (Drags Queen)[7] comentan acerca de la temática de la obra teatral «El Cártel de Bernarda» y después una de las actrices además de invitar a presenciar la obra hace una promoción. De manera visual y verbal se presenta lo siguiente:





Secciones con inserción de publicidad. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente al capítulo del 11 de octubre de 2010. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

Drag Queen1 (actriz de teatro): Sí, sí, sí, ahorita estamos en «Living»justamente en este nuevo espacio que abrieron que es «Teatro cabaret Living» y la verdad es que también nos está yendo bastante bien y justamente este 17 de octubre tenemos una función especial para «Comunidad de los Osos»[8] para la «Comunidad Bearmex» (sección: Entrevista, capítulo del 11 de octubre de 2010).

---

[7] «Drag Queen (inglés): reina envuelta o vestida. Hace alusión a los transgéneros o travestis que practican la transformación con propuestas irónicas e irreverentes, y con motivos lúdicos o artísticos más que eróticos o genéricos» (Marcial y Vizcarra, 2010: 103).

[8] «Oso: estilo *gay* de hombres gordos, muy velludos y altos» (*ibid*.: 107).

La cantidad de publicidad inmersa en el contenido y estructura de las secciones del programa es notoria, ya que la mayor parte de los capítulos la contiene. Según la muestra con la que se cuenta 49.01% (25 secciones) de todo el contenido en general es publicidad. Esto se obtuvo a través de los porcentajes de cada capítulo como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 1. Secciones con contenido publicitario

Capítulo	Total de secciones por capítulo	Secciones que contienen publicidad	Secciones publicitarias con temática homosexual
11 de octubre de 2010	14	7	7
29 de noviembre de 2010	13	4*	4
14 de febrero de 2011	13	7	5
19 de septiembre de 2011	11	7	4
Total	51	25	20

* La menor cantidad de secciones con publicidad se presentó en el programa de tipo extraordinario, ya que la mayor parte del capítulo estuvo destinado a recibir felicitaciones y recordar momentos y aniversarios anteriores.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de los capítulos de la muestra.

Ya se ha mencionado que 71% del total de las secciones de Guau son de temática homosexual. Ahora bien, en lo que refiere únicamente a las secciones con publicidad se encuentra que 80% (20 secciones)[9] es de temática gay, lo que explica que la publicidad del programa Guau promueve y representa a los homosexuales dentro de un marco homonormativo, es decir, se encasilla, se clasifica a los homosexuales como consumidores e incluso como productores de bienes y servicios exclusivamente gays.

A través de los contenidos y estructura de las secciones del programa[10] y de las que contienen publicidad se reitera lo homonorma-

[9] En los capítulos del 11 de octubre de 2010 y 29 de noviembre de 2010, 100% de las secciones con publicidad fue con temática gay y en los capítulos del 14 de febrero y 19 de septiembre de 2011 alcanzaron 71% y 57% respectivamente.

[10] Como por ejemplo Cine Gay –Celuloide gay, Literatura Gay–, Libros salidos del closet, Divertimento Gay, Moda contienen información homosexual y están estruc-

tivo, es decir, lo que dentro de los estándares de la homosexualidad es «aceptable» y/o «deseable»; así como existe la heteronormatividad que en mayor o menor medida establece qué y cómo es la vida de los heterosexuales, se considera, que en la homosexualidad hay también una homonormatividad que promueve y a la vez establece lo que los y las homosexuales hacen, piensan o expresan.

Así pues, la propuesta de consumo que se realiza a través de los contenidos de Guau colabora a reforzar los estereotipos de los homosexuales que lo representa como segregados y necesitados de sus propios productos; con ello se mercantiliza el ser homosexual, se presenta la postura de consumir lo exclusivamente gay por pertenecer a un grupo segregado; se invita al consumo de los bienes y servicios gay para que exista la identificación entre iguales.

El imperativo en la publicidad y la mayoría de la estructura de las secciones es lo «gay» y por ello aseguran los productores y conductores que el programa es innovador y quebrantador de estereotipos, sin embargo puede observarse que las secciones del programa Guau son muy parecidas a las de los programas de revista que se transmiten en televisión, la variación que se podría encontrar es que mientras en otros programas de revista se abordan los contenidos con cierta seriedad, quizá un poco de diversión, comentarios respecto al tema, en Guau se hace empleo del albur, humor hostil, y *perreadas*[11] en la mayoría de las secciones, los contenidos comunes los convierten en broma o albur.

Por tanto podemos decir que las representaciones de los homosexuales identificadas a través de los contenidos y estructuras de las secciones con inserción publicitaria van encaminadas a mostrar a las personas homosexuales interesadas en fiestas, en la farándula, en los espectáculos, en moda, y belleza física; se les representa como sujetos relajados, despreocupados, necesitados de encuentros sexuales ocasionales, ya que la sección Divertimento Gay y su contenido se per-

turadas con cintillas y carteles se presentan bailes strippers, o muestran fotografías de modelos en ropa interior, asimismo promocionan actores pornográficos gay y se transmiten breves videos compuestos por fotografías del actor.

[11] «Perreada: expresión para ofender, denigrar, atacar a otro verbalmente y/o mediante actitudes 'joteras'» (Marcial y Vizcarra, 2010: 107).

fila a actividades gay, y éstas con relación a bares, antros, fiestas de aniversarios de discotecas, shows travestis, de Drag Queen y strippers.

También se pudo constatar (tanto en las secciones con inserción publicitaria como en las que no) que se visibiliza a subgrupos dentro de la comunidad homosexual y se invisibiliza a otros, ya que a través de la invitación a shows, obras teatrales, lectura y presentaciones de libro, entre otras actividades, se presentan a subgrupos de la diversidad sexual como travestis, Drag Queen, Osos Gay, transexuales, literatos, bailarines y en menor medida por ejemplo a los y las activistas o a los profesionistas homosexuales no relacionados con las artes, el canto y la actuación.

Algunos estereotipos homosexuales parten de aquellas personas gays catalogados como hombres afeminados al extremo, hombres obsesionados con el color rosa, la perfección física, las prendas ajustadas y pequeñas, dedicados a la prostitución, al diseño de moda, a las artes, estilistas, imitadores y cómicos en shows nocturnos, es por ello que se consideró identificar y analizar las profesiones que visibiliza Guau y conocer así más representaciones de los homosexuales a través de este discurso mediático.

Inicialmente se puede mencionar que encontramos que los conductores que aparecen en los capítulos de la muestra dos son travestis y cuatro son gays, y que además de desempeñarse como conductoras y conductores puede percibirse que otras de sus actividades laborales están relacionadas a la moda y el diseño, el show, los espectáculos y las artes. A continuación algunas imágenes de los conductores y sus profesiones, además de la conducción.



Ángeles Sailler, asesora de imagen y crítica de moda



Alex Kaffie, periodista de espectáculos y locutor



Israel Labastida, comunicólogo y comentarista de moda



Sergio Téllez Pon, poeta, ensayista, crítico literario, narrador y editor



Ricky Lips,
imitador travesti



Maruja,
comediante travesti

Conductores de Guau. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente a los capítulos del 11 de octubre de 2010, 29 de noviembre de 2010, 14 de febrero de 2011 y 19 de septiembre de 2011. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

Las profesiones que se muestran a través de los 79 actores presenciales fueron agrupadas en seis categorías, de las cuales las que están relacionadas con las artes y actividades artísticas (canto y actuación) alcanzaron 41%; con esto se representa que un número importante de homosexuales dedican su vida profesional a las artes. En cuanto a las profesiones relacionadas con los medios de comunicación se encuentran en segundo lugar de incidencia con 35% del total de las profesiones, seguidas de aquellas relacionadas con el diseño y la moda (10%). Con menor presencia se ubican las profesiones a fines con las ciencias sociales y exactas, ya que fue la que alcanzó la más baja incidencia (6%) lo que significa que de los 79 actores presenciales de los capítulos analizados sólo cinco presentaron profesiones relacionadas con este perfil.

El hecho de que las profesiones de mayor porcentaje sean aquellas referente a las artes y actividades artísticas, las cuales se relacionan con la sensibilidad emocional y corporal, con sentimientos e inspiraciones, y poco con lo científico, habla de la representación de los homosexuales bajo el estereotipo de sensibles, apasionados y poco relacionados con profesiones de ciencias exactas o sociales.

Otros de los aspectos analizados en el programa Guau son las modulaciones humorísticas que se emplean en los discursos. Se entiende por modulaciones humorísticas las diferentes formas como se expresa el humor, sea mediante situaciones graciosas, incongruentes, insultos, o palabras altisonantes y de doble sentido que desembocan en un significado sexual, o como burlas y agresiones que se justifican por el contexto de comicidad y bromas continuas que tiene el programa.

El análisis de los capítulos del programa Guau permite ver cómo el humor sexual, hostil y agresivo es el principal distintivo de su co-

micidad y diversión, si bien no todos los conductores e invitados, ni todas las secciones hacen uso de este tipo de humor. A continuación se muestran algunos fragmentos de capítulos de modulaciones humorísticas:

Los conductores de este capítulo, Alex Kaffie y Sergio Téllez Pon, comentan que se aproxima la fecha para festejar el quinto aniversario del programa Guau. Kaffie intenta argumentar la relevancia del programa y su temática, pero mientras lo hace, tanto Sergio Téllez Pon como los camarógrafos, el staff y las personas que están detrás de cámaras comienzan a reírse ante las declaraciones de Kaffie (en varios capítulos suceden situaciones como ésta), y más aún cuando asegura que los homosexuales no sólo están pensando en «verdolagas» (es decir, en penes y en vergas). Si el conductor en algún momento manifestó la intención de expresar que los homosexuales no sólo piensan en órganos y/o actos sexuales se vio interrumpida por las risas y por el mismo pronunciamiento que él emitió al decir verdolaga. El fragmento verbal es el siguiente:

> Alex Kaffie, conductor fijo del programa: – Quinto aniversario, estamos contentos pues que Televisa nos permita ¿verdad? lunes a lunes, eh, abrir este espacio para mostrar que pues los gays no solamente estamos *pensando en verdolaga*... (risas) ni pintándonos ¡Cállense ustedes! (sección: Bienvenida, capítulo del 11 de octubre de 2010).

En otra situación Alex Kaffie y Ricky Lips, conductores del capítulo, dan la bienvenida a los televidentes. Comentan que en esa emisión celebran los cinco años que lleva al aire el programa y que hubo personas que pronosticaban poca vigencia a Guau por lo que emplean palabras altisonantes para nombrar a quienes lo hicieron, tratando de ofender y/o transgredir por estar en desacuerdo con ellos. A continuación el inserto verbal del pronunciamiento:

> Alex Kaffie: –Ahora sí felices, porque bueno ahora sí los detractores en este momento han de estar bueno revolcándose los *hijos de la chingada* como Álvaro Cueva y el *puto* de René Franco porque no nos daban más que según ellos tres semanas de vida y mira cinco años (sección: Bienvenida, capítulo del 29 de noviembre de 2010).

Los datos que se obtuvieron de los capítulos analizados muestran que las palabras altisonantes que se emplean para nombrar o describir a alguien o algo, como parte de la conversación, son un lenguaje naturalizado, mencionado con soltura, facilidad y con un toque de seriedad para causar comicidad; habrá para quienes sea cómico o no, lo que sí existe es una transgresión del lenguaje para enfatizar la agresión y la comicidad.

No todos los actores presenciales en los capítulos de Guau mencionan palabras altisonantes y no a todos les divierte que se haga. Las secciones de Bienvenida, Horóscopos, Divertimento Gay, Lyns mail,[12] en ocasiones Cine Gay y Feng Shui son en las que mayormente se emplean las expresiones altisonantes. Asimismo es preciso mencionar que en estas secciones quienes las utilizan no son los invitados sino el conductor fijo o de base, Alex Kaffie y el colaborador Jorge Cahero como Walter Shopping Mall.

La manera como se expresan las palabras altisonantes no es de manera inhibida; por el contrario, se dicen de manera abierta, sin tartamudeo o duda; quienes las emiten se muestran abiertos, sin censura, hasta cierto punto, atrevidos, seguros y en ocasiones divertidos. Así pues los homosexuales son representados como francos y graciosos en lenguaje altisonante; y cuando intentan mostrarse como personas no adictas al sexo, ni promiscuas e incluso despreocupadas de su aspecto físico, son interrumpidos por risas, chiflidos y bulla.

Otra de las modulaciones humorísticas es el argot homosexual, el cual se basa en el humor hostil. El argot homosexual es el tipo de lenguaje que se conoce como *perreada*, las *perreadas* (homosexuales) o 'andar de perras'; inclusive lo nombran como el arte del *perreo*, ya que es un lenguaje que se manifiesta en conversaciones que tienden al juego, la burla y la agresión, en donde hay que responder y seguir en la misma sintonía de *perras*. Éste por lo general es una repuesta cuando se están recibiendo críticas o se está siendo objeto de mofa.

---

[12] La sección Lyns mail es un caso particular en el empleo del lenguaje altisonante, se muestra que este tipo de lenguaje es la principal característica en el contenido, si bien es cierto el objetivo de la sección es interactuar mediante la lectura de correos electrónicos de los televidentes del programa, la manera en que se hace es a través del lenguaje de burla, bufe y altisonante. Se trata de desprestigiar al otro mediante palabras agresivas y posicionarse como la o el más astuto

El argot homosexual está íntimamente relacionado con ese humor hostil, ácido y agrio que llega a la *perreada*, en donde quedarse callado(a) ante la burla, inclusive humillación, es la última opción.

Entre los homosexuales que lo emplean, la *perreada* es una actividad lúdica, entre ellos se aprende y sabe dónde, cómo y cuándo emplearlo, además una vez que se comienza con la *perreada* también se comienza una competencia para ver o saber quién es más ingenioso, astuto, «más perra»; quedarse callado(a) implica una «derrota», la sumisión y el dominio del otro, y quien gana la competencia adquiere prestigio, se legitima como la «más perra» y gana respeto ante los otros.

Marquet (2010) explica que el latigazo verbal produce risa, promueve la carcajada; esto con referencia al *perreo*[13] expone que éste no se concibiera como tal si hubiese en la sociedad mexicana algún tinte o salpique de equidad, o bien, si la comunidad gay no validara, alimentara y presumiera de su *perreo*, y agrega que quienes se mantienen al margen de *perreo* lo hacen para ponerse a salvo de los mecanismos de estigmatización, ya que lo perciben como violencia, mofa y agresión que desemboca en estigma. Según explica el autor, el *perreo* es el arma defensiva del discriminado vuelto discriminador.

La *perreada* (o *perreo,* en expresión de Marquet) puede resultar agresiva para quienes no lo usan o para quienes no están en círculos o grupos de homosexuales, pero según se muestra en el programa Guau, entre ellos es una demostración de astucia e ingenio para seguir en la conversación mientras se emplea las *perreadas*. Algunas evidencias de *perreadas* se identifican en las siguientes conversaciones:

Ricky Lips y Alex Kaffie, conductores de la emisión, platican con Celia, representante de ropa de lino Camasha, y durante la conversación los conductores comentan acerca de las prendas de vestir y de la apariencia de los modelos, lo que se aprovecha para ejercer las *perreadas*.

Ricky Lips, conductora invitada: –Edgardo con este modelo...

---

[13] El autor Antonio Marquet en su obra *El coloquio de las perras* (2010) emplea el término «perreo» haciendo referencia a la «perreada». En este texto se decidió emplear «perreada» para no confundir con el «perreo» relacionado con el baile de reggaetón portorriqueño explícitamente sexual.

Alex Kaffie: –No estés de aventada ¡ehhh!, no estés de loca ¡ehhh!...No le gustan las monstruas ¡ehhh¡
Ricky Lips: –No, yo sé, conozco a su novia.
Alex Kaffie: –Las monstruas no le gustan.
Ricky Lips: –¡Ay! Entonces olvídate.
Alex Kaffie: –Nooo, yo sí estoy ubicada en la vida (sección: Moda, capítulo del 14 de febrero de 2011).

Con este tipo de situaciones de argot homosexual, Guau se muestra como un programa que a través de sus discursos construye rutinas humorísticas a partir de agresiones y descalificaciones continuas. Las rutinas manifiestas en los capítulos pueden ser interpretadas como algo gracioso, divertido, motivo de risa, que resta dramatismo a los estereotipos, pero también como discriminatorias.

Estas rutinas humorísticas se logran con tópicos abordados en conversaciones o entrevistas como el tema de la situación económica personal, situación sentimental, rol sexual (activo-pasivo), profesiones, estética de los cuerpos. Son cualidades que se usan para crear simbolismos de estigma, prestigio o desprestigio.

Otros elementos de análisis para identificar y analizar las representaciones de los homosexuales son las referencias nominales, es decir la manera como se nombra algo, a alguien o a distintas situaciones. Durante los capítulos analizados se identificaron aspectos como los roles sexuales (activo-pasivo) y el empleo de lo femenino para nombrar/agredir al sexo masculino.

En algunas de las conversaciones sostenidas entre hombres dentro de los capítulos analizados, se evidencia la frecuencia con que se emplean adjetivos calificativos del género femenino con la intención de mostrar al otro (masculino) como femenino, afeminado, débil, o asemejarlo a una mujer. Algo similar sucede con los roles sexuales, cuando se intenta denigrar, *perrear* o sobajar al otro, se le relaciona con un rol pasivo, sumiso, casto, asociándolo con el rol que tradicionalmente se asigna y se señala para que desempeñen las mujeres en el acto sexual.

Algunos datos que evidencian las menciones en género femenino se presentan en las siguientes situaciones: Alex Kaffie comenta a Sergio Téllez Pon, conductor invitado, que falta poco para celebrar el sexto aniversario del programa y Sergio corrige a Alex diciéndole:

Sergio Téllez Pon: –¡Ahh!, ¡quinto *tonta*!
Alex Kaffie: – Quinto aniversario, quinto aniversario.
Sergio Téllez Pon: – Todavía somos *virgencitas* (sección: Bienvenida, capítulo del 11 de octubre de 2010).

La crítica de moda y Fashion Police, Ángeles Sailler comenta que estuvo en algunos antros y bares de la ciudad de México y tomó algunas fotografías de personas a las cuales hará críticas y sugerencias en el vestir.

Alex Kaffie: –Vamos a nuestra sección Fashion Police estuviste acechando a todas las a todas las *jotitas* que andan en los antros, vamos a ver entonces si están *in* o están totalmente *out* (sección Moda, capítulo del 19 de septiembre de 2011).

En esta expresión de Kaffie además de nombrar a los homosexuales como *jotos* o *jotitos* lo hace en femenino, por lo que hay una doble significación en intención en mostrar al otro inferior y con características femeninas.

En lo que respecta a las referencias nominales que se dan a los roles sexuales vemos que el rol masculino es el relacionado con el rol activo; los conductores y colaboradores del programa le asignan a ese rol las características de «dominante» y «poderoso», es decir, el rol activo se visualiza como positivo, mientras que el rol pasivo se visualiza como negativo. Algunas de las menciones que se hacen en los capítulos son las siguientes:

Durante la sección de Divertimento Gay, los conductores del programa (Alex Kaffie, Sergio Téllez y Maruja), el colaborador (Jorge Cahero, quien interpreta a Walter Shopping Mall) y el invitado Nicolás (actor y modelo), comienzan a hacer alusión al rol pasivo de Nicolás, en torno a ello se desarrolló la siguiente conversación en medio de risas, arrebatos de voz y chiflidos. La imagen hace alusión al movimiento corporal que hizo Sergio Téllez para simular sexo anal, ya que menciona que a los que niegan públicamente ser pasivos terminan siendo penetrados y pidiendo que les llamen por un nombre femenino.

Alex Kaffie: –*Pues estás bien del culo, del frente no creo* (risa).
Nicolás: –No te creas, ehhh, no te creas que mira...
Alex Kaffie: Eso dicen todas, *todas se manejan en activas y poderosas*.

Walter Shopping Mall: –Es lo que yo digo, es lo que yo digo, volteo para un lado y para otro y digo ¡ay, ya me quedé sola!

Sergio Téllez: –Y a la mera hora, y a la mera hora como decía la Bogue, *dime Lety, dime Lety*.

Walter Shopping Mall: –Es lo que yo digo, soy la última pasiva del desierto.

Alex Kaffie: –Pues según el maestro de baile que vino la semana pasada... *Dijo que fue éste de la retaguardia* (sección: Divertimento Gay, capítulo del 11 de octubre de 2010).



Rol sexual pasivo. Gabriela Meza. Extraído como impresión de pantalla del video correspondiente al capítulo del 11 de octubre de 2010. Imagen elaborada el 16 de mayo de 2012.

Con los datos que se han mostrado y algunos resultados del análisis e interpretaciones de los mismos, se puede afirmar que en el programa televisivo Guau, a través del formato revista, promueve la imagen de los homosexuales como sociables, interesados en fiestas, bares, espectáculos, shows nocturnos, lo que lleva a representarlos como sujetos despreocupados y relajados, así como interesados de forma principal en la diversión y muy poco en temas de la agenda pública como podrían ser la política, y la religión. Las menciones y los tópicos que más circulan por parte de quienes participan en Guau son los relacionados con medios de comunicación y artistas (cantantes, actores y actrices).

A su vez muestran a los homosexuales como sujetos sensibles, sea por dedicarse a profesiones vinculadas a las bellas artes y al trabajo en medios de comunicación, como por la constante promoción a espectáculos y eventos de corte artístico. Se les representa también como sujetos comunicativos al estar atentos a lo que sucede en el mundo de los artistas, la televisión, las telenovelas, y los medios impresos dedicados a los espectáculos. Asimismo se representa a los homosexuales como ingeniosos e inteligentes en la comicidad, la *perreada* y la transgresión. Esta representación está encaminada a mostrar a los homosexuales

como albureros, desinhibidos al momento de jugar con el doble sentido y las palabras altisonantes, francos y naturalizados con la agresión, es decir, algunos se convierten en agresores pero también en agredidos. La *perreada* los muestra como fuertes, astutos, y conocedores de frases y palabras discriminadoras, pero también muestran que esta forma de interacción entre ellos establece un cambio constante de relación y roles, donde es posible identificar a los homosexuales que ejercen la *perreada* (que agreden) y a aquellos que son *perreados* (que son agredidos).

Reflexiones a manera de cierre

Para pensadores como Martín-Barbero, Latinoamérica padece un dualismo rampante que impide a las sociedades reconquistar el estratégico espacio de la cultura para replantear el sentido último de la política, favoreciendo así el surgimiento de nuevos tipos de sujeto político. Sujeto que emerge desde la convicción de que «lo personal es político», postulado por el feminismo. «El que la cultura sea entonces ámbito de derechos y movilizaciones no impide sino exige la construcción de nuevas narrativas que den cuenta de todo lo que en lo cultural hay de deseo y subjetividad subversiva, lo que en el arte hay de cuestionamiento y desestabilización» (2004: 307).

Hablamos de espacios en la cultura, espacios en medios, que ponen en circulación narrativas, subjetividades, deseos, como expresiones de formas particulares de vivir, de desear, sentir, y ser. La visibilización de la diversidad sexual en los medios, no como tema de discusión o análisis, sino como expresión de la diferencia, enfrenta a la sociedad con estos flujos y dinamismos de presupuestos, valores y referentes sociosexuales que han sido construidos a lo largo de la historia de las sociedades, a través de procesos de interacción social, que se han objetivado en modelos y formas particulares de sexualidad. Esta expresión de la diferencia, expresión de la diversidad sexual, es apenas una contribución, a la construcción de otras formas de estar juntos en la diferencia, no sólo un estar juntos sino un vivir juntos en y desde la diferencia.

Esta expresión de la diferencia, expresión de la diversidad sexual, se ve plasmada en los discursos mediáticos, que con sus contenidos verbales y visuales aportan día a día a la configuración de representaciones acerca de los homosexuales.

La construcción de otras formas de estar juntos en la diferencia, también implica la construcción que están elaborando los medios, como en el caso de la televisión que su gran alcance audiovisual transmite representaciones acerca del otro, del que heteronormativamente es distinto, diferente, el homosexual.

Los cambios jurídicos que han logrado beneficios para la comunidad LGBTTTI son conocidos y parcialmente aceptados pero mediáticamente estos cambios se reflejan sólo como cambios mas no como avances. Si bien es cierto que los medios han decidido incluir la temática homosexual en su agenda lo han hecho de manera aparentemente sesgada, ya que en lo que respecta a la ficción televisiva los personajes aún continúan operando bajo el estereotipo y estigmatización por una orientación sexual no heterosexual.

Pareciera que los medios presumen de su inclusión, creen legitimarse al transmitir producciones en donde los y las homosexuales tienen cabida, en un personaje, en una historia o con un programa «jotamente mexicano»; pero esta inclusión en su mayoría no representa la diversidad dentro de la homosexualidad, visibiliza en menor medida al hombre homosexual masculino, al dedicado laboralmente a profesiones no artísticas, al activista comprometido en la defensa de los derechos homosexuales, al que mantiene una relación sentimental estable y no está obsesionado con encuentros sexuales.

Así pues, los contenidos televisivos, sus representaciones y la realidad legal (en pro de la comunidad LGBTTTI) pareciera que no van de la mano; pareciera que mientras se aprueban las leyes para beneficiar a los miembros de la comunidad de la diversidad sexual, y se hacen esfuerzos por construir plataformas más equitativas y respetuosas de los derechos humanos, la televisión no logra abrirse de lleno a la diversidad, a la diferencia, y mantiene una representación estereotipada de la homosexualidad y de los homosexuales, llamándolos todavía con expresiones como «el jotito», «la tortillera», invisibilizando así a la diversidad dentro y fuera de la población homosexual. Falta aún un trabajo fuerte en la televisión mexicana que permita visibilizar la diversidad dentro de la población no heterosexual, así como un mayor trabajo de análisis y concientización sobre el impacto que puede tener para la sociedad mantener este tipo de representaciones en los medios de comunicación.

Bibliografía

Berger, P. y T. Luckmann (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno.* Barcelona: Paidós.

Blancarte, R., comp. (2000). Retos y perspectivas de la laicidad mexicana. *Laicidad y valores en un Estado democrático.* México: Secretaría de Gobernación/El Colegio de México, pp. 117-139.

— (2008). *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México: El Colegio de México.

Collignon, M. M. (2007). *Placer, orden, trascendencia y amor. Construcciones reflexivas juveniles en torno a la sexualidad y el SIDA*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Eribon, D. (2004). *Herejías. Ensayos sobre la teoría de la sexualidad.* Barcelona: Editorial Bellaterra. Serie General Universitaria, núm. 37.

Foucault, M. (1989). *Historia de la sexualidad.* 1. La voluntad de saber. México: Siglo XXI Editores.

— (1996). Modernidad y autoidentidad. A. Giddens *et al*. *Las consecuencias perversas de la modernidad.* Barcelona: Anthropos.

— (1997). *La trayectoria del yo. Modernidad e identidad del yo.* Barcelona: Península.

— (2000a). *Los anormales.* México: Fondo de Cultura Económica.

Helminiak, D. A. (2003). *Lo que la Biblia realmente dice sobre la homosexualidad.* Barcelona: Egales.

Llamas, R. (1998). *Teoría torcida: prejuicios y discursos en torno a «la homosexualidad»*. España: Siglo XXI de España Editores.

Marcial, R. y M. Vizcarra (2010). 'Por ser raritos': presencia homosexual en Guadalajara durante el siglo XX. Cristina Gutiérrez y Rogelio Marcial, coords. *Discursos hegemónicos e identidades invisibles en el Jalisco posrevolucionario*. Vol. III. El Colegio de Jalisco, Colección Jalisco: Independencia y Revolución.

Marquet, A. (2010). *El coloquio de las perras.* México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Martín-Barbero, J. (2004.) Metáforas de la experiencia social. Alejandro Grimson, comp. *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Sitios y documentos en internet

Entrevista. De la amistad como modo de vida. *LETRA S* suplemento de *La Jornada*. México. 3 de junio de 2004. Reproducción de entrevista a M. Foucault por René de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux, publicada por la revista francesa *GaiPied*, núm. 25, abril de 1981. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2004/06/03/ls-entrevista.html (revisitada el 26 de abril de 2012).

Telehit (2005). Guau. Consultado el 13 de mayo de 2012 en: www2.esmas.com/telehit/guau/

SOCIALIDADES EN LA AMISTAD Y LA PERTENENCIA

Rodolfo Carlos Torres Gutiérrez

Expresiones del orgullo sordo. El espacio colectivo como eje de encuentro y reconfiguración de la identidad

El orgullo es un mecanismo para hacer frente a la opresión. Un entendido positivo acerca de la propia existencia frente a la opresión de un entorno que desconoce y limita. Se ha vuelto común escuchar sobre el orgullo femenino, el orgullo gay, o el orgullo negro; sin embargo cabe preguntarse si hablar de orgullo sordo también lo es.

La experiencia en una Asociación Civil Sorda en la ciudad de Guadalajara nos permite conocer la reconstrucción que sus integrantes realizan sobre el «Ser Sordo» a partir de la convivencia cotidiana para resistir, confrontar y transformar significados dominantes que los conciben desde las nociones de discapacidad y asistencia social.

Las reflexiones del presente capítulo tienen su origen en una investigación realizada con la comunidad sorda congregada en la Asociación Deportiva, Cultural y Recreativa Silente de Jalisco, A. C. (Torres, 2012) que tuvo como objetivo comprender la lucha por el reconocimiento de los derechos de las personas sordas que sostiene la asociación. Para esto se realizó el registro de acontecimientos significativos como la marcha por el Día Internacional del Sordo y la Lengua de Señas y la conmemoración del Día Nacional del Sordo. Además se llevaron a cabo entrevistas con profesores y activistas oyentes y sordos, siendo con estos últimos a través de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) que también conoce el investigador.

El concepto de «Lucha por el reconocimiento» fue desarrollado por el filósofo alemán Axel Honneth, quien explica el origen de los movimientos sociales a partir de conflictos que se suscitan no sólo en lo que a repartición de bienes se refiere, sino también, a las implicaciones

morales que permiten entendidos positivos de los individuos que exigen y claman respeto.

> La pretensión de los individuos a un reconocimiento intersubjetivo de su identidad es la que, desde el principio, como tensión moral, se aloja en la vida social; la que en cada momento sobrepasa la medida institucionalizada en cuanto a progreso social, y de ese modo, por el camino negativo de un conflicto repetido en escalones, conduce a una situación de libertad vivida comunicativamente (1992: 13).

Fenomenológicamente Honneth (*idem*.) reconoce que una lucha por el reconocimiento es una etapa de desarrollo de la conciencia, la cual depende de las relaciones intersubjetivas y no propiamente de la individualidad. Se despliega de distintas maneras según la tensión o conflicto en el que se encuentran las personas y la conciencia que tengan de dicha situación.

Los sordos que integran la asociación civil en cuestión protagonizan una lucha por el reconocimiento en aras de alcanzar un estatus moral que consideran les ha sido negado y del que requieren para la consolidación de aquellos entendidos positivos y propios sobre la sordera y su expresión sociocultural.

Los sordos desde una perspectiva sociocultural

Antes de reflexionar en las expresiones de orgullo de los integrantes sordos de la Asociación, conviene pensar en las implicaciones que tiene el término «discapacidad» en el caso de los sordos en aras de lograr mayor amplitud para su análisis.

Independientemente de la heterogeneidad de experiencias y realidades humanas contenidas en un solo término, así como del creciente campo académico de los Estudios de la Discapacidad desde el que se prepondera el carácter social y cultural más allá de la mirada médica (Barton, 2009), las comunidades sordas alrededor del mundo señalan que entenderse en sus filas, sólo refrendaría una visión que no corresponde con su naturaleza lingüística.

Los sordos se reconocen a partir de la cultura posibilitada a través de la lengua de señas y no de una condición sensorial audiológica. Hablar de una comunidad sorda, nos lleva a contemplar prácticas y

perspectivas únicas sobre la realidad social y los individuos. En el caso mexicano, es de reconocer la poca visibilidad que tiene la comunidad sorda. Tanto las políticas públicas como las definiciones generalizadas sobre la sordera y los sordos, privilegian el carácter médico. Indiferenciadamente se aprecia del mismo modo a aquellos que conforman una comunidad lingüística con aquellos cuya sordera pudo provocarse debido a una lesión o por cuestiones propias de la vejez. Sólo basta revisar las categorías en las que se entiende la población con discapacidad del último censo poblacional del año 2010.

Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010) en nuestro país habitan 498 mil 640 personas con «limitación para escuchar» y 401 mil 534 personas con «limitación para hablar o comunicarse». Esta clasificación podría considerar distintas realidades que no precisamente corresponden con la comunidad sorda, de la cual no se tienen cifras claras. Incluso, se desconoce el número de usuarios de LSM, puesto que las estadísticas en ese sentido sólo refieren a las lenguas que se «hablan» y «escuchan» literalmente.

La falta de conocimiento sobre los sordos y su comunidad justifica el por qué son pensados desde múltiples referentes externos (la medicina, los oyentes, la asistencia social), menos desde los que ellos proponen. Situaciones como la discriminación, la indiferencia o el temor que experimentan las personas oyentes, es decir, los no sordos, son la constante cuando se ven frente a frente con ellos. La limitación no sólo se arraiga en lo que a la lengua se refiere, sino al desconocimiento y estigma que pesa sobre las personas sordas.

¿Cómo es una persona sorda? El sentido común, inmediato refiere a individuos con retraso mental, con problemas de conducta, incompetentes para realizar funciones o tareas básicas, o incluso, como individuos exóticos que pueden hablar con las manos. Se trata de entendidos que sólo contribuyen a la marginación e invisibilidad de una comunidad cuyo problema no es la sordera, sino la comunicación con la sociedad oyente.

Por lo anterior, resulta común pensar a los sordos desde la discapacidad, que en consideración del investigador venezolano Carlos Sánchez nos posiciona frente a un entendido reduccionista.

> Los sordos, arropados por las nuevas concepciones «inclusionistas», son incluidos en la categoría de «personas con discapacidad»; en su caso, con una

> discapacidad auditiva. En este marco referencial, una vez más se pone el énfasis en la «pérdida auditiva», y no en el hecho de que la falta de audición no representa un límite en sus potencialidades lingüísticas y cognitivas (2011: 1).

Si bien cada caso es particular, existen personas que a pesar de reconocerse como integrantes de un entorno cultural específico, también se asumen como personas con discapacidad auditiva. Podemos pensar que esto se debe a dos situaciones: porque su concepción de la discapacidad solamente se refiere a la incapacidad de oír en comparación con aquellos que la tienen, o bien, porque a través de esa identificación puede relacionarse con distintos agentes sociales en la consecución de propósitos e intereses diversos como la obtención de un trato preferencial o apoyos asistenciales.

El reconocimiento de los sordos, de su comunidad y cultura depende en gran medida de los procesos comunicativos que sostienen entre sí y les permiten consolidar una plataforma desde la que interpretan el mundo y su existencia en él. Para el antropólogo británico Boris Fridman (radicado en México), la condición que mejor los define es aquella de corte social y lingüístico y explica:

> Podemos cruzarnos con una sorda en la calle sin percatarnos que lo es. Sin embargo, cuando tratamos de entablar una conversación con ella descubrimos la diferencia. Al no poder comunicarnos solemos reaccionar con desasosiego, tal vez pensemos que tiene un problema mental, sin siquiera pensar que pudiere ser sorda. Si no es extranjera o habla alguna otra lengua, entonces algo en ella está mal (1999: 2).

Dadas sus características particulares, las personas sordas convergen en espacios que han creado para sí, en los que su lengua y formas de ver el mundo tienen cabida. Este hecho constituye precisamente el eje articulador de su comunidad y de su cultura. Fridman considera que «donde hay lengua, hay cultura», por lo que reconoce en la interacción constante entre los individuos y los contextos en los que se encuentran la base de esta experiencia humana. Así:

> Para los sordos el dilema es satisfacer su íntima necesidad de vida social con un lenguaje que corresponda a su cuerpo. La solución no ha venido ni de los

> médicos ni de los terapeutas, sino de la historia de los propios sordos, como colectividad. Son ellos quienes en gran medida han escrito su propia historia, pues han sabido comunicarse entre sí con el cuerpo que tienen, con los sentidos que sí poseen (*ibid*.: 3).

La constitución de la comunidad sorda mexicana es amplia y heterogénea. No sólo se conforma por aquellas personas sordas que se asumen como tales, quienes proceden de distintos contextos geográficos y tienen distintos niveles de escolaridad, estrato socioeconómico, religión, empleo, raza, orientación sexual y preferencias políticas, entre otras condicionantes, sino también, por los padres y madres oyentes, profesionistas y partidarios de la causa sorda, o como en mi caso, los hijos oyentes de padres sordos.

Existen sordos que se han desarrollado en el seno de familias netamente sordas, lo que les ha permitido una mayor asimilación de la lengua de señas y cultura; sin embargo, también existen aquellos que provienen de familias oyentes, en las que al ignorar de la experiencia sorda, no cuentan con la misma seguridad y conocimiento.

> Lo que distingue aún más a la comunidad silente de otras etnias mexicanas es que más de 95% de sus miembros no son hijos de sordos, esto es, nacen en la etnia pues sus progenitores son oyentes. De entrada, estos padres saben poco o nada de lo que significa ser sordo cuando sus hijos nacen. Probablemente ignoran del todo la existencia de la comunidad silente mexicana, pues, aún hoy día, dicha comunidad cultural carece del más elemental reconocimiento público (*ibid*.: 9).

Esos sordos que no provienen de familias sordas, se incorporan a la comunidad a través de apadrinamientos que sustentan una familia ficticia, que en la mayoría de los casos, trasciende a aquella de la que se proviene.

> Los sordos tienen que forjarse una identidad social propia, muchas veces a pesar de sus familias, tienen que recibir el soporte de su grupo para sobreponerse al ambiente alienante de padres y hermanos que no tienen una comunicación digna e inteligente con ellos. Y esta necesidad de socializar dialogando con quienes los rodean es, en sí misma, un imperativo biológico (*ibid*.: 10).

Las expresiones de orgullo que se suscitan al interior de la comunidad sorda y las que refieren de forma consciente los activistas sordos, permiten la consolidación de los vínculos sociales significativos que le sostienen, así como el forjamiento de una expresión humana que ha sido entendida desde referentes que no le corresponden, como resultado de una situación opresora que ha limitado a través de la educación su expresión propia y natural.

Basta considerar en ello la implementación del modelo educativo oralista luego del Congreso de Milán de 1880, en el que se prohibió el uso de la lengua de señas y la convivencia entre sordos, especialmente con aquellos que la conocían. En cambio, promovió la estimulación auditiva a través de aditamentos y la oralización en los niños para que pudieran articular palabras verbalmente.

Desde el campo de los estudios sordos (Ladd, 2003) se han venido documentando las implicaciones de la metodología oralista en las generaciones de sordos que crecieron en ella luego de 1880, tras un congreso de educadores realizado en Milán, Italia. A finales del siglo XIX y principios del XX se tiene registro de la implementación de correctivos que sancionaban con violencia física el uso de la lengua de señas, como son golpes, descargas eléctricas o palizas con varas de madera en manos y distintas partes del cuerpo. Ladd (*idem.*) refiere que se ataba de brazos y manos durante ejercicios de vocalización y desarrollo verbal, o bien como castigo por utilizar las señas. Se tiene registro de experimentos en niños sordos cuyo fin era el «curar» su condición de sordera; sus oídos fueron vertidos de líquidos a temperaturas extremas, recibieron gusanos, fueron escarbados con utensilios de distintos materiales y sometidos a fuertes sonidos que sólo les asustaban o provocaban severas hemorragias.

Varios infantes fueron sometidos a golpes en oídos y cabeza, generando no sólo afectaciones físicas, sino también emocionales que en algunos casos, derivaron en muerte. Se sabe de experiencias a partir de heridas provocadas por la introducción de instrumentos diversos por boca y nariz.

Los sordos organizados: espacios de encuentro e identidad colectiva

El caso de la Asociación Civil Sorda de Guadalajara, formada en 1981, nos permite apreciar el desenvolvimiento social y político de una co-

munidad regularmente subestimada. La Asociación por sí misma constituye un agente político que desde sus propios medios, no sólo busca el reconocimiento de otros agentes para la generación de los cambios estructurales que les permitan alcanzar un desarrollo digno, sino también, el encuentro y conformación constante de su propia comunidad a pesar de la opresión en la que históricamente se han encontrado, por lo que recurre a expresiones propias de orgullo.

¿Cómo entender la opresión? En términos del pedagogo brasileño Paulo Freire podemos decir que se trata de un proceso deshumanizante que limita a los individuos a «Ser más» para llevarlos a «Ser menos». Se suscita a partir de la relación opresor-oprimido, que consiste en la imposición y control de un grupo que ostenta algún tipo de poder y que se considera superior sobre otro, ya sea en lo cultural, lo político, lo económico, o bien, la mezcla de ellos.

La opresión consiste además en prohibir que los otros, los inferiores, los oprimidos, puedan hacer uso de su palabra para entender el mundo y verse dentro de él. El hecho de decretar la realidad, implica en primer lugar, una objetivación que posibilita el desarrollo propio en el mundo. La opresión elimina toda posibilidad humana de hacerlo, y fomenta, al contrario, la imposición de una palabra que no corresponde a la naturalidad de los oprimidos.

> El acto de decretar implica, para quien lo realiza, el reconocimiento de los otros como absolutamente ignorantes, reconociéndose y reconociendo a la clase a la que pertenece como los que saben o los que nacieron para saber. Al reconocerse en esta forma tienen sus contrarios en los otros. Los otros se hacen extraños para él. Su palabra se vuelve la palabra «verdadera», la que impone o procura imponer a los demás. Y éstos son siempre los oprimidos, aquellos a quienes se les ha prohibido decir su palabra (1969: 163).

Como mecanismo liberador de la opresión, Freire apunta a un proceso complejo y constante de conciencia, a través del cual, los individuos reflexionan sobre la posición que tienen, se insertan en la historia para comprenderse como agentes únicos, con la capacidad de transformar la realidad en la que se encuentran a partir de su propia experiencia. En ese sentido, el caso de los sordos puede entenderse en lo que el sociólogo británico sordo Paddy Ladd denomina como «Sordedad».

> La Sordedad no es una condición médica «estática» como la «sordera». Por el contrario, representa un proceso –la lucha de cada niño Sordo, de cada familia Sorda y adulto Sordo para explicarse a sí mismo y para explicar a los demás su propia existencia en el mundo. Al compartir sus vidas entre ellos como una comunidad, y haciendo realidad esas explicaciones más que escribiendo libros sobre ellas, las personas Sordas están comprometidas en una praxis diaria, en un continuo diálogo interno y externo (2003: 3).

Se trata de un proceso a través del cual, las personas sordas formulan entendidos de sí, reconstruyen su historia, y reflexionan sobre su condición existencia del «Ser Sordo en el mundo». Este proceso de conciencia nos permite comprender la consistencia de las expresiones sordas, la manera en la que los sujetos se consolidan como entes sociales e históricos, además de las relaciones que extienden entre sí y con otros agentes sociales.

Podemos pensar que durante la experiencia de sordedad, en muy distintos niveles, los sordos experimentan orgullo por ser quienes son. Se entienden desde referentes cercanos y despliegan mecanismos para responder a sus demandas. La figura de la asociación civil, por su mera existencia, evidencia este proceso infinito de construcción y descubrimiento de sí mismos. Las expresiones que exaltan lo que podemos denominar como «Orgullo Sordo» son la muestra de una alternativa positiva que emplean los sordos para referirse a sí mismos frente a los estigmas y prejuicios que socialmente se han mantenido.

Cabe destacar que las entrevistas realizadas a personas sordas se realizaron a través de la LSM sin la necesidad de recurrir a un intérprete. El investigador, al entenderse como hijo de padres sordos, conoce la lengua y las características de los entornos sordos.

El entendido que hacen las personas sordas sobre sí mismas, en primer lugar, destaca todas aquellas capacidades que tienen, y que incluso, les permite equipararse con las personas oyentes.

> No importa que seas sordo, puede hacer mucho, te puedes mover, puedes aprender, puedes hacer de todo (F, sordo, LSM, 28 años).

> Yo soy sorda y lo acepto. Hablo con señas y aun así sé muchas cosas, sé tomar el camión, no acepto el audismo, puedo trabajar, sí, claro. Yo tengo derecho,

tengo muchos derechos. Doy cursos de lengua de señas a los oyentes. Y claro que puedo, me preguntan «¿Cómo te puedes comunicar con ellos?» Claro que sí puedo (G, sorda, LSM, 36 años).

Bueno, me siento normal como cualquier persona, sólo que yo pienso que en mí mismo que yo soy una persona como cualquiera. Yo no me limito, yo soy una persona sorda y estoy orgulloso de eso, claro... Ser sordo no es motivo de que te sientas menos, que te alejas de las personas, sino que te animes a convivir, es igual que todos... una persona sorda puede hacer de todo, menos oír (T, sordo, LSM, 16 años).

Sí, de todo, un sordo puede hacer de todo en la vida, llevar una vida normal, como cualquier oyente, igual, hay intérpretes que pueden difundir información, podemos hacer de todo, menos oír la radio por ejemplo, porque no escuchamos, pero no podemos tener información, intérpretes, comunicarnos a través de celulares, asistir a reuniones en la Asociación por ejemplo, para tener información (F, sordo, LSM, 28 años).

No escuchamos, pero tenemos bien las piernas, podemos ver, podemos mover los brazos, las manos, somos muy activos, tenemos mucha agilidad, somos muy movidos, no somos torpes «Es que tú no puedes» pero sí se puede, en serio que se puede (G, sorda, LSM, 36 años).

Destacar sus capacidades físicas e intelectuales permite hacer frente a las significaciones negativas en las que precisamente éstas le son subestimadas. La confianza que puede desarrollar la persona sorda a partir de este entendido le permite entenderse en equidad de condiciones con las personas oyentes, a quienes regularmente, pero no en todos los casos, se piensa superiores.

El reconocimiento de su sensibilidad visual también es motivo de orgullo, que ante todo, les presenta como personas con una ventaja visual, y no como individuos con deficiencia auditiva.

Hay muchos sordos muy inteligentes, su inteligencia de dónde viene, de los ojos, de la lengua de señas A través de los ojos comprendemos el mundo, con las manos, los gestos, los movimientos. Muchos sordos conocen a las personas, a los papás y las mamás con los gestos, descubren sus estados de ánimo

> o la sinceridad que tienen, si están enojados, malhumorados, tristes, o cuando hay problemas entre las personas. Los sordos tienen un ojo muy vivo, incluso los oyentes preguntan ¿Y tú cómo sabes? (R, sordo, LSM, 54 años).

> Con nosotros es al revés, al no escuchar, desarrollamos mucho la vista. A través de la visión, principalmente, es como nosotros vemos el mundo, nos damos cuenta de cosas, las comprendemos, no escuchamos, pero podemos darles formas con las señas. Los sordos vemos muy bien, tenemos mucha agilidad visual, vemos más que la mayoría, captamos cosas que otros no ven... es algo que sentimos (F, sordo, LSM, 28 años).

El papel de la Lengua de Señas Mexicana también es constante en las expresiones de orgullo. Además de manifestar un apego significativo a ella, por la confianza y seguridad que proporciona en la comprensión del mundo y la convivencia con los demás, los sordos ostentan su carácter único, artífice de su expresión cultural que requiere su defensa y promoción.

> Para mí la Lengua de Señas Mexicana es un idioma; me siento a mí misma, es mi propia lengua, con mis propias manos, a través de la cual puedo comunicarme con todas las personas, es nuestra principal forma de comunicación, aunque no pueda escuchar A veces al tener el oído apagado no puedes hablar, pareces mudo. Yo aunque tenga el oído apagado si puedo hablar oralmente, pero a veces no comprendo las oraciones, no te sientes segura, y por eso mejor hablo con las señas, y es mejor cuando hay un intérprete. Con las señas me siento segura, me siento a gusto, tranquila, suficiente con el intérprete (G, sorda, LSM, 36 años).

> Yo me siento muy segura, me siento yo misma con la lengua de señas. Mi verdadera identidad como persona sorda, son gracias a mi idioma, la lengua de señas, en segundo lugar tengo el español, sí así son las cosas realmente me siento feliz, me siento una persona íntegra, en todos los aspectos gracias a la lengua de señas. Con tan sólo una seña me siento firme, me siento yo misma, segura, levanta mi autoestima, me siento feliz, realmente es mi verdadera lengua, la LSM, esa es mi opinión (A, sorda, LSM, 54 años).

> Posteriormente me di cuenta de que había más sordos, me adentré con los sordos y fue algo muy bueno pensé: «¡Por fin!» ahí aprendí la Lengua de Señas

> y con ella he aprendido muchas cosas, me di cuenta, me di cuenta, de mucho, pude tener más comprensión. Yo pensaba que ya no tenía futuro, que no podría platicar con nadie, que no entendería nada, pero gracias a Dios pude llegar al mundo de los sordos a través del LSM, me emocioné mucho, avancé muy rápido, a través de las señas comencé a ver el mundo con colores, con las señas ya no tenía que preocuparme por nada, gracias a Dios... (R, sordo, LSM, 54 años).

Las personas sordas se enorgullecen de pertenecer a un grupo particular como lo es su comunidad. El hecho de saberse parte de ella, con modos específicos de convivencia y expresión, les lleva a configurar entendidos positivos de sí donde no se saben únicos en lo individual y que pueden ser ellos mismos sin limitación en lo que a expresión y comunicación respecta.

> Cuando un sordo es pequeño se da cuenta de que sólo vive en familia y de que quizá es el único sordo en ella, sus papás lo quieren, lo aman se da a entender entre todos y todos también pero cuando entra a la cultura sorda, ve a otros sordos, esa persona siente mucha emoción [seña viene algo desde su interior] se siente orgulloso de ser igual a los que ve aquí, muy contento, muy feliz porque se identifica inmediatamente con las personas, se ve reflejado en los otros, todos nos vemos reflejados como sordos...vivimos nuestra verdadera identidad, eso es nuestra verdadera felicidad (A, sorda, LSM, 54 años).

> El mundo de los sordos es una familia, una familia muy grande, donde todos estamos, donde nos conocemos desde años, a diferencia de los oyentes que se dejan de ver, que ya no se frecuentan, sus compañeros de escuela, sus viejos amigos, amigos del trabajo, los oyentes desaparecen, se desvanecen entre ellos (R, sorda, LSM, 54 años).

> Los sordos siempre estamos juntos, nos vemos siempre, ve, yo conozco a tu papá, y siempre le mando saludos así como él, los manda por su trabajo. Y así hay mucha gente. Sabemos de todos por todos, y hay ocasiones como fiestas o aniversarios donde coincidimos y nos da muchísimo gusto, nos abrazamos, y los oyentes, se desvanecen entre ellos (R, sorda, LSM, 54 años).

El saberse integrante de una comunidad sorda es motivo de orgullo. El sordo considera que los vínculos que extienden los oyentes entre sí

no alcanzan la misma trascendencia que ellos pueden lograr, ya que la comunicación y convivencia que sostienen se da de manera constante y significativa, no fortuita o temporal.

La identificación que se vive entre sordos nos permite apreciar experiencias que son satisfactorias en cuanto a comunicación se refiere. A través del reconocimiento mutuo, los sujetos confirman aquello que son al tiempo que piensan completos. Podemos pensar que la construcción que se hace de uno mismo se ve obstruida ante la ausencia de otros sordos, y que al momento de interactuar con ellos, alcanza su plenitud y naturalidad. El sujeto se encuentra completo y experimenta emociones de alegría, tranquilidad y seguridad.

> Cuando estamos entre sordos, entre iguales, nosotros mismos, es muy bueno, porque sí hay comunicación, es una sensación de estar completo, es hermoso. Hay mucha luz cuando estoy con alguien como yo, estamos los dos en el mismo canal, los dos somos sordos, nos podemos entender muy bien, hay mucha comunicación, platicamos mucho, – «¿Sabes de las noticias? –Sí claro», nos reímos, y mucha, mucha, mucha plática, mucha comunicación, ¿Por qué? Porque hay lengua de señas (R, sordo, LSM, 54 años).

> Realmente cuando yo me encuentro con otra persona sorda, siento que es mi igual, me siento reflejada, nos identificamos, me siento en igual posición, sentimos que los dos somos personas, que compartimos la misma cultura, que podemos platicar, vivir realmente nuestra verdadera identidad, estar en alegría (A, sorda, LSM, 54 años).

> Me siento muy contenta, mucho, estando entre iguales, identificados, por ejemplo, cuando estoy con alguien sordo y hablamos con la lengua de señas, me intereso mucho, pongo bastante atención a las señas y podemos platicar muchas cosas, es como vida, como sentirte pleno, como algo nunca visto, verlo y sobre todo practicarlo. Estar con otros sordos y hablar con señas es llenarme de ganas, me gusta mucho, de hacerlo mucho [mueve las manos constantemente, seña correspondiente a la lengua de señas]. Me gusta mucho, muchísimo, y no sé, me llena, no sé por qué (G, sorda, LSM, 36 años).

> La verdad me siento muy orgulloso de ser sordo, al cien por ciento, Dios me hizo sordo, me quitó mi oído, me siento muy orgulloso por eso hasta el día en

> que me muera. No me siento mal, me siento muy orgulloso, me siento feliz, de poder comunicarme tanto con sordos como con oyentes... Me siento a gusto, contento, feliz de poder hacerlo.... No me siento arrepentido, ni tampoco guardo rencores o resentimientos por ser sordo, yo agradezco siempre a Dios, acepto lo que Dios me mandó, lo acepto. Dios sabe por qué me quito la audición, quizá lo hizo para que yo ayudara a los sordos, y me da gusto, y digo «¡Claro! ¡Es por eso!» (R, sordo, LSM, 54 años).

Vivir procesos comunicativos satisfactorios, permiten que los sujetos puedan consolidar la imagen que tienen de sí. El reconocimiento mutuo, a partir de las experiencias positivas que les genera, lleva a que aquellas significaciones promovidas desde fuera de la comunidad sorda no tengan cabida. El sordo encuentra a través de la convivencia con otro sordo, la oportunidad para construirse y manifestar la construcción que hace de sí.

Podemos encontrar otra manifestación de orgullo cuando las personas sordas refieren experiencias exitosas que regularmente no corresponden al entendido que socialmente se tiene del sordo. Los casos en los que se supera la adversidad recurrente para los sordos, son tomados como inspiradores y por ende, ejemplos de superación que dan constancia de la fortaleza de los individuos y el grupo.

> Desde hace muchos años he apoyado sin importar nada, a pesar de que haya habido oyentes que me hayan tratado mal o me hayan ofendido, yo sigo luchando, siempre luchando por los sordos, para que en el futuro puedan brillar, crecer, para demostrar que sí podemos. Demostrar no para presumir... No, no, no me gusta presumir, es demostrar para quitar el error de los oyentes, ver que los sordos pueden desenvolverse, decirles: «Ven, ahí están los sordos, sí hacen muchas cosas» (R, sordo, LSM, 54 años).

La marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas

Una expresión del orgullo sordo popularizada dentro de la Asociación presente en eventos especiales, como puede ser en la marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas en septiembre o la conmemoración por el Día Nacional del Sordo, es la seña denominada como «Súper Sordo» que consiste en cubrirse la oreja con la mano

izquierda mientras que la mano derecha se levanta en puño varias veces; regularmente es acompañada por gritos, y según la persona que la realice se pronuncia la palabra «Sordo». Algunos sordos, oralizados o no, refieren verbalmente a dicha palabra mientras ejecutan esta seña.

> Se tapa el oído como símbolo de que no se escucha, y se levanta la mano para hacer el Súper, en mayúscula. Por eso somos Súper Sordos.... Yo defiendo a los sordos, estoy segura de eso, los voy a apoyar siempre, yo puedo hacer muchas cosas siempre. Yo sí puedo hacer todo, sí puedo, es importante defendernos los sordos . Yo les digo que hagamos esto [se tapa un oído con la mano derecha y con la izquierda la levanta, diciendo verbalmente Súper]. Eso significa «Súper Sordo» por eso [hace la seña tres veces]. Yo siempre lo digo orgullosa ¡SÚPER SORDO!, así grande [hace la seña] y no minúsculo, diminuto, sin energía Es mejor en mayúscula para que la gente lo vea, sepa de los sordos, que no sea invisible (G, sorda, LSM, 36 años).

La seña de «Súper Sordo» puede apreciarse en las siguientes imágenes capturadas en la marcha con motivo del Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas y en la conmemoración del Día Nacional del Sordo.

La ejecución de la seña «Súper Sordo» puede reflejar una de las máximas expresiones de orgullo y reconocimiento. Orgullo frente a los otros, a los oyentes, a quienes incluso se les hace llegar verbalmente esta palabra. Reconocimiento entre unos y otros, entre los integrantes de una misma comunidad. En este caso particular el proceso de sordedad es latente, pues no sólo se suscita en entornos colectivos, sino también, la reafirmación de aquella construcción identitaria que los individuos han desplegado sobre ellos y su realidad.

«Súper Sordo» se desarrolla de manera accesible para el sordo, emplea como base su propio cuerpo, tal cual la lengua de señas. Implica también un gesto de visibilidad frente a los oyentes, dado que está acompañada de gritos.

La conmemoración del Día Nacional del Sordo también conocida como Día de la Fraternidad Sorda, se realiza cada 28 de noviembre en alusión a la fecha en que se fundó la llamada Escuela Nacional de Sordomudos en 1867 en manos del entonces presidente Benito Juárez y el maestro sordo de origen francés Eduardo Huet, ambos, figuras emblemáticas de la comunidad sorda en el país.



Seña «Súper Sordo». Rodolfo Torres. Capturada en la Marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas en Guadalajara, Jalisco. 24 de septiembre de 2011



Seña «Súper Sordo». Rodolfo Torres. Capturada en la conmemoración por el Día Nacional del Sordo en Guadalajara, Jalisco. 27 de noviembre de 2011

Dentro de la asociación civil se realiza anualmente un evento especial al que acuden sordos de distintas generaciones que además de convivir, presencian distintos números artísticos que los jóvenes montan especialmente para la ocasión. Así también, se hace un repaso histórico general sobre la historia de la comunidad sorda, se pronuncian varios discursos en los que se reflexiona sobre la trascendencia del día y la situación presente de los sordos, y se culmina con una ofrenda floral en el monumento a Benito Juárez, ubicado en la plaza que lleva su nombre al sur de la ciudad de Guadalajara.

> Aquí en la Asociación, desde siempre hemos celebrado este día, desde que se fundó esta Asociación. Vamos a la Plaza Juárez, a visitar su monumento, a compartir la historia, sentirnos fuertes, orgullosos, contentos, compartir, estar alegres por ser personas sordas. Que somos lo que somos porque se ha defendido desde hace generaciones nuestra lengua, la LSM es nuestra, somos nosotros. Lo hemos visto cómo de generación en generación los sordos luchan, nos han heredado lo que somos, podemos ver que en todo el país están los sordos, que nuestra asociación tiene 30 años, de las más fuertes, debemos sentirnos orgullosos por eso, hay que defender, es nuestra Asociación a muchos les da flojera, no les interesa la Asociación no se dan cuenta de que somos todos lo mismo, todos somos la asociación, no se fijen en esas personas, debemos trabajar por nosotros, por los sordos. Podemos ver que en la asociación se integran personas distintas, maestros jóvenes, sordos jóvenes, muchas personas

> con las que podemos trabajar, que podemos salir adelante. Es necesario que compartamos sordos de diferentes edades, que enseñemos a los jóvenes lo que hemos aprendido, así como nos lo han enseñado (Maestra sorda en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Podemos apreciar que una manifestación de orgullo sobre el ser sordo dentro de la asociación también deviene del saberse inserto en una historia, la cual, se considera continuar y transmitir a las generaciones jóvenes. La lucha por el reconocimiento de la cultura y comunidad sorda frente a la invisibilidad que provino del oralismo a lo largo del siglo XX y presente aún en la memoria colectiva, lleva a verse con orgullo, como individuos con la fortaleza necesaria para sostener su expresión cultural.

Este evento promueve también la experiencia de sordedad en múltiples dimensiones. Destaca en la convivencia entre sordos uno de los pilares de la asociación y de la cultura sorda en ella. Se fomenta entre los individuos el sentido de pertenencia a ella por medio de reconocimientos impresos que se otorgan a aquellos que han destacado en su labor con los sordos, ya sea porque son profesores o promueven la causa sorda.

> Todos son bienvenidos, muchas gracias por venir, les pido que nos acompañen ahorita a la Asociación, todos tienen derecho a divertirse, a convivir, no se sientan mal, no tengan pena de saludarse unos con otros, algunos han sido compañeros desde niños y a lo mejor les da pena saludarse y nada más se están viendo no, nada de eso, salúdense, olviden rencores y viejas historias, de que se robaron a la novia, o de que perdieron en el partido de fútbol Todos somos iguales, somos seres humanos, somos personas iguales. Por eso les comento, para que no cierren la mente, no, abran la mente, abran su corazón, convivamos, saludémonos, recordemos las cosas bonitas, no los rencores, eso sólo nos pone tristes. Eso es basura (Maestro sordo en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Se puede pensar que la conmemoración del Día Nacional del Sordo es una oportunidad para valorar la propia experiencia que se ha tenido en la Asociación. La convivencia en ese momento, permite además la expresión completa y natural de los individuos, quienes viven un ejercicio de reflexividad sobre su condición. La conciencia política de los

individuos se hace latente, se comparte y refrenda; no sólo se trata de vivir el orgullo sordo, sino también, exhortar al trabajo en conjunto para la clama de los derechos que consideran no tener a plenitud.

> Estoy cansada de que se nos trate menos, se nos trate mal... yo me siento orgullosa de ser sorda, muy orgullosa. ¡Yo voy a demostrar que somos fuertes! ¡Soy una orgullosa sorda! Si Dios quiere el próximo año, vamos a ver que esta asociación crecerá, también involucra a los padres de familia, que también se sumen, necesitamos de ustedes, que nos apoyen, que apoyen a sus hijos también a los maestros, a todos, que se unan a la causa de los sordos (Maestra en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

> Hay que luchar todos, seguir luchando, cada uno desde su vida, para que esto se haga más fuerte, más grande, que no se quede chiquito, no más, grande, grande, grande. Hay que abrirnos las puertas, siendo fuertes, ¡Vamos a luchar! ¿Vamos a luchar? ¡Vamos! ¡Luchemos! ¡Sordos! ¡Sordos! [seña de Súper Sordo] (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

> ¡Somos sordos! ¡Sí, somos sordos! ¿Cuál es el problema? ¡Sí podemos! Nada de «¡Ay no puedo soy sordo!» ¡No! ¡Nada de eso! Esa actitud nos hace pequeños, hace que nos pisoteen. Los oyentes no deben pisotearnos. ¡No! ¿Están de acuerdo qué hagan eso? ¡No! ¡Yo estoy muy contenta de ser sorda, de verdad! (Maestra en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

> ¡Mírame! Aquí estoy, sí existo, tengo derechos y no me vas a ignorar, no me vas a hacer menos. «¡Mírennos! ¡Mírennos!», sólo así se darán cuenta de que aquí estamos, de que nos respeten, de que nos dejen ser, de que podamos crecer y desarrollarnos, vamos una vez más ¡sordos!, ¡sordos! (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Se percibe un diálogo directo hacia la situación opresora en la que se encuentra el sordo y desde la que ha tenido que constituirse como individuo. Se puede decir que el espacio de la Asociación a través de este tipo de eventos, lleva a comprender y pensar esa opresión, que limita y coarta al sordo. Los discursos en LSM no sólo legitiman su voz,

sino que hacen que el individuo sordo sea a sí mismo, sea así ante sus pares, y sobre todo, en conexión con el mundo.

El sordo lucha contra aquella carga negativa de significados que le muestran como una persona que no puede hacer nada, como un individuo dependiente y con retraso cognitivo. El sordo desarrolla conciencia cuando se ve orgullo de sí, cuando encuentra en su existencia elementos únicos de apreciación y desarrollo en conjunto con otros. La sordedad en este caso, le dota de la confianza necesaria para hacer frente a aquella maquinaria negativa de significados.

El orgullo más que una emoción es un manifiesto de significados positivos en los que el sordo se quiere entender y que busca propagar con las generaciones jóvenes. A partir del orgullo se sabe un individuo con la capacidad de buscar y construir los cambios sociales que considera necesarios para su desarrollo y el de su comunidad. Podemos notar que los jóvenes sordos que tienen la oportunidad de estudiar, en este caso la preparatoria, representan para los miembros de la asociación la oportunidad de que su situación mejore.

La educación ha sido uno de los ámbitos más relevantes para la comunidad sorda. Es en el campo educativo donde se ha implementado el sistema oralista, también, el terreno desde el que se ha venido legitimando su experiencia y que les ha llevado a reconocerse a través del tiempo. Durante la conmemoración del Día Nacional del Sordo, frente a la generación de adultos mayores de 40 años, se presentó la generación joven que integra uno de los proyectos educativos de la Asociación, el cual, busca la implementación de la educación media superior y superior en el sistema público.

> Todos podemos ver, en este momento, que sí se puede llegar alto. Estos jóvenes son la señal de que los sordos somos fuertes, ellos tienen el compromiso frente a todos nosotros, se preparan para el futuro, luego de que terminen la prepa ingresarán en la universidad. Cada uno quiere cursar una licenciatura, ellos nos demuestran lo grandes que podemos ser los sordos, cada uno se compromete frente a todos de que van a luchar, de que se van a preparar, de que no se van a dejar caer ante nada, de que saldrán adelante ellos son el ejemplo, para que todos los vean, de que se puede estudiar. Cuando lo vean díganse a sí mismos: ¡Yo también puedo estudiar! ¿Por qué no voy a hacerlo?... muchos papás y mamás piensan que por tener un hijo sordo jamás saldrá adelante, lo

> abandonan, ¡No! ¡Basta de eso!... Ellos son la muestra de que sí se puede, demuestran que se están preparando para el futuro, seremos muchos sordos, una comunidad grande y fuerte, y claro que podremos salir adelante. ¿Por qué no un sordo en la Universidad? ¿Díganme por qué no se puede? ¡Sí, se puede! ¡Claro que sí se puede! ¡Véanlos! ¡Véanlos! Ellos estudian mucho, muy fuerte, son muy inteligentes... (Maestro en LSM en la conmemoración del Día Nacional del Sordo, noviembre de 2011).

Las expresiones de orgullo al interior de la comunidad sorda no sólo son el reflejo de un proceso reflexivo constante, que permite a los sordos insertarse en el mundo y la historia; son también elementos constitutivos de una identidad que ha buscado consolidarse a través de la opresión latente en múltiples contextos, desde aquellos propiamente lingüísticos hasta los que respecta en la vida cotidiana, en el contacto social en general. Saberse orgulloso de ser sordo, de ser distinto a los patrones establecidos, lleva a los individuos a reafirmar aquellos lugares donde pueden ser ellos, donde pueden expresar sin problema su visión del mundo, la cual amplían a través de experiencias comunicativas que son exitosas, y en las que se ve reflejado con los otros.

La comunidad sorda en nuestro país, representa uno de los grupos étnicos que poco se conocen. Los referentes imperantes que pueden tenerse al respecto llevan a pensarlos como personas con discapacidad, o bien, como individuos exóticos que tienen destreza gestual y corporal. El desconocimiento que prima sobre ellos, requiere en gran medida, de acercamientos precisos y detallados, que contemplen sus propios referentes en la interpretación de la realidad.

Bibliografía

Barton, Len (2009). Estudios sobre discapacidad y la búsqueda de la inclusividad. Observaciones. *Revista de Educación*, núm. 349.

Freire, Paulo (1969). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Fridman, Boris (1999). La comunidad silente de México. *Viento del Sur*, núm. 14.

Honneth, Axel (1992). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo.

INEGI Instituto Nacional de Estadística, Geografía e informática (2010). *Censo nacional de población y vivienda, 2010*. México: INEGI.

Ladd, Paddy (2003). *Understanding deaf culture. In search of deafhood*. Reino Unido: Multilingual Matters.

Sánchez, Carlos (2011). Los sordos: personas con discapacidad. *Cultura-sorda*. Consultado en febrero de 2011 en: culturasorda.eu/resources/Sanchez_C_Sordos_personas_discapacidad_2011.pdf

Torres, Rodolfo (2012). *La lucha por el reconocimiento de los Derechos de las Personas Sordas en México. Caso de una Asociación Civil en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Comunicación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

José Manuel López Romero

Experimentar en pantalla ajena. La función educativa de las telenovelas en estudiantes de secundaria de Aguascalientes

Me he pasado la vida odiando las escuelas y hasta ahora descubro para qué sirven. Los tipos como yo van al colegio para poder pasarse cinco o seis horas diarias persiguiendo al amor de su vida.
Xavier Velasco. *La edad de la punzada*

La preferencia por la Forma, inclusive vacía de contenido, se manifiesta a lo largo de la historia de nuestro arte, desde la época precortesiana hasta nuestros días.
Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*

Los niños conocen tan bien o mejor que sus padres el negocio de humillar a los otros: la inocencia infantil es un cuento de hadas que los adultos se cuentan a sí mismos para tranquilizarse, un eufemismo.
Guillermo Fadanelli. *Educar a los topos*

La pregunta rectora del estudio que presenta los resultados preliminares de este trabajo de tesis de maestría (López, 2012), realizado entre 2010 y 2012 fue: ¿cómo se apropian de las telenovelas los estudiantes de secundaria y cómo las integran a sus prácticas cotidianas en el contexto escolar en los ámbitos lingüístico, de socialidad y de consumo?

A partir de ella se plantean tres ejes para indagar: la incidencia de las telenovelas en las prácticas en el contexto escolar; los elementos informativos que ofrece; y su función como elemento socializador. Aquí se presenta un avance de lo que corresponde al segundo eje: la función educativa de estas emisiones.

Quizá lo más importante respecto a la telenovela es su eficiencia como estrategia de comunicabilidad (Martín-Barbero, 2010) y por tanto su capacidad de conectarse con los espectadores de múltiples maneras. Es decir, su pertinencia ante diferentes audiencias. Particularmente es interesante articular estas preocupaciones con las funciones de la televisión como una de las ventanas que tienen los adolescentes al mundo adulto. Destacando el caso de las telenovelas que basan su eficacia en la conexión con los aspectos afectivos.

Agustín Vaca plantea la pertinencia del estudio de las telenovelas partiendo de que cumplen con la función de entretenimiento asignada a la televisión y que a la vez se constituyen:

> si no en el mejor, por lo menos en uno de los productos mejor provistos de contenidos que permiten observar el funcionamiento social de tres de los aspectos más sobresalientes entre los que ofrece la pantalla chica para su análisis: como instrumento de influencia y de poder; como productora y reproductora de discursos sociales transversales, es decir, aquellos que provienen de las más diversas prácticas sociales y culturales, y que la sociedad recoge, transforma y difunde atravesando todas las capas que la componen, y como archivo de formas culturales (2012: 145).

Vaca argumenta a favor del estudio del contenido, pero la segunda y la tercera veta de análisis son válidas también para el estudio de la relación que establecen con ella los televidentes. En este caso para indagar en las apropiaciones que realicen los adolescentes de esos discursos sociales por un lado, y por otro de esas formas culturales a las que el melodrama seriado sirve de vehículo.

Este trabajo comenzó más preocupado por los contenidos y acabó más ocupado de las formas; más interesado en encontrar una emisión dominante y omnipresente y terminó tratando de entender la trama que tejen los consumos mediáticos entre sí y con otras formas de interacción directa o mediada. Se intentan mostrar aquí algunos avances.

El artículo está conformado por tres partes. En la primera se plantea el concepto de educación desde el que se considera que las telenovelas aportan elementos a los adolescentes y una breve exposición de las características de la estrategia metodológica, es decir, se disponen *grosso modo* las bases sobre las que se presenta el contenido; la segunda

corresponde a la exposición de resultados vinculados a las formas en que se relacionan los estudiantes de secundaria con las telenovelas; y, finalmente, se expresan algunas conclusiones.

El productor monta una vieja historia con nuevos actores

De qué hablo cuando hablo de educar

Parto de un universo educativo compuesto por educación formal, no formal e informal[1] e inscribo la función educativa de la televisión en el tercer ámbito, atendiendo como criterios de clasificación a la intencionalidad educativa del agente y la sistematicidad (Trilla *et al*., 2003). En el sentido también de no ser distinguible de la vida cotidiana y por tanto se presenta como «inmanente a otro cometido [...], carece de un contorno nítido [...], tiene lugar de una manera difusa» (*ibid*.: 27) y, por tanto, abre un abanico de opciones que eluden la predicción precisa y encuentran camino al vincularse, en este caso, con las mediaciones inmersas en los procesos de la televidencia.

Aunque está orientado al análisis y recomendación del uso de la televisión en la educación formal, el texto de Henry Cassirer, *Televisión y enseñanza*, publicado en 1961 por la UNESCO, sí considera que «constituye un poderoso factor en la educación de adultos y familiariza al niño de edad preescolar con un mundo enteramente nuevo, en el que tienen cabida tanto los hechos como la fantasía» (*ibid*.: 15). En el sentido de una «escuela paralela» (Sánchez Ruiz, 1994; Orozco, 1989, 1996) o de una resignificación (Fuenzalida, 1992, 1993) educativa de los mensajes.

Siguiendo a Donald Roberts, Sánchez Ruiz caracteriza la educación informal como «la adquisición y almacenamiento de datos, actitudes y conductas, sin buscarlas activamente, sino por el solo hecho de exponerse al medio de información» (1994: 101). Es decir, de refilón pero con éxito. Escapando de la «pedagogización» que desnaturaliza los lenguajes mediáticos (Morduchowicz, 2001) y más cerca de lo que otras experiencias han encontrado por ejemplo respecto a cómo ha incidido la televisión y particularmente la telenovela en la modificación de las prácticas de ocio de las mujeres, de cortejo de los jóvenes en general y hasta el ejercicio de la sexualidad (Rodríguez, 1999); o enseña a niños marginados sobre los dinosaurios, el agua contaminada, modales en

[1] A partir de la propuesta de Coombs referida por Jaume Trilla *et al*. (2003).

la mesa, cómo invitar a una chica a salir y aprenden, incluso sin darse cuenta de ello, vocabulario y formas sintácticas (Morduchowicz, 2001) o toda clase de aprendizajes culturales, cognitivos y afectivos (Alfaro, 1988) o los que llevan a que Valérie Fouassier no dude en llamar «una nueva educación sentimental» (1997: 261) a las series de colegio de la Francia de los noventa.

En cuanto a la televidencia, este trabajo se centra en lo que Orozco (2001) llama la *televidencia de segundo orden*, aquella que, como resonancia, se lleva a los ámbitos que no corresponden con la exposición directa y primaria, sino a la referencia y la reconstrucción. Por eso me interesa particularmente el discurso, pero el discurso mediado por la mirada de los otros, los que no piensan necesariamente como el enunciador.

Para operar en este proyecto, el concepto central es la apropiación por parte de los adolescentes. Por tanto, en adelante, cuando refiero consumo, lo hago en el sentido de exposición y empleo el término apropiación para designar ese proceso más complejo de interacción con un producto cultural que trasciende incluso la relación con el puro contenido y se establece también con la forma. La apropiación, para efectos de este artículo puede presentarse en cuatro posibilidades: apropiación educativa (donde el eje es la información recibida de las telenovelas como fuente prioritaria), apropiación socializante (centrada en el uso de los contenidos para favorecer, iniciar o llevar a cabo la interacción con los pares), apropiación estética (en la que la telenovela actúa como una fuente en la conformación de los gustos) y la apropiación de mercado (centrada en el consumo derivado del visionado de la telenovela). En este documento se presentan algunos resultados de las apropiaciones educativa y socializante.

La construcción de los márgenes

La información expuesta a continuación procede de un cuestionario aplicado a los alumnos de segundo grado de dos escuelas en la ciudad de Aguascalientes: una privada y una pública, además de la celebración de sendos grupos de discusión en ellas con estudiantes seleccionados a partir del cuestionario. Eventualmente refiero algunos aspectos relevantes que proceden de la aplicación de pruebas piloto y que consideré apropiado agregar.

Los datos expuestos proceden de la aplicación de las dos fases de la estrategia en los estudiantes de segundo grado del Colegio Marista (CM) y la Escuela Secundaria Técnica No. 1 José Reyes Martínez (EST1),[2] ambas de la ciudad de Aguascalientes, Aguascalientes. Se aplicaron cuestionarios a los cuatro grupos del CM (130 alumnos) y a los cinco de la EST1 (196 alumnos) de segundo grado, donde la mayoría de los muchachos tenía 13 años (77.7 y 86.7%, respectivamente). Con los resultados del cuestionario[3] se conformaron los grupos de discusión integrados por cinco mujeres y cuatro hombres en cada caso, distribuyendo a los alumnos según su valoración favorable, desfavorable o neutral del género y buscando que hubiera al menos un representante de cada uno de los salones.

Por limitaciones de tiempo y acceso en esta investigación, no se analiza la relación de estos consumos con otros medios y plataformas, aunque sí se reconoce que las relaciones de televidencia y apropiación analizadas se intersecan con las condiciones contextuales por un lado y con las formas de inter y tras-medialidad contemporáneas, por otro. Pero aunque no es una arista del análisis, los instrumentos de esta investigación sí encuentran un escenario más complejo y con una mayor oferta de medios, contenidos y formas de relacionarlos y de relacionarse con ellos que algunos trabajos precedentes (Alfaro, 1988; Martín Barbero y Muñoz, 1992; Orozco y Viveros, 1996; Montero, 2006). Sin embargo el melodrama sigue apareciendo de manera importante porque está presente en otros productos mediáticos populares como las canciones (Rodríguez, 2005), ciertos géneros cinematográficos dominantes y en la propia naturaleza de la prensa de farándula (Pasquier, 1997; Fouassier, 1997).

---

[2] En adelante sólo se referirán las siglas y cuando aparezcan datos de ambas escuelas y se omitan las siglas para evitar repeticiones innecesarias, el orden corresponderá al expuesto, es decir, CM y EST1.

[3] El cuestionario constaba de siete secciones que indagaban sobre información de diferente índole. Una de ellas evaluaba la actitud hacia las telenovelas con una batería de 15 preguntas de escala tipo Likert. Además de la elección de tres estudiantes de actitud favorable, tres desfavorables y tres neutrales, también se consideraron como guías para la selección, datos sobre su conocimiento respecto a las telenovelas y sus elecciones de canales o programas favoritos.

Los trabajos anteriores habían partido de estudiar primero la presencia y luego los modos de ver las telenovelas. Así que aunque no se realizó una indagación previa para obtener datos representativos sobre los consumos y la presencia del consumo de telenovelas en adolescentes de Aguascalientes, sí hubo que partir de la asunción de que los adolescentes sí veían las telenovelas aunque fuera para criticarlas y distanciarse. Por eso se buscó crear grupos para la discusión que fueran heterogéneos en cuanto a su posición respecto al género y al conocimiento de los productos particulares, aunque están relativamente cerca en cuanto a condiciones socioeconómicas y comparten la escuela como espacio de socialización. Los resultados muestran que sí se da el consumo y hasta se confiesa en porcentajes pequeños.

La trama entretiene y sorprende a veces

Partamos de que es malo y feo

Tanto en las referencias de los cuestionarios como en los grupos de discusión puede verse la idea de que *la tele nos salva del aburrimiento* tanto en las respuestas sobre la importancia de la televisión como en la sección de funciones de los medios,[4] varias de las catalogadas como divertirse, entretenerse, distraerse corresponden a «desaburrirse» como si el estado natural fuese el aburrimiento y hubiera que romperlo con alguna actividad, de la que a veces la televisión es el medio ante el que irremediablemente *se cae*. También es «desaburrirse» una de las acciones conferidas a la televisión en la primera parte de la discusión en ambos grupos, donde según el interlocutor compite sea ventajosa o desventajosamente con la computadora, los videojuegos y hasta los libros que aparecieron en el grupo de la EST1.

Respecto a la apropiación socializante, puede verse en diferentes niveles. Primero en el reconocimiento del producto en particular o las características del género que evidencian un acervo de conocimientos empleados para la interacción, porque son usados ex profeso y no expuestos o reconocidos en otras circunstancias. Esta característica apa-

[4] La última sección del cuestionario pedía al estudiante que anotara tanto el uso principal como el secundario de varios medios de comunicación enlistados. Esta sección, como es natural, era abierta y los muchachos colocaron las palabras que consideraron más apropiadas en cada caso.

rece manifiesta respecto a otras televidencias que trascienden a la telenovela, pero se vuelve significativa en ella por la estigmatización de este género televisivo, que hace que se oculte, niegue o devalúe, particularmente por parte de los varones. También se manifiesta en las maneras en que la interacción con un tipo de consumo mediático determinado favorece la conversación y la formación de grupos y ligas entre pares, como ocurrió en los grupos de discusión y como se manifiesta en la tendencia de los grupos escolares (salones comunes) a converger en cuanto a preferencias y usos de apodos y frases. Esto último parece ocurrir, por supuesto con todos los géneros y productos mediáticos, pero se observa en este caso con la telenovela.

Todavía peor le va a la telenovela; las primeras referencias a ella siempre van acompañadas de comentarios negativos como «pudren el cerebro»,[5] «son siempre lo mismo», «son muy exageradas» o de la televisión en general «ya son puros comerciales; es más comercial que programa» (EST1), «sólo cuando no hay nada que hacer», «no tienen nada que hacer», «se pican», «son *gays*»[6] (CM).

Respecto a este uso social de los saberes y apegos televisivos, Pasquier ha escrito:

> También puede no apreciar las series de acción pero sentirse obligado a declarar lo contrario. La experiencia televisiva roza la intimidad y moviliza factores subjetivos. Pero al mismo tiempo sólo toma un sentido por y para grupos socialmente constituidos a través de los cuales se redefine la pertenencia a una colectividad. Se trata a la vez de una experiencia emocional subjetiva y de una experiencia socialmente negociada (1997: 248).

Lo cual se conecta con las televidencias paralelas o negadas que se han manifestado en los grupos de discusión y en la relación con las respuestas de los participantes en ellos, entre lo que declararon en sus cuestionarios y lo que manifestaron en el grupo.

---

[5] Salvo que se indique lo contrario, las expresiones entre comillas provienen de menciones en el grupo de discusión.

[6] En este caso se asume como negativa por el tono fársico de la enunciación, porque la emitió uno de los varones y la dirigía a sus compañeros y por la respuesta de hilaridad que provocó.

Asociado a lo que había señalado antes, respecto al poco prestigio o valor negativo que tiene ver televisión y, en especial, ser *telenovelero* y que los participantes se encargaron de dejar en claro al inicio de cada sesión, está también el apego que si se oculta o no se defiende abiertamente, cuando es alto, no se niega. Al menos los participantes dominantes en cada caso y algunos de los ambivalentes, porque los conocedores que valoraban el género sólo acabaron relegados en las discusiones cuando fue el caso, pero no negaron su apego por las telenovelas.

Además de no tener nada que hacer, la familia y las circunstancias accidentales aparecen también como una justificación para haber sucumbido ante la telenovela. Puede verse en las referencias, condenando o justificando, del grupo de la EST1, tanto de M1:[7] «No sé, es que no me gustan. En sí se me hace así muy dramático todo y veo que siempre es así la misma trama y pues no, en sí no me gustan, pero a mi mamá sí le gustan así mucho, mucho, mucho» como de H4: «¿Cuál salió antes del *Triunfo del amor*? (todos ríen. Luego H4 retoma). Es que las veía en mi primaria porque como vivía con mi abuela, ella escogía el canal que debíamos ver y no me quedaba de otra más que verla».

Situarse ante la pantalla para acabar en medio

La televidencia es un cruce de caminos o, quizá, cuando se trata de las narrativas audiovisuales, un umbral de tránsito entre lo real y lo ficticio; entre lo propio y lo ajeno; entre lo privado y lo compartido, entre lo viejo y lo nuevo; entre la razón y la emoción; entre el medio y sus mediaciones. Pero ese umbral es engañoso porque deja ver que ambos lados se parecen más de lo que podría pensarse, se invaden y acaban entreverados.

La preocupación por establecer los límites de estos mundos apareció en los grupos de discusión pero con ello mostró su propio juego de ida y vuelta al mezclar las narrativas de la telenovela con las historias de los actores o las de los muchachos que afloraron en algunos casos.

---

[7] En las referencias de los participantes en los grupos de discusión se emplea para designarles la inicial del sexo («M» para mujer y «H» para hombre) y el número de aparición en la lista de selección. Por tanto, el número más pequeño indicará al participante más desapegado o antagónico al género, mientras el más alto corresponderá a los más proclives a la televidencia de las telenovelas o los que calificaron con una actitud positiva respecto a ellas.

También por el peso que las revistas alcanzaron en los resultados de los cuestionarios de la escuela pública donde dominan las revistas juveniles y las de farándula.

En primer término es claro que para los muchachos el realismo en una producción es entendido como un valor positivo. Aunque los programas referidos como favoritos suelen ser caricaturas, otras series de aventuras y las propias telenovelas, hubo varias manifestaciones en los grupos de discusión que enfatizaron este aspecto, como «puro drama», «que son falsas» (06: 27| 55: 32 ||EST1[8]) o en otro sentido, por ejemplo M2 en el grupo del CM acota: «es que te vuelves como puro entretenimiento. Algunas creo que sí están basadas en hechos reales, pero otras no» (12: 55 | 47: 01 ||CM) o M5 que justifica la televidencia de una telenovela en función de ello:

> 14: 59 | 47: 01 ||CM M5: Pues yo veía la de *Dos hogares* y a mí sí me gustaba, porque a veces hay partes no sé, de lo que vives o así a veces puede concordar con algo de la novela y puedes pensar «eso me pasó» o cosas así. Entonces pues es entretenido.

En el grupo piloto y una entrevista de la misma naturaleza habían aparecido también este tipo de referencias:

> M3: Algunas te enseñan lo que puede ser de la vida real, entonces te puede enseñar que seas como cauteloso para prevenir lo que puedas pasar. No sé, puede ser que la telenovela sea muy trágica, pero puede ser que te pase a ti. No sé, como por ejemplo que en los medios de comunicación muchas veces te enseñan de los secuestros, pues, de muchachas y así y uno como adolescente pues te enseñan a no dar cierta información, así.

También en una entrevista piloto surgió una distinción que tenía como eje el realismo:

---

[8] Las referencias más largas de los grupos de discusión incluyen la referencia al momento en que se presentaron respecto al total de la duración del ejercicio. Así «06: 27| 47: 01 || EST1» significa que ese fragmento del diálogo inició en el minuto seis con 27 segundos del total de 47 minutos que duró la discusión del grupo y, finalmente, se establece que en este caso se celebró en la escuela pública.

–Bueno yo digo que sí [es real]. Bueno depende, en una telenovela o algo así se me hace más o menos real, pero en una serie de televisión no mucho, porque no cualquiera puede entrar en una universidad así, o sea de la nada, no puede tener una casa así de grande, o sea, a eso me refiero.
–¿Por qué en una telenovela sí?
–No sé, porque a veces sí. El maltrato de los padres, o así, no sé, a veces sí, las escuelas así, algo así.
–¿Crees que algo de lo que has visto en *Dos hogares* pueda pasar afuera?
–Este... [ríe] este, no sé, por ejemplo que te asalten o algo así sí puede pasar. Bueno más o menos eso sí se me hace real.

A cambio, en la EST1, M5 expresó que ver telenovelas servía para «saber lo que no te va a pasar en la vida».

A la pregunta expresa de si «¿crees que pueden aprenderse cosas en la televisión?» en el cuestionario, 84% de los alumnos del CM que lo contestaron y 87% de la EST1 respondieron que sí, y ante la siguiente interrogante: «¿cuáles?», las respuestas vuelven a abrirse pero coinciden en una condición, estableciendo que se pueda aprender si se trata de ciertos géneros (documentales, naturaleza, noticias, educativos) o de ciertos canales (Discovery, History, NatGeo). Una particularidad a explorar en el CM es la frecuente referencia en este apartado «Valores» que representó la segunda respuesta más anotada con 17.43% sólo después de la condición por géneros que representa 22.02%. Es ésta una de las pocas diferencias notorias porque en la escuela pública este tipo de respuestas que aluden a valores representaron 4.55%.

Dentro del grupo del CM se manifestaron en el mismo segmento estas dos referencias:

03: 20 | 47: 01 ||CM M5: –Pues yo creo que es como un modo de entretenerte en algo. Y bueno, no sé, saber bueno hay algunos programas educativos como de animales y así, que pueden incrementar tus conceptos de algunas cosas.
M3: –Para mí es como un medio de aprendizaje, no sólo con libros. O sea, hay programas, como dice M5, educativos pero hay otros que pueden dañar tu mente.

En ellos vemos que hay un juicio ambivalente tanto por el cariz negativo que los propios muchachos suelen atribuirle al entretenimiento

en oposición a lo educativo, como por la referencia explícita al «daño» que pueden provocar algunos programas a la mente, luego de que se había dicho en principio que la televisión es un medio educativo como cualquier otro. Esta referencia a «dañar tu mente» me parece relevante por dos razones: la primera es que establece una valoración de que habrá contenidos positivos y negativos (buenos y malos; benéficos y perjudiciales) para el sujeto; y la segunda que establece una posición de superioridad del medio sobre el sujeto; o sea, le confiere el poder de actuar y más aún «dañar» al espectador. Mientras que en el grupo de la EST1 se presentaron en general, posiciones contrarias, donde se burlaban o criticaban a la televisión desde una posición de superioridad del sujeto;[9] además en esta escuela, envuelto en el humor, se privilegió la enseñanza de las series sobre las telenovelas y otros géneros, acentuando también el realismo de unas y otros.

En estos casos puede verse que los alumnos suelen asociar en su mayoría el aprendizaje con un cuerpo organizado de conocimientos y procesos vinculados con la educación formal y por eso lo vinculan con géneros o canales específicos y prestigiosos. Con la particularidad de la referencia significativa del concepto «valores» en la escuela católica.

En este camino se percibe que en distintas maneras los adolescentes extraen información que pueden usar en la discusión y el encuentro social, pero filtradas por la valoración de lo que es «realista» y por tanto puede servir para anticiparse en la vida si se trata de la ficción o para un acervo de datos que pueda emplearse en las escuelas o algún otro ambiente práctico cuando procede de los géneros y canales que sí son valorados positivamente por ellos. Al final parece que la reconstrucción colectiva y cotidiana de la ficción contribuye a la construcción de visiones particulares de «la realidad».

A pesar de estas posturas públicas y explícitas, tanto los circuitos que se formaron dentro de los grupos de discusión entre los seguidores de las telenovelas que hablaban en voz baja y comentaban o acotaban

[9] Al menos superioridad de ellos (los adolescentes) y no tanto de algunas madres a las que se refirió como consumidoras a pesar de que los muchachos críticos del género lo «lamentaran». En este caso a propósito de uno de los comentarios de H1 que refería una frase de su madre respecto a las telenovelas que «pudren el cerebro» y la respuesta de M1 que acotó «ojalá mi mamá pensara así».

entre ellos sobre algunos aspectos que no eran valorados por el grupo, como en ciertas vinculaciones a telenovelas que fueron apareciendo en el grupo seguidas de interpelaciones, puede notarse la implicación de apego individual por parte de los muchachos.

31: 00 | 47: 01 ||CM M5: –Acá se están casando y se están besando.
H1: –Se están tragando.
M1: –Tragando... (ríe).
Mod.: –¿Cómo sabemos que se están casando?
M5: –Por el velo y el vestido blanco, sí además vi el capítulo.
M1: –Ajá (reprocha) y no ves novelas...
M5: –Nada más vi un capítulo.
M1: –Ay, ay, ay...

Como referí antes, sin embargo, la negación tampoco llegó. Los seguidores se aislaron, atenuaron o de plano censuraron sus comentarios, pero no negaron su visionado del género, si bien como se ha visto, pudieron intentar justificarlo. En ello me aventuro a seguir a Rosa María Alfaro en cuanto que «la telenovela como género ofertado públicamente, se hace íntimo y privado» (1988: 233) generando esta aparente paradoja de lo público que se apropia como privado.

En cuanto a las telenovelas, aunque aparecen con un bajo reconocimiento del visionado, ante la pregunta indirecta de cuál telenovela es la que más ve la gente, las respuestas fueron afirmativas en 35% de los cuestionarios del CM y 38% de la EST1. Destaca en este aspecto una diferencia entre los dos grupos respecto a la telenovela dominante,[10] sobre todo porque en el caso del CM no se refiere a una telenovela propiamente dicha sino a *La Rosa de Guadalupe* (con 34.78% de quienes sí mencionaron saber qué telenovela era la más vista), una emisión unitaria de corte igualmente melodramático que los muchachos anotaron, mientras que en la EST1 la considerada en mayor medida fue *Una familia con suerte* (48.78%). Las diferencias por sexo colocan a las

[10] Al ser una pregunta abierta, los estudiantes refirieron el nombre de una, como lo indicaba la pregunta y en algunos casos, por su cuenta anotaron una segunda opción o más, pero para el registro sólo se consideraron las dos primeras opciones. En estas segundas menciones sí aparecieron las que se transmitían en Televisión Azteca.

mujeres por arriba en las menciones de todas las telenovelas, excepto en *La Rosa de Guadalupe* que fue más anotada por hombres que por mujeres y el hecho de que la única referencia a *Destilando amor* fue de un hombre.

Más allá de los comentarios negativos, las telenovelas y los personajes se reconocen. Sólo hubo un miembro en cada grupo que no manifestó conocimiento sobre tales aspectos (H4 en el CM y H2 en la EST1). El resto, sea a favor o en contra manifestaba reconocimiento de los elementos de al menos una telenovela, incluyendo el «es que ahorita no hay buenas» (7: 10 |55: 32 || EST1) que presupone la existencia previa de mejores producciones.

Pese a haber terminado hace algunos meses (incluso años), las telenovelas son recordadas por los participantes y valoran (positiva o negativamente) aún a algunos personajes y sus características, como *Teresa* y su actitud, «su inteligencia» o «los vestidos que le ponían», Patito[11] y su ñoñez, las estudiantes de *Rebelde* y su inmadurez, o el atractivo de algún actor, además del consistente recuerdo y referencia de las frases de *Teresa*, el «está del uno» de *La Rosa de Guadalupe* y el grito de «Gavioooooota» (*sic*) anotado en el cuestionario. Tanto para hombres como para mujeres es muy importante el atractivo físico de los protagonistas. Esta prevalencia es una señal de la importancia que tienen en la configuración de sus gustos.

Sí reconocen a los personajes de *Una familia con suerte* y conocen detalles de la trama. También conocen *La que no podía amar* y hubo comentarios sobre el atractivo físico de la protagonista en ambos grupos. Usos particulares como «*amosh*» de *Una familia con suerte* fueron referidos en el CM y aparecieron «Pancho López»,[12] «Aarón Díaz», «Teresa», «Anahí», «Laura León» «Patito», «Las divinas» (personajes de *Atrévete a soñar*) y «José Ron» en la EST1. Además de que, pese a lo manifestado en los cuestionarios por los participantes en los grupos, aparecieron nombradas y ubicadas en sus respectivos horarios todas las telenovelas de la barra de El canal de las estrellas de Televisa y no se mencionaron las de Tv Azteca, pese a sí haber sido anotadas en los

[11] Personaje protagónico de *Atrévete a soñar* interpretado por Danna Paola.

[12] Se colocan entre comillas porque se presentan como fueron referidos; es decir, unos con el nombre del actor y otros con el del personaje.

cuestionarios. Tampoco se reconoció la imagen de *Huérfanas*, con cuya ilustración se jugó a llamarles «zorras» (EST1) o «las *triatas*» (CM). En ningún caso se reconoció la imagen *Bienvenida realidad*, que ya había terminado transmisiones y que sí había sido identificada en el grupo piloto, pese a lo cual fue una de las imágenes más empleadas en la discusión y en las construcciones de historias, no así en la selección final de imágenes para conservar.[13]

La finísima línea actor-personaje que muestra un juego de valores transferidos y transferibles entre actor y personajes puede verse en la importancia de la «prensa especializada» y las formas de intertextualidad entre unos y otros productos sin menoscabo de la «coherencia» de los receptores en cuanto a la convivencia de distintos regímenes de creencias (Pasquier, 1997) que muestran en una de sus aristas que más allá de los contenidos, lo que se aprende es la televisión. Esta relación con las revistas y su establecimiento de la difusa línea entre «realidad»/«ficción» o actor/personaje ha sido observada en diferentes momentos y contextos (Montero, 2006; Pasquier, 1997; Fouassier, 1997; Alfaro, 1988) que permite a los espectadores manifestar igual conocimientos sobre los actores y la naturaleza y producción de los relatos, que mostrarse «atrapados» por la trama de manera vívida. Esto también aparece manifiesto en los grupos de discusión, que igual refieren a los personajes por su nombre en algunos casos en que el personaje pesa (Teresa, Patito, Pancho López, Pina y hasta *La que no podía amar*) o por el de los actores (Aarón Díaz, Anahí, Laura León). De igual manera son capaces de analizar las características del género y burlarse de ellas, que contar una historia como si no fuera una telenovela.

Más allá de que los televidentes se dejen seducir para entrar al juego de ficción-realidad, puede verse lo que Pasquier (1997) llama aprender

[13] Al final del ejercicio se les dijo a los participantes que podían conservar las imágenes impresas que se habían usado como detonantes. En este ejercicio destacó la apropiación material de las imágenes de Aarón Díaz, Angelique Boyer (protagonistas de *Teresa*) y Ana Brenda Contreras (protagonista de *La que no podía amar*), sobre todo en la escuela pública. En el grupo piloto igualmente habían sido los protagonistas de *Teresa* y Violeta Isfel (actriz de *Una familia con suerte* y que previamente había aparecido como la líder de «Las divinas» en *Atrévete a soñar*) los que se llevaron los muchachos y sobre los que hubo negociación con las imágenes.

las declinaciones de la televisión y que se emparenta con lo que Orozco (2001) ha referido como aprendizajes de la video-gramática o gramática de segundo orden como la conjunción de los lenguajes que los trasciende y se ofrece como un nuevo lenguaje particular y único que por eso establece la especificidad de la relación del medio y la audiencia en lo que el mismo autor llama televidencia.

Además de las lecturas posibles y la apropiación de los códigos, los adolescentes pueden detectar las macroestructuras y discutir sobre ellas. No sólo se burlan de los recursos tradicionales del género como las relaciones familiares secretas, la concatenación de nudos para mantener el interés en la trama, la exageración de las actuaciones y la inverosimilitud de los conflictos, o la lógica mercantil del «refrito» como hicieron en el grupo de la EST1 «unas recicladas porque pasan la novela con todo y nombre y dos años después, la misma pero con otro nombre» también pueden debatir sobre los géneros televisivos de manera más abarcadora como en el siguiente fragmento del CM:

> 22: 17 | 47: 01 || CM H1: –Las telenovelas por lo general son drama.
> M3: –...y tienen un proceso.
> M5: –Pero las series también a veces tienen un proceso. No todas las series son capítulo por capítulo, hay algunas que sí, pero no todas son así (murmullos sobre el tema).
> M5: –Por ejemplo en las japonesas, hay pocas, pero hay.
> H1: –Las series son más de comedia, o sea, no todas son de comedia pero por lo general.
> H2: –En las series hay más géneros.
> Mod.: –Ok, nos decías H2 que hay más géneros, ¿cómo cuáles?
> H2: –Comedia, acción.
> H1: –Drama.
> H2: –Drama, entre otros...

En el mismo tenor de apropiación emotiva que establece otra vez el vaivén entre el alejarse y acercarse al umbral, encontramos las telenovelas que se han quedado en la memoria «sus personajes, sus tramas y las motivaciones que movilizó en ellas» (Alfaro, 1988: 242). En este caso destaca por encima de todas *Teresa*, que había ya finalizado su emisión y seguía siendo el referente para los muchachos en sentido positivo,

mientras *Atrévete a soñar*, lo era en sentido negativo, porque aunque todos la recordaban lo hacían para burlarse y ejemplificar con la historia y su protagonista, lo ñoño o lo cursi.

La sensación de saber y la sabiduría de sentir

En los grupos de discusión se ha manifestado el conocimiento de la naturaleza del género, las barras programáticas, la naturaleza comercial y hasta cierto dominio de los formatos (aunque sigue habiendo confusión como encontraron Orozco y Viveros, 1996), en lo que corresponde al entendimiento de algunas estructuras narrativas o la naturaleza comercial de las emisiones (lo que correspondería a la apropiación educativa estructural, es decir, sus aprendizajes sobre la propia naturaleza de la emisión televisiva, sea para navegarla o criticarla).

Tanto en la construcción de sus propias historias como en la referencia crítica a las telenovelas, los estudiantes citados en este trabajo manifiestan ciertos conocimientos de la estructura del melodrama seriado. En primer término se presentó en ambos grupos la elaboración de secuencias que privilegian los ritos sociales de tránsito como la petición de matrimonio, la boda, la luna de miel, el nacimiento de los hijos y, también en ambos casos, se introduce como un componente central la intervención de un agente externo (el otro, el malvado, el intruso) que rompe la armonía siendo envidioso, amante, seductor o asesino.

Esta concatenación de imágenes muestra también que no sólo son capaces de interpretar estos rituales como puntos argumentales en las historias, sino que son importantes para ellos también y se muestran como una ruta naturalizada e inevitable. Lo presentan como el acomodo natural de las imágenes y de la vida. Esta conexión entre la valoración de «lo importante» y «lo natural» muestra la convergencia del mundo del melodrama y el de afuera, el que conceptualizan los muchachos.

Otra ambivalencia entre la posición de espectador y crítico, se presenta con el vestuario, ya que por un lado hablan sobe él o lo critican como si los personajes estuviesen en el mundo real y, por otro, reconocen que hay una construcción y que el vestuario informa cosas sobre las historias. Esto puede identificarse con la apropiación educativa en su dimensión estructural y en manifestación de convenciones del género, en la modalidad de personajes, porque los estudiantes refirieron que la función del vestuario, antes que caracterizar a los personajes, es

para «saber de qué se va a tratar». O, asumidos espectadores, les permite ejercer críticas a los portadores de atuendos inapropiados, como en las críticas que se presentaron en el grupo del CM respecto estar o no vestidos.

> 07: 30 | 47: 01 || CM H2: –Pues algunos sí son adecuados, otros no tienen ropa.
> H1: (Complementa en voz más baja en la pausa de H2). –No pueden estar mal vestidos si no tienen ropa.
> Mod.: –¿Están de acuerdo con H1?
> M3: –A mí se me figura como que es un estereotipo. Que el hombre musculoso y la mujer que quiere
> H1: (Complementa en voz más baja otra vez). –Sus encantos (todos ríen y murmuran).
> 09: 06 | 47: 01 || CM H1: –Por lo menos están vestidos ésos.

En cualquier caso, los participantes estuvieron conscientes de la función del vestuario en la caracterización del personaje. Capaces de reconocer las características de un personaje por su atuendo, lo que ha caracterizado al melodrama y la raigambre de espectáculos que le anteceden (Martín-Barbero, 1992, 2010) y revalidando así la consigna de que «el género previene las decepciones» (Pasquier, 1997).

En ambos grupos se dedicó tiempo a establecer diferencias entre las telenovelas y otros géneros. En estos episodios, se pudo ver el reconocimiento de ciertas características de las telenovelas como la recurrencia de personajes, la importancia de los lazos de parentesco, la complicación de las tramas, la exageración de las actuaciones (que fueron acompañadas siempre con exageraciones en el tono y volumen de voz por algún participante en ambos grupos).

El conocimiento que permite distanciarse y ver las emisiones desnaturalizadas y descomponerlas en niveles de percepción y análisis tiene sus límites muy claros. En este caso puede afirmarse que temática mata formato, lo que ejemplifica el hecho de que en el grupo del CM la imagen de *Bienvenida realidad* les parece «tipo La rosa» porque son jóvenes y los califican como «atrevidos», «con deseo sexual» o «el codicioso» (porque abraza a dos mujeres y tiene la mano izquierda a la altura de los senos de una de ellas). Pese a que la imagen es la que pre-

senta una característica visual y de producción más refinada y de mayor elaboración, es sólo el tema, la referencia lo que resulta relevante para vincularlo con *La Rosa de Guadalupe* aunque este programa tenga un nivel de producción más pobre aún que las telenovelas convencionales y nunca presentaría imágenes como ésa.

En cualquier caso, fueran o no conocedores, tanto la telenovela como otros referentes televisivos permitieron la interacción y podrían dejar ver las formas en que cada actor del grupo se proyecta y cumple una función en el diálogo o como «este medio ocupa un lugar protagónico en la construcción de afectividades y de vinculaciones que afirman y acrecientan las identidades colectivas» (Alfaro, 1988: 240), aunque en estos momentos, necesariamente atravesado por otros medios, plataformas y consumos.

De igual modo, tanto la diversión que generó la construcción de una historia por parte de los estudiantes con base en imágenes proporcionadas para tal efecto, como su apego por esas imágenes al final de la sesión y el hecho de que una de las participantes abiertamente crítica del género refiriera en el grupo de la escuela pública:

> 11: 55 | 55: 32 || EST1 M1: –No me acuerdo cómo se llamaba pero la veía de hecho por el actor que salía, William Levy, que me gustaba
> M5: (Complementa)... –El *Triunfo del amor.*
> M1: –Ándale, ésa sí me la aventé pero nada más fue por el actor, no por la trama ésa.
> M5: (En voz baja). –Estaba bonita...

Al final, sea por la facilidad, por la simpleza, por el atractivo de sus personajes o por la música de entrada, las televisoras ganan y los televidentes caen y se enganchan, quizá porque es cierto que «los melodramas fascinan, como las serpientes a las aves, y aunque sea de forma brevísima, llevan a vivir de manera vicariante las vicisitudes de los personajes que pueblan ese mundo ficticio» (Vaca, 2012: 154) y ello se engarza con el consumo de revistas asociadas a esta lógica de melodrama.

Valores viejos y nuevos jóvenes

Otra actitud sostenida desde los estudios referidos previamente hasta los resultados de esta investigación es la oposición respecto a lo «sano»

contra lo «prohibido», «inapropiado» o «censurado»; mientras que en algunos cuestionarios aparecen atenuaciones como las siguientes: «Anime, pero no *hentai;* eso es para enfermos mentales» (Cuestionario 41, EST1) en cuanto al tipo de programas favoritos, o «Chistes pero que no insulten» o «sin groserías» (estas dos últimas referencias frecuentes en ambas escuelas), respecto a los ingredientes que buscan en una emisión.

Hay una actitud clasificadora (al menos hacia el exterior, como hacia un adulto que va y los pone en círculo a hablar sobre la tele) de la pertinencia de los programas en función de las censuras morales referidas arriba. Así puede leerse en un cuestionario «todos me gustan, sólo los programas indebidos no» (174, EST1) o escuchar a M3 explicar cuáles programas pueden hacer daño «algunas caricaturas, es que puede haber subliminales o algunas como *Family*... No recuerdo cómo se llama. Es una que tiene un perrito; Los Simpson...» (04: 17 | 47: 01 ||CM), aunque en ese caso, H1 acotó de inmediato: –«ah, ésos están chidos».

Una de las censuras que se aplican a los contenidos televisivos y de la telenovela en particular es respecto a lo pernicioso del lenguaje soez o el comportamiento sexual, «se ve codicioso el tipo. Con deseo sexual» o las formas de vestido de algunos personajes. Es más notorio este comportamiento en el grupo del CM, ya que el de la EST1 tendió a tratar estos temas con más humor y sin condena de las actitudes. De hecho, más cercano a la corrección política como se ha referido la discusión dada en varios momentos entre los minutos 33 y 42 del grupo de la EST1[14] respecto a la pertinencia de llamar «zorras» a las tres actrices de *Huérfanas*, donde uno de los muchachos (H1) defendía que no se les llamara así, mientras tres de las mujeres opinaban lo contrario (M1, la primera en llamarlas, además de M5 y M2).

Entre las referencias al realismo como un valor, apareció una mención en el CM de M5 que aclaraba que era «como en la vida real hay buenos y malos». En este caso puede leerse al revés, porque lo que parece traslucirse aquí es un sistema de valores que si bien no es originado por la telenovela, sí se corresponde con el que ésta muestra, y contribuye a perpetuar y que se ancla en otros consumos y matrices culturales (Martín-Barbero, 1992, 2010), planteando la existencia del bien y el

[14] Esta secuencia se reproduce en el siguiente apartado.

mal y la justicia poética que devuelve el orden al final. Parece emerger la *soap* justicia (Pasquier, 1997), una especie de moral narrativa de los medios de masas, que juega con las expectativas de la audiencia, se convierte en una marca de género y se asocia con otros productos mediáticos, articulados por la estructura del melodrama.

Al analizar las revistas vinculadas a las series juveniles francesas, Valérie Fouassier expone la presencia de valores comunes y preocupaciones comunes entre actores, personajes y adolescentes (1997: 257). En los dos primeros son impuestos, naturalmente, por las condiciones de la industria; por los autores y productores en el segundo. Por eso lo interesante es cómo se genera la dialéctica de afirmación-confrontación de estos valores y preocupaciones en los televidentes y cómo se manifiestan ligeras variaciones en los dos grupos de discusión.

Estoy consciente de las condiciones de diálogo artificial y con un adulto inmerso que representaron los grupos de discusión. Sin embargo sí se alcanza a traslucir la timidez de la apuesta por la transgresión que posibilita el humor en los participantes a cambio de la prevalencia de los valores tradicionales que circulan al interior de las ideologías de los productos de la cultura de masas. Esto puede verse en los comentarios sobre los atuendos, crítica a las aventadas y el uso de la palabra «gay» como forma de censura, además de la preocupación por los programas «nocivos» y el establecimiento de historias modeladas por las telenovelas en los ejercicios realizados en los grupos.

Las elaboraciones posteriores podrían encajar en lo que señala Pasquier, en el sentido de que:

> Las interacciones verbales respecto de la serie, con los miembros de la fraternidad o de la sociedad de los pares, funcionan como una práctica identitaria que permite afirmar una cierta cantidad de posiciones individuales sobre la ética relacional y poner a prueba las fronteras morales de los diferentes grupos de pertenencia (1997: 244).

En general, puede verse que los comentarios convergen y se alinean con esa «moral televisiva» referida y que excede, por supuesto, a las manifestaciones de la telenovela. «La telenovela sería en ese sentido una corroboración, un espacio de afianzamiento de la identidad ideológico-moral» (Alfaro, 1988: 247) y uno más de los hilos de una trama

más amplia de productos que son al tiempo vehículo y refuerzo de los valores tradicionales y sólo de manera muy lenta van dando cabida a los cambios que se gestan fuera de la ficción.

Mirando (se) ser

Eventualmente se puede ver en la telenovela lo que se quiere ser, pero sobre todo se puede ver (y es lo que se manifestó en el grupo) lo que no hay que ser. No es un estilo individual o un personaje lo que habría de tomarse o usarse como referente, sino la repetición, la consistencia la que permea en el imaginario de lo apropiado y lo inapropiado.

Así como se han destacado los valores que prevalecen y circulan refrescándose en los productos mediáticos, también las formas de ser pueden manifestarse en las expresiones de crítica, escarnio y estigmatización. Como en el caso de la oposición señalada entre Patito de *Atrévete a soñar* con todas las características negativas de la ñoñez y Teresa en contraparte con su inteligencia y belleza.

Los extremos abstractos, tanto alabados como atacados, dejan cabida a la ambigüedad y a que se critique, sobre todo en el CM, a los personajes de *Bienvenida realidad* porque «Es como muy atrevida la mujer», dice M5 y es complementada por H1, que subraya «...muy aventada».

Incluso la propia *Teresa* cabe en esta ambigüedad que atraviesa todas las manifestaciones referidas propias del melodrama porque como en el caso de las cartas analizadas por Dominique Pasquier (1997), al tratarse de personajes arquetípicos, son rechazados o amados por la misma razón. Así los televidentes más jóvenes y las mujeres pueden valorar a un personaje por ser dulce y tierna; mientras los mayores y los hombres califican al mismo personaje como tonta y necia. En este caso podemos ver lo que a propósito de la ropa de Angelique Boyer y más tarde de Danna Paola (ambas caracterizadas como Teresa y Patito, respectivamente) dicen en el grupo del CM:

> 09: 24 | 47: 01 || CM M2: –Depende de qué punto lo veas. Tal vez para ella está bien. Para los hombres sí pero para las mujeres, no (todos ríen).
> Mod: (Señalando la imagen de Danna Paola en *Atrévete a soñar*). –¿Y de ésta? (todos echan el cuerpo hacia adelante para mirarla, M4 dice algo inaudible...).
> M3: (Se aventura a contestar). –Una niña mensa.

Como se ha expuesto ya, también hay una apropiación estética que va educando un gusto *ad hoc* y nos enseña quienes son los guapos y guapas. En este sentido se manifestaron los comportamientos ante las imágenes de los protagonistas de *Teresa* y *La que no podía amar*. Mientras se despreció a casi todos los demás en cuanto al atractivo físico. En este sentido fueron las mujeres las más activas al comentar y apropiarse de las imágenes, así como las más efusivas al hablar de ellas, sobre todo en lo que respecta a Aarón Díaz, cuya imagen siempre fue recogida e incluso peleada en el ejercicio final de elección de imágenes para conservar por parte de los integrantes de cada grupo, además de suscitar las discusiones referidas anteriormente sobre la pertinencia de traer o no camisa y «el estereotipo del musculoso» en el CM.

Rebeca Padilla encontró que «las telenovelas son comentadas con ironía y burla, la exageración de las situaciones es divertida, pero sobre todo, la plática en torno a las telenovelas se centra en la belleza de las protagonistas, en recrear y comentar sus rostros y principalmente sus cuerpos» (2007: 57). Lo que atribuye particularmente a los varones y que se refrenda en el comportamiento de todos los varones del grupo de la EST1 respecto a la fotografía de Ana Brenda Contreras, protagonista de *La que no podía amar*, pero fue el personaje de Aarón Díaz (en la imagen tomada de la telenovela *Teresa*), quien suscitó los mayores comentarios y manifestaciones, particularmente aludiendo a su físico y a que en la imagen mostrada no portaba camisa. Este comportamiento descrito por Padilla para los varones, se manifestó con sus modificaciones, más o menos igual en las mujeres.

Esto reafirma lo que en otro contexto habían reportado Covarrubias, Bautista y Uribe (1994) que también hallaron que los jóvenes son más observadores que niños y adultos en cuanto a los aspectos técnicos y formales; que los hombres disfrutan de ver actrices guapas y el distanciamiento respecto a ciertos excesos (*ibid*.: 219), propios del género como la sobreactuación y la reiteración. En este caso, aunque con algunas particularidades, sí hubo una tendencia clara a que los hombres se presentaran como más conservadores respecto a las mujeres que fueron más abiertas y claras a este respecto.

33: 00 | 55: 32 || EST1 M1: –Éstas se ven como... Es que... (continúan los hombres hablando sobre la imagen de la petición de matrimonio).

M1: –No sé, se ven muy... muy como...
M5: –Dilo, dilo, dilo...
M2: –Al cabo no está nadie.
M1: –Se ven así como no sé, muy zorras (ríen).
H1: –Tampoco es tanto... o sea...
M1: –No, pero son tres así.
H1: –Lesbianas.
M5: –Porque están bonitas y se ven así bien... Ajá...
H3: –Qué tiene que estén bonitas.
H1: –Las... ajá...
M5: –Es como un tipo *chicas pesadas,*[15] las plásticas, las tres zorras (barullo inaudible).
M5: – Así las comparo yo porque están bonitas.
M1: –Tú sí sabes. No, tú sí sabes.
M5: –O sea, te caen mal esas personas, porque se creen la gran cosa.
M2: –Bueno a las mujeres, porque a los hombres no.
M1: –Las típicas tres hermanas riquitas.
H1: –Pero no sabes en verdad como soy... (se da cuenta del error y se detiene. Todos ríen).
M5: –Ay... como soy...
M5: –Con sus típicas personalidades, así la lista, la dablablabla.
M1: –¿De dónde le ves cara de lista a alguien?
M2: –De hecho si son zorras no son listas.
M1: –Silencio incómodo.

40: 35 | 55: 32 || EST1 M1: –Y llegaron las zorras... y golpearon a Patito.
M5: –Ajá (ríe y reafirma) y llegaron las zorras (todos ríen).
M1: –Sí, es que así queda porque llegaron las zorras y golpearon a Patito, ya la golpearon y se murió.
H3: –Y el vagabundo mata a éste y se queda con la chava (no es atendido).
H1: –Respeto por favor, respeta son mujeres.
M1: –Es una foto, no son mujeres.
H1: –Pero son mujeres, te gustaría que hablaran de ti en una foto.

---

15 Se refiere a la película dirigida por Mark Waters y protagonizada por Lindsay Lohan en 2004 cuyo título original es *Mean Girls*. «Las plásticas» son un trío de adolescentes populares, frívolas y crueles de preparatoria.

M1: –Sí pero es que ellas son hum... zorras.
H1: –Bueno ya, de aquí el vagabundo...

41: 45 | 55: 32 || EST1 H2: –Aquí está la cronología: le pide matrimonio, se casan, luna de miel, familia... (Ahhh, ríen).
M1: –...Y llegan las zorras.
M4: –Ella y sus zorras.
M1: –Sí es que no, ésas no tienen qué faltar. Es que en una novela siempre tiene que haber unas...
M5: –Éstas (señalando la imagen de *Huérfanas*).
M1: –No, éstas (*Bienvenida realidad*)...
H1: –Estas son ricas.
M5: –No, son como bien aventadas.
M1: –Las cinco, las cinco... (barullo y risas).

Esta larga secuencia muestra como el tema de «las zorras» permaneció durante varios minutos y regresaba para formar parte de una disputa que se volvió un juego entre los participantes en el que unas atacaban y otro defendía un punto de vista. En el camino podemos ver el tipo de argumentaciones y la forma en que el humor se vuelve un recurso para dar salida a las perspectivas sobre «el deber ser» implícito en el grupo y, creo yo, compartido con los productos mediáticos.

En este mismo tenor aparecieron otros juegos con el mismo H1 involucrado:

19: 30 | 55: 323 || EST1 M3: – Que quiere a uno, que quiere al otro...
Mod: –Muy bien...
M3: –...y pasa sin camisa a veces (todos ríen).
Mod: –¿Quién pasa sin camisa?
H1: (Levanta la voz y se ríe). –Nomás se fijan en eso (se ríen y hablan todos al mismo tiempo).

Ahora con una de las menos participativas y de las que sí reconocieron el visionado de telenovelas.

Es quizá este juego de identificación positiva o negativa (de lo que se puede o no se puede ser) lo que hace que *La Rosa de Guadalupe* sea tan referida, además como telenovela. Debido a que pese a ser unitario y

tener un nivel de producción aún menor que el de las telenovelas, ofrece referentes juveniles en personajes y problemas que no existían en el panorama ficcional del momento en que se aplicaron los instrumentos.

Aunque en cuanto a aprendizajes puede declararse el peso de lo referencial como evidencia una de las respuestas del cuestionario que considera que se puede aprender «cómo comportarse en lugares como restaurantes o ver cómo se utilizan los hospitales, etc.» (Cuestionario 95, EST1), el mayor peso de esta apropiación estará en el acceso al conocimiento de las formas de ser joven o adulto (según sea el caso), hombre o mujer, amigo o enemigo.

En este caso, sus consumos, incluyendo la telenovela ofrecen elementos para la percepción de las relaciones humanas y, aunque eso no se manifiesta explícitamente por parte de los muchachos, sí es apreciable en sus referencias y apego por actores, personajes e historias, que particularmente provienen de las telenovelas respecto a otros consumos.

Se aprecia en los grupos un desapego por lo cursi o lo infantil, manifiesto en el rechazo por algunas caricaturas y sobre todo por el personaje de Patito de *Atrévete a soñar*, que siempre es calificada como «mensa», «ñoña» o «aburrida» a pesar de reconocer explícitamente en algunos casos haber visto la telenovela y en el resto con la propia mención y de algunos cuestionarios que refieren el consumo de productos asociados con esa emisión y también contra las respuestas del cuestionario donde las caricaturas aparecen bien situadas en las preferencias tanto por tipo de programa como en programa favorito y pese a que Disney Channel aparece como el canal con mayor número de referencias como el preferido.

Otros aspectos destacados en este tenor fueron el juego de censura velada por el humor a «las zorras» o «el codicioso», los inteligentes (en la evaluación de las actitudes de personajes en las historias creadas por los miembros del grupo), lo *gay* (a partir de la apariencia y la elección indumentaria en la escuela pública y a partir de la televidencia en la privada).

El final es siempre igual mas nunca el mismo

A manera de conclusión diré que igual que la telenovela transcurre por los caminos de siempre, ofrece sin embargo particularidades en cada realización individual. En esas particularidades, los adolescentes pueden reiniciar el diálogo con sus consumos y vincularlos con su cotidia-

nidad. No son las telenovelas el género más visto por ellos, o al menos no son el más declarado. Pero aún como telón de fondo o referencia secundaria, siempre estuvieron presentes incluso entre los opositores. Se le conoce y, eventualmente, aunque sea por vivir en casa de la abuela, salir de bañarse a esa hora y pasar frente al televisor, se le sigue.

Este consumo se conecta con otros y es en esas conexiones que se posibilita la apropiación de diferentes maneras. Es en esa medida que permite aprendizajes. Concretos y directos como las formas de ser de los otros, las formas de vestirse o no vestirse, de actuar como una zorra, actuar masculina o femeninamente, ser inteligente, íntegro o rufián. Abiertos y duraderos como las formas de narrar, la construcción del suspenso o la apropiación de una moral televisiva, que es al fin y al cabo la moral de masas. Autorreferenciales como las formas de producción y presentación de los productos mediáticos.

En cualquier caso es destacable esta forma negativa de identificación de valores. Es decir, la telenovela no sólo está ahí para ser imitada o atendida, sino en mayor medida para ser contradicha en la apariencia y para dejarla introducirse de a poco en las formas de pensamiento y disfrute.

Otra posibilidad importante que ofrece la telenovela es la de ser un referente accesible y cómodo para charlar, aún a sus costillas. En todos los grupos se pudo hablar de la telenovela, aún entre los que la despreciaban. Su facilidad de acceso tanto textual como fáctica, hace que todos tengamos un referente de ella. En el caso de este trabajo se involucró a estudiantes de secundaria con un alto nivel de equipamiento mediático (de los dos grupos de discusión sólo una participante no tenía televisión de paga) y a pesar de esas opciones, no sólo se conocía la barra de telenovelas de la televisión abierta, sino sus contenidos, personajes y frases.

Hay que precisar que todo lo expuesto hasta aquí sería válido para el grupo de estudiantes analizados y otras combinaciones arrojarían otros resultados, como de hecho ocurrió entre los dos grupos de discusión formales y el piloto. A cambio, igual que hay similitudes esenciales entre los tres grupos referidos, seguro las habría hacia afuera de esta investigación.

Bibliografía

Alfaro Moreno, Rosa María (1988). Los usos populares de la telenovela en el mundo urbano. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. México: Universidad de Colima, año II, núm. 5, pp. 223-259.

Cassirer, Henry R. (1961). *Televisión y enseñanza*. Buenos Aires: Solar/Hachete.

Covarrubias Cuéllar, Karla *et al*. (1994). *Cuéntame en qué se quedó. La telenovela como fenómeno social*. México: FELAFACS/Trillas.

Fouassier, Valérie (1997). La telenovela para adolescentes y su mediatización. Eliseo Verón y Lucrecia Escudero Chauvel, comps. *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Barcelona: Gedisa, pp. 251-261.

Fuenzalida Fernández, Valerio (1992). ¿Qué ven los campesinos chilenos en la telenovela? Guillermo Orozco. *Hablan los televidentes*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 131-162.

— (1993). La televisión infantil vista desde la televisión. *CPU Estudios Sociales*, núm. 76, abril-junio, pp. 95-110.

López Romero, José Manuel (2012). *Los estudiantes de secundaria y su apropiación de las telenovelas en Aguascalientes*. Tesis de maestría. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Documento inédito.

Martín-Barbero, Jesús (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México-Barcelona: UAM/Anthropos.

— y Sonia Muñoz, coords. (1992). *Televisión y melodrama. Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Ediciones.

Montero Rivero, Yolanda (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Barcelona: Gedisa.

Morduchowicz, Roxana (2001). *A mí la tele me enseña muchas cosas. La educación en medios para alumnos de sectores populares*. Buenos Aires: Paidós.

Orozco Gómez, Guillermo (1989). La televisión no educa pero los niños sí aprenden de ella. *Umbral XXI*, núm. 1, pp. 18-20.

— coord. (1996). Televisión y educación. Lo enseñado, lo aprendido y lo otro. *Miradas latinoamericanas a la televisión*. México: Universidad Iberoamericana.

— (2001). *Televisión, audiencias y educación*. Buenos Aires: Norma.

— y Frank Viveros (1996). La oferta televisiva y su percepción por jóvenes de la ciudad de México. Aproximaciones a una exploración integral de la audiencia. José Carlos Lozano, ed. *Anuario de investigación de la comunicación CONEICC III*. Guadalajara: CONEICC/UdeG, pp. 147-186.

Padilla de la Torre, Rebeca (2004). Amores de telenovela. Entre lo propio y lo ajeno. Carmen de la Peza y Zeyda Rodríguez, coords. *Culturas amorosas. Prácticas y discursos*. Guadalajara: UdeG/Ciudad Zapopan/UAM, pp. 103-122.

— (2007). Jugar y vivir, la identidad frente al televisor. Análisis de la recepción de telenovelas y construcción de la identidad de género. Guillermo Orozco, coord.

Un mundo de visiones. Interacciones de las audiencias en múltiples escenarios mediáticos y virtuales. México: Ilce.

Pasquier, Dominique (1997). La televisión como experiencia. Eliseo Verón y Lucrecia Escudero Chauvel, comps. *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*. Barcelona: Gedisa, pp. 235-250.

Rodríguez Morales, Zeyda (2005). Afectividad y consumo cultural en jóvenes urbanos. Música y canciones de amor. *Versión,* 16. México: UAM-Xochimilco, pp. 127-147.

Rodríguez Ramírez, Gabriela (1999). Entre jaulas de oro y entregas por amor. *Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 3, pp. 52-69.

Sánchez Ruiz, Enrique E. (1994). Cultura política y medios de difusión. Educación informal y socialización. *Comunicación y Sociedad*, núm. 21, mayo-agosto, pp. 97-137.

Trilla Bernet, Jaume Begoña Gros, Fernando López y María Jesús Martín (2003). *La educación fuera de la escuela: ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.

Vaca, Agustín (2012). Entre *María Mercedes* y *Rubí*: las mujeres según Televisa, 1992-2004. Sarah Corona Berkin, coord. *Pura imagen*. México: CONACULTA, pp. 141-174.

Víctor Hugo Ábrego Molina

Generación hipertextual de sentido y construcción de la presencia en *Facebook*. Escenarios emergentes

Introducción

Este trabajo da cuenta de una investigación que analizó los usos de *Facebook* por parte de un par de jóvenes en ambientes específicos y pretende abonar en la discusión más abstracta sobre los cambios sociales que se están gestando, o que potencialmente podrían surgir desde las prácticas *online* de sujetos con distintas herramientas tecnológicas utilizadas en la vida cotidiana, eso es, entra a la discusión sobre la «domesticación» de los dispositivos (Winocur, 2009) o de la «mediatización» (Lundby, 2009) que actualmente se encarga de diagnosticar los procesos de incorporación de la tecnología en el día a día para diversos fines alrededor del planeta.

La construcción social de la realidad desde ámbitos que agotan lo tangible, la ampliación del margen de influencia de los sujetos en sus entornos concretos y abstractos (físicos e imaginarios) a partir de sus experiencias *online*, están en juego al observar a personas que comparten gran parte de sus tiempos (presentes y pasados) dentro de estos espacios; de igual modo, la generación de sentido a partir de la apropiación de la complejidad que supone en sí la hipertextualidad implica una constante reflexión acerca de la noción de un «orden» específico para aprehender al mundo, así como del constante agotamiento de certezas en la cotidianidad, situación que lleva a tratar de «solucionar» de distintas formas las tribulaciones diarias, en lo que aquí corresponde, utilizando la tecnología en el replanteamiento de las decisiones –con sus bifurcaciones potencialmente infinitas. Se presentan aquí algunos análisis e interpretaciones acerca de una herramienta en específico (*Facebook*), sin hacer a un lado las reflexiones mencionadas, y se pretende

que puedan ser útiles para abordar otros objetos de estudio dentro del campo de investigación de lo tecno-social.

Los objetivos de esta investigación son describir e interpretar de qué maneras los jóvenes construyen su identidad en los sitios de socialización en línea,[1] qué significado posee para ellos el lenguaje utilizado allí; saber de qué modo se apropian de referentes tanto *online* como *offline* a través de la identidad en línea (o el *sí mismo en línea*); y explorar qué movimientos y reubicaciones en las estructuras de las relaciones sociales se están dando dentro de las interacciones en *Facebook*.

Construcción y anclajes teóricos

Me entrego al ocio y agasajo a mi alma;
me tiendo a mis anchas a observar
un tallo de hierba veraniega.
Walt Whitman

Prácticas juveniles y ocio

Si la primera etapa de la modernidad en el siglo XIX significó una imposición de una moral universal en las relaciones sociales y una ética del trabajo en la cotidianidad de cada individuo, se excomulgó al despilfarro. Despilfarro económico y/o de tiempo significaba para la época moderna pérdida de ganancia, de momentos para producir ganancia,

[1] Concepto definido por Christian Fuchs (2009) como: plataformas de red que integran diferentes medios, tecnologías de información y comunicación, que permiten por lo menos la creación de perfiles que muestran información que describe a los usuarios, la muestra de conexiones (o lista de conexiones), el establecimiento de conexiones entre los usuarios que están en las listas de conexión, y la comunicación entre usuarios. También se usarán, para abreviar, las siglas SNS (de Social Networking Sites), a lo largo de esta investigación, para no caer en la confusión generada cuando se les llama «redes sociales», término antropológico previo al internet, y que para estos casos evidentemente no matiza la ubicación de tales redes, ni «comunidades virtuales», que aluden además a movimientos sociales, como los nombra Appadurai (2009) al hablar de migraciones globales de imaginarios, ni «redes sociales virtuales», que implica una separación, cuya pertinencia y limitaciones se cuestionan más adelante, cuando hablamos de lo *on* y lo *offline*.

para acumular bienes, para progresar. Así, al estrechar el margen de interpretación de la vida a lo que las instituciones dijesen, uno de los principales exiliados fue el ocio. Propongo pensar desde éste y explicar que no se trata de un concepto *a priori* con que se entenderán las acciones de los sujetos por el solo hecho de ser jóvenes.

La modernidad defenestró toda actividad que no tuviera un fin más allá de sí misma puesto que la sociedad tenía un objetivo: el progreso. Y para alcanzarlo había que trabajar, esforzarse día a día y luchar para conseguir metas personales que aportaran a la estructura solidez y permanencia. Al respecto, Joseph Pieper inicia su ensayo *Ocio y culto* con esta objeción:

> No parece que sea esta la ocasión de hablar de ocio. Nos encontramos en el trance de construir una casa; estamos muy ocupados. Y hasta que se termine la casa, ¿no es acaso el empleo, hasta el extremo de todas nuestras fuerzas, lo único que importa? (2003: 11).

Claro reto al pensamiento decimonónico cuya permanencia ideológica se ancla en el trabajo. El griego *scholé,* literalmente «ocio e instrucción» para los antiguos significaba el conjunto de actividades que le permitían al ser humano desarrollar plenamente sus nobles potencialidades, opuestas al trabajo (por ello los esclavos no lo practicaban). En latín *otium* permanece con el mismo sentido, los romanos al negar al ocio evocaban al trabajo, la herencia etimológica es evidente *neg* + *otium*= comercio, negocio, trabajo (Sue, 1987: 17-18). La idea de ocio estaba alejada de la noción simple de «no hacer nada» que a veces le otorgamos hoy, y sobre todo lejos de ser pensada como algo secundario a las ocupaciones importantes[2] para una persona. Cuidándonos de no lanzar cualquier tipo de generalización ni de poner en los sujetos alguna esencia que no pueda ser demostrada con datos, partamos de estas breves aclaraciones para ahondar en matices sobre el tema.

Carles Feixa (1998) llama «espacio intersticial» al lugar donde los jóvenes llevan a cabo sus prácticas creativas, espacio para la construc-

---

[2] La Real Academia Española tiene como una de las definiciones de ocio: Obras de ingenio que alguien forma en los ratos que le dejan libres sus principales ocupaciones.

ción de identidad tanto personal como grupal. Así, la incorporación a la cotidianidad de los sitios de socialización en línea supone un nuevo espacio de este tipo al cual dotar con significados y desde donde crear símbolos de identidad, es decir, supone un nuevo hueco por el cual los jóvenes pueden desarrollarse a sí mismos (en una tensión constante entre lo impuesto y la apropiación que hacen de las normas) principalmente en su tiempo libre o, de manera muy general por ahora, espacio de ocio.

Roger Sue define al ocio como «el espacio de libertad de expresión propia de cada individuo» (1987: 75), es posible mirar una articulación entre sitios de socialización en línea –espacios de libre expresión de un sí mismo que es editado dependiendo de la creatividad del joven, su competencia en el uso de la tecnología, sus necesidades, expectativas, las acciones de sus contactos y las prestaciones del propio servidor– y los sujetos como generadores de prácticas ociosas –no en el sentido de pérdida de tiempo y falta de producción de algo más que la actividad misma–, en tanto el joven desarrolla prácticas para alejarse consciente o inconscientemente de una lógica modernista de trabajo y compromiso para lograr una meta, y que le permiten obtener un beneficio de lo practicado allí para sí mismo y a través de la actividad en sí. Es decir, ciertas actividades en línea estarían produciendo prácticas juveniles que desde el momento en que no son productivas o «serviles», actúan como elementos que cuestionan un paradigma de la modernidad mediante un no-compromiso con la estructura, una *legitimación* de conocimiento desjerarquizado y excéntrico, y que estarían otorgando mayor valor a las relaciones que desarrollan y estrechan en este ambiente por beneficiar sólo a quienes están envueltas en ellas, por permitir una libre expresión y creación de sí mismos más que por ser un puente entre ellos y una meta posterior a las acciones, es decir, por sustituir teleologías estructurales y a futuro por objetivos más afectivos y próximos.

Si en el sentido original de la palabra ocio yace el «desarrollo de las nobles potencialidades de la persona» (*ibid.*: 17) cabe, además de la cuestión sobre qué le importa en la vida a quien practica el ocio –al menos en el momento en el que lo está practicando– la cuestión de saber de qué forma le otorga valor al mundo y cómo es que se razona al momento de captar la realidad.

Joseph Pieper también nos recuerda una separación que se hacía en la edad media para entender el concepto de razón. Razón, dice el autor, se divide en *ratio* y en *intellectus*, la primera es el «pensar discursivo», esfuerzo y abstracción para llegar a conclusiones y generar conocimiento; el segundo consiste en el *simplex intuitus* o la «simple visión» y es el que no necesita de esfuerzo para captar la realidad, se devela a la comprensión «como al ojo el paisaje», y, aclara, no es que sea pasiva, sino que «su actividad consiste en recibir» (2003: 21-22). Ahora bien, Pieper aventura la analogía entre la *ratio* de la edad media y la idea del siglo XIX de trabajar arduamente para progresar, ambas apuntan a otorgar a las actividades del hombre un valor de «verdadero» o «bueno» por el simple hecho de que el proceso implica un máximo esfuerzo.

¿En la actualidad sería posible hacer un reacomodo de analogías? A saber, sería interesante conocer que, si lo que la modernidad del siglo XIX proscribió fue al ocio entendido como despilfarro, la posmodernidad del XXI, en prácticas específicas en internet con sujetos ubicados en un contexto bien delimitado, estaría rescatando las reminiscencias del ocio como las actividades que el ser humano lleva a cabo para desarrollar sus «nobles potencialidades» y/o si experimenta al ocio como una forma de compartir saberes y experiencias con otras personas sin que lo aprehendido necesariamente tenga que ver con una meta más allá del momento y la experiencia en sí. Incluso podríamos cuestionar si con ciertas prácticas en los sitios de socialización en línea los jóvenes, al construir una experiencia más emotiva y menos racional, acaso estarían rescatando una forma de aprehensión de la realidad a través del *intellectus* como un cuestionamiento más a la modernidad –que se localiza enraizada en la *ratio*–. Además, si partimos del hecho de que el contacto con otros medios electrónicos y los flujos migratorios globales en los últimos años han permitido pensar que por medio del conocimiento de lo que está sucediendo en otro lado, lejos de la localidad pero que escuchamos y vemos al platicar con quienes han viajado y a través de los contenidos de los medios, la imaginación se ha convertido en una nueva actividad social (Appadurai, 2001), entonces, la construcción del tiempo libre y su relación constante con el mundo *online* serían áreas privilegiadas para pensar en el ocio como algo mucho más complejo que la «pérdida de tiempo».

Noción de experiencia y generación de sentido en los SNS

Por detrás de la montaña, lago. Con patos. Cisnes. Por la tarde. La ciudad, se detiene. Pasan ciclistas. Cuerpos en movimiento, cuádriceps. Hoy hay una niebla sobre lo verde. Los ojos se impacientan, parten. Yo me quedo aquí, contemplo. La radio toca la misma música. A veces cierran el acceso, doy media vuelta, regreso. Después hay un pub cerca. Con o sin hielo. Una cosa que tengo es memoria...
Virna Teixeira

Este apartado lo inicio con unas precisiones. Entendamos que la experiencia es «lo que decimos que nos pasa»; y que la realidad es una operación de distinción (separa esto de aquello) que volvemos consciente *en* el lenguaje, y también es un sinónimo de existencia (Poblete, 1999: 10-12). Entonces, el sentido que le otorgamos a la realidad depende de cómo es que nombramos al mundo, de cómo contamos nuestras experiencias.[3] En nuestra forma de nombrarlo radica lo que significa para nosotros. Independientemente de aquello –personas, cosas, ficciones, ideas, etc.– a lo que hagamos alusión, al nombrar, creamos la realidad.

Al analizar los perfiles en línea de jóvenes e ir encontrando pautas de acción, el objetivo también es aventurarse hacia la reflexión acerca de su manera de generar sentido dentro de las mismas, es decir, cómo es que dotan de significado a su experiencia en los SNS. Ya que, si bien ha sido hallado que son justo jóvenes quienes tienen mayor capacidad de ir tejiendo su día a día sin tener que hacer una separación entre lo *online* y lo *offline* (Winocur, 2009), la naturaleza del ciberespacio es muy distinta a la del mundo *offline*. Se trata de un espacio con una lógica no-lineal, hipertextual, rizomática, que crea vínculos entre contenidos que sólo quien lleva a cabo el recorrido en la red irá registrando y cargando de simbolismo y emotividad de acuerdo con su propia y compleja subjetividad.

---

[3] Aunque también las contamos mediante otros dispositivos que activan lo «indecible» en la experiencia, por ejemplo, el cuerpo, las afectaciones, padecimientos, y aquello que no *queda* en la narrativa.

Alessando Baricco[4] sostiene la idea de que hoy «cualquier cosa tiene sentido e importancia únicamente si consigue enmarcarse en una secuencia más amplia de experiencias» (2009: 96), es decir, para que algo deje huella en una persona necesita de otros referentes que construyan un relato, que generen movimiento de uno a otro y así le permitan al sujeto tejer el significado enlazando la superficie de cada elemento del recorrido para crear una imagen, pues según este autor, la esencia de las cosas hoy ya no está en llegar a lo más profundo de X para conocer la realidad (como en la primera etapa de la modernidad), sino en la trayectoria sobre la superficie de muchos puntos. Si cotejamos esta noción con nuestra definición de experiencia y con el primer apartado de esta construcción teórica, me permito pensar que Baricco propone lo siguiente: en la actualidad lo que decimos que nos pasa (experiencia) es importante porque implica un cuestionamiento al razonamiento del tipo *ratio* para aprehender al mundo a través del esfuerzo y de llegar «al fondo» de las cosas, y lo sustituye por una nueva forma de generar sentido a través sí, de una acumulación de experiencias, pero muy probablemente de experiencias ubicadas en dimensiones que no tengan una relación directa o lineal entre sí, orden no-lógico, desconcertante si no se toman en cuenta las diversas fuentes y mixturas de donde toman los sujetos sus referentes culturales y las dimensiones de la realidad (propias y ajenas) que filtran para dotar de significado –en distintas escalas– a todo el material del que se apropian, cambio en la manera de comprender al mundo y de estar con los otros, de contar lo que les pasa y lo que son de forma ya ni sistematizada ni lineal (como en la que crecieron sus antecesores); es decir, el sentido, según Baricco, se está construyendo hoy en día a un nivel hipertextual. Propongo que luego de obtener la información necesaria y hallazgos particulares, estaremos en una posición adecuada para poder desarrollar una reflexión sobre cómo se está dando la generación hipertextual de sentido, específicamente desde dentro de los SNS.

[4] Quien nos habla desde lo literario, pero con ideas lo suficientemente sugerentes para ser tomadas como apoyo a nivel teórico y cuya inclusión, además, recuerda que esta investigación se ubica en una coyuntura epistemológica en la que es válido atravesar las disciplinas como sea necesario para comprender de la mejor manera posible los hechos sociales.

Identidad y sí mismo

«¿Quién eres tú?...»
«La eterna pregunta... la eterna respuesta: ¡No lo sé!
Charles Bukowski

Esta investigación intenta comprender las presentaciones del *sí mismo* en los sitios de socialización en línea y qué significados tienen para los jóvenes los lenguajes de las herramientas que posibilitan la edición de este sí mismo. Hablamos de una cuestión de identidad, que en el vasto debate teórico es vista, de manera general, como una tensión constante entre las fuerzas que tal concepto ejerce en el individuo; por un lado, la de una identidad que permite una libertad al sujeto frente a su entorno tal, que rebasa en gran parte de sus acciones a las reglas y normas impuestas por las estructuras; por otro, una identidad que presiona al individuo mediante la internalización de las determinaciones estructurales que tal nivel de objetivación del mundo termina obliterando gran parte de las acciones que la persona lleva a cabo en su vida. La identidad, por tanto, tomémosla como un proceso, una construcción que el sujeto en tiempos de agotamiento de la certidumbre en su entorno elige, modifica, moldea a diario, en el contacto cotidiano con los otros, una identidad que se construye en los SNS, al igual que en los espacios de realidad material, respondiendo a la cuestión de ¿quién soy? (Sciolla, 1983), y partiendo de que la base ontológica que subyace a la creación de la identidad en los espacios *offline* permanece en los *online*: el sujeto en estos espacios se construye con base en el manejo de la tensión entre quién dice ser y por quién es tomado por el resto.

Ahora, podemos hablar del «sí mismo» entendido como «un efecto dramático que surge difusamente en la escena representada» (Goffman, 1989: 269), es decir, una imagen (entre muchas, dependiendo el escenario) que un actor pretende mostrar en el juego de la interacción, y que varía de acuerdo con la situación en la que se encuentra la persona. Según esta línea teórica, para el *sí mismo* «el problema característico, la preocupación decisiva, es saber si se le dará o no crédito» (*idem*.). Sin embargo, los conceptos goffmanianos no pueden ser llevados toscamente al ciberespacio por la sencilla razón de que se trata de un modelo pensado expresamente para el estudio de las interacciones cara a cara. Las representaciones que Goffman estudió están enfocadas a observar

de qué manera las reglas de interacción en cada situación llevan a los sujetos a portarse de manera socialmente apropiada. Entonces, al hablar del *sí mismo en línea* o de la *identidad en línea*, no se pretende contradecir estudios que apuntan hacia una ausencia de separación tajante entre lo *online* y lo *offline* (Sveningsson, 2007; Zhao *et al*., 2008; Winocur, 2009), sino ahondar en los matices de la descripción de las técnicas desarrolladas para presentarse a *sí mismo* que sólo tienen cabida en internet, eso es, se trata de analizar las formas de decir *quién se es* en los espacios *online* a través del *efecto dramático* allí –también– construido. Sistematizando la información contenida en los perfiles de los jóvenes podremos empezar a trazar las formas en las que se genera ese sí mismo, consistente o no –y de qué maneras– ante la audiencia en estos escenarios, lugares donde se ubican las interacciones sociales.

El sí mismo en los SNS ya ha sido categorizado en otros trabajos, Shanyang Zhao (2008) postuló en *Facebook* tres tipos de sí mismo en los perfiles de los usuarios, los cuales aportan un tipo de información específico acerca del papel que se está interpretando en línea. El primero es el *sí mismo visual*, que se presenta a través de las imágenes publicadas en el área de «fotos» del perfil; el segundo es el *sí mismo cultural*, encargado de mostrar los gustos del sujeto a través de listas (de canciones, grupos musicales, películas, etc.); y el tercero es el *sí mismo verbal*, el cual se presenta en la parte en la que el sujeto se autodescribe con textos. En este orden, Zhao plantea que los sí mismos van del más implícito (el sí mismo visual) al más explícito (el sí mismo verbal). Estas categorías sirven como una aproximación primaria para abordar el contenido en los perfiles de *Facebook*.

El no agotamiento de lo político, la suspensión de la seriedad y el replanteamiento de las jerarquizaciones

La juventud practica una denegación
de la política altamente política
Ulrich Beck

Cuando un sujeto decide entrar a un espacio, ya sea físico o virtual, lo hace en medio de una maraña de convenciones que deben ser más o menos respetadas para que su presencia no quiebre los rituales de in-

teracción que practican el resto de las personas. Mas, existe un margen de acción para cada quien, el cual le permite moverse de maneras que, con todo y las convenciones que respeta, no son llevadas a cabo por nadie más. Así, el moverse en el mundo consiste en la secuencia de decisiones dentro de un margen rodeado y determinado por distintos contextos (económico, familiar, educativo, afectivo, tecnológico, etc.) dentro de los cuales el sujeto logra no sólo construir relaciones de adentro hacia fuera y viceversa, sino modificar su entorno a través del orden de tales relaciones. En ese margen de acción, siguiendo a Jorge Portilla (1984: 56), radica nuestra noción de libertad.

Ahora, cada una de las decisiones tomadas, con distintos grados de libertad, por los sujetos implican una postura frente a quienes los rodean (sujetos concretos con quienes se habla en la calle o en los SNS, y abstractos como instituciones y/o discursos de cualquier tipo); en toda esta maraña de direcciones hacia las que las personas se dirigen con cada decisión, en medio de tensiones y contradicciones, ubicamos nuestra idea de lo que significa lo político. Así, nos apartamos de toda visión que agote este movimiento decisivo incesante y activo (la parte más vívida de la existencia, el aquí y el ahora multidireccional) en sólo aquello que apele a las «instituciones políticas», que si bien son las encargadas de tomar algunas decisiones, o guiarlas, desde la visión ya sea del Estado, la Iglesia, los medios, empresas, etc., son conjuntos de herramientas ideológicas materializadas, legitimadas por ciertos grupos acerca de cómo y qué tipo de direcciones son las que deben ser tomadas, mas no implican la última palabra respecto de cualquier asunto, ni mucho menos el único de los contextos en los que las relaciones sociales se construyen.

Partimos de suponer que algunos jóvenes en la práctica del día a día muestran un alejamiento o desinterés hacia las concepciones reglamentadas y jerarquizadas de lo político, generan una fuerte apropiación de su experiencia como agentes conscientes (Feixa, 1998; Maffesoli, 1998; Reguillo, 1999, 2000; Beck, 2002; Marcial, 2006; Rodríguez, 2006; Sepúlveda, 2008), volcando su atención ahora hacia un tipo de relaciones con el entorno más horizontales y próximas, es decir, hacia una praxis política que incluye como elemento neurálgico de su proceso de construcción y nutrición de relaciones un elemento que las concepciones limitadas institucionales tenían replegado: el sentir.

Al hablar del sentir, hablamos de un reordenamiento conforme al valor de lo racional en las prácticas de los jóvenes, con lo cual ubicamos las relaciones sociales en un nivel centrífugo con respecto de una autoridad. Ahora, Jorge Portilla (1984: 18) en su *Fenomenología del relajo* afirma «la significación o el sentido del relajo es suspender la seriedad», es decir, existe en el «estar juntos» de los sujetos la capacidad de eliminar la solidarización para con un valor (pretendidamente jerárquico) que un personaje dentro de un espacio cualquiera propone como foco de atención. La dirección hacia la que se reubica esa atención puede tomar distintas bifurcaciones.

Una opción es la ironía, en caso de intentar poner en evidencia una contraposición entre lo dicho y la realidad. Reubicando la atención del grupo hacia una exaltación de la discordancia se conduce a apreciar el elemento irónico dentro de una situación determinada. En la ironía se apela hacia lo que una sentencia pretende ocultar, su deber es el escudriñar, buscar más de lo que se muestra. En el caso del humor, se supone «una trascendencia» hacia ese margen de acción que el sujeto construye, es decir, hacia la libertad misma; una reubicación de la atención que aboga, ya sea

a) por el descubrimiento de las razones abyectas que originaron una situación que resulta «benéfica», eliminando las pretensiones de quien sentencia;
b) por la capacidad de tomar distancia ante elementos trágicos ajenos (o de la condición propia) volviéndolos cómicos, convirtiéndose en humor negro; o,
c) mediante la abolición de los lamentos ante las condiciones adversas dadas. El sujeto escapa del patetismo en el momento en que se sabe finito, encerrado en una existencia que tarde o temprano lo dejará atrás, y aun así decide «tomar las riendas» de su existencia, responsabilizándose de ella y poniéndose por encima de sus circunstancias (Portilla, 1984: 71-80).

Para el «relajo» no encontramos ni intención de buscar elementos ocultos ni trascendencia hacia la libertad, sino, simplemente «un escape hacia la irresponsabilidad», elemento de reubicación que elimina incluso la noción de orden de la realidad, estancando al sujeto en una actitud en la que no se espera nada y no se atreve a interiorizar elemento alguno ni de la situación ni del valor propuesto por un sujeto

emisor, no está ni a favor ni en contra, se detiene, es «una negación pura y simple, sin salidas, sin movilidad, sin perspectivas al futuro» (*ibid*.: 86).

Entrar a analizar las prácticas en línea de distintos tipos de jóvenes implica estar preparado para encontrar situaciones en las que (supuesto el desinterés o la oposición hacia ciertas formas de actuar dictadas por la estructura jerarquizada y sistematizada de las instituciones) seguramente encontraremos de un modo u otro la suspensión de la seriedad, a la cual nos acercaremos como una postura política respecto a la relación activa de los jóvenes con su entorno, postura que nos puede hablar de nuevas legitimaciones acerca de hacia dónde apuntan las reubicaciones de la atención, las relocalizaciones de las jerarquías estando conectados a los SNS.

Al referirnos a legitimaciones, jerarquías y reubicaciones dentro de las prácticas *online* de los jóvenes, podemos pensar en cambios emergiendo como parte inherente del flujo incesante y organicidad de toda actividad social, observables acaso más claramente en formas ya establecidas, hábitos, en un determinado periodo histórico, cambios que pueden afectar de manera más sensible la percepción de las generaciones que han internalizado ya ciertas convenciones, tradiciones y gustos en boga durante una etapa que recién precede a la actual, o a quienes aún siendo coetáneos de la incorporación tecnológica prefieren mantenerse al margen de su uso cotidiano, y que presentan su legítima consternación ante la emergencia de prácticas que «atenten» contra los «valores de ayer» o el «espíritu de las cosas», entre otros lamentos que muestren la *selectividad* subyacente en tales tradiciones, esto es, nuestra condición de vivir un «pasado configurativo y un presente preconfigurado» (Williams, 2000: 137), el cual inevitablemente ha hecho a un lado ciertas prácticas y ha encumbrado como verdaderas o válidas a otras, manteniendo así la escala hegemónica siempre a favor de unas y en demérito –o completo desprecio– de otras formas de interactuar con el mundo.

La historia de los elementos en tensión durante los procesos de construcción de la hegemonía permite no sólo contemplar la estela brillante de los valores legitimados como dominantes, sino la oportunidad de recoger los rastros de aquellas prácticas que han quedado rezagadas, que tal vez alguna vez fueron encumbradas, pero que de cualquier forma

han permanecido. Estas huellas dejadas en el camino se muestran en el tejido actual de las relaciones sociales como lo *residual*, lo que ya estuvo una vez y por distintos motivos ha ido acompañando a lo dominante. Si pensamos en la afectividad como el valor hacia el que las nuevas generaciones están poniendo más atención acaso tendremos un ejemplo de estos residuos, ya que lo afectivo, lo pasional, lo no racional es algo que tuvo mayor peso en otros periodos históricos, defenestrado por las ideas hegemónicas de la modernidad –racionalismo y progreso– como forma válida y correcta de construir la estructura de las prácticas sociales, y que, sin embargo, permanece.

En esa misma dirección, podemos entender a lo *emergente* como «los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente» (*ibid*.: 145) dentro de las que se resuelve la hegemonía; desde los SNS podemos lanzar a la inmediatez y a la generación hipertextual de sentido como primeros rasgos emergentes en las relaciones sociales allí tejidas, cambios que pueden llevarnos a un concepto más complejo, las *estructuras del sentir*, que son formaciones a partir de mixturas entre elementos emergentes, dominantes y residuales que se presentan como *soluciones sociales* (*ibid*.: 156), momentos específicos que sacuden (puesto que se ubican en «bordes de eficacia semántica»), entendidas estas *estructuras*, el propio *Facebook*, como una idea a la que podemos acudir para describir e interpretar las reconfiguraciones en las prácticas, la-s- dinámica-s- que generan los usuarios desde y hacia estos escenarios, como sujetos históricamente ubicados.

Generalidades metodológicas

a) Advierto que el terreno investigado está en un punto en el que aún existe el cuestionamiento sobre qué es lo real, y si debemos tomarlo como sólo aquello que está en contacto físico con nosotros, aquello que palpamos, o si la Realidad es algo mucho más complejo, si es algo que nos tienta desde un entorno impalpable, como lo onírico, lo ficticio, la imaginación, el inconsciente, y todo aquello que no tocamos pero que provoca que nos *movamos en el mundo* de diversas maneras. El cuestionamiento nos lleva a pensar incluso en lo que tomamos como verdadero, y que entendemos como la realidad, y que a veces sólo valoramos como tal (verdadero = real), en tanto

está formado por aquellos fenómenos que hacen coincidir alguna o un conjunto de aseveraciones con una o un conjunto de experiencias materiales. ¿Delimitación o agotamiento –en lo empírico– de la capacidad de valorar la percepción humana? Partimos, pues, de entender a la realidad como todo aquello que es percibido –palpable e impalpable– y que incide de algún modo en el actuar de las personas. Así se hace a un lado la separación entre realidad virtual y realidad material,[5] y podemos hablar de complementos entre porciones (o también «portadores de significado») del entorno total, de las cuales enfocamos nuestra atención en lo virtual, ubicado en mediaciones tecnológicas, que nace con la invención de internet, entra en contacto con mayor parte del mundo moderno –sobre todo sectores urbanos– a partir de la última década del siglo XX y que, como el resto de las porciones, *desborda* los escenarios donde sucede.

El resultado de lo anterior, que deviene el punto más importante en el abordaje metodológico sobre el que esta investigación se ha basado, es: concebir a los SNS como un escenario más en la realidad del sujeto y no como proyecciones –ciertas o falsas– respecto de una «verdadera identidad» tejida fuera de internet. *Online* nos *intentamos* tanto como lo hacemos *offline*.

b) Un matiz respecto a las maneras de nombrar las técnicas de recolección y producción de información desde lo *online*, específicamente respecto a la llamada «etnografía virtual» (Hine, 2000): Para la presente investigación, al usar ese concepto, se habla de una ramificación de la etnografía que se vale de algunas de sus estrategias clásicas (observación participante, diario de campo, entrevistas), pero, con resultados más acotados en cuanto al abarcamiento del entorno total del sujeto, que no en cuanto al alcance de las reflexiones fruto del contacto estrictamente *online* con el mismo, ya que sin duda el acercamiento en línea permite, al igual que el proceso denso de etnografía, desenmarañar significados de prácticas sociales y conocer discursos internalizados por los sujetos, expresiones inconscientes y conscientes que se filtran en la interacción virtual igual que en la que es cara a cara.

---

[5] Que se suele hacer acaso pensando a lo que pasa dentro de los entornos *online* como si fuera «menos real» que lo *offline*.

Análisis e interpretación

«Ahora nómbrate hasta que *te conozcamos mejor».*
Goethe

El intelectual y la ampliación del sí mismo: el usuario como Dj de su propia historia[6]

En la medida en que dedicamos más tiempo a nuestra permanencia en un territorio –el que sea– se establece un vínculo claro de correspondencia en la influencia entre ambos «si pasas mucho tiempo mirando al fondo de un abismo, éste también terminará mirando dentro de ti» finaliza un aforismo de Nietzsche. Rafael Toriz es un escritor de 27 años, usuario asiduo de *Facebook*, un *heavy user*, «vivo más de la mitad de mí en él» me dice en una plática por *Messenger*. Puede lanzar hasta 20 posteos en el mismo día, los contenidos: ensayos, fotos, eventos, libros, artículos, notas, videos; los temas: ciencia, poesía, tecnología, literatura, política, pornografía, historia, etcétera.

El diccionario de la Real Academia Española (en línea, por supuesto) arroja como definición de la palabra intelectual: «dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y las letras». El uso que Toriz hace de su muro abarca en su mayoría el manejo de esas áreas del quehacer humano. Distribuye, arma e invita a construir significados a partir de compartir otros significados (*links*) a los que él se adentra primero en su intenso y diario periplo ciberespacial. *Facebook* es guarida y galería de quien quiere mostrar todo lo que se quiera mostrar; y en esta rutina intensa de colgar creaciones ajenas para apropiárselas dotándolas de un sentido nuevo *en* la mezcla con otras, Toriz identifica su propio afán ensayístico: «como en el ensayo literario, el *face* se parece a la costurera: el carrete son las citas, la aguja el estilo. El oficio del sastre remendón». Las formas de generar sentido de la experiencia en medio de tanta actividad se ven moldeadas a partir de la capacidad de la integración incesante de fuentes nuevas de bifurcación. Aquí el estatismo es no sólo impensable sino imposible para quien pasa tanto tiempo conectado y deja múltiples improntas de

[6] Se recomienda al lector que las ilustraciones 1 a 15 deben ser utilizadas para cotejar los distintos aspectos del análisis en este apartado, no sólo aquellos hechos en los párrafos más próximos a cada grupo de imágenes.

sus recorridos para que quienes visiten su galería atraviesen y re-construyan esos territorios comentando, debatiendo, criticando o simplemente entrando a una conversación desaliñada nacida de un posteo. El mismo uso intenso y el bombardeo constante de enlaces transforman este muro en multiforo y punto de reunión activo de contactos que muestran su interés hacia cada *movimiento/elemento* nuevo a integrar en su propia permanencia en *Facebook*.

En este movimiento incesante se alimenta el estatus de *conspirador* (de respirar con los otros) activo entre contactos. Y allí, ¿quién se es?, o ¿a quién se construye dentro del territorio en línea? Toriz responde: «soy nadie y soy todos soy mis probables desarrollos posibles y su negación». Así, es tejida una identidad constantemente ampliada en la medida en que existe una integración no sólo de temas variados de discusiónen los posteos, sino de formas de presentar el posteo mismo. El sí mismo en línea capaz de abarcar diversos territorios del quehacer humano se ubica en la posición de *persona*, de mostrar *más-caras* con las cuales construir su presencia en estos espacios. La individualidad del usuario se desborda en la cotidianidad polimorfa generadora de recorridos propios y en la habilidad para seguir las líneas de conversación planteadas en las respuestas a los enlaces compartidos. Y no es que se interprete a un sujeto distinto de quien se es, sino que se está en un escenario donde se pueden interpretar papeles jugando con las tonalidades del diálogo en pos de no perder oportunidad de establecer una conversación o de tener una discusión, de argumentar o de estrechar los lazos. Es decir, en los SNS se les habla a los otros desde todas las posibilidades que se tienen como persona para mantener siempre abierto un canal e iniciar o continuar la interacción. La apertura a los papeles cuestiona un sí mismo implantado de manera estructural (trabajador, estudiante, escritor, joven, novio, votante, creyente), lo deslocaliza y deja el camino abierto hacia lo heterogéneo, hacia una *identidad deontológica* (de la situación), esto es, se es quien se desea ser en el momento en el que se desee. El objetivo es simple, poner cosas en común con el resto.

Internet con su lógica hipertextual permite generar sentido accediendo a cualquier punto inmediatamente y sin cortapisas, además el movimiento dentro y entre los elementos *significa* para el usuario no sólo como texto, sino como parte importante en la experiencia, en la realidad del sujeto; *se es* más cosas, o mejor, *se es desde más canales*

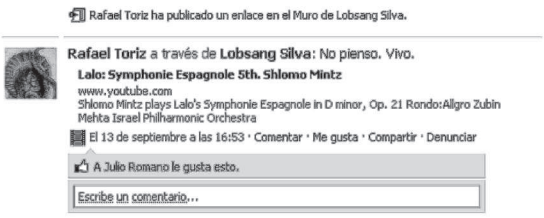


Ilustración 1



Ilustración 2

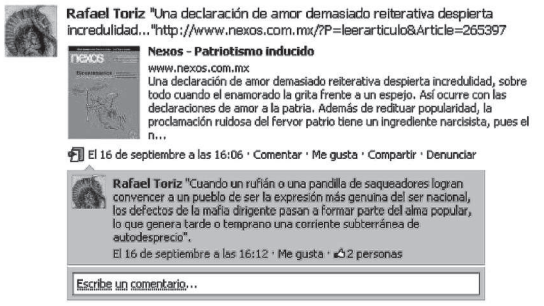


Ilustración 3

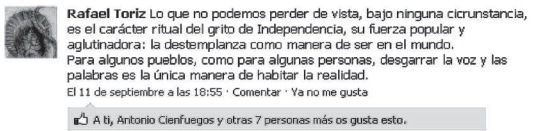


Ilustración 4

cuando se tiene al alcance una suerte de cuasi-omnipresencia en un espacio, para Toriz:

> Queda claro que todos los paseantes consumados –u ociosos empedernidos– encontramos en la red de redes un entramado sensible y metafísico que dinamita la experiencia al infinito: es como leer y viajar pero multiplicado por otros

> cuerpos, en otros tiempos; una experiencia sublime, como disponer de una enciclopedia fantástica y potente.

Y así, se utiliza *Facebook* no sólo para unir citas y compartir, pero también para intentar extrapolar esta forma hipertextual al arte que se practica. La naturaleza hipertextual y rizomática vertida *online* a Toriz le permite escribir no sólo hablando de cualquier asunto y ligarlo con quien o lo que sea en un tono que escapa de la planificación de las formas «esperadas» para hablar sobre ese algo-alguien. En la práctica el usuario asume la *emergencia* del hipervínculo como un *poder* a la hora de escribir ensayos y compartirlos *online*; en uno de sus textos publicados en una revista electrónica se lee el título *Andanzas, señales, embelesos. De Buster Keaton y Harold Bloom a las telenovelas brasileñas y Southpark*, texto que en papel podría leerse en un par de minutos, pero que en línea toma un par de días –o más–, ya que explota íntegramente las posibilidades rizomáticas de la red. Cada línea suya incluye por lo menos una palabra marcada como nodo hacia otro sitio web (película, libro, foto, etc.), un «ensayo rizomático» donde se aprecia la oportunidad en la práctica del escritor de poner, por fin, literalmente, en la cabeza de sus lectores lo que él ve en la suya, el referente directo, para él: «Sintonizamos las palabras de los otros: 'escribimos' un gran libro de citas. Somos, finalmente, el Dj de nuestra existencia». Toriz pule esta práctica en su día a día en *Facebook*, y no sólo porque al leer su texto se encuentran algunos de los *links* que previamente ha compartido en su muro, sino porque en la incesante andanza hipertextual del usuario se llegan a captar y a desarrollar formas de entender y de mover los significados del mundo y de querer relacionarse con él de la forma en que éste se presenta, caótico, desubicado, desjerarquizado. Al observar este tipo de uso se asimila el por qué Toriz concibe a *Facebook* como «una constelación de correspondencias y asociaciones que en mi caso explicitan la forma de mi pensamiento». Con todo, se redimensiona la aparente sencillez en la aseveración de que el cerebro, internet, el diálogo con el mundo: son rizomas.

La frontera entre lo *online* y lo *offline* se diluye cada vez más, si es que alguna vez en verdad existió, cuando se adhiere a la manera de utilizar *Facebook* como una posibilidad más de apelar a sujetos ubicados significativamente en el mundo *offline*; en este sentido, para Toriz se trata de un sitio desde el cual acceder a la toma de la palabra:

> tener micrófono para opinar de cualquier cosa. Inmediatamente [...] ya no tengo que esperar no sólo a escribir una opinión fundamentada sino tampoco a pasar por el tamiz de un editor o de un corrector [...] ahora es posible opinar casi en el mismo momento de los hechos –lo que no sabemos si es bueno o es malo– pero ante la aceleración del mundo al menos a mí me desembaraza de la penosa situación de que me quede con las palabras encerradas.

Los pasos dados en *Facebook* son decisiones tomadas que representan para el autor un acto de libertad, espacio de ocio y libre expresión, donde se asume con la capacidad de dirigirse a quien le plazca desde su perfil y someterlo a juicio entre sus contactos. Cómo presenta su postura es lo que nos interesa. Podemos ver que hay en la apelación hacia autoridades institucionales la oportunidad de desolidarización con sus valores propuestos a través de comentarios que critican, ofenden o ironizan, pero que siempre representan un cuestionamiento hacia las estructuras (gubernamentales, literarias, etc.). Estos cuestionamientos buscan más respuestas (o más claridad en ellas) que las ofrecidas por diversos sujetos empoderados, se trata de prácticas que construyen a los SNS también como lugares donde se materializan las disidencias, se comparten corajes y/o desesperanzas; es nido de la volatilidad discursiva y del necesario replanteamiento acerca de agotar o no a las prácticas en línea como simples espacios donde «se pierde el tiempo».

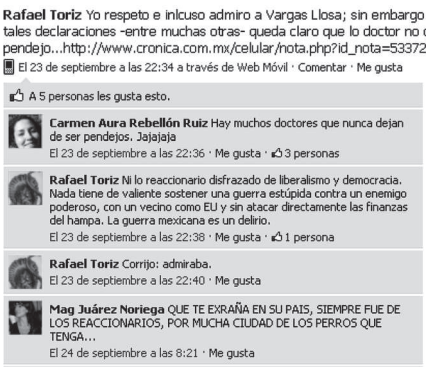
Las apelaciones lanzadas desde *Facebook* son, desde su valor constitutivo, ya sea el humor, la ironía, la molestia, etc. prácticas que muestran en distintos grados un agotamiento de la certidumbre en las organizaciones jerarquizadas y/o la falta de confianza en la certidumbre construida por éstas. Y antes de ver apatía o «falta de propuesta» en estas actividades es justo pensarlas también como un tipo de *estructuras del sentir* que apuntan a intentar solucionar la falta de legitimación hacia las estructuras institucionales ante el evidente estado necrótico en la concepción de las relaciones sociales desiguales y desfasadas no sólo en lo material sino en el acceso a una forma de debate más equitativa y horizontal en todos los niveles. Al ubicar a los SNS como un espacio más dentro de la estructura social, nodo integrado a las relaciones interdependientes del sistema, y por tanto elemento no sólo alterable sino donde también se pueden presentar alteraciones hacia otros planos de la actividad social, sin llegar al extremo del determinismo tecnológico,

entendámoslos como la mezcla entre elementos *residuales*, como lo emotivo y/o a veces lo no-racional, *dominantes*, por el flujo de discursos institucionales que inmanentemente legitima su uso, y *emergentes* como la inmediatez, elemento capaz de provocar respuesta y desahogo constantes. Así, *Facebook* también «funciona» ampliando el poder político entre sus habitantes.

Ilustración 5



Ilustración 6



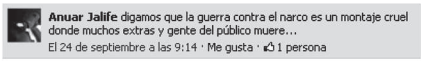




Ilustración 7

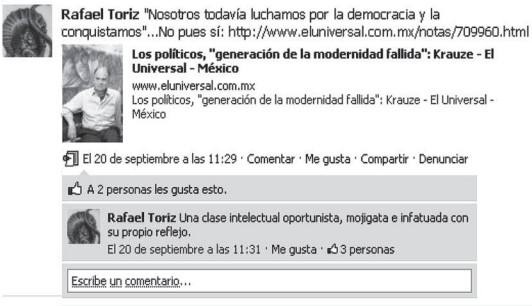


Ilustración 8

Desde luego, las prácticas vertidas en los SNS deben ser analizadas también como relaciones de sujetos que se reúnen a través de la construcción de un territorio imaginativo que les permite fortalecer lazos afectivos con personas ubicadas dentro y fuera de su localización geográfica (colonia, ciudad, país, continente) y temporal actual; y donde los perfiles en *Facebook* también devienen lo que podemos llamar *ciberesquina,* es decir, espacios donde a través de la convivencia diaria, la puesta al tanto sobre lo que se hace en ese *continuum* entre lo *online* y la vida *offline*, se afirman temas en común, se plantean inquietudes recientes, gustos y pasiones personales; y se convoca mediante ideas propias acompañadas de enlaces diversos –de con-

tenidos propios o ajenos– a un bienestar colectivo, un placer al que Toriz se refiere como «el sencillo encanto de la plática». De este modo, al observar sus conversaciones cotidianas, habituales, se aprecia la constante comunión, la *religión* (de *religare* -> unir, enlazarse con el otro) entre el usuario y su círculo de iguales. En *Facebook* se atiende efectiva y activamente a la necesidad de «renovar complicidades» (Feixa, 1998: 105), se trata de la generación incesante, constitutiva del ser humano, de puntos de encuentro más allá del objetivo –en el sentido instrumental– que los convoque.

La inagotable producción y reproducción de significados de estos usuarios a través de la reescritura –perpetua y densa– del presente material e imaginativo, conduce a la sensación histórica de estar ante la inminencia del asentamiento de «comunidades de imaginación» (Appadurai, 2001: 203) en las «carreteras electrónicas»; y que aquí podemos delinear como aquellas constructoras y contenedoras de relaciones sociales en contextos alejados territorialmente que ubican significados de manera efectiva y activa en la realidad de sus habitantes. Estas comunidades se ven cultivadas por la apropiación libre que hacen de sus entornos próximos y lejanos, concretos y abstractos, diversos tipos de usuarios. Rafael Toriz, mexicano, en el momento de la investigación viviendo en Argentina, representa a aquél que se construye como intelectual o letrado[7] a través de su dominio de este tipo de referentes sobre el quehacer humano, y al mismo tiempo está consciente de que dentro de esta suerte de nueva *localidad* o día a día «hay perlas y basura a cada rato entre la gente con la que compartimos». Sitio donde practica una *estancia-móvil* que apunta hacia la búsqueda de alimentar cualquiera de sus expectativas y de lanzar cualquier provocación a sus contactos, desde lo pasional hasta la discusión seria o la difusión de su propia obra; y quién en medio de todas las posibilidades de construir una identidad o *presencia en línea* ve, potencialmente, en el mismo uso que le da a la herramienta una aportación más ambiciosa: «mi intención también ha sido hacer de mi *face*, en alguna medida, una obra de arte».

[7] Que explota continuamente su sí mismo cultural.

Ilustración 9

Rafael Toriz a través de **Héctor Villarreal**: Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón/ sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis....



Segunda parte de entrevista al trasvesti que sedujo a Carlos Salcido
www.youtube.com
Te presentamos la segunda parte de la entrevista a Yamille, trasvesti que sedujo a Carlos Salcido en la fiesta celebrada el pasado 7 de septiembre en Monterrey, después del partido entre México y la selección de Colombia.

El 29 de septiembre a las 10:49 · Comentar · Me gusta · Compartir · Denunciar

A 8 personas les gusta esto.

Jorge Vázquez Ángeles lo lamentable es que se viole uno de los códigos más sagrados de la prostitución: la discreción.
El 29 de septiembre a las 11:34 · Me gusta · 1 persona

Pablo Ortiz http://www.youtube.com/watch?v=RVhM1Jrks2w&feature=fvsr
El 29 de septiembre a las 12:34 · Me gusta

Immer Perzabal Mojica Mamacito!
El 29 de septiembre a las 12:47 · Me gusta · 1 persona

Carlomagno Zapata Lopez JAJAJAJAJAJA PAGAN PIRUS Y NI SIQUIERA LAS REVISAN JAJAJAJAJA PERO Q BUENO ESTA EL WEY JAJAJAJ
El 30 de septiembre a las 9:40 · Me gusta

Ilustración 10

Rafael Toriz Lo he dicho siempre: las estrellas nos alumbran al revés: http://www.eluniversal.com.mx/articulos/60827.html



Virus de Papiloma Humano en genes de mexicanos - El Universal - Ciencia
www.eluniversal.com.mx
Virus de Papiloma Humano en genes de mexicanos - El Universal -

El 27 de septiembre a las 7:43 · Comentar · Me gusta · Compartir · Denunciar

A 5 personas les gusta esto.

Rafael Toriz Con toda seguridad, si acaso existe, a Dios le cagan los mexicanos.
El 27 de septiembre a las 8:03 · Me gusta · 4 personas

Luzzy Delgado Con toda seguridad, si acaso le cagamos, no creo que importe ya, porque ahora el negocio de las enfermedades ya se lo quitaron los de la OMS y de las farmaceùticas, asì que màs vale acomedirse aunque sea a Superman para que no les caigamos mal a esos, o nos agarren de chivos (otra vez) ...ya ves África :S
El 27 de septiembre a las 8:46 · Me gusta

Mark Renton No le cagamos, le súpercagamos, es más... me atrevería a decir que le provocamos una reacción nauseabundurunguera
El 27 de septiembre a las 10:01 · Me gusta

Carmen Aura Rebellón Ruiz Mira vos!
El 27 de septiembre a las 10:20 · Me gusta

Lorena Uribe Bracho carajo!
El 27 de septiembre a las 13:10 · Me gusta

Ilustración 11

Rafael Toriz Para los que viven divididos entre la libertad y el libertinaje, lo ilegal y lo real, el abuso y el descontrol y, en definitiva, entre durar y arder, he aquí un ensayo, al límite: http://circulodepoesia.com/nueva/2010/09/los-dominios-de-procusto-ensayo-de-rafael-toriz/



Los dominios de Procusto, ensayo de Rafael Toriz - Círculo de Poesía
circulodepoesia.com
Revista electrónica de literatura. Lo mejor de la poesía en español desde México.

El 17 de septiembre a las 9:49 · Comentar · Me gusta · Compartir · Denunciar

A 5 personas les gusta esto.

Rafael Toriz Para acompañar la partuza!!!! http://vimeo.com/8627146
El 17 de septiembre a las 10:10 · Me gusta

Rafael Toriz O por acá (youtube limita la reproducción del video): http://www.dailymotion.com/video/xbu9yd_rad-anthem_music
El 17 de septiembre a las 10:14 · Me gusta

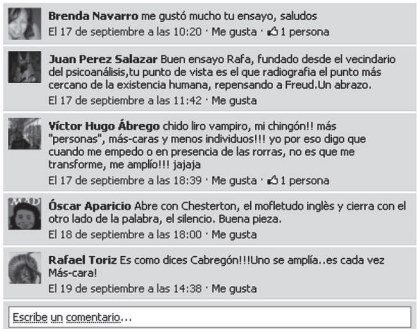


Ilustración 12



Ilustración 13



Amado Jazael Peña Broissin Salúuuuuuuuu. Eso es todo chingada madre
El 21 de septiembre a las 0:42 · Me gusta

Rafael Acosta qué cree que estamos haciendo?
El 21 de septiembre a las 2:31 · Me gusta · 1 persona

Enrique Guevara SALUD NOS HACE FALTA PA DESMADRARNOS MAS.
El 21 de septiembre a las 15:24 · Me gusta · 1 persona

Escribe un comentario...

Ilustración 14

Rafael Toriz a través de **Sergio Ucedo**: "¡¡¡Váyanse a dormir y sueñen que están vivos!!!"



Peter Capusotto y sus Videos - Violencia Rivas - temporada 6 (06/09/10)
www.youtube.com
Peter Capusotto y sus Videos - 6º temporada 8º programa

El 12 de septiembre a las 12:12 · Comentar · Me gusta · Compartir · Denunciar

A Rafael Toriz y otras 2 personas más les gusta esto.

Rafael Toriz Una inteligencia en llamas: el humor.
El 12 de septiembre a las 12:13 · Me gusta

Álvaro Solís ESe Capusoto es una mezcla entre la beba galván y daniel bisogno!!
El 12 de septiembre a las 12:16 · Me gusta

Rafael Toriz Pero con la diferencia sutil y cuántica que imprime la inteligencia. Chécate su parodia de los poetas. Se llama Almirante Brown (Artaud para millones).
El 12 de septiembre a las 12:18 · Me gusta · 1 persona

Álvaro Solís Bueno beba galvan, más daniel bisogno y la inteligencia cómica musical de tin tan, jajajaj y la neurosis de un tendero
El 12 de septiembre a las 12:25 · Me gusta

Álvaro Solís Lo puse en las bocinitas que tantas fiestas ha encandilado y recojo el comentario de vite: "Es el guiri guiri de allá, no?"
El 12 de septiembre a las 12:35 · Me gusta

Marie Lépinoux La adoro con locura! ♥
Me encanta lo del celular y la cámara.
El 12 de septiembre a las 12:59 · Me gusta · 1 persona

Marie Lépinoux El Almirante Brown también es demasiado bueno. Pero mi favorita es Violencia Rivas...
El 12 de septiembre a las 13:00 · Me gusta · 1 persona

Rafael Toriz Este tiene más personajes y mayor hondura intelectual, política y psicológica.
El 12 de septiembre a las 13:06 · Me gusta

Javier Vicedo Alós Capusotto es capaz de decir con una parodia lo contenido en muchos ensayos.
Me quedo con Micky Vainilla.
El 12 de septiembre a las 14:14 · Me gusta · 1 persona

Rafael Toriz Es como dices, majo!
El 12 de septiembre a las 15:17 · Me gusta

Ilustración 15

Rafael Toriz Esto es un ejemplo de lo que podríamos llamar la construcción osmótica del currículum; o más en corto, un rutilante mamón:
http://www.hectororestes.com/biografiadehectororestes.php
El 24 de septiembre a las 16:52 · Comentar · Me gusta

A Lady Mosad le gusta esto.

Rafael Toriz No perderse el apartado "biografía".
El 24 de septiembre a las 16:55 · Me gusta

Lady Mosad para descargar... por si quieres conservarla para posible plagio.
El 24 de septiembre a las 16:56 · Me gusta

Rafael Toriz Fantástico no?
El 24 de septiembre a las 17:03 · Me gusta

David Ortiz Celestino 2010: ese año recibe multitudinarias mentadas de madre por mamón...
El 24 de septiembre a las 17:04 · Me gusta · 4 personas

Lady Mosad uyy increíble, ahora que vaya a pedir trabajo, haré un CV igualito con todas mis proezas desde que era cigoto.
El 24 de septiembre a las 17:05 · Me gusta



La actualización de los lazos: el blindaje ontológico

Conectarse con los antiguos y recientes conocidos...
conectarse con el pasado y con el futuro, pero sobre todo
conectarse consigo mismos. El espacio de integración
de la operación física y emocional de conectarse
en la subjetividad no se da en la máquina sino en el individuo.
Rosalía Winocur

Facebook permite buscar personas específicas dentro de su base de datos. Si un usuario decide deshabilitar un filtro en el menú de «privacidad» puede ser rastreado por cualquier otro usuario de la red, y si a esto agregamos el hecho de que gran parte de los usuarios aparecen como no-anónimos, y que la misma estructura de grupos internos del servidor sugiere automáticamente a otros usuarios como «personas que quizá conozcas», por compartir con ellos a uno o más contactos en común, es relativamente sencillo buscar y encontrar a una persona dentro de este servidor.

Atziri es una joven de 26 años, casada y con un hijo pequeño. Ella utiliza *Facebook* desde hace poco más de un año y de sus casi 200 contactos más de 40 son personas que conoció en su escuela (el «ICO») a lo largo de la educación primaria y media superior, con quienes había perdido casi todo contacto desde hace ocho años (cuando terminó la preparatoria). Las relaciones fundadas en esa etapa de su

vida hoy representan anclajes-recuerdos que conserva con una carga emotiva muy fuerte.

> Buenoo la neta mi infancia y mi adolescenciaa fueron etapas bieeen bonitas y pues conoci gente desdee chiquititaaa que crecio con migooo y despues por cosas de la vida de cada quien todos tomamoos caminoos diferentes
> pero esas huellas que se quedaaaan llamaloos recuerdoos, diversiones, momentos no seee no se olvidaaaan.

Los usuarios de los SNS reúnen al grupo al que se perteneció en su juventud más temprana, y/o en su infancia, agregando a su perfil a la mayor cantidad de amigos perdidos hallados en *Facebook*, para entonces empezar a lanzar las primeras líneas de re-conocimiento mutuo. Aquí tiene lugar una actualización de los lazos, durante semanas y meses de uso se continúa con una conversación abandonada al momento de dejar la escuela –y pocas veces vuelta a frecuentar desde entonces– mediante la puesta al tanto de unos a otros sobre el rol que en aquella interrupción era lejano, pero que ahora ocupa un lugar privilegiado (el familiar y el laboral principalmente). Es decir, otra de las etapas de construcción de la tecnología, otro uso, establece la *reconexión online* de un vínculo que nació *offline* (ilustraciones 16 a 19). En esta fase los usuarios se empeñan en hacer visibles a sus amigos y en hacerse visibles para ellos posteando saludos en sus muros o evocando al recuerdo de aquellos tiempos. En el caso de Atziri esta reconexión también se vio impulsada por una reunión previa de ex compañeros que tuvo lugar en la ciudad donde estudió y convivió con ellos, y de donde ahora ya no es habitante. De aquel encuentro se postean registros (fotos) generadores, también, de las primeras respuestas afectivas en línea.

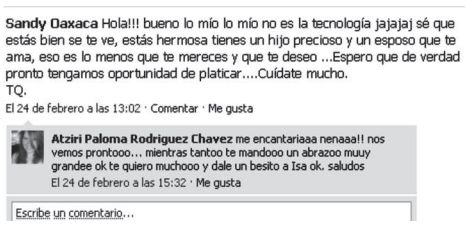


Ilustración 16

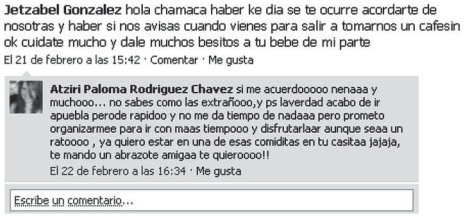


Ilustración 17



Ilustración 18

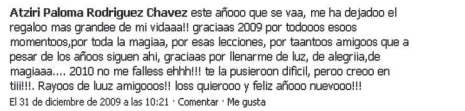


Ilustración 19

Luego de la observación sistemática en la actividad de los perfiles se puede decir que la identidad en línea se teje no sólo a partir de postear *quién se es* en el presente, sino que existen usuarios para quienes la carga simbólica se produce de manera efectiva en este territorio buscando responder también *¿quién fui?* Para poder analizar este proceso de

creación de la presencia debemos movernos junto al usuario, entender cómo es que este reencuentro alimenta una necesidad no sólo de recordar un periodo principalmente marcado como «de alegría», sino que al reactivar estas relaciones se cumple una función de complementar el sentido de la realidad actual a través de una operación-conexión que implica el *re-habitar* la infancia y la juventud temprana mediante la construcción de *relatos colectivos,* cuya principal característica es su capacidad de desenterrar elementos biográficos aportados desde varios puntos de vista, llevando a los sujetos a la obtención de una memoria colectiva rearmada, objetivada en la suma de varias memorias subjetivas (ilustraciones 20 a 22).

En esta práctica cada sujeto se reconoce en los otros, reconoce su paso por los mismos caminos recorridos por otros como una oportunidad para aprehender elementos de la biografía que tal vez no recuerda bien o que simplemente le pasaron desapercibidos en aquel momento. Se podría ver aquí una especie de recuperación de identidad colectiva, pero este concepto acarrea en cierto modo pensar que todas las personas adscritas a ésta podrían haber compartido los mismos proyectos a corto plazo en ese entonces, lo cual en algún modo es cierto (todos pretendían graduarse), sin embargo su sentir respecto a lo que era la vida, tanto en el sentido de entidad abstracta en cuanto a poseer un proyecto a futuro, como en lo concreto cifrado en las nuevas oportunidades del día a día, era, en el mejor de los casos, dispar. Así, prefiero entender esta colectividad biográfica reconstruida conscientemente *online* como la aportación de «sujetos transindividuales», pensando en que «el desarrollo de un autor[8] puede ser... sintetizado como separado para ser relacionado con otros 'desarrollos' completos y separados solamente cuando se halle completo» (Williams, 2000: 225).

Subiendo a sus perfiles las fotografías escolares, como principal forma legitimada de evocación de la etapa grupal, los sujetos reubican elementos de su memoria a partir de concebirse como alejados de un proceso que ya «completaron», y al que ahora acuden consciente y colectivamente a *re-nombrar* con el objetivo de obtener una actualización del vínculo afectivo y también para apropiarse de un nuevo territorio, materializado en *Facebook*, esto es, al re-ubicar su lugar en un mundo

[8] «Sujeto» para nosotros.

abandonado en la distancia y hasta hace poco sólo habitable en la memoria, las personas encuentran en los SNS un portal hacia el enriquecimiento subjetivo de la experiencia y la trascendencia de lo afectivo en sus relaciones a través de la creación de un espacio al que ahora pueden acudir, *habitar*, las veces que lo deseen.



Ilustración 20

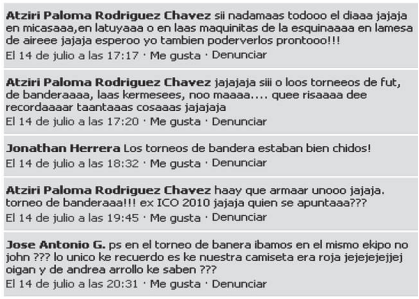


Ilustración 21

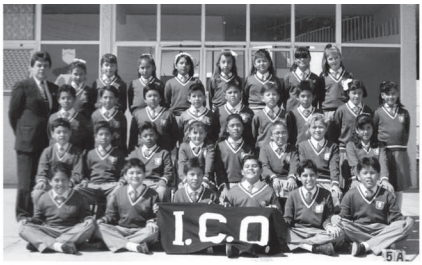
Atziri Paloma Rodriguez Chavez yo estaba con Axely la neta no es por nada pero nuestro equipo era re buenoooooo jos leopardooooos yeahhhh!!! jajaja, de Andy pues yo se que vive en bosques en el oaxacaa creo mi mama la ha visto por ahiii, y ps tiene 2 chavitos hasta donde me quede jaja
El 15 de julio a las 12:33 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez oraa tu Milton por que etiquetas a tu viejaa si no estaaa aquiiiii jajaja la confundistee????? naaaa
El 15 de julio a las 12:35 · Me gusta · Denunciar

Rodrigo Martinez andrea arroyo esta viviendo aca en bosques con su esposo esa es la ultima informacion luego pasa por mi casa ?????? y regresando al tema de la foto .. efectivamente pamela no estaba ahi.... pero si es verdad fue el torneo de bandera me parece que estaba con el jhon y el nombre era inconfundible era glotones se lo puso el jhon jaja
El 15 de julio a las 13:35 · Me gusta · Denunciar

Jonathan Herrera La guera que esta abajo de Ivan (que esta abajo de Giselle) se llama también Andrea, pero de ella no supe ya nada de nada desde esa epoca. La que etiquetaron como Pamela no recuerdo quien es. Y en los glotones me acuerdo que estaba Rodrigo, Toño, Israel y no recuerdo quien mas.
El 15 de julio a las 14:27 · Me gusta · Denunciar

Rodrigo Martinez si es verdad la guera esa es verdad se llama andrea y recuerda que era enorme y la que etiquetaron como pamela ni me acordaba de ella y eso glotones recuerdo jaaj
El 15 de julio a las 14:33 · Me gusta · Denunciar



Personas etiquetadas en esta foto: Rog Andra (fotos), David Arguelles (fotos), Fernanda Ferrer (fotos), Jonathan Herrera (fotos), Víctor Hugo Abrego (fotos | eliminar la etiqueta), Rodrigo Martinez (fotos), Ariel Gonzalez (fotos), Julio Ayala (fotos), Jose Antonio G. (fotos), Jonatan Israel Verduzco Ruiz (fotos), Atziri Paloma Rodriguez Chavez (fotos), Pamela Castillo Fuentes (fotos), Araceli Ma

Del álbum:
ICO '5, las del recuerdoo*** de Atziri Paloma Rodriguez Chavez

Ilustración 22



desmadrosisisimaaaaas!!!!

Personas etiquetadas en esta foto: Atziri Paloma Rodriguez Chavez (fotos), Pamela Castillo Fuentes

Del álbum:
ICO '5, las del recuerdoo*** de Atziri Paloma Rodriguez Chavez

Ilustración 23

Ilustración 24



Agregada el 14 de julio · Comentar · Me gusta

A Rog Andra y Milton Mor les gusta esto.

Atziri Paloma Rodriguez Chavez alguna de ustedes sabee la cantidad de veces que nosllevaron ala direccion ese añooooo???? jajaja chingooooooos de veceeeees diarioooo creoooo jajajaja que bieen la pasaabaamoos no???
El 14 de julio a las 17:31 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez ahii taaa laa fotoo dela que no te acordabaaas miry!!
El 14 de julio a las 17:31 · Me gusta · Denunciar

Adri Anaya jajajajaja y kien sabe porq visitaban la direcc! :P tan seriesitas que eran...
El 14 de julio a las 17:47 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez seee comoo nooo!!! hijaaas de suuu... me corrompieroon jajaja
El 14 de julio a las 19:54 · Me gusta · Denunciar

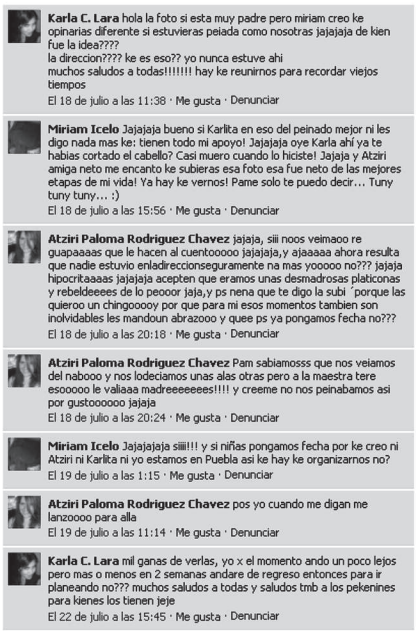
Adri Anaya hay si!
tu nos corrompiste a todas !!!!! eras la mente maestraa!!!!
El 15 de julio a las 10:45 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez jajaja chaleeee no es ciertooooooo, tssss o siii??? hijolee ya me pusiste a pensaaar, bueno amigaaaas lamento mucho haberlas corrompidooooooo jajajaja las quiero muchooooo a pesar de esooooo ok jajaja
El 15 de julio a las 12:37 · Me gusta · Denunciar

Pamela Castillo Fuentes que valor de peinarme asi jaja por que nadie me dijo lo mal que veia??? saludos nenas!!
El 17 de julio a las 22:59 · Me gusta · Denunciar

Miriam Icelo no manches!!!! ke chida foto!!! jajaja fue genial esa etapa neto! las extraño niñas!!!! Atz por cierto yo nunca estuve en la direccion!!! jajajaj y Pame te veias linda!!! nosotras y nuestras diske modas ;) las kiero, besos!!!
El 18 de julio a las 0:07 · Me gusta · Denunciar

Ilustración 25



Karla C. Lara hola la foto si esta muy padre pero miriam creo ke opinarias diferente si estuvieras peiada como nosotras jajajaja de kien fue la idea????
la direccion???? ke es eso?? yo nunca estuve ahi
muchos saludos a todas!!!!!!! hay ke reunirnos para recordar viejos tiempos
El 18 de julio a las 11:38 · Me gusta · Denunciar

Miriam Icelo Jajajaja bueno si Karlita en eso del peinado mejor ni les digo nada mas ke: tienen todo mi apoyo! Jajajaja oye Karla ahí ya te habias cortado el cabello? Casi muero cuando lo hiciste! Jajaja y Atziri amiga neto me encanto ke subieras esa foto esa fue neto de las mejores etapas de mi vida! Ya hay ke vernos! Pame solo te puedo decir... Tuny tuny tuny... :)
El 18 de julio a las 15:56 · Me gusta · Denunciar

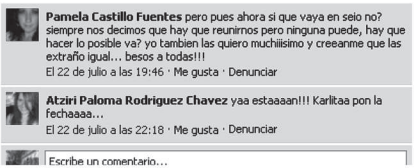
Atziri Paloma Rodriguez Chavez jajaja, siii noos veimaoo re guapaaaas que le hacen al cuentooooo jajajaja,y ajaaaaa ahora resulta que nadie estuvio enladireccionseguramente na mas yooooo no??? jajaja hipocritaaaas jajajaja acepten que eramos unas desmadrosas platiconas y rebeldeeees de lo peooor jaja,y ps nena que te digo la subi ´porque las quieroo un chingooooy por que para mi esos momentos tambien son inolvidables les mandoun abrazooo y quee ps ya pongamos fecha no???
El 18 de julio a las 20:18 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez Pam sabiamosss que nos veiamos del nabooo y nos lodeciamos unas alas otras pero a la maestra tere esooooo le valiaaa madreeeeeees!!!! y creeme no nos peinabamos asi por gustooooooo jajaja
El 18 de julio a las 20:24 · Me gusta · Denunciar

Miriam Icelo Jajajajaja siiii!!! y si niñas pongamos fecha por ke creo ni Atziri ni Karlita ni yo estamos en Puebla asi ke hay ke organizarnos no?
El 19 de julio a las 1:15 · Me gusta · Denunciar

Atziri Paloma Rodriguez Chavez pos yo cuando me digan me lanzoooo para alla
El 19 de julio a las 11:14 · Me gusta · Denunciar

Karla C. Lara mil ganas de verlas, yo x el momento ando un poco lejos pero mas o menos en 2 semanas andare de regreso entonces para ir planeando no??? muchos saludos a todas y saludos tmb a los pekenines para kienes los tienen jeje
El 22 de julio a las 15:45 · Me gusta · Denunciar



La suspensión de la seriedad es un elemento al que también se recurre con frecuencia en este tipo de conversaciones alrededor de las fotos. Se utiliza como parte de la estrategia de paliar en alguna medida la distancia espacial y la ausencia temporal a través del saberse de nueva cuenta entre los amigos, sin formalidades y sin siquiera mencionar las preocupaciones que seguramente ahora tienen en sus vidas pospreparatorianas. No se trata de una suspensión de la seriedad en el sentido de evitar la responsabilidad sobre una situación o ante un valor propuesto, como en el término de «relajo», planteado por Portilla, se trata más bien del «cotorreo» en el sentido de restablecer los vínculos casi perdidos, de forma efectiva reactivando, mediante las risas y la *charla ociosa* (enfocada en la proximidad afectiva y alejada de la instrumentalidad teleológica), el valor de la complicidad de hace años. Se reabre el canal con las personas con quienes en ese entonces se firmaron, en las peripecias del día a día, compromisos de pertenencia y con quienes ahora se reafirman compromisos de permanencia (ilustraciones 23 a 25).

Esta forma de vinculación en línea por el gusto y la sensación de bienestar que provoca el recuerdo grato ubica a los usuarios de los SNS como capaces de otorgarle mayor sentido de unidad a su experiencia total con la realidad a partir de la «necesidad de capitalizar en el mundo *offline* todo lo que obtenemos *online*» (Winocur, 2009: 91), ampliando el sustento del *continuum* que establece un lazo indisoluble entre ambas porciones de lo real, generando, en este caso, también una sensación de alivio a través de sus relaciones a distancia: «sigo extrañando a muucha genteee pero yaa no loos siento taan lejooos».

Otro asunto importante en el manejo de la identidad en línea y en relación con la legitimación de lo afectivo como forma privilegiada de comunicarse, es decir, de la *socialidad*, del «estar con los otros» en sustitución de la sociabilidad racional (Maffesoli, 1998, 2009), y de seguir construyendo la presencia en línea desde el *quién fui* transindividualmente, es pensar estas prácticas y a los nuevos territorios cargados

simbólicamente, otra vez, como nuevos puntos de reunión, *ciberesquinas* o formas de reubicar y añadir las huellas dejadas en otras personas y las que otras dejaron (y dejan) en la biografía propia como argumento suficiente para valorar y querer hacer perdurar estos vínculos. Se trata de soluciones sociales para brindar confianza respecto a estar habitando una realidad *on-offline* verificable bajo el apoyo de los pares.

El principio de la *duda* impuesto por la modernidad tardía tanto en lo abstracto (sobre todo por el avance del conocimiento secular) como en lo concreto (por la pérdida de eficacia de una moral universal) bifurca constantemente cualquier intento de predeterminar un rumbo a seguir en la vida. Situación que lleva a las personas a una búsqueda de relaciones que de alguna manera sustenten su estancia activa de interacción con el mundo, relaciones que se tejen en donde individualmente aún encuentran un cobijo frente a la incertidumbre, «relaciones puras» que «existen tan sólo por las recompensas que pueden proporcionar por ellas mismas» (Giddens, 1991: 15), basadas en la confianza de hacerles saber y reafirmarles *quiénes son*. Relaciones que hoy pueden ver posibilitada su reactivación en los SNS y que devienen certeza en la propia existencia, valorada en la trascendencia recíproca que la continuación del lazo tiene en la existencia del otro. Es decir, este contemplarse constantemente reunido con los pares reencontrados explicita un *estar con los otros* que refuerza la seguridad ontológica (ilustraciones 26 y 27):

> Sientooo alegríaaa, porque me dooy cuentaaa de que no solo fue importante para míí, si no tambieen para los que lo vivieroon conmigoo [...] recuerdooos muuy fuerteees, momentoos divertidoos m no seee comunmente se quedan las personas que quierooo y si las quieroooo ps es poor algoo aunque no sepa exactamente porque puess [...] porque no creo que haya porque decir adiós a algo que te dejo tanto y que te sigue dandoo algo que te hace feliz.

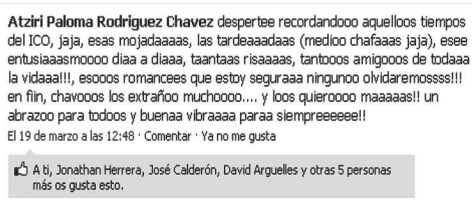


Ilustración 26



Ilustración 27

Conclusiones

a) A partir de lo analizado, se puede decir, por un lado, que hay una generación hipertextual del sí mismo que sólo se comprende a partir de la naturaleza no lineal del ciberespacio y de las apropiaciones que el sujeto hace de referentes culturales de muy distintas dimensiones de la realidad, las cuales desbordan un papel predeterminado en la interacción y disponen al sujeto conectado a *estar listo* para utilizar todas sus facetas ontológicas sin preocuparse por cumplir o no con un sólo papel en específico; y, por otro, que las prácticas sociales desplegadas en los SNS replantean la legitimación de ciertas formas sistematizadas de comunicación social (más jerarquizadas), dirigiendo la atención entre pares hacia la suspensión de la seriedad en pro del estrechamiento de lazos afectivos, que permiten la emergencia de una sensación de seguridad ontológica, sin ningún desfase causado por la ausencia física, en el entendido de que no hay una separación tajante entre lo que una persona empeña *online* y en lo *offline*.

Por otro lado, pensando en el investigador como usuario, *Facebook* es una herramienta y al mismo tiempo un lugar,[9] *con y en* él pongo a

[9] Por algo Basarab Nicolescu, en su manifiesto de la transdisciplinariedad, lo llamó «Ciber-Espacio-Tiempo».

prueba mi capacidad de contención, mantenimiento y creación de relaciones sociales. Aprendo más que a categorizar a mis contactos, a poder mezclar los temas tan variados en los posteos sin tener que ponerle un «ambiente» o contexto específico a cada asunto. En el mismo día, más bien en cuestión de minutos, lo mismo leo un ensayo de Walter Benjamin compartido por un contacto que un «estoy triste» compartido por otro. Lo mismo veo un corto de Chaplin que el nuevo video de Lady Gaga; voy de Stockhausen a Wisin y Yandel sin empachos, porque *Facebook* se construye *con* y *en* los intereses, gustos, valores y expectativas de cada usuario junto a los de sus contactos. Las dinámicas de interacción allí dentro son delineadas a través de la tensión ejercida, por un lado, por la capacidad de manejo técnico de la herramienta y el diseño de sus prestaciones, y por otro lado, entre el uso particular que le dé el *uno* (usuario X) y el *resto* (contactos del usuario X), todo en un ambiente, la mayoría de la veces, de sana convivencia. Después de todo, uno tiene en *Facebook* a quien quiere tener, a nadie más.

b) Es imposible ignorar estas prácticas como algo alejado o «sin importancia» para la «vida real». Los SNS son elementos que están aquí para quedarse y para ser espacios cruciales dentro de las complejas relaciones en la estructura social global en tanto lo que habita estos universos no son números y datos sueltos, sino identidades, relaciones sociales, discursos que se agitan, viajan, se detonan y se derraman (sin un orden específico) incesantemente desde y hacia allí. No se puede captar su(s) sentido(s) si no es como el resultado de la constante mixtura de distintas dimensiones y porciones de la realidad, desde una mirada anclada en lo lineal algo completamente caótico o/y sin sentido, como un poema dadaísta para los que nunca aprehendieron esos efluvios. Pero luego de mirarlo más de cerca y detenidamente se aprende a captar el movimiento, aparece una *plasta de sentido palpitante* (ya que no necesariamente permanece en ese mismo orden ulteriormente como, digamos, las páginas de un libro), un tejido nuevo construido a partir de incorporar referencias unas sobre –y entre– otras, *hiper-sentidos* que desgarran las limitaciones de los «términos» y el orden que los predetermina, y reabren las posibilidades del lenguaje desde la explosión generada por el encuentro, en un solo nodo, de varios enlaces. Presenciamos la efervescencia en los modos de *acomodar al mundo,* donde las personas son capaces de relacionarse con cualquier elemento

para satisfacer sus expectativas deontológicas –cada vez más segmentadas– sin fórmula alguna preconcebida y tomando como práctica clave el amasamiento de densas realidades microsociales (los perfiles).

Al enfocar la atención en el ejercicio del posteo como un síntoma en las relaciones sociales actuales, podemos también leer en la incesante respuesta al «¿en qué estás pensando?», cómo es que al encapsular y *osificar* nuestra voz interna, convertimos al replanteamiento constante de las direcciones vitales en muestra palpable de la condición de agotamiento de las certidumbres sobre el conocimiento –general– de la existencia. Exponemos de manera implícita y explícita nuestra necesidad de apoyo a la conciencia para poder avanzar en la vida estando al tanto de que no hay nada seguro. Lo único a lo que nos aferrarnos es a saber que siempre hay personas que acompañan nuestros cuestionamientos, y son quienes nos recuerdan, seguramente, las mismas respuestas *(¿es que acaso hay algo nuevo?*), pero de distinta forma, en distintos momentos, en otro orden (*¿y no es eso renovar la experiencia?)*. El cómo, cuándo, dónde decimos las cosas, modifican la *realidad*. Y eso tiene valor cualitativo en la agitación de las subjetividades, siempre irrepetibles en su capacidad de apropiación del mundo, a lo que hoy le agregamos la carencia de orden lineal en el acomodo de los elementos pronunciados, lo cual nos ubica ante la posibilidad inagotable de generar re-lecturas del mundo, tejidas en los posteos de perfil a perfil, en la compartición de enlaces, en los comentarios a las fotos, en la actividad general dentro de *Facebook*, sitio de socialidad, más que de socialización –en ocasiones–, en línea.

Por último, en la medida en que se lleven a cabo registros acerca de las apropiaciones de internet no como «lo irreal *online* respecto de lo real en lo *offline*», sino como un escenario más donde el mundo *acaece* y donde también nos intentamos como personas, podremos ser capaces de diagnosticar oportunamente tensiones, prácticas y relaciones emergentes,[10]

[10] Por supuesto, esta investigación no abordó la incidencia a nivel estructural que las apropiaciones de estos sitios han tenido en los procesos de reconfiguración política global, donde emergen como un elemento utilizado desde las resistencias que irriga, nutre y genera discursos políticos de corte militante y que apelan directamente a las estructuras institucionales no sólo con posteos breves sino con auténticos despliegados, creación de grupos, organización de debates públicos y marchas, cuyo

y así, de articular problematizaciones en distintas líneas de investigación que aborden tales procesos. La responsabilidad de las ciencias sociales es en todo caso la de estudiar las prácticas microsociales como formas válidas de apropiarse de la realidad, independientemente del objetivo y la «trascendencia» de las mismas. Pretender agotar la importancia de éstas con respecto a su apego a ideas basadas en «el bien común» o la «relevancia social» sería acaso mostrar sesgos epistemológicos aferrados a posturas teleológicas, muchas veces poco conscientes de sus exclusiones y demasiado confiadas en sus inclusiones. Se trata, pues, de mantenerse abierto a la reconfiguración de los marcos interpretativos.

Bibliografía

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* Argentina: Trilce.

Baricco, A. (2009). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación.* España: Anagrama.

Beck, U. (2002). *Los hijos de la libertad.* México: Fondo de Cultura Económica.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus.* España: Ariel.

Fuchs, C. (2009). *Social networking sites and the surveillance society. A critical case study of the usage of Studivz, Facebook, and Myspace by students in Salzburg in the context of electronic surveillance.* Austria: Research Group Unified Theory of Information.

Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Ediciones Península.

Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Argentina: Amorrortu Editores.

Hine, C. (2000). *Etnografía virtual.* Barcelona: Sage Publications.

Lundby, K. ed. (2009). *Mediatization. Concepts, changes, consequences.* Nueva York: Peter Lang Publishing.

Maffesoli, M. (1998). *El tiempo de las tribus.* España: Icaria Editorial.

— (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo.* Argentina: Dedalus Editores.

Marcial, R. (2006). *Andamos cómo andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara.* Zapopan: El Colegio de Jalisco.

propósito es generar una reflexividad profunda en los sujetos, materializada en territorios *offline*, con una constante retroalimentación forjada en las bondades y la eficacia comunicativa de los SNS.

Pieper, J. (2003). *El ocio y la vida intelectual.* España: Ediciones RIALP.

Poblete, S. (1999). La descripción etnográfica. *Revista Cinta de Moebio*, núm. 6, septiembre. Chile.

Portilla, J. (1984). *Fenomenología del relajo y otros ensayos.* México: Fondo de Cultura Económica.

Reguillo Cruz, R. (1999). *Las culturas emergentes en las ciencias sociales.* México: ITESO.

— (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Argentina: Norma.

Rodríguez Morales, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes.* México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud.

Sciolla, L. (1983). *Teorías de la identidad.* Gilberto Giménez, comp. *La identidad social. Problemas teóricos y metodológicos*. Mimeo.

Sepúlveda, M. (6 de noviembre de 2008). Conferencia ofrecida en el seminario internacional *Mundos juveniles. Los desafíos de la sociedad contemporánea*, ante el Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud. Guadalajara, Jalisco.

Sue, R. (1987). *El ocio.* México: Fondo de Cultura Económica.

Sveningsson, M. (2007). *Young people's presentations of relationships in a swedish internet community.* EUA: Sage Publications.

Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura.* Barcelona: Ediciones Península.

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre.* México: Siglo XXI Editores.

Zhao, S., S. Grasmuck y J. Martin (2008). *Identity construction on Facebook. Digital empowerment in anchored relationships.* Disponible en: www.scribd.com/doc/8475198/Zhao-Grasmuck-Martin-Identity-Construction-on-Facebook-Digital-Empowerment-in-Anchored-Relationships

Armando Martín Ibarra López
Julia Pérez Naranjo

Jóvenes y *Facebook:* socialidad mediada e interacciones sociales

Introducción

Con el uso creciente de internet entre los jóvenes, sus interacciones y sus procesos comunicacionales se han venido modificando y estableciendo nuevas formas de socialidad en sus ambientes familiares y de amistad. El *Facebook* como una de las redes sociales más utilizadas en este sector de la población, ha crecido en su uso como espacio de relación y se ha convertido en un sitio promotor de vida social. Tanto, que para muchos jóvenes participar en una red social es parte esencial del pertenecer a la cultura juvenil. Las redes sociales son medio para que los jóvenes llenen los vacíos sociales para estar juntos cuando no es posible. Si bien comparten tiempo en la escuela, en otro tipo de lugares o en sus hogares, las redes sociales suponen un entorno menos estructurado y vigilado, donde los jóvenes pueden relacionarse y compartir su tiempo libre.

En este capítulo exponemos el contexto de una sociedad caracterizada por un crecimiento en el uso y consumo de medios de comunicación tradicionales y los denominados nuevos o tecnología de información y comunicación, en las actividades cotidianas, es ahí donde los nuevos y viejos medios de comunicación se entrelazan en las relaciones de los sujetos actuales para redefinir los espacios de trabajo, de diversión y de manera particular los de convivencia social. En la medida que los niños y jóvenes van haciendo del consumo de internet una práctica cotidiana, algunas generaciones de adultos se van incorporando a su uso y aplicación, y otros en definitiva, morirán desconociendo uno de los aparatos generadores de cultura más grande y sofisticado en la historia contemporánea.

En la tendencia de desaparición de las generaciones de adultos con desconocimiento de estas formas de comunicarse pero sobre todo de interrelacionarse, estaremos hablando de un tipo de socialidad en transición. Es decir las condiciones de hacernos y ser humanos en la contemporaneidad, cambiarán hacia nuevas formas de interrelacionarnos, el conocimiento del otro y la forma en que nos imitamos para ser nosotros, en relación con ellos, modificaran nuestras interacciones y formas de relacionarnos.

En este trabajo expondremos los primeros acercamientos a las formas más básicas de interrelacionarse de los jóvenes en este nuevo espacio denominado redes sociales en internet. Abordaremos las maneras en que los jóvenes reproducen prácticas de sociabilidad propias de los entornos cara a cara y las diversas formas en las que la estructura de *Facebook* las altera y modifica. Mediante un estudio realizado con jóvenes usuarios en esta plataforma, que incluye observación de muros y fotografías, así como entrevistas cualitativas nos aproximamos a los mundos sociales juveniles centrándonos en las prácticas dominantes de esta edad, tales como el desarrollo de la amistad y las relaciones con la familia y a las características principales de sus formas de interaccionar en entornos mediatizados.

Atendiendo al objetivo de comprender los procesos mediante los cuales se lleva a cabo la socialidad en línea, en esta investigación presentamos las interacciones que los jóvenes llevan a cabo a través de *Facebook* mediante relatos y conductas observadas de los sujetos de la investigación. El análisis incluye tanto los aspectos discursivos como los contenidos de la apropiación, es decir, qué se dice sobre el uso de *Facebook* y cómo es llevado a cabo en la práctica. Se tomaron como sujetos de estudio jóvenes escolarizados que viven en Jalisco, entre 14 y 18 años, que fueron contactados e invitados a participar quienes tuvieran una cuenta en *Facebook*.

La etapa de observación de las cuentas en *Facebook* consistió en un análisis de 300 publicaciones en el muro y de 300 fotografías e imágenes publicadas por los jóvenes dueños de las cuentas. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron por medio del chat de *Facebook*. Una de las ventajas de este tipo de entrevistas es que son efectuadas dentro de un entorno virtual que les es conocido y cómodo. Además de que la no presencia de cuerpos en el sentido físico, contribuye a dis-

minuir la vulnerabilidad cuando se habla de ciertos temas. Estos jóvenes son hábiles usuarios de formas de comunicación mediada que para ellos son tan reales y significativas como la cara a cara. Por ello, consideramos importante adentrarnos en una metodología puramente virtual, que contribuya al entendimiento de los códigos y reglas en las interacciones que se llevan a cabo en entornos mediatizados, pero también de sus limitaciones.

La socialidad como explicación del cambio social en las interacciones juveniles

La sociedad en términos explicativos concretos, se refiere a la forma en que los seres humanos se agrupan, se comunican, interrelacionan e interactúan. La sociedad caracterizada por ciertos elementos que la constituyen y la explican desde modelos teóricos, refiere cambios en las formas de asociación entre los seres humanos que definen nuevas formas de relacionarnos. En algunas ocasiones estas formas emanan de la realidad misma y, en otras, son fruto de propuestas definidas por organismos internacionales o autores clásicos muy influyentes. Así existen diferentes modelos de sociedad donde la mercancía, la información o el conocimiento son el elemento fundamental que explica o define formas de asociarnos y ser sujetos de ese tipo de sociedad, las condiciones, espacios y maneras de comunicarnos e interactuar se modifican o se adaptan y en algunos casos conviven diferentes expresiones de lo social.

Estas maneras de acercarnos, adaptarnos o construir la sociedad, como género humano a los estilos de sociedad se le ha denominado socialidad. Las explicaciones micro/macro, acción/estructura, individualismo/holismo o más filosóficamente sujeto/objeto, pueden quedar de alguna manera explicados en dos niveles de duplicidad de la socialidad: el primero en la distinción -y la interacción conflictiva- entre el individuo presocializado y el socializado, es decir entre nuestro *I (yo)* y nuestro *Me* (mi) para expresarlo en términos de Mead (1967). El otro nivel se refiere a la distinción y a la ya compleja interacción, entre nuestro *Self* socializado –el cual incluye al primer nivel, ese que relaciona y enfrenta al *I* y al *me*– con nuestro entorno social objetivo (Navarro, 2002).

El primero y segundo nivel han sido explicados por varias teorías de las ciencias sociales; el primer nivel, estudiado desde las teorías de las interacciones hasta las de la acción social (De George Herbert Mead

hasta Talcott Parsons), y en el otro nivel, autores con teorías macro que se han convertido en básicas para la explicación de lo social como Augusto Comte, Carlos Marx o Max Weber por mencionar sólo algunos.

Las primeras incorporan explicaciones inherentes a la construcción de lo social y las segundas, al estilo de lo social. Por ejemplo, en el primer nivel, la teoría de la socialización ayuda a explicar la relación conflictiva entre el individuo social y su entorno sociocultural (Ibarra, 2003). Esta forma de interactuar entre el individuo y su entorno, de acuerdo con idiosincrasias en todas las especies humanas y desde las primeras sociedades hasta las actuales, se ha reconocido como algo inherente en la forma de relacionarnos como especie humana.

En el segundo nivel, la forma de socialidad se refiere a un tipo de vínculo social, establecido por medio de relaciones de otro tipo, como por ejemplo para Marx las condiciones productivas, para Durkheim las formas religiosas y para Weber las ideologías políticas, constituyen el caldo de cultivo en donde los sujetos se ven condicionados de manera conflictiva a adaptarse o reconvertir sus formas de interactuar socialmente. Sin embargo, sólo por comentar un caso desde una teoría, para Marx el desarrollo de las fuerzas productivas ha conducido a una contradicción fundamental entre la naturaleza humana y las circunstancias de la alienación del sistema social capitalista. Estas circunstancias de enajenación conducen a un entorno social sobre el cual los individuos carecen de control.

Aun cuando no hemos podido librarnos del yugo de la economía capitalista, sabemos que se han venido dando cambios en las formas de interactuar de los individuos de esta sociedad, entre otras cosas, por la supremacía de algunos elementos culturales actuales sobre otros, últimamente los medios de comunicación, la información, el conocimiento, las tecnologías o la ciencia han definido nuevas formas de relacionarnos.

Es en la conformación de grupos sociales donde se observan estas nuevas interacciones, es en el proceso de sociabilidad donde los sujetos demuestran las capacidades para pertenecer o de instituir formas estables más o menos organizadas de comunicación, entre otros.

La sociabilidad se refiere propiamente a la característica de la especie humana de vivir en sociedad, y al origen de la misma. La sociabilidad es un hecho de experiencia común. Lo social aparece como una característica que implica pluralidad, unión y convivencia.

En este trabajo queremos entender el contexto en el que se está transformando la sociedad y el proceso de socialidad contemporánea en los grupos de jóvenes, ya que es en este grupo donde se presentan de alguna manera los primeros cambios en la sociabilización, es decir en las formas de relacionarse, comunicarse e interactuar.

Entender a los jóvenes desde un enfoque sociocultural es ir más allá de las determinaciones y cambios biológicos que marcan las diferentes etapas en la vida de un ser humano. Distintas sociedades tanto primitivas como modernas han segmentado a los grupos de edad de diversas maneras y organizado la transición de la infancia a la vida adulta de formas muy variables.

La juventud tal y como se conoce hoy en día, es una invención de la posguerra que ha venido acompañada de cambios como: la organización productiva de la sociedad, la oferta, el consumo cultural y el discurso jurídico. Desde principios de la década de los noventa se observan diversos cambios que han tenido un fuerte impacto en los jóvenes: la mundialización de la cultura por vía de las industrias culturales, los medios de comunicación y las tecnologías de la información, el individualismo y la deslegitimación de las principales instancias de representación y participación. Estos elementos han traído transformaciones en la forma en que los jóvenes perciben la política, el futuro y el espacio, mediante una priorización de la vida cotidiana y donde el barrio o el territorio han dejado de ser el epicentro del mundo (Reguillo, 2004). Aunados a estos cambios ha sido común una disminución de la relevancia que tenían las instituciones de la familia, la escuela y el trabajo, para la orientación de la acción de los jóvenes y la construcción del futuro.

Además el acceso tardío al empleo, el alargamiento del tiempo de estadía en casa de los padres y el alargamiento del periodo de escolarización, hace que el joven adopte pautas de identidad fomentadas más en las actividades que se realizan en el tiempo de ocio que en las obligaciones de las instituciones y del mundo formal.

De este modo, de acuerdo con Rodríguez (2009) la tecnologización y masificación de los medios de comunicación constituyen nuevos escenarios al desvanecimiento de los referentes tradicionales para los jóvenes. Las innovaciones mediáticas han hecho posible nuevas formas de sociabilizar, incrementando las posibilidades de relacionarse y trayendo consigo un desanclaje temporal y espacial de la experiencia. En este sentido,

los espacios del devenir cotidiano y algunas formas de sociabilizar toman relevancias como nuevos referentes en el mundo de vida de los jóvenes.

Además, el nacimiento del *teenage market*, ha creado un espacio de consumo destinado a la juventud que ha devenido como uno de los grupos crecientes con capacidad adquisitiva, independientemente de las problemáticas que enfrenta para incorporarse al mundo laboral. Así pues, aspectos como el consumo mediático y tecnológico, la ropa, el peinado y las preferencias musicales, se constituyen en aspectos básicos de las orientaciones y en medios esenciales de exploración de las identidades tanto individuales como de los distintos grupos de jóvenes.

En este sentido, nos aproximamos a la juventud como una categoría sociohistórica construida, que nace como producto de los acuerdos sociales y que al mismo tiempo es productora de contextos específicos y por ende de interacciones sociales nuevas.

Sociedad mediatizada

En estos momentos, la propuesta del modelo de sociedad del conocimiento, con las ideas y prácticas de la globalización y el desarrollo del capitalismo han transformado la naturaleza de las concepciones de socialidad y sociabilidad en las interrelaciones más básicas de la sociedad actual, sobre todo en los principales entornos socioculturales, tales como los familiares, los educativos, los del trabajo, los del ocio, pero sin duda los mayores efectos esperados son en la vida cotidiana en general de los sujetos.

La infraestructura y las tecnologías de información y comunicación son los instrumentos que han potencializado a los medios de comunicación tradicionales, que mediante publicidad persuasiva, imponen propuestas de significados y estilos de vida. Esta oferta cultural, amplia y variada para diversos públicos, ligada a la transformación de los medios de comunicación en una sociedad mediatizada (De Moraes, 2007) y a la difusión masiva de la informática, la telemática y los medios audiovisuales, ha significado mayor flexibilidad en los procesos de consumo educativo y cultural, generado una nueva visión del mundo, con nuevos conceptos, significados, valores y nuevas pautas de comportamiento sobre todo en las nuevas generaciones (Ibarra, 2009).

Sin embargo los cambios más profundos que se observan en esta sociedad en transición son; por un lado, la revolución de la información

y por el otro, la instauración de la mediatización. Estos constantes y rápidos cambios se inician con la transformación en los usos de los medios de comunicación tradicionales junto con la computación, la informática, internet y la telefonía celular, en sistemas de comunicación múltiple. Dentro del contexto de mediatización los medios devienen en territorios para encontrar sentido, en donde se deposita poder y se da un proceso de desterritorialización de significados (Ibarra, 2011).

La mediatización se refiere al proceso mediante el cual las prácticas cotidianas y las relaciones sociales son históricamente determinadas por la mediación de las tecnologías y medios de comunicación, alterando incluso las posibilidades históricas de la comunicación humana y reorganizando no sólo las relaciones entre las organizaciones de medios y sus públicos, sino entre todas las instituciones sociales (Lundby, 2009).

Las nuevas tecnologías multimedia junto con la aplicación de la televisión han generado elementos que han constituido la denominada cultura mediática (Rincón, 2006) que generaliza en la sociedad un gusto, una sensación de placer, un procedimiento colectivo, que expresa una sensación de pertenecer a algo, y de compartirlo con otros, es una cultura que se caracteriza por ser más de afectividades, que de contenidos y argumentos; es decir, una cultura en donde se crea una generación de entretenimiento, utilizando una filosofía *light* (*idem.*) que no es otra cosa más que, una vida instantánea, un mundo globalizado, banal, enfocado en compras y en la nueva era, una vida de fantasía, de momentos, sin futuro, ni pasado, sólo el aquí y el ahora.

La comunicación en esta sociedad, produce mediatización en donde la imaginación juega un papel importante en los medios de comunicación actuales, porque además de desarrollar una tecnología que cubre las necesidades de comunicación del hombre, instaura nuevas necesidades, como las ficticias, creándolas, recreándolas y solucionándolas en el momento de poner al alcance del público el grado de comunicación que en la actualidad tenemos; surgen nuevas formas de comercio, de trabajo y de relaciones sociales familiares, educativas y personales, nuevas formas de interacción mediatizadas (Orozco, 2007).

Dentro del contexto de mediatización existe la construcción de una red de significación colectiva de carácter público, que convierte a los medios en nuevos territorios para encontrar sentido, en donde se deposita un poder y un proceso de desterritorialización de significados que

se interpretan de diferente manera por cada sujeto y se interiorizan en cada uno; lo que Castells (2008) llama una autocomunicación de masas, que es una red horizontal de comunicación interactiva que conecta lo local con lo global en un tiempo determinado –autismo electrónico– creando un sentido de pertenencia con algunos grupos sociales como lo es el *chat,* el *messenger* y el *blog*.

Estos cambios afectan casi todas las esferas de la vida social, institucional y cultural. Así pues, la mediatización puede ser entendida como parte de un número de meta-procesos como la globalización, la individualización y la comercialización (Lundby, 2009). En palabras de Vizer

> Las TIC construyen y constituyen nuevas formas, nuevos espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura (2007: 52).

En la actualidad la tendencia es que las relaciones humanas se virtualicen en escenarios de mediatización en donde las interacciones están mediadas por dispositivos teleinformacionales. Para Dênis de Moraes «Las tecnointeracciones ejercen una acusada influencia en los patrones de sociabilidad y en las percepciones de los individuos» (2007: 24). Debido a esto, la formación de estos tejidos virtuales requiere un análisis profundo sobre sus potencialidades, es decir, sobre su capacidad de promover dinámicas participativas y difusiones más descentralizadas de la cultura, la información y el conocimiento.

Si aún hoy en día las escuelas, las familias y los grupos de pares, son los actores más importantes para socialización de los niños y la gente joven, actualmente ninguna de éstas pueden ser entendidas sin tomar en cuenta el rol de los medios tradicionales y las tecnologías, deberíamos pues hablar de instituciones, relaciones e interacciones sociales mediatizadas.

Interacciones y construcción del sí mismo en entornos mediatizados

Las interacciones son esenciales para la vida social. Diariamente las personas desarrollan de manera continua pequeñas interacciones que se realizan de formas rutinarias y habituales, pero no por ello son insignificantes y azarosas, muy por el contrario descansan sobre una

fuerte organización cultural. El estudio de estos microprocesos ayuda a entender los métodos por los cuales las personas operan y cómo las microactividades construyen y dan forma a las macroestructuras. Así pues, en la interacción no sólo se mantiene el orden social del aquí y el ahora, sino que se transforman y solidifican los elementos que forman las tradiciones, las instituciones, la opinión pública y la construcción de la socialidad.

Erving Goffman en su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1997) analiza la organización social de los encuentros cotidianos como un orden de fenómenos sociales con normativas específicas. Estos momentos, aparentemente intrascendentes detentan enormes consecuencias en tanto que conducen las maneras de decir o hacer de los otros, muestran nuestras percepciones y aspectos identitarios, y en definitiva reproducen o transforman las pautas culturales.

Así pues, para este autor la acción micro detenta sus propias reglas del juego y para entenderla hay que descender al orden de la micro-interacción. Además, cada interacción que realizamos constituye un sistema de actividades cuya materia fundamental es siempre una acción recíproca puesto que en ella nos comprometemos en trabajos de cuidado de la imagen, presentación ante el otro, interpretación y control del entorno.

De este modo, el individuo busca ejercer control sobre su propia acción y sobre la relación que establece con los demás. Este proceso es posible gracias al «sí mismo» que posee toda persona. Para el interaccionismo simbólico se define como la capacidad que tienen las personas de interaccionar consigo mismos, es decir, la persona deviene en objeto para ella misma, pero también se da gracias a la interacción que la persona establece con los demás. De acuerdo con esto, la persona observa y evalúa su acción, y la modifica en función de este proceso.

Al individuo en situación de interacción le interesa controlar la conducta de los otros, especialmente el trato con el que le corresponderán. Este control se logra influyendo en la definición de la situación que los otros formulan, así cuando un individuo se muestra ante otros moviliza su actividad de modo que transmite la impresión que a él le interesa transmitir. Además, las definiciones de situaciones proyectadas por diversos participantes deberán armonizar lo suficiente para que no se produzca una abierta contradicción. Esto se logra reprimiendo sentimientos sinceros inmediatos y transmitiendo opiniones que se espera

los otros encontraran por lo menos temporalmente aceptables, generando así un *modus vivendi* interaccional (*idem.*).

En entornos mediatizados como las redes sociales, se altera el proceso de gestión de las impresiones ya que no existen cuerpos en el sentido físico, lo cual oscurece la información identitaria que está típicamente inscrita en el cuerpo y la presencia de información que hace a una persona visible a otros, además los actos interactivos del manejo de la impresión se complican debido al limitado *feedback* social del entorno. Para existir en estos contextos las personas deberán realizar actos explícitos para representarse a sí mismos y crearse una fachada personal a través de la creación de perfiles.

Estos y otros entornos en internet han dado lugar a preguntas de investigación sobre su uso entre los jóvenes. Cuestionamientos tales como si estos sitios se utilizan para experimentar con identidades distintas o desarrollar nuevas maneras de expresarla y, si se busca apoyo social y romance con extraños, o con familiares y amigos. Sobre este punto, danah boyd (2008) explica que los jóvenes eligen mostrar un sí mismo idealizado o presentar una faceta de su identidad que no muestran normalmente en espacios públicos, sin embargo, pocos generan representaciones completamente desconectadas de sus experiencias diarias. Además, estos sitios están fuertemente ligados a las relaciones sociales que los jóvenes establecen en el ámbito *offline*, por lo que lo *online* y lo *offline* se mezclan y complementan de maneras complejas dando lugar a formas de interaccionar específicas.

Si bien para Goffman las interacciones sociales surgen toda vez que los individuos se encuentran en presencia física inmediata, el concepto ha venido siendo trabajado para tratar de situarlo en entornos virtuales. Sobre este aspecto, danah boyd (2010a) introduce el término de «audiencia invisible» para designar al proceso mediante el cual los usuarios de las redes sociales imaginan el público al cual irá dirigido un mensaje determinado, dado que no siempre es posible saber con precisión a quienes llegará y a quienes no. Personas de diversas profesiones han tenido que manejar audiencias invisibles. Actores y periodistas que producen contenidos para las cámaras, el micrófono o la prensa escrita, se presentan así mismos ante las audiencias imaginándola.

Así pues, actuar para una audiencia imaginaria ayuda a manejar la naturaleza invisible de las mismas. Los estudios de audiencias han sig-

nificado información valiosa ya que ayudan a las personas a medir sus actuaciones y aunque no representan al total del público el *feedback* que proporcionan ha sido muy útil. De igual manera, algunos periodistas deciden actuar para aquellos que proveen un *feedback* explícito, evitando pensar de manera intencional en aquellos que están ahí pero son invisibles.

La importancia de conocer la audiencia radica en que es así como se determina lo socialmente apropiado, dejando pues en claro que la audiencia es indispensable en el proceso de conocer el contexto social de las interacciones. Sin la información sobre la audiencia a menudo es difícil saber cómo comportarse y mucho menos ajustar el comportamiento con base en las reacciones de los otros. Los mensajes en los sitios de redes sociales, que toman forma de comentarios en el muro, fotografías y videos principalmente, responden a este proceso de imaginar la audiencia, con la finalidad de evaluar si el comportamiento es socialmente apropiado o interesante.

Finalmente, se entiende que la creación de un perfil es un modo de gestión de la impresión que requiere a los jóvenes considerar cómo pueden ser vistos esos perfiles y cómo serán interpretados. Los perfiles son ambas cosas, representaciones de un individuo y espacios para la interacción social y es esta doble caracterización la que se aborda en este estudio.

La sociabilidad en los contextos juveniles

Diversos autores se han referido a cambios en las formas de sociabilidad en donde se observan relaciones más individualizadas, flexibles y mediadas. Han sido explicadas por conceptos como individualismo en red (Castells, 2001), socialidad electiva (Maffesoli, 2009) y sociabilidad selectiva (Matsuda, 2005).

El individualismo en red responde a la transición que va de las relaciones primarias, constituidas por la familia y la comunidad, a las relaciones secundarias que están sustentadas en la asociación, a las ter-ciarias que están centradas en el yo. Las relaciones terciarias dan paso al surgimiento de un nuevo tipo de vínculo social que se basa en las relaciones elegidas y no en las impuestas por las limitaciones geográficas. De ahí que las nuevas sociabilidades se constituyan en espacios que se organizan alrededor de la conexión y no de la localización.

Dicho modelo de sociabilidad es visto, por un lado, como el triunfo de la libertad de elección de los individuos, y por el otro, como el causante de la disolución de la participación ciudadana y de las instituciones tradicionales como la familia (Castells, 2001).

Por su lado, Mafessoli propone llamar socialidad electiva a las prácticas asociativas en donde lo que prevalece es el hecho de estar juntos, más que un objetivo por alcanzar. Denuncia que la insistencia en la deshumanización y el desencanto del mundo moderno, ha impedido ver las redes de solidaridad que constituyen la socialidad. Para este autor, en cada época predomina un determinado tipo de sensibilidad «un estilo que especifica las relaciones que entablamos con los demás» (2009: 145). Así pues, para esta época tocaría un estilo que privilegia la dimensión afectiva o sensible, dando lugar a agregados efímeros, indefinidos y particularmente intimistas.

Otros autores han llamado sociabilidad selectiva a los cambios experimentados en las relaciones interpersonales. Mediante la observación del uso de los teléfonos móviles en los jóvenes japoneses, se concluyó que éste incrementa la posibilidad de patrones más selectivos en las relaciones sociales. Además de que permite mantener una conexión con personas que se han vuelto socialmente distantes, las personas pueden desarrollar sus redes basadas en la atracción personal e intereses mutuos. A pesar de dar la impresión de que los jóvenes contactan grandes números de personas a través del teléfono celular, observaron que lo hacen regularmente con sólo diez personas y que estos pocos seleccionados, generalmente son provenientes de la escuela, lo cual ha sido caracterizado como «comunidades íntimas de tiempo completo» tendencias que están vinculadas a patrones de selectividad y elección (Matsuda, 2005).

En las sociedades mediatizadas, se observa que incluso los patrones de sociabilidad tienden a cambiar durante el curso de la vida. Para los jóvenes, la amistad tiende a estar vinculada a espacios compartidos y actividades, en donde las oportunidades de verse serán relativamente frecuentes. Sin embargo, diversos tipos de intercambio por medios tecnológicos constituyen una importante forma de conectividad, coordinando y sincronizando las actividades de encuentro de los grupos de pares. Por ejemplo, Licoppe y Smoreda (2006) explican que los estudiantes de secundaria utilizan las posibilidades de los teléfonos celula-

res y de los chats para comunicarse después de la escuela, interacciones que devienen en formas más individualizadas y selectivas que las cara a cara en los espacios escolares. Conforme los años pasan las actividades comienzan a divergir y es probable que los amigos se muevan geográficamente generando la tendencia a extraer unos pocos privilegiados del grupo más amplio de pares. Cuando dichos eventos que ponen distancia entre los amigos tienen lugar, el uso de formas mediadas de comunicación puede ser crucial.

Volviendo al primer patrón de sociabilidad arriba mencionado en donde las personas comparten espacios y actividades suficientes, característico de la etapa de la juventud, se da una forma de comunicación en la cual hay una proliferación e intercambio de mensajes coordinando las actividades. Esto forma un terreno adecuado para el modo particular de sociabilidad mediada «siempre en presencia». Esta sociabilidad consiste en llamadas y mensajes cortos en donde actores que están cercanos geográficamente, están en contacto constante. De acuerdo con los autores, este patrón se observa más extendido entre jóvenes debido a que su vida social y su uso diversificado de medios de comunicación son terrenos adecuados para este tipo de práctica (Licoppe y Smoreda, 2006).

Estas formas de comunicación constante, lejos de reconstruir experiencias compartidas mediante el recuento de largos eventos sucedidos en el día o durante la semana, son envíos de pequeños mensajes expresivos que proveen sensaciones y reacciones a eventos o emociones. La repetición de estos mensajes cortos tiene la función de mantener el vínculo, ya que en la medida en que esta presencia en la distancia es continua, más tranquilizador se vuelve para las personas implicadas en una relación.

Las redes sociales: espacios de intercambio entre la vida pública y la vida privada

Cuando se habla de sitios web de redes sociales y de la forma en que los jóvenes los apropian a su vida cotidiana, uno de los cuestionamientos que surgen es el de la reconstitución de las esferas de lo público y lo privado que cada vez se encuentran más separadas de los escenarios físicos y más entramadas a las tecnologías de comunicación y los flujos de información, cambiando constantemente y desdibujando

los límites. Para Thompson es necesario entender la relación entre público y privado en un mundo saturado por medios que están cambiando los rasgos de la vida social, política y personal:

> Hay algo de nuevo en que lo público y lo privado se transforman cada vez más en dominios controversiales, sitios en los que se lucha por la información y el contenido simbólico, que amenazan con escapar del control de los individuos particulares. También hay novedad en la forma en que nuestras vidas hoy se desenvuelven en un entorno donde la capacidad de revelar y ocultar, de hacer las cosas visibles y de evitar que los demás lo hagan, es mucho más difícil de controlar creando un escenario permanentemente inestable en el cual las filtraciones, las revelaciones y divulgaciones son siempre capaces de perturbar los planes más definidos (2011: 41).

En el universo virtual se da una apertura de confesiones con las descripciones más detalladas sobre las rutinas de las personas. Paula Sibilia (2009) al observar la expansión de narrativas biográficas en diversos medios e internet, rescata la importancia de la estructuración de la vida como un relato y la conformación del sujeto en el lenguaje ya sea escrito, audiovisual o multimedia. Para ella las nuevas narrativas autorreferenciales que parecen enfatizar al propio autor-protagonista-narrador «aquel preciado personaje que se llama yo» que si bien son relatos que se desprenden de las experiencias reales del sujeto, terminan teniendo efectos en el propio personaje, lo que ella llama un efecto-sujeto. Así mismo, observa una intensa sed de realidad, en donde el foco se desvía de las grandes personalidades para enfocar a la gente común «un apetito voraz que incita a consumir vidas ajenas y reales» (2009: 41) trayendo consigo un desplazamiento de la intimidad, causado por la curiosidad creciente por aquellos ámbitos que solían considerarse de la vida privada.

Hoy en día se observa como en lugar de la práctica de introspección que intenta mirar hacia adentro, se incita lo opuesto, es decir, mostrarse hacia fuera. La misma autora se pregunta sobre la pertinencia de un diario íntimo en el contexto actual, a lo que responde diciendo que si bien los nuevos relatos autorreferenciales presentan vestigios de la antigua voluntad de retener el tiempo, es difícil realizar esa apuesta en un época tan desmemoriada, viciada de lo instantáneo y vertiginosamente sin tiempo.

Estas nuevas modalidades autobiográficas en internet pueden ser entendidas por un lado, como una continuación de la antigua práctica de introspección propia del diario íntimo que aprovecha las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, y por el otro, como escenarios para llevar a cabo la práctica de la confesión; de modo que estaríamos ante lo que autores como Bauman (2007) denominan los usos confesionales de internet. Para este autor, la fascinación que ocasiona el intercambio de información personal no puede ser explicada solamente por factores propios de la edad. Al contrario, en una «sociedad confesional» como la de ahora, se ha convertido en una virtud exponer públicamente aspectos que antes permanecían en el ámbito de la vida privada. De acuerdo con esta idea, la red no constituye un terreno para la construcción de relaciones confiables, muy por el contrario, la red es vista como un atajo que conduce al plano de la fantasía, la aceptación social y del «hacer creer».

En este punto coincidimos con Sibilia cuando considera insuficientes las tentativas de explicar los fenómenos de exposición de la intimidad en los medios y tecnologías contemporáneas como mero narcisismo, voyerismo y exhibicionismo. Propone entonces pensarlos como un conjunto de alteraciones más radicales y profundas que afectan las formas de constituir las subjetividades, entendidas como los modos de ser y estar en el mundo.

Hoy en día la linealidad del tiempo se ha perturbado, se vive en fragmentos de tiempo que llevan el sello de lo real. Los mensajes mínimos nanoblogs o microblogs, evidencian la tendencia de los relatos cada vez más «instantáneos, presentes, breves y explícitos» (Sibilia, 2009: 158). En esta mutación se involucra otra forma de experimentar la temporalidad y nuevas formas en que los sujetos se experimentan a sí mismos.

A este respeto danah boyd (2008) en el estudio prácticas de jóvenes en sitios web redes sociales y las tensiones entre lo público y lo privado, va más allá en el intento de entender cómo es que pensamos estos dos ámbitos y qué significa para los jóvenes vivir en entornos públicos. Si bien los jóvenes utilizan las configuraciones de privacidad para mantener peligrosos extraños alejados, la verdadera batalla por la privacidad se juega con aquellas personas que ellos conocen (padres, maestros, tíos, etc.) y que representan figuras de autoridad. Así pues,

en una sociedad en red la privacidad estará determinada principalmente por el control del significado de la información y por el control del acceso al contenido.

Los jóvenes perciben la intimidad de manera distinta a sus antecesores, piensan en términos de lo que pueden ganar si hacen determinados contenidos públicos, al contrario de lo que podrían perder. La contradicción observada en las concepciones de los jóvenes de los sitios de redes sociales como espacios íntimos que al mismo tiempo son públicos, trae consigo cuestionamientos sobre en qué medida esto está transformando o sólo reforzando las prácticas y patrones de sociabilidad tradicionales de los entornos no mediados.

Facebook y otros sitios de redes sociales en internet

Las plataformas de redes sociales en internet constituyen nuevos géneros de una serie de herramientas, servicios y aplicaciones, que permiten a las personas interactuar unos con otros mediante el uso de tecnologías en red. Estas herramientas permiten conectar a las personas a través del tiempo y el espacio, y alteran las formas en las que tiene lugar la comunicación, la información, la colaboración y la organización social.

El interés de los usuarios por construir redes sociales a partir de sitios web puede verse reflejado en la rápida proliferación de nuevas plataformas para todas las edades y gustos. Así pues, vemos que hay cientos de sitios de redes sociales en internet, que atraen a millones de usuarios y que soportan un gran rango de intereses y prácticas. Mientras que la mayoría de sitios tienen como objetivo el mantenimiento de relaciones sociales preexistentes, existen otras basadas en conectar a extraños con base en intereses compartidos, puntos de vista políticos o determinadas actividades.

Un sitio de redes en internet puede ser definido como un servicio basado en la web, que permite a los individuos construir un perfil público o semipúblico, que articula una lista de otros usuarios con los cuales se comparte una conexión y ver la lista de conexiones propias y de otros hechas dentro del sistema (boyd y Ellison, 2007).

Antes de unirse a un sitio de red social se le pide al individuo llenar una serie de preguntas, el perfil del usuario se genera usando las respuestas a estas preguntas. Además, la mayoría de los perfiles solicitan subir una foto de perfil y proveen a los usuarios de un mecanismo para

dejar comentarios en los perfiles de otros, así como una herramienta de mensajería instantánea similar a la del correo de internet. Lo que hace a estos sitios de redes sociales únicos es que permite a los usuarios articular y hacer visibles sus redes sociales.

De acuerdo con boyd y Ellison (2007), los sitios de redes sociales más significativos en la historia debido a la gran influencia e interés que despertaron en el mundo de los negocios, la cultura y la investigación han sido *Friendster, Myspace* y *Facebook*. *Friendster* es un sitio de red social diseñado para llevar a cabo citas entre amigos de amigos. Su popularidad se expandió en grupos sociales urbanos, hombres *gays* y *bloggers* (boyd y Jeffrey, 2006). Creado en 2002, fue en 2003 que se observó un verdadero crecimiento exponencial y para el 2004 el sitio estaba dominado por individuos que vivían en Singapur, Malasia y Filipinas. En la medida en que *Friendster* comenzó a ser más popular, se enfrentó a dificultades técnicas y sociales. La creación de perfiles falsos representando celebridades, instituciones o conceptos, fueron considerados como fuera de los propósitos del sitio de redes sociales y por lo tanto se decidió eliminarlos. Situación de la que más adelante otras redes como MySpace tomarían ventaja.

MySpace nace en Santa Mónica en 2003 para competir con sitios como *Friendster*, *Xanga* y *Asian Avenue*. Uno de los grupos más notables que atrajeron a los usuarios a *MySpace* fueron las bandas de *indie-rock*, expulsadas de *Friendster* por no cumplir con las regulaciones de los perfiles. Las bandas de indie-rock de Los Ángeles comenzaron a crear perfiles en *MySpace* y los promotores locales los utilizaban para ofrecer pases VIP para los clubes populares. *MySpace* se diferenció por permitir a los usuarios personalizar sus perfiles, creando así una generación de fondos y diseños únicos.

Los jóvenes comenzaron a unirse en forma masiva a *MySpace* en 2004, la mayoría se registró porque quería contactar con sus bandas favoritas o por recomendación de miembros mayores de la familia. A diferencia de los primeros usuarios, la mayoría de estos jóvenes nunca estuvieron en la red *Friendster*. Un dato importante es que *MySpace* se vio en la necesidad de cambiar su política para permitir la entrada de menores de edad.

Facebook es creado en febrero de 2004 cuando un estudiante de Harvard llamado Mark Zuckerberg lanza el sitio web llamado *The Facebook*

que ayudaría a la comunidad de Harvard a conectarse entre sí. En 24 horas mil personas ya tenían una cuenta en *Facebook* y un mes después la mitad de los alumnos de la Universidad de Harvard ya habían creado un perfil. Posteriormente se amplió el servicio a otras universidades como Stanford y Yale, y en 2005 el nombre fue acotado a *Facebook*.

Diferente de otros sitios de redes sociales en internet, *Facebook* fue diseñado para sostener distintas redes de estudiantes. Nace como un sitio web únicamente de la Universidad de Harvard, tan es así que para convertirse en un usuario era obligatoria una dirección de correo de la institución. Incluso después, cuando otras universidades comenzaron a unirse a *Facebook* era requisito tener cuenta de correo electrónico de las instituciones. En 2005 *Facebook* se expande para incluir estudiantes de preparatoria, profesionales y eventualmente a cualquiera que así lo deseara.

A diferencia de las primeras comunidades *online* y foros públicos de discusión en internet, los sitios de redes sociales están organizados alrededor de personas no de intereses. De este modo, estructurados como personales, los sitios de redes sociales funcionan situando al individuo en el centro de su propia comunidad.

Las relaciones sociales de amistad y familia en *Facebook*

El uso de las redes sociales reproduce, transforma o magnifica e incluso problematiza, algunos aspectos de las relaciones sociales de los jóvenes. Especialmente se destacan aquellas relaciones que son características de la vida social de los jóvenes como el desarrollo y mantenimiento de la amistad, y las relaciones con adultos, especialmente familiares y maestros.

A medida que los sitios de redes sociales como *Facebook* han venido emergiendo como lugares centrales de encuentro entre los jóvenes, se observa que las prácticas dominantes en el sitio son aquellas impulsadas por la amistad y que se llevan a cabo con la finalidad de «pasar el rato».

Por otro lado, si bien se enfatiza el rol de la tecnología en la vida de los jóvenes, estas prácticas son contextualizadas dentro de una discusión más amplia que incluye el discurso y opiniones de los mismos jóvenes, sobre las dinámicas familiares y escolares al respecto de *Facebook*, internet, las computadoras y otros dispositivos móviles, debido a

que la familia y la escuela son contextos fundamentales en las formas en que se estructura el uso de las redes sociales. Por ello analizamos cómo padres y maestros negocian la incorporación de la tecnología en la vida de las generaciones jóvenes.

Amistad, reciprocidad y estatus

El sitio *Facebook* provee a los jóvenes de herramientas para la interacción con los pares, más allá de las barreras físicas que se imponen a sus actividades cotidianas. Estos sitios son incorporados a las prácticas de amistad en contextos cotidianos, dando soporte a relaciones sociales centradas en la reciprocidad y negociación de estatus.

Para los jóvenes contemporáneos, la institución educativa, las actividades extraescolares y la cultura del consumo, son fuertes influencias en la constitución de las relaciones de amistad. Entornos públicos como las redes sociales ayudan a articular las relaciones resultantes de pertenecer a estas instituciones y a expresar de formas públicas consumos y prácticas.

Los jóvenes de este estudio se unen a las redes sociales debido a que sus amigos lo utilizan. Por ejemplo, Wolfy, 14 años, dice utilizar *Facebook* «porque la mayoría de mis amigos se conectan ahí y es la única forma de hablar». Cuando se le preguntó a Naty, 15 años, que tan importante es para ella permanecer comunicada con sus amigos en *Facebook* respondió que «mucho» ya que considera que «es su vida social». Al enfatizar que es la única forma de hablar Wolfy expresa pues una percepción de dificultad para reunirse o comunicarse con el grupo de pares, dificultad que se considera es propia de los adolescentes en una edad en la que sus actividades son vigiladas y restringidas por adultos. Naty por su lado, expresa las formas en que *Facebook* es apropiado como medio principalmente para sociabilizar, percibido por los mismos jóvenes como factor importante en como configuran su vida social.

Aunque la densidad en el número de contactos que pueden tener en *Facebook* varía considerablemente, es indudable que esta práctica tiene una función importante en el manejo del estatus. Esto se evidencia en la percepción que los jóvenes tienen sobre las personas populares como aquellas con grandes cantidades de amigos en *Facebook*. Cuando se les preguntó si se consideraban populares, respondieron que no mucho e incluso mostraron desinterés hacia el tema, argumentando que eso les

daba igual; sin embargo, casi todos coincidieron en que una persona popular es aquella a la que se le publica constantemente en el muro y tiene muchos amigos. Diego, de 18 años, comentó al respecto «pues mira, yo no sé cómo considerar la popularidad desde mi punto de vista, de más chico fui popular pero no sirve de nada». Además, bajo esta idea de la poca utilidad de la popularidad Diego ha decidido eliminar a más de 3 000 contactos de su cuenta en *Facebook,* personas a las que no conocía y de las que únicamente aceptó la solicitud de amistad, así como también a personas que en un momento conoció pero con las que dejó de hablar y convivir. Con todo y esto, Diego tiene actualmente 1 905 contactos.

Los jóvenes reconocen la importancia de ser popular por el número de contactos en *Facebook*, pero toman distancia de estas prácticas, mediante la no aceptación o eliminación de personas desconocidas. Diego es parte de esta postura crítica compartida entre algunos muchachos, entre aquellos que aceptan solicitudes de extraños con la pretensión de verse más populares y buscar la atención de los demás.

Por otro lado, las categorías sociales juegan un papel importante en los mundos sociales que estos jóvenes habitan. En este sentido, categorías tales como chicos «normales, «ñoños», «freaks», «fresas», «nacos», así como otras más agresivas comúnmente utilizadas para referirse las mujeres como «gatas» y «zorras», se asocian y se determinan mediante gustos, prácticas y actitudes. Es así que a través de comportamientos diversos, tanto *online* como *offline*, los jóvenes luchan por posicionarse a sí mismos dentro o fuera de algunas de estas categorías. Un ejemplo de esto son los comentarios en el muro de *Facebook* (figura 1), en dos informantes, hombre 14 años y mujer 15 años, estudiantes de secundaria.

Durante este análisis se observó que las categorías sociales más agresivas utilizadas entre los jóvenes por lo general, se dirigen hacia las mujeres. En este sentido, aunque *Facebook* es utilizado mayormente para preservar la armonía y reafirmar las relaciones entre los jóvenes, también reproduce dinámicas de una violencia más simbólica que se insertan en contextos amplios de participación y aceptación de identidades grupales, que se evidencian a través de los discursos que se van conformando en la plataforma.

Sucede que aunque la gran mayoría de las veces los contextos y razones por las que se publica un comentario no son muy claros para

Figura 1. Posicionamientos juveniles ante categorías sociales en el muro de *Facebook*



algunos usuarios, sobre todo los adultos, si son en cambio historias y conflictos compartidos entre los amigos cercanos o el grupo de pares que conviven en ámbitos escolares.

Si bien, podríamos decir que estas prácticas son propias de los mundos sociales juveniles, aquí lo que interesa hacer notar es la función de *Facebook* como medio de expresar los posicionamientos de los jóvenes ante estas categorías sociales de maneras públicas y colectivas, importantes factores a la hora de que las personas se relacionan entre sí.

Por un lado, el hecho de que los comentarios en el muro de *Facebook* persistan (a menos que sean borrados) hace posible la comunica-

ción asincrónica, sin embargo, esta misma persistencia plantea nuevos desafíos cuando los comentarios y conversaciones se leen fuera del contexto original en el que fueron producidos. Por tanto, la persistencia y la pérdida del contexto del contenido, es una de las características que hace que *Facebook* reproduzca y sobre todo magnifique, dramas y conflictos que los jóvenes enfrentan en sus grupos de pares en interacciones cara a cara y además una de los factores que vuelve compleja la relación de los jóvenes con adultos dentro de los sitios de redes sociales, ya que las publicaciones pueden ser fácilmente sacadas de contexto y mal interpretadas.

El espíritu de reciprocidad es común en la mayoría de grupos de pares adolescentes que se han observado. Dado que las redes sociales cambian las diversas formas en que se negocia y expresa públicamente la amistad, se observa como sobre todo en las interacciones entre mujeres asistimos al uso del corazón, de la frase «te amo» y de apelativos como «chiquita», «hermosa», y otros más, como formas de mostrar afecto (figura 1). Otra de las maneras de ser recíproco es mediante la contestación de comentarios y del uso la aplicación «me gusta». Mientras que algunos sólo lo hacen para ser agradables, otros se muestran realmente preocupados por recibir comentarios y «me gusta» como respuesta a lo que publican. Cuando se le preguntó a Reyes, 14 años, en qué ocasiones utiliza la aplicación dijo «cuando me dicen Reyes likea mi estado» y explicó «jaja si es que a veces me dicen Reyes dale like a mi estado y yo, bueno y ya, ja ja y cuando me gusta pues desde q lo veo x decir frases o desmadre q hice con amigos».

Además, el uso de narrativas visuales y orales también ayuda a los jóvenes en estas tareas de muestras de afecto recíprocas. La utilización de frases retóricas sobre la amistad son muy comunes entre las jóvenes «Amigas para toda la vida, locas pero con estilo» y «echas la una para la otra» son algunos ejemplos (figura 2). Hay también algunas fotografías editadas con frases hechas por ellas mismas, con la intención de fortalecer y mantener el lazo de la amistad como lo demuestran las siguientes imágenes que son ampliamente exhibidas, circuladas y recirculadas en la web.

Si bien los mundos sociales de los jóvenes no son tan simples y estereotipados como los representados mediáticamente, es indudable que se lleva a cabo un proceso de apropiación complejo de contenidos

Figura 2. Narrativas sobre la amistad en fotografías e imágenes publicadas en *Facebook*



mediante las plataformas como *Facebook*, que juegan un papel significativo en las formas en que se construyen las relaciones y las identidades de los jóvenes. Los contenidos más recurrentes en las cuentas de *Facebook* son aquellos relacionados con la cultura pop estadounidense de las series televisivas y películas, en el caso de las mujeres, y de las figuras del futbol y personajes de videojuegos y caricaturas para el caso de los hombres. De acuerdo con nuestro estudio, las formas en que se expresan estos consumos en el sitio web son en primer lugar, mediante fotografías y, en segundo lugar y mucho menos frecuentemente, mediante comentarios en el muro y videos. Si bien la publicación de videos es un medio que puede ser utilizado para expresar gustos musicales por ejemplo, se encontró que es una actividad muy poco realizada entre estos jóvenes.

Ahora bien, en la figura 3 se observan algunas de las imágenes que los jóvenes publican: las primeras tres corresponden a los consumos de mujeres y las otras tres a los de los hombres. Aquí podemos notar, un gusto mayoritario por actores y cantantes estadounidenses como Katy Perry, Justin Bieber, Zac Efron y Vanessa Hudgens, transmitidos en canales como MTV y Disney. Los hombres por su lado, están más interesados en contenidos relacionados con el futbol, los videojuegos y las caricaturas. El Barcelona, equipo de futbol español; personajes del videojuego Halo y caricaturas como Los Simpson fueron los más recurrentes. Observamos que estos gustos están fuertemente influenciados por una ideología de género propuesta por los modelos de mercadotecnia de las grandes industrias culturales de medios de comunicación como la

Figura 3. Representación de los principales consumos mediáticos mediante imágenes en *Facebook*



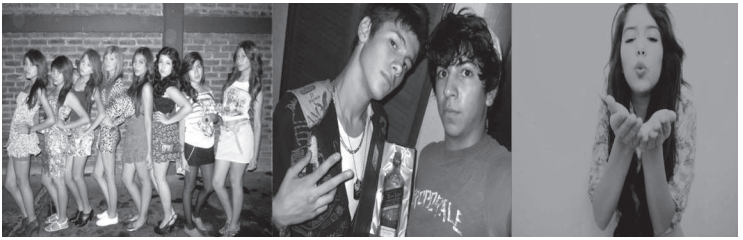
televisión, la radio y la cinematografía, ya que la propuesta cultural en gran medida refuerza estas influencias mediante la representación de categorías sociales estereotipadas de la realidad.

La mercadotecnia tiene como finalidad presentar modelos de vida para cada género por lo que para las mujeres de esta edad, es común la música pop y las historias de amor y amistad de las series televisivas y videos musicales, mientras que para los hombres los deportes, caricaturas y personajes de videojuegos de competencia y combate.

De manera similar, se observa como mediante el uso de fotografías los jóvenes deben construir representaciones de sí mismos en los procesos de socialización. La publicación de fotografías ha sido uno de los mejores medios para expresar los consumos no sólo mediáticos sino también para representar la personalidad. Dado que los jóvenes se representan a sí mismos en medio de este ambiente enriquecido de productos comerciales, marcas y celebridades, pueden estar construyendo aspectos de su identidad cada vez más comercializados borrando las líneas entre el sí mismo y la comercialización de la imagen. Así pues, las fotografías devienen símbolos visuales de la vida *online* y formas en las que los jóvenes se embarcan en estas nuevas formas de gestión de la impresión.

El uso de ciertos artículos y accesorios en las fotografías, como la ropa, los lentes, las gorras e incluso la aparición de otros productos como las bebidas alcohólicas (figura 4) muestran las formas en que se emplean las preferencias y los gustos para crear representaciones del sí mismo. En estas fotografías, los estilos que construyen los jóvenes a través de la moda por ejemplo, es una de las formas más visibles por medio de las cuales tratan de inscribirse, y demarcar categorías sociales de afinidad o diferenciación entre los grupos de pares.

Figura 4. Representaciones del sí mismo y comercialización de la imagen en *Facebook*.



Finalmente, nos interesa destacar otro aspecto que es el de la no participación en *Facebook*. Cuando se les preguntó a los jóvenes cuántos de sus amigos no tenían una cuenta en *Facebook* todos coincidieron en que muy pocos. La no participación puede ser situada en dos aspectos: por privación de oportunidades y porque son objetores al uso de sitios de redes sociales. Por privación de oportunidades nos referimos a los casos en los que a los jóvenes no se les permite tener una cuenta en *Facebook* o también, aquellos que no cuentan con acceso a internet. Los objetores al uso de *Facebook* son jóvenes que, de acuerdo con los entrevistados, no les interesa utilizar computadoras e internet y por lo tanto *Facebook*.

Relaciones intergeneracionales. Padres y otras figuras de autoridad

La relación de los jóvenes con los adultos es diversa y compleja y en gran medida las redes sociales reflejan y magnifican estas dinámicas. La sociedad y la investigación científica al respecto de la relación de los

jóvenes y niños con el internet, se estructura alrededor de dos diferentes concepciones. Por un lado, son vistos como personas vulnerables que llevan a cabo un proceso crucial pero frágil de desarrollo social y cognitivo, en el cual el internet tiende a poner en peligro introduciendo riesgos potenciales, necesitando así un ambiente regulatorio y proteccionista. Por el contrario, son vistos como agentes competentes y creativos por derecho propio, y a quienes se les subestima sus habilidades de protección a los riesgos de las tecnologías, trayendo como consecuencia que la sociedad no provea un entorno adecuado para su desarrollo (Livingstone, 2006). Aunque un balance entre estas dos posiciones sería deseable, en este apartado vemos como la preocupación de los adultos por los jóvenes parte sobre todo de la primera concepción de juventud y en cómo sus prácticas cotidianas están conformadas por estas ideas, especialmente cuando los adultos buscan protegerlos restringiendo espacial o temporalmente el uso de internet y junto con ello, el uso de los sitios de redes sociales.

Aprender a usar las redes sociales es una actividad que se da fuera de las instituciones tradicionales de aprendizaje. Los jóvenes de este estudio poseen acceso a internet en sus hogares y es desde ahí que se conectan la mayor parte del tiempo. Para estos jóvenes el lugar preferido para conectarse es la habitación. En este sentido, el arribo de los dispositivos móviles ha incrementado la importancia de la habitación como espacio para asumir el control individual sobre el uso de internet lejos del monitoreo de los padres. Esto muestra la lucha constante de los jóvenes por ganar privacidad y autonomía respecto de la comunicación *online* y la negociación sobre la ubicación y pertenencia de los medios y tecnologías en el hogar.

Aunque algunos de los jóvenes dijeron no tener inconvenientes con tener a familiares y otros adultos entre sus contactos de *Facebook*, la mayoría se mostró en desacuerdo ante esta posibilidad. Esta negativa se debe a que los adultos comúnmente vigilan y tratan de corregir su comportamiento en las redes sociales. Para Karen, 14 años, los tíos y primos son contactos no gratos en su *Facebook* porque considera «son de esas personas que se la pasan checando tu *Facebook* para ver de qué pueden hacer un escándalo». De manera similar, Reyes, decidió no tener entre sus contactos a su tía «porque es bien chismosa», cuando se le preguntó qué cosas le molestarían a sus familiares si tuvieran acceso

a su cuenta en *Facebook* comentó «que hablo diferente con amigos, con más maldiciones y emito palabras como que por q».

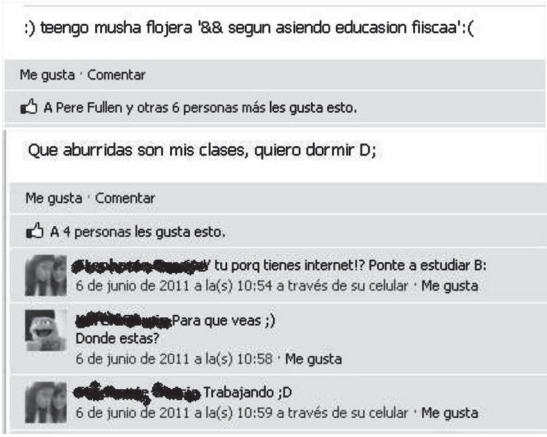
Además, los jóvenes perciben una opinión negativa por parte de los adultos que los rodean al respecto de *Facebook* y en general de los sitios de redes sociales en internet, especialmente padres y maestros. Para ellos los adultos siempre «tienen que ver qué haces en el *face*» para «ver con qué regañar» porque piensan que el *Facebook* «no es bueno porque hace que la gente piense menos».

Así mismo, vemos como el internet y otros aparatos como las consolas de videojuegos, han devenido en motivos de premiación o castigo. Cuando los padres de Reyes se molestan con él, prohíben el uso de los videojuegos y el internet. Este último sólo se le permite para aquellos asuntos relacionados con las tareas. Sin embargo, en días normales, estos jóvenes no tienen reglas o restricciones sobre el tiempo utilizado en internet y en *Facebook*. La dinámica del castigo, es similar en la escuela, de acuerdo con Reyes cuando algún alumno es sorprendido utilizando el celular, éste se le confisca hasta por dos semanas, no obstante hay posibilidades de que se les devuelva ese mismo día a la salida, dependiendo el maestro.

Diversos comentarios en el muro muestran que efectivamente los dispositivos móviles son utilizados en horarios escolares para publicar estados, actividad que se realiza siempre y cuando los maestros no se den cuenta. En consonancia con otros estudios, aquí encontramos que el uso del celular y otros dispositivos móviles en la escuela, tienen el objetivo de hacer más productivo el tiempo «muerto» de atención en las clases, además de que es una manera de desafiar el formato tradicional de la jerarquía comunicacional escolar que insiste en que los estudiantes escuchan pasivamente a un maestro activo (Ito y Okabe, 2006).

Así pues, cuando de socialidad en redes sociales hablamos, los padres y maestros generalmente no participan como usuarios sino como personas que vigilan y monitorean el buen comportamiento de los jóvenes. Tal parece que por el momento la plataforma no funciona como proveedora de nuevos canales de comunicación entre adultos y jóvenes. Sin embargo, existen tendencias como la creación de grupos escolares que se hacen por iniciativa del profesor, que parecen indicar formas novedosas de apropiar *Facebook* con fines escolares.

Figura 5. Uso de dispositivos móviles en la escuela: comentarios en los muros



Otro hallazgo que es importante hacer notar en las imágenes de los jóvenes de este estudio sin que sea presentado más ampliamente, es que las fotos con la familia son escasas y en algunos casos inexistentes.

Como resultado del análisis de las fotografías de *Facebook* nos percatamos que la colocación de estas fotografías, entre un universo de 300, sólo seis son de este tipo, es decir 2%. Creemos que se debe entre otras cosas, a que en esta edad los mundos sociales juveniles están fuertemente influenciados por los amigos y el grupo de pares, para estos jóvenes publicar fotografías con la familia no figura entre sus actividades prioritarias. En todo caso, sólo publican fotos con parientes cercanos en casos muy especiales y de reuniones festivas familiares.

Conclusiones

Mientras que las redes sociales constituyen nuevas y potenciales formas en la configuración de la socialidad de los jóvenes, el uso de estas plataformas revela una continuación de prácticas sociales tradicionales que son vividas en nuevas formas. En este sentido, los jóvenes se embarcan en complejos procesos para posicionarse en los mundos sociales, buscan ser validados por el grupo de pares mediante prácticas de reciprocidad y búsqueda de estatus, y luchan para ganar control y

privacidad frente a adultos que representan figuras de autoridad con ciertos grados de control sobre ellos.

Las interacciones *online* de los jóvenes son llevadas a cabo dentro de una ecología de redes sociales ampliamente extendida, pero sólo en algunos casos disponibles. Con todo y esto, la participación *online* se ha venido convirtiendo en parte central de la socialidad juvenil. No sólo el acceso a la tecnología, sobre todo la habilidad de navegar en ella y de comunicarse con los otros, son aspectos centrales de la participación cotidiana en la vida pública.

Consideramos importante un entendimiento más amplio de las interacciones y formas de participación digitales sociales y recreativas en la etapa de la juventud que vaya más allá del imperativo común de acceder únicamente a información seria y formativa mediante internet.

Bibliografía

Bauman, Zygmund (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

boyd, Danah y Jeffrey Heer (2006). Profiles as conversation: networked identity performance on friendster. *Proceedings of the Hawai'i International Conference on System Sciences*. Consultado el 2 de octubre de 2011 en: www.danah.org/papers/HICSS2006.pdf

— y Nicole Ellison (2007). Social network sites: definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*. Consultado el 2 de octubre de 2011 en: jcmc.indiana.edu/vol13/issue1/boyd.ellison.html

— (2008). Taken out of context: american teen sociality in networked publics. *PhD Dissertation. University of California-Berkeley, School of Information*. Consultado el 4 de noviembre de 2011 en: http://www.danah.org/papers/TakenOutOfContext.pdf

— (2010). Friendship. Mizuko Ito *et al*. *Hanging out, messing around and geeking out*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 79-115.

— (2010a). Social network sites as networked publics: affordances, dynamics, and implications. *Networked self: identity, community, and culture on social network sites*. Consultado el 10 de octubre de 2011 en: http://www.danah.org/papers/2010/SNSasNetworkedPublics.pdf

Castells, Manuel (2001). *La galaxia internet*. Barcelona: Plaza y Janes.

— (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (I). Los medios y la política. *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, núm. 74.

De Moraes, Dênis (2007). *Sociedad mediatizada*. España: Editorial Gedisa.

Goffman, Irving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Amorrortu.

Ibarra, Armando (2003). Televisión y socialización política de escolares en la zona metropolitana de Guadalajara. Tesis doctoral. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CIESAS de occidente, junio.

— (2007). Los retos de la educación superior en México. *Revista Cultura, Tecnología y Patrimonio*. México: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de los Valles, enero-junio.

— (2009). Repensando la familia funcional, desde la perspectiva de una nueva paternidad. Revista *Querens*. Ciencias religiosas. México: Universidad del Valle de Atemajac, núm. 28, año 5, pp. 45-55.

— (2011). *La sociedad del conocimiento un contexto contrastante entre la informatización y la mediatización*. Manuscrito en preparación.

Ito, M. y D. Okabe (2006). Intimate connections: contextualizing japanese youth and mobile messaging. R. Kraut, M. Brynin y S. Kiesler, ed. *Computers, phones, and the internet. Domesticating information technology*. Nueva York: Oxford University Press.

Ito, M. *et al*. (2010) *Hanging out, messing around and geeking out*. Cambridge, MA: MIT Press.

Liccope, Christian y Zbigniew Smoreda (2006). Rhythms and ties: toward a pragmatic of tecnologically mediated sociabilily. Robert Kraut, Malclom Brynin y Sara Kiesler, eds. *Computers, phones, and the internet. Domesticating information technology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 296-313.

Livingstone, Sonia (2006). Children´s privacy online: experimenting with boundaries within and beyond the Family. Robert Krauts, Malclom Brynin y Sara Kiesler, eds. *Computers, phones, and the internet. Domesticating information technology.* Nueva York: Oxford University Press, pp. 128-144.

Lundby, Knut, ed. (2009). *Mediatization: concept, changes, consequences*. Nueva York: Peter Lang.

Maffesoli, Michel (2009). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI Editores.

Matsuda, Misa (2005). Mobile communication and selective sociality. Mizuko Ito, Daisuke Okabe y Misa Matsuda, ed. *Personal, portable, pedestrian. Mobile phones in Japanese Life.* Cambridge, MA: MIT Press, pp. 123-142.

Mead, George (1967). *Mind, self and society from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.

Navarro, Pablo (2002). La socialidad humana como anomalía evolutiva. *Papers*. Universidad de Oviedo, núm. 68, pp. 65-80. Disponible en: ddd.uab.es/pub/papers/02102862n68/02102862n68p65.txt

Orozco, Guillermo (2007). Comunicación social y cambio tecnológico: un escenario de múltiples desordenamientos. Dênis de Moraes, coord. *Sociedad mediatizada*. España: Editorial Gedisa, pp. 99-117.

Pascoe, C. (2010). Intimacy. Mizuko Ito *et al*. *Hanging out, messing around and geeking out*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 117-148.

Reguillo, Rossana y C. Feixa *et al*., coord. (2004). Tiempo de híbridos. *Entresiglos Jóvenes México Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, Colección Jóvenes, núm. 14.

Rincón, Omar (2006). *Narrativas mediáticas o como se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Rodríguez, Tania (2009). *Vidas deseables. Cartografía de deseos y valores en jóvenes*. México: Universidad de Guadalajara.

Sibilia, Paula (2009). *La intimidad como espectáculo*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Thompson, John (2011). Los límites cambiantes de la vida pública y privada. *Comunicación y Sociedad*. México: Universidad de Guadalajara, núm. 15, enero-junio, pp. 11-42.

Vizer, Eduardo (2007). Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica. Denisse de Moraes, coord. *Sociedad mediatizada*. Barcelona: Gedisa, pp. 39-67.

María de Lourdes García Curiel

Nostalgia *online*. El uso de internet en un contexto migratorio

El uso de internet se ha convertido en una experiencia cotidiana para gran parte de los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos, muchos de ellos han encontrado en este recurso una oportunidad para «estar al tanto» de lo que sucede en sus comunidades de origen. Esta práctica ha producido gran material etnográfico para ser analizado, entre estos materiales se encuentran mensajes de texto así como material iconográfico producidos por los migrantes y sus familias tanto en las comunidades de destino como de origen. Este trabajo presenta un análisis del sentimiento nostálgico de los migrantes atenguillenses en Estados Unidos, particularmente de quienes se han quedado anclados por distintas circunstancias en un patrón del no retorno a su comunidad de origen. Se ha considerado para este estudio los mensajes tanto de texto como iconográficos que circulan en dos sitios web creados por atenguillenses: www.atenguillo.com, www.mispueblitos.com, éstos presentan objetivos y estructuras similares.

El uso de internet en un contexto migratorio

La comunicación electrónica a través de la computadora, ofrece múltiples ventajas para los usuarios, la primera de ellas es que trasciende las limitaciones del tiempo y del espacio; por otra parte, en algunos casos, promueve y apoya la interacción que está enraizada por una comunidad real, además, tiene la virtud de unir a las personas y de crear lazos emocionales (Wellman y Gulia, 1999). Esta tecnología ofrece múltiples herramientas bastante amigables que pueden ser usadas de diferentes maneras, alguna de esta comunicación requieren la presencia simultánea de los usuarios para que éstos puedan comunicarse, por ejemplo:

los *chat rooms* y/o los mensajes instantáneos (Cortázar, 2004). Este tipo de herramientas puede ser usada de manera pública o privada y puede darse entre dos personas o entre un grupo de individuos al que también otras personas pueden tener acceso, o bien, su uso puede ser exclusivo sólo para sus miembros. Ejemplo de este tipo de comunicación simultánea es la que se usa a través del *Skype,* se trata de un programa que funciona como una red de telefonía y que permite que diversos usuarios establezcan una conversación de voz en tiempo real a través de una conexión a internet, se puede enlazar con cualquier usuario en cualquier parte del mundo; el servicio gratuito tiene tres variantes: el chat, la llamada y la video llamada, en esta modalidad gratuita se pueden realizar llamadas desde un ordenador a cualquier otro ordenador que también disponga de Skype; la modalidad de paga aplica cuando se realizan llamadas a teléfonos fijos o móviles desde cualquier ordenador a cualquier parte del mundo.

Otras herramientas no requieren la presencia simultánea de los participantes para comunicarse entre sí, por ejemplo: el correo electrónico, los grupos de discusión, los foros abiertos, u otras páginas mucho más libres, este es el caso de *los guest books o libros de visitas*, también llamadas *listas de difusión* en las que se permite a los participantes revisar y responder a mensajes que otros usuarios han escrito con antelación, también permite compartir material iconográfico como las fotografías, anuncios publicitarios e invitaciones.

El correo electrónico permite a los usuarios enviar y recibir mensajes rápidamente además de intercambiar otro tipo de información digital. Los grupos de discusión apuntan a la comunicación colectiva basada en la cooperación de los participantes y en el intercambio de conocimientos (Cortázar, 2004). El correo electrónico y el grupo de discusión, se dan particularmente dentro del ámbito privado, es decir la participación no está abierta a todo usuario, aunque es posible que existan personas ajenas al grupo de discusión que pueden tener acceso y ser testigos de la discusión. En cambio, el acceso a los libros de visitas es totalmente público, no existen temas determinados para ser tratados en la página y las reglas son muy sencillas, están habilitados en una página web con formato de *Blog*. Cada vez es más usual encontrar un libro de visitas en toda clase de páginas web. Ejemplo de este tipo, es el sitio denominado Etzatlán.com, que tiene un formato similar al de la

página de Atenguillo.com, éstas han sido creadas por iniciativa de personas originarias de cada uno de los pueblos migrantes correspondientes. Existen otras iniciativas que son parte de un proyecto institucional, ejemplo de ello es la página *Peruanos en el exterior*, creada por el diario *El Comercio*, uno de los periódicos impresos más antiguos de Perú y que tiene versión *online*; esta versión es electrónica: www.elcomercio.com.pe, tiene un link que permite el acceso a un foro abierto para los migrantes peruanos.

El acceso al foro está organizado por países que se representan por su bandera respectiva, las banderas se utilizan como estrategia para identificar el país de destino de los migrantes. El foro es abierto y quienes visiten la página pueden acceder a los mensajes. Los mensajes están desplegados por país y por asunto, se despliegan un promedio de 15 asuntos por página, el país desde el cual se genera el mayor número de registros es Estados Unidos.

De acuerdo con la versión del mismo diario, el foro es un espacio abierto a todos los peruanos que viven fuera del país, con el objetivo de estrechar lazos a pesar de la distancia; además exhorta a que a través de ese espacio se aporten ideas para solucionar los problemas del país de origen; la frase «todos añoramos nuestra tierra, su gente y su buena comida» introducida como presentación de la página, mueve el sentimiento nostálgico de los migrantes y tiene el propósito de motivar la participación de los peruanos en el exterior. La participación en estos espacios es novedosa para los atenguillenses, sin embargo este fenómeno se inscribe dentro de un contexto más amplio que tiene lugar en diversas latitudes del mundo, pero que tiene la particularidad de constituirse como un espacio propio para los migrantes.

Las producciones escritas de los migrantes por internet, han sido objeto de estudio reciente; una de las maneras para acercarse al estudio de las formas de comunicación entre migrantes en internet, es el modelo de las comunidades electrónicas o comunidades virtuales, así, por ejemplo, en este rubro se encuentra la investigación de Cortázar (*idem.*), que explora a los Chicanos y México-americanos en tres comunidades electrónicas en donde se analizan los mensajes producidos en tres grupos de discusión electrónicos en internet con temas de literatura, arte y sociedad de la comunidad chicana de Estados Unidos; el propósito es estudiar las formas en que se expresan las identidades colectivas a través

de medios electrónicos. Temas como la reconstrucción de la identidad de los migrantes y la construcción de la ciudadanía, también han sido tratados a través de las comunidades electrónicas (Cárdenas, 2005, 2007).

Estos sitios web constituyen un espacio de expresión importante para los migrantes, nunca como ahora en la historia de la migración atenguillenses se habían intercambiado tal cantidad de mensajes y de imágenes en forma casi inmediata, casi en tiempo real; nunca como ahora la ubicuidad y la inmediatez de la imagen había sido tan preciada. La posibilidad de que los migrantes puedan mantenerse «informados», «saber qué pasa con su gente» en uno y otro lado de la frontera norte y conocer a nuevos y viejos miembros de la familia «aunque sea en foto» ha sido posible gracias al uso de internet.

Estructura de los sitios web y los libros de visita[1]

Atenguillo.com, constituye un espacio de expresión importante entre los miembros de la comunidad de origen y destino, fue creado en el año 2004 y de acuerdo con el administrador de la página su versión era simple y no fue posible subir fotografías sino hasta el año 2006. Este sitio recibe a sus visitantes con una bella foto panorámica del pueblo de Atenguillo, con sólo darle un click a la foto es posible acceder a la página de inicio, la bienvenida está acompañada del escudo del pueblo y de una brevísima reseña en la que se destaca el significado de la palabra Atenguillo: «a la orilla del agua», con un link a Wilkipedia para «mayor información». El objetivo de la página es brindar «información sobre todo lo que tenga que ver con nuestra bella tierra [...] y darles un lugar donde puedan encontrarse con nuestros ciudadanos y amigos». Tiene cinco secciones: Imágenes, Videos, Chat, Música y el Libro de visitas, sin duda, la más dinámica de las secciones.

Mispueblitos.com es mucho más joven, nació en febrero de 2010. Por medio de esta página se ingresa de manera independiente en los libros de visitas de Atenguillo y de otros dos pueblos circunvecinos. «Su pueblito está más cerca que nunca», es la frase que recibe a los visitantes del sitio, además de un despliegue de fotografías representativas de los pueblos; aunque esta página tiene varias secciones, en realidad la

[1] Para señalar la fuentes y referencias del material publicado en los libros de visitas de estos sitios se usará: LVA para Atenguillo.com y LVM *para Mispueblitos.com*.

única activa es la sección Libro de visitas con una estructura similar a la Atenguillo.com. «Fue creado para compartir fotografías y estar en contacto directo con tus familiares y amigos, y de alguna manera hacerlos sentir más cerca de su pueblo» (LVM, 29 de septiembre de 2010).

Los libros de visitas son un espacio para expresarse con total libertad; «firmar» el libro significa que se ha escrito en el algún comentario, pregunta, opinión, saludo, aviso, queja, etc., pero también se puede firmar el libro subiendo fotos y videos, de hecho las imágenes fotográficas ocupan la mayor parte del espacio de los libros. Se trata de una herramienta de acceso público que no requiere la presencia simultánea de los participantes. Funciona como una especie de buzón público en donde los participantes pueden escribir sus mensajes, y éstos quedan en la espera de que el o los destinatarios generen respuestas.

Los mensajes están ordenados de manera consecutiva por fecha y número de registro, cada registro está contenido en un buzón. Los datos de identificación de la persona que genera el registro son opcionales y sin ningún compromiso de asentar los datos verdaderos, esto provoca el uso de motes o pseudónimos indistintos que ocultan la identidad de los participantes.

La presentación de los mensajes está organizada por páginas, cada página muestra un total de 25 registros, que a su vez pueden contener uno o más mensajes. Algunos mensajes están acompañados de imágenes, éstas tienen la función de apoyar el texto del envío o bien de identificar físicamente a la persona que escribe; algunos registros sólo contienen fotografías.

Un registro siempre contendrá un mensaje original, es decir aquel que proviene del mensajero original, pero no siempre contendrá mensajes de respuesta, es decir, aquellos que son agregados como comentarios al mensaje original. En la parte superior izquierda de los mensajes ya sea originales o de respuesta, aparece un link para poder hacer comentarios. El número de veces que se puede participar dentro de una misma caja o registro es ilimitado y, en algunos casos, el formato del registro es similar al de un *chat*.

Es importante señalar la diferencia entre mensajes originales y mensajes de respuesta, porque permite delimitar mejor los temas atendidos, además de ubicar redes de relaciones y medir el grado y frecuencia de la participación.

Los registros generados en Estados Unidos tienen su origen en tres estados: California lleva la delantera, le sigue Texas y luego Arizona. California es el destino tradicional de los migrantes atenguillenses, ello explica que la mayoría de los mensajes se gesten en ese estado; con menor participación se encuentran los estados de Idaho, Colorado, Washington, Georgia, Oregon, Iowa y Nebraska. Aunque la mayoría de los usuarios son jóvenes, también existe la participación de migrantes de primera generación que están entre 35 y 75 años de edad. Lo cierto es que se destaca la participación asidua y perseverante de cuatro personas que le han dado un toque especial a los sitios web: una de ellas es Eloy quien vive en Atenguillo y es creador de Mispueblitos.com, se dedica a la filmación de eventos especiales y a la venta de videos en Atenguillo y en Estados Unidos, Eloy representa sin duda la figura del intermediario cultural; las fotografías que Eloy sube a los libros de visita son muy preciadas y esperadas por los migrantes. La segunda persona es Junior, administrador y creador de Atenguillo.com, vive en Estados Unidos y es migrante de segunda generación. Roque Curiel es la tercera persona que quien emigró a Estados Unidos en el año de 1972, su primer retorno a la comunidad de origen lo hizo veinte años después de su partida; a Roque le gusta compartir fotos en la web. La cuarta persona es Quilla, quien prefiere compartir versos y poemas sobre el pueblo y su gente, las constantes en sus temas son la exaltación y admiración hacia su pueblo, Quilla es migrante desde hace 30 años en Estados Unidos.

Los libros de visitas no son usados exclusivamente por los firmantes, también existen usuarios que participan como lectores y consultores de la página. Esta es una primera distinción que hay que hacer, existe una población importante que sólo consulta el libro pero que tiene poca o nula participación como mensajeros. Las razones por la que no participan o participan poco son variadas, algunos argumentan que sólo les interesa estar al pendiente de las noticias del pueblo «porque las noticias vuelan en internet» y es una manera de estar informado «por ejemplo si alguien muere». Otros dicen que la mayoría de sus conocidos jamás verá la página, entonces no tienen a quien escribirle. Algunos se resisten a escribir porque no les gusta hacer público sus mensajes, ni estar en «boca de todos», «no hay necesidad de que todo Atenguillo sepa lo que piensas». Otros señalan que no escriben,

no porque no quieran, sino porque no tienen una buena ortografía y no desean exhibirse escribiendo con errores ortográficos.

La nostalgia viaja en imágenes[2]

Para rastrear mensajes relacionados con el sentimiento nostálgico, se optó por una estrategia de búsqueda por palabras clave: nostalgia, olvido, memoria, recuerdos, retorno, tristeza, extraño, ausente. Los temas que se destacan en los libros de visita son los siguientes: saludos en general, felicitaciones y agradecimientos por la página, anuncio de Filmaciones Eloy, anuncios de banquetes y taquizas Doña Lupita, convocatoria para formar Club de migrantes atenguillenses, Festejos de fiestas patrias y fiestas religiosas, solicitudes para compra de videos, condolencias, reconocer relaciones y parentescos, recuerdos del pasado y felicitaciones por acontecimientos especiales. Otros mensajes son dedicados al envío e intercambios de fotografías.

Otro asunto tratado, se refiere a la *localización e identificación de familiares o amigos,* así se logra reconocer relaciones de parentesco, o bien, «saber» de alguien de quien en «muchos años» no se tenía noticia alguna; los apellidos de los mensajeros y de igual manera las fotografías, son un referente que ayuda a los participantes en esta tarea. Preguntas tales como: «¿De qué familia eres?», «¿eres fulanito de tal, el del puente?» y «¿eres pariente de tal persona?» aparecen de manera frecuente en los mensajes. El libro de visitas ha sido testigo de encuentros entre personas que habían perdido el contacto entre sí durante un tiempo prolongado. Algunos firmantes, han declarado no haber tenido noticia de algunas personas durante lapsos de 15 años o más.

La invitación para formar un *Club de migrantes atenguillenses* también es parte de la agenda temática, el club es «para beneficio del pueblo; los invitados son todos los de Atenguillo que se alejaron del pueblo pero el pueblo sigue en su corazón». El libro de visitas también se utiliza para subir información sobre los proyectos y actividades

[2] La mayoría de las fotografías e imágenes han sido tituladas por mí para identificarlas en el texto, la razón es que el título original es idéntico en la mayoría de ellas: «cortesía de Filmaciones Eloy»; se ha agregado para su identificación el lugar de procedencia distinguiendo si fue subida desde un servidor en Estados Unidos o en Atenguillo, además de la fecha de la publicación.

del club, el cual se formó el 10 de septiembre de 2007 y está afiliado a la Federación de Clubes Jaliscienses de Los Ángeles, California (LVA, 23 de noviembre de 2007).

Septiembre, efectivamente es el mes de la Patria, pero también mes del Santo Arcángel Miguel el cual; celebra su día el 29 de septiembre, San Miguel es el patrono de los atenguillenes; estos acontecimientos generan otro gran tema: la *organización de los festejos patrios y religiosos en Estados Unidos*. Dentro de este gran tema se descubren otros subtemas, por ejemplo, convocatoria para el concurso de las reinas respectivas de cada evento; solicitud de parte del Sr. cura a los migrantes en Estados Unidos para que colaboren económicamente en la realización de las fiestas; invitación «para celebrar las fiestas de San Miguel Arcángel, este 15 de Septiembre, en el Lienzo Charro San Miguel de la familia Díaz, en Riverdale, CA», etc. (LVA, 13 de agosto de 2007).

Sobre el significado de la nostalgia un atenguillense expresa que la nostalgia es el «temor-dolor de tal vez nunca poder volver a casa-tierra natal», y agrega: «muchas personas, como yo, que nacimos en México y ahora estamos acá en los Estados Unidos, sabemos lo que significa la nostalgia. Nos recordamos de las cosas que eran tan familiares allá en nuestro pueblo o rancho, pero ahora sólo son distantes memorias» (LVA, 23 de mayo de 2008). Las cosas que les traen nostalgia a los atenguillenses son muchas y de distinta naturaleza: personas, eventos, alimentos, objetos, actividades, animales, y lugares; por ejemplo, los cohetes, las ristras, los castillos, los mariachis, las bandas y las vueltas en la plaza; «el cine en el corralito de San Pablo, cuando llevábamos nuestras sillas y amarraban la pantalla de lona en postes», «las fiestas de las cosechas debajo de las higueras», las peleas de gallos, la pesca en el río, el caldo de pescado con penca de nopal, los mayates, las chicharras, los tabachines en flor, las calabacitas, los ejotes, la nieve en la paletera de doña Luz, los almuerzos en la fonda de Mariquita, el queso fresco, la carne de venado, los juegos de futbolito y las revistas en la plaza pero sobre todo dice: «mi gente que dejé en mi rancho» (*idem.*).

Cuando aflora un sentimiento nostálgico, se hace un ejercicio de traer al presente recuerdos del pasado; a través de la memoria se recuperan lo que tal vez pueden parecer hechos simples y anecdóticos pero que tienen un alto contenido simbólico para los atenguillenses: se evocan platillos alimenticios que han desaparecido, juegos, actividades,

personajes y lugares: «las palomitas de queso con ojos de bolita de tepame». El tepame es un árbol de mediana estatura, como de cuatro metros de altura, es una especie de huizaches con una hoja más grande, y su fruto son vainas con semillitas en forma esférica y aplanada; «la miel de colmena trompetilla». Esta es una miel silvestre de color cristalina, la abeja que la produce es de color negro; «el primer mariachi que hubo en atenguillo»; «cuando iban unas avionetas amarillas que hacían maniobras y después todos queríamos ser pilotos»; «ir a la plaza y ver a mucha gente cuando no había televisión»; «ver los camionetones que llevaban los inmigrados los días decembrinos»; «cuando salían y llegaban los camiones por la garita y llegaban nuestros seres queridos del norte con un montón de maletas y una grabadora que paseaban por todo el pueblo».

El Libro de visitas se ha convertido en un espacio en donde muchos de los migrantes encuentran consuelo a su nostalgia, palabras textuales de un firmante indican que «la página les ha vuelto la vida».

En este espacio virtual de interacción entre los atenguillenses, la fotografía tiene un papel fundamental; tomar fotografías digitales es una práctica que se ha vuelto común y ha facilitado el registro de los eventos familiares y comunitarios. La fotografía está presente en cualquier evento, pero está especialmente ligada a su función familiar, o más bien a las funciones que le atribuye el grupo familiar: solemnizar los grandes momentos de la vida en familia, refirmar cohesión familiar y reforzar la integración del grupo (Carrillo, 2008; Bourdieu, 1979). «La fotografía forma parte de la comunicación, pero actúa como memoria para reforzar las relaciones en el presente, funciona como una técnica deliberada de selección del pasado» (Castel, 1989: 515), «se trata de aliviar la sensación de pérdida del presente» (Carrillo, 2008: 300). Estas funciones están vinculadas con la experiencia nostálgica; esta experiencia va más allá del recuerdo o de la evocación, se trata de retornar al pasado para recuperarlo, un pasado que se considera fantástico. En ese sentido la fotografía tiene otra importante función que se torna agridulce: alimentar y al mismo tiempo suavizar la nostalgia.

La fotografía, es sin duda una experiencia totalmente moderna «si la cultura visual es el producto del encuentro de la modernidad con la vida cotidiana, la fotografía es el ejemplo clásico de este proceso» (Mirzoeff, 2002: 101). A través de la fotografía, se evocan situaciones, lugares,

objetos y personas que tienen un significado especial para quien atrapa técnicamente esas imágenes o para quien se enfrenta a ellas con el ejercicio de la mirada; las funciones así como los significados de la fotografía, son múltiples para cada uno de los actores involucrados. Así, la cultura visual de los atenguillenses ejercitada y mediada por la computadora, se inserta y enfoca como diría Bal (2004) hacia los lugares en que los objetos poseen una naturaleza visual, pero que se entrecruzan con procesos y prácticas de una cultura muy particular, aquella que comparte códigos y signos, lenguaje que es codificado y decodificado por los miembros de esa cultura.

Los migrantes que tienen una estancia prolongada en Estados Unidos y que además son indocumentados, constituyen un grupo importante de usuarios de los libros de visitas ya sea como lectores o como firmantes. Cristina llegó a San José, California hace 22 años, en ese periodo sólo ha retornado una vez a su pueblo, ella cuenta que con el paso del tiempo ha aprendido a sublimar sus nostalgias, los primeros años el sentimiento nostálgico se mantuvo fresco y con mucha fuerza, aunque «no siente lo mismo que al principio», reconoce que su nostalgia ha revivido gracias a la existencia de las páginas web de Atenguillo: «las páginas como que han revivido todas las fechas, por ejemplo las graduaciones, las fiestas, el día de los ancianos, las madres... yo ya sabía que había una página de Atenguillo, pero yo no tenía idea de cómo era o cómo funcionaba ni nada de eso, sabía que podía mirar fotos, pero esas cositas ya se me habían olvidado, ... pero cuando empecé a verlo ya otra vez y que ponían fotos empezó otra vez como esa añoranza».[3] Eloy que se ha convertido en el fotógrafo consentido de los migrantes, es quien más imágenes sube a la red y sabe que con ello, despierta el sentimiento nostálgico de los migrantes. La generosidad de Eloy, es reconocida por los usuarios de los sitios web porque de manera gratuita comparte fotografías para los paisanos que se encuentran lejos de su pueblo.

Se extraña la casa, la tierra

En Vallejo, California, «alguien que extraña tanto a su pueblo», tuvo que construir su propio *corredor* «para minorar la nostalgia y disfrutar esas noches lluviosas; sólo me falta una rockola con las canciones de la pa-

[3] Entrevista con Cristina, San José, California, 24 de agosto de 2009.

letera» (LVA, 19 de agosto de 2007). Este mensaje está acompañado de una fotografía que muestra el corredor construido en Vallejo, California, se trata de un corredor típico de las casas de Atenguillo, con el techo de teja y de dos aguas. El corredor es un espacio que se usa para el recreo y la convivencia familiar; este es un ejemplo de la etnización de los espacios, a través de este proceso se intenta recuperar y recrear algo que se ha perdido y que es propio de la cultura de origen, la etnización promueve nuevas «pautas de sociabilidad» en los lugares de destino, pero también da lugar a «pautas de estructuración de redes sociales y a procesos locales de reterritorialización» (Castaño, 2009: 1), pero también recrea una «identidad de corte étnico», que reclama un origen tal vez «ancestral» (Valencia, 2011: 87) y que establece procesos de diferenciación con relación a los otros grupos de la comunidad receptora. En este mensaje el sentimiento nostálgico es plenamente reconocido, existen además, referencias de espacios identitarios y significativos para el migrante, en primer lugar se identifica al «corredor de su casa», y en segundo lugar la «paletera de Doña Luz». Ambos espacios, uno que pertenece al ámbito privado y otro que pertenece al ámbito público, son objetos de nostalgia.



Corredor. LVA, Estados Unidos, 19 de agosto de 2007



Paletera. Atenguillo, LVA, 12 de diciembre de 2006

La paletera es un espacio que pertenece al ámbito público, es un lugar típico de Atenguillo y desde su creación ha sido punto de reunión tradicional para las familias y amigos atenguillenses, está ubicada en la plaza del pueblo en uno de los portales y cuenta con un espacio interior equipado para sentarse a tomar una nieve, un té, un tequila, un rompope o una cerveza. La rockola se ha convertido en un mueble indispensable de la paletera, el ambiente de la plaza siempre está acompañado de música de la rockola. Un ritual que los migrantes practican

cuando regresan a su pueblo, es precisamente el de ir a la plaza, tomar una nieve o cerveza, poner música en la rockola y sentarse en las bancas del portal frente a la plaza.

Un tipo de fotografía que ha gustado mucho a los migrantes atenguillenses es la fotografía paisajística, «el atractivo de este tipo de fotografía es que los paisajes tienen la capacidad de transmitir emociones. Puede resultar romántico, hacernos sentir apesadumbrados, o infundirnos una sensación de ligereza que nos haga relajarnos» (Marinetto, 2011). La imagen de un amanecer en Atenguillo, «hace que den ganas de arrancar para Atenguillo, qué nostalgia siento al verlas» (LVA, 7 de diciembre de 2006); la toma del amanecer que fue calificada de «excelente» por los usuarios del Libro de visitas; la posibilidad de visualizar estas imágenes «casi en tiempo real» genera entre los migrantes un efecto de sentirse transportados a un pasado que fue bello y al cual añoran retornar pero también genera en ellos la percepción pero también el deseo de un pasado que se eterniza en el presente y que puede ser constatado mediante la fotografía.

La fotografía de la *mañana fresca* avecina una tormenta, en el pie de foto se anuncia que en esos momentos se escucharon los primeros rayos que anunciaban la lluvia en Atenguillo y el aire olía a tierra mojada; el temporal estaba a punto de empezar. El olor a la tierra mojada que evoca la fotografía logró estimular los sentidos del olfato y del gusto de un migrante, «la verdad que ustedes saben dar donde duele ya me pusieron nostálgica...se antoja para estar tomando un arroz con leche y unas gorditas dulces de harina» (LVA, 25 de mayo de 2007). Sea como fuere, por más preciso que pueda parecer el registro fotográfico, siempre se observará lo inmediatamente pasado, lo que no vuelve, por eso la fotografía por naturaleza representa siempre lo nostálgico.

El mercado nostálgico, imágenes que venden

De acuerdo con Hirai (2007) tanto en el extranjero como en el lugar de origen, se comercia con la nostalgia, los migrantes son un mercado interesante de consumo, así los objetos que compran los migrantes para recordar su infancia, o el estilo de vida que llevaban, adquieren un valor simbólico. Los productos pueden engendrar el sentimiento nostálgico durante el consumo, pero también permite a los consumidores tener un «reencuentro» con su pasado (Havlena, 1991: 325).



Amanecer. Atenguillo, LVA, 7 de diciembre de 2006



Mañana fresca. Atenguillo, LVA, 25 de mayo de 20078

Existe una infinidad de «objetos» o «productos» que provocan y/o resuelven el sentimiento nostálgico, por ejemplo los alimentos tradicionales o nativos del lugar de origen, la música local, etc. Entonces la nostalgia de muchos adquiere cuerpo en lo que comen, en la forma de vestir, en la música que escuchan o que bailan. Pero también provoca el surgimiento de taquerías, discotiendas, librerías, supermercados, cantinas, restaurantes, yerberías, tiendas de botas, etc. De la noche a la mañana surgen nuevos comerciantes. No es casual que el mayor empresario hispano de Chicago sea un productor de tortillas (Zataráin y Dorantes, 2005).

Existen múltiples evidencias de casos de pequeños empresarios que han hecho prosperar sus negocios a través del llamado «comercio nostálgico» también llamado «comercio no tradicional» (Hernández, 2004). Eloy es uno de estos pequeños empresarios que explota el mercado atenguillense en Estados Unidos, tiene una participación muy frecuente en los libros de visitas, algunas veces lo hace atendiendo a las solicitudes de los usuarios para que comparta fotos y otras lo hace por iniciativa propia; este personaje representa un claro ejemplo de la figura del intermediario cultural pues cumple con un papel protagónico en los procesos de comunicación entre los migrantes y sus comunidades de origen. Eloy promueve en los sitios web la venta de paquetes para la filmación de eventos especiales en México y Estados Unidos, promueve también venta de videos que él mismo crea en formato VHS y DVD en ambos lados de la frontera, los videos contienen el registro de las festividades más representativas no sólo de Atenguillo sino de otros pueblos vecinos como Mixtlán y Guachinango. Estos productos se pueden adquirir en La Morenita Market en Napa, California y Tropicana

Check Cashing Inc., en San José, California; también es posible hacer la solicitud de compra vía e-mail o por teléfono. La Morenita Market y Tropicana Check Cashing son espacios comerciales en donde se ofertan productos mexicanos y servicios para mexicanos y latinos.



Filmaciones Eloy. LVA, Atenguillo, 9 de octubre de 2010

El anuncio de la venta de videos y promoción de los servicios de Filmaciones Eloy en el Libro de visitas ha provocado reacciones encontradas entre usuarios anónimos, uno de ellos hace el siguiente reclamo: «pues no que la página iba a ser nomás para puros saludos y no para negocio?», y alude cómo en otro momento, un usuario intentó anunciar la venta de un carro y «no lo dejaron y lo quitaron de la página»; a este mensaje, otro usuario con el pseudónimo «cultura», responde:

> Anónimo, no te has dado cuenta de algo muy importante. Lo que está a la venta no es un coche, para tu información, todo lo que vas a comprar es puro «Atenguillo» y es para los que somos ilegales y no podemos ir, por lo menos disfrutamos de las fiestas de nuestro pueblo y de paso vemos a personas que hace tiempo no vemos y créeme eso no tiene pre$io (LVA, 11 de enero de 2007).

Los anuncios sobre los banquetes y taquizas ofrecen «puro sabor Atenguillo» (LVA, 29 de mayo de 2006) y la especialidad son los tacos de carne adobada, de bistec de res y de cabeza; el nombre de la razón social tiene un nombre muy mexicano: taquería Doña Lupita.

Estas dos fotografías con motivos festivos están anunciando la venta de videos; la primera los publicita a través de imágenes exclusivamente religiosas de la fiesta en Ahuacatepec, una comunidad de Atenguillo; la segunda presenta un collage que combina imágenes de la fiestas que conmemoran la independencia de México y las fiestas patronales; en



Filmaciones Eloy. LVA, Atenguillo, 16 de diciembre de 2009



Filmaciones Eloy. LVA, Atenguillo, 15 de octubre de 2009

este último llama la atención una fotografía en la parte superior derecha con dos jóvenes atenguillenses, una nacida en Estados Unidos y la otra en Atenguillo, ellas portan las banderas estadounidense y mexicana y encabezan la peregrinación del día de «los ausentes» en la fiesta patronal de San Miguel (LVA, 15 de octubre y 16 diciembre de 2009).

Cuando lo que se está ofertando y comprando entre los migrantes es «puro Atenguillo» en el caso de los videos; o «puro sabor Atenguillo» en el caso de los tacos; entonces el video y los alimentos se convierten en productos y objetos culturales con un alto contenido y valor simbólico. En estas transacciones, efectivamente, existe un intercambio de bienes y servicios en donde el que oferta está consciente del alto valor simbólico que representa para los migrantes obtener un video de su pueblo natal o disfrutar de los alimentos mexicanos; para los migrantes no tiene «pre$io» lo que compran, y están dispuestos a pagar un precio monetario mucho más alto del costo real del servicio; la relación costo-beneficio es netamente simbólica; en este caso el valor simbólico de la mercancía es más importante que su valor económico: «obtenga un bonito recuerdo de su pueblo y de su gente» por sólo 13 dólares en formato VHS y 16 dólares en formato DVD, «contamos con envíos por correo a cualquier parte del mundo» (LVA, 18 de diciembre de 2006).

Lo que se oferta en los videos es un «bonito recuerdo», castillos, toros, gente con la banda, serenatas, bailes, posadas y el partido de futbol de los «lavaplatos *vs* la sub 17 de Atenguillo», este anuncio hace referencia a los partidos de futbol que son tradicionales durante las fiestas patronales. Los «lavaplatos» es el nombre del equipo integrado por norteños o migrantes que están visitando su terruño, lo llaman

«lavaplatos» en referencia a la primera actividad en la que comúnmente se emplean los jóvenes cuando inician la experiencia migratoria en Estados Unidos (LVA, 26 de diciembre de 2006).



Patrocinador de Mispueblitos.com . LVM, Atenguillo, 26 de abril de 2012

El mercado mexicano en el oeste de California en Estados Unidos es muy amplio, una parte importante de atenguillenses están asentados en esta región californiana; el dueño de La Morenita Market, atenguillense y establecido en Napa, California funge como patrocinador de Mispuebitos.com.

Encuentro virtual con los seres queridos

El comentario de una usuaria de las páginas web atenguillenses, al referirse a una fotografía de su madre que se publicó en el Libro de visitas expresa múltiples sentimientos: el primero es de agradecimiento para Eloy, quien publicó la foto de su madre ausente); el segundo es un sentimiento agridulce porque siente alegría de ver a su madre, pero también un enorme deseo de estar con ella:

> Mil gracias Eloy por regalarnos estas imágenes de nuestra gente, créeme que el ver a nuestros seres queridos nos llena de alegría y pues a la vez nostalgia porque desearíamos estar con ellos... entré a la página sin tener la más remota idea que iba a ver a mi madrecita... (LVA, 15 de diciembre de 2007).

El templo de San Miguel Arcángel es una de las imágenes que más presencia tienen en los libros de visitas; hay quienes inspirados por estas imágenes componen versos:

> unas nubes blancas, unos pinos altos, unas torres amarillas y un reloj al centro, qué recuerdo tan grande me trae este maravilloso lugar, dónde la magia y su encanto nos lleva a recordar (LVA, 16 de abril de 2009).

«Para estar más cerca de nuestros amigos y familiares», por cortesía de Filmaciones Eloy se ofrece a los paisanos que si alguno tiene varios años sin retornar a Atenguillo, y desea mirar aunque sea algo en fotografía, «algo del pueblo, su casa o de su familia, hágamelo saber» (LVA, 31 de diciembre de 2007).



Diez años sin verla. LVA, Atenguillo, 22 de junio de 2009



Mariachi. LVM, Estados Unidos, 29 de junio de 2011

En efecto Eloy, de manera virtual, a familiares que tienen mucho tiempo sin encontrarse cara a cara; «Eloy muchas gracias por poner la foto de mi madrecita querida que la extraño mucho y que tengo diez años sin mirarla», esto indica que esos diez años son los mismos que Joaquín tiene sin retornar a su pueblo; «si la miras por favor salúdamela» (LVA, 22 de junio de 2009). A otros «les hace el día» mirar a sus seres queridos. Algunos se conforman con sólo mirar «la oreja» de su padre. Los migrantes en Estados Unidos también comparten los momentos exitosos y felices con los usuarios de los Libros de visita; por ejemplo la fotografía que presenta a un grupo de amigas y familiares posando en una fiesta en Bakersfield, California, junto con un mariachi femenil (LVM, 29 de junio de 2011).

El olor y el sabor de la nostalgia

Cuando aflora el sentimiento nostálgico, se trae al presente recuerdos del pasado, se recuperan a través de la memoria hechos simples, anecdóticos o históricos, pero también se extrañan alimentos y golosinas atenguillenses, así como frutos criollos; la nostalgia se detona a través de los olores y de los sabores:

las comidas yo las extraño mucho, los sabores, uno de ellos es la lima corriente y toda la comida de mi madre. Porque esos olores y sabores no los encuentro aquí, ni me salen aunque cocine lo mismo, eso es verdad, es como traer los olores grabados en la cabeza, es que son olores que no se te pueden olvidar, cuando fui a casarme todo Atenguillo me olía a Atenguillo, huele a algo, y Michoacán no me olía a Atenguillo.[4]



Huesitos. LVA, Atenguillo, 19 de febrero de 2010



Paletas. LVA, Atenguillo, 21 de julio de 2009

Los huesitos son dulces típicos de Atenguillo (LVA, 19 de febrero de 2010) y uno de los productos que se exportan a Estados Unidos en las maletas de los migrantes que tienen la fortuna de viajar a su pueblo; precisamente estos dulces fueron preparados para los migrantes; las «paletas de doña Luz» son de lo más representativo para los atenguillenses, no sólo por su exquisito sabor, sino porque evocan a la «paletera», lugar de convivencia y encuentro con los amigos. Esta foto provocó que los migrantes sacaran del baúl los recuerdos, las experiencias vividas en ese lugar:

quién no recuerda buscar la mesa del rincón para estar con el novio cuando llegaba la tanda de cervezas y preguntábamos «¿quién las mandó?», «no es justo, no es justo, cómo me está provocando con los helados, cómo desearía estar allá para comerlos» (LVA, 21 de julio de 2009).

[4] Entrevista con Cristina, San José California, 24 de agosto de 2009.



Restaurant. Atenguillo, 29 de septiembre de 2010



Equipaje cultural. Estados Unidos, 2 de agosto de 2009

Estas dos fotografías representan una buena parte de los productos que se elaboran o producen en Atenguillo: gorditas, miel de abeja, rompope, cahahuates, raicilla, pan de levadura, queso, panela, guayabate, lengüitas y agua zarca. En la primera foto se observa una mesita afuera de un restaurant con los productos que están a la venta; la hija de la señora que aparece en la foto expresa: «Gracias Eloy por la foto, y mira nada más cuánta tentación, nada más le falta un pedazo de rollo de mango, ya se me hizo agua la boca» (LVM, 29 de septiembre de 2010). La segunda foto también de Eloy (LVA, 2 de agosto de 2009) muestra todos los productos que en uno de sus viajes, les llevó a sus hermanos que radican en Estados Unidos, estos y otros productos constituyen parte del equipaje cultural y nostálgico que viaja en las maletas de los migrantes pero también en las maletas de los intermediarios culturales.

Conclusiones

La nostalgia es un sentimiento dual, porque por un lado se experimenta un sentimiento de profunda pérdida y por el otro un profundo anhelo por recuperar lo perdido. El sentimiento de pérdida se explica con relación a la separación y desplazamiento que los migrantes han tenido de su hogar y sus comunidades de origen. Aunque resulte paradójico el sentimiento nostálgico ayuda a la preservación de la identidad del migrante en la medida en que este sentimiento permite al migrante implementar «modelos de ajuste» para funcionar bien en la cultura de destino; una manera de integrar estos modelos de ajuste es a través de la implementación de estrategias para comunicarse y vincularse con su cultura de origen, una forma específica es mediante el uso de internet.

Internet ofrece múltiples posibilidades metodológicas para hacer etnografía de los sentimientos, de manera particular el sentimiento nostálgico. La ventaja que se tiene es que se cuenta con material textual estructurado por los propios actores. Existe además la ventaja de poder contactar a los migrantes mediante el correo electrónico. El ejercicio de las entrevistas vía cibernética no es nuevo, pues en otras investigaciones se ha hecho uso ya de este medio, por ejemplo, es el caso de un trabajador migrante de Estados Unidos, publicado en un libro sobre entrevistas realizadas a trabajadores migrantes en Estados Unidos (Durand, 2002).

De acuerdo con Hiller y Franz (2004), existen tres tipos de relaciones *online* que se identifican entre los migrantes, la primera desarrolla nuevos lazos y vínculos; la segunda alimenta y sostiene los lazos ya existentes y que no se han perdido; y el tercer tipo de relación, restablece los vínculos que estaban perdidos. Este tipo de relaciones se identifican entre los atenguillenses *online*.

Por otra parte, la ventaja de enterarse por este medio sobre los acontecimientos en el pueblo casi en tiempo real, es muy valorada por los migrantes. La comunicación mediada por la computadora puede establecerse con independencia del espacio y del tiempo pues este tipo de interacción cruza fronteras geográficas y husos horarios. La comunicación a través de internet, puede construir lazos entre personas que antes eran desconocidas, además puede sostener estas relaciones aún sin el contacto físico.

La mayoría de las relaciones que los atenguillenses establecen por medio del libro de visitas, se sostienen con base en referentes compartidos; el más importante es el lugar de origen; la comunicación entre los atenguillenses mediada por internet, se da preferentemente entre «paisanos»; muchas de las veces esta comunicación se da aún entre paisanos desconocidos, pero que a través de la red se han conocido y han establecido relaciones estrechas y duraderas. Esta relación vía internet, habitualmente está construida sobre estructuras existentes de la comunidad de origen a la que pertenecen los participantes; entonces los recursos electrónicos son sumados a la interacción entre los migrantes sin la condición de una preexistente relación cara a cara; el único supuesto para que se dé la interacción vía internet entre los atenguillenses, es que los miembros o participantes compartan simbólicamente la referencia de un mismo terruño o lugar de origen.

Bibliografía

Bal, Mieke (2004). El escencialismo visual y el objeto de los estudios visuales. *Estudios visuales: ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo,* núm. 2, pp. 11-50, publicado originalmente en *Journal Visual Cultura*, vol. 2, núm 1, abril de 2003.

Bourdieu, Pierre (1979). Introducción del texto Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie, Paris, Les Editions de Minuit, 1965. Edición en español, *La fotografía: un arte intermedio*. Trad. Tununa Mercado, México: Nueva Imagen.

Castaño, Ángeles (2009). Inserción social y residencial de los inmigrantes en las áreas urbanas de Sevilla y El Ejido, *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 28. Migraciones internacionales, contextos y dinámicas territoriales. España: Universidad de Murcia, pp. 89-109. Consultado el 9 de agosto de 2010 en: revistas.um.es/areas/article/view/118761/112051.

Castel, Robert (1989). Imágenes y fantasmas. Pierre Bourdieu, comp. *La fotografía. Un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.

Cárdenas, Miriam (2007). *Comunidades virtuales de migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Reconstrucción de identidad y construcción de ciudadanía en la sociedad de la Información*. Proyecto de investigación. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCEA.

— (2005). Migrantes, internet e incidencia política. Revista *Estudios Jalisciense*s, núm. 62, noviembre. Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Carrillo, Cristina (2008). Fotos de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia españa. *América Latina migrante: estado, familias, identidades.* FLACSO-Sede Ecuador, Ministerio de Cultura, pp. 464-167.

Cortázar, Francisco J. (2004). Chicanos y México-americanos en tres comunidades electrónicas. *Comunicación y Sociedad. Nueva Época*, núm. 2, julio- diciembre, pp. 125-159.

Durand, Jorge *et al*. (2002). *Rostros y rastros: entrevistas a trabajadores migrantes de Estados Unidos*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

Havlena, William J. y Susan L. Holak (1991). The good old days: observations on nostalgia and its role in consumer behavior. *Advances in Consumer Research,* vol. 18, pp. 323-329.

Hernández, Herberth (2004). *La nostalgia que se convierte en negocio. Los guatemaltecos en el extranjero hacen florecer otras industrias*. Consultado el

23 de noviembre de 2011 en: http://www.prensalibre.com/pl/2004/octubre/16/99520.htm

Hirai, Shinji (2007). *Nostalgias en un mundo transnacional. Hacia la reconstrucción del terruño, culturas e identidades entre California y Jalostotitlán, Jalisco*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología.

Hiller, Harry y Tara M. Franz (2004). New ties, old ties, and lost ties: the use of the internet in diaspora. *New Media & Society*, 6 (6): 731-752. Sage Publication. Consultado el 2 de septiembre de 2010 en: nms.sagepub.com/cgi/content/abstract/6/6/731

Marinetto, Jesús (2011). Fotografía paisajística: descripción y estilos. Consultado el 23 de noviembre de 2011 en: altfoto.com/2011/01/fotografia-paisajistica-i Blog Altfoto

Mejía Estévez, Silvia (2006). Emigración, nostalgia y nuevas tecnologías. Transnacionalismo a la ecuatoriana. *La migración ecuatoriana*. Convenio La Insignia / Rel-UITA, 16 de marzo. Consultado el 15 de junio de 2007 en: www.rel-uita.org/sociedad/transnacionalismo-ecuatoriana.htm

Mirzoeff, Nicholas (2002). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona: Editorial Paidós.

Valencia, Helena (2011). Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 47, núm. 2, julio-diciembre de 2012, pp. 69-95. Consultado el 13 de mayo de 2011 en: www.icanh.gov.co/recursos_user//RCA/RCAV47N2/v47n2a04.pdf

Wellman Barry y Milenia Gulia (1997). *Net surfers don't ride alone: virtual communities as communities*. Canadá: Universidad de Toronto. Consultado el 27 de mayo de 2011 en: www.chass.utoronto.ca/~wellman/publications/netsurfers/netsurfers.pdf

Zataráin, Febronio y Raúl Dorantes (2005). Los mexicanos y los pueblos que se llevaron consigo. El regreso del migrante. *La Jornada*, núm. 367, 2 de enero.

Sitios web consultados

www.atenguillo.com

www.mispueblitos.com

www.elcomercio.com.pe/ediciononline/onlineindex.html

Socialidades y afectos.
Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas
se terminó de imprimir en marzo de 2013
en Pandora Impresores S. A. de C. V.,
Caña 3657, La Nogalera,
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Diseño:
Verónica Segovia González
Corrección de textos:
María Amparo Ramírez Rivera